

# **DOCTRINA DE SALVACIÓN III**

Sermones y escritos de Joseph Fielding Smith  
Compilación de Bruce R. McConkie

## INDICE

1. Las señales precederán la Segunda Venida.
2. Las señales de los tiempos.
3. Guerras y la Segunda Venida.
4. El Milenio y la Nueva Jerusalén.
5. Sacerdocio: El poder eterno de Dios.
6. La organización del sacerdocio.
7. Llaves y convenio del sacerdocio.
8. El Santo Apostolado.
9. Patriarcas, bendiciones y unciones.
10. Libros que el Señor aprueba.
11. La venida del Libro de Mormón.
12. Una voz de Cumora.
13. Israel: El pueblo del convenio de Dios
14. El mundo apóstata.
15. Apóstatas en el Reino de los últimos días.
16. Los reinos de este mundo.
17. El éxodo de Israel moderno.
18. Los pioneros mormones y la colonización.

# CAPÍTULO 1

## LAS SEÑALES QUE PRECEDERÁN LA SEGUNDA VENIDA

### ¿CUÁNDO VENDRÁ CRISTO?

LA SEGUNDA VENIDA SERÁ MAÑANA. No hace mucho se me preguntó si yo podía decir cuándo vendría el Señor. Respondí que sí; y respondo ahora que sí. Yo sé cuando El vendrá: *mañana*. Tenemos su palabra al respecto. Permítaseme leerla:

“He aquí, *el tiempo presente es llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre*; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo, porque el que es diezmo no será quemado en su venida.” (Aquí tenemos un discurso muy suficiente en cuanto a los diezmos.) “*Porque después de hoy viene la quema* —esto es, hablando según la manera del Señor— porque de cierto os digo, *mañana todos los soberbios y los que hacen maldad serán como rastrojo*; y yo los quemaré, porque soy el Señor de las Huestes; y no perdonaré a ninguno que se quede en Babilonia.”<sup>1</sup>

De manera que el Señor, vuelvo a repetir, viene *mañana*. Preparémonos, pues. El hermano Orson F. Whitney solía escribir acerca de la *Noche del sábado del tiempo*. Estamos viviendo en la noche del sábado del tiempo. Nos hallamos en el sexto día, el cual ahora se está aproximando a su fin. Cuando el Señor dice que es hoy hasta su venida, me parece que eso es precisamente lo que tiene proyectado, porque El *vendrá en la mañana del día de reposo, o el séptimo día* de la existencia temporal de la tierra, para inaugurar el reino milenario y ocupar su puesto legítimo como Rey de reyes y Señor de señores, para gobernar y reinar sobre la tierra conforme a su derecho.<sup>2</sup>

Satanás ha usurpado el poder y la autoridad desde el principio, y los hombres lo han seguido; pero su día se aproxima a su fin, y el alba está rompiendo para Israel y para Sión, para el establecimiento universal de la verdad, cuando la tierra será limpiada de toda impureza, toda iniquidad, porque *cuando venga Cristo, lo que es inicuo no puede permanecer*.<sup>3</sup>

EL DÍA DEL SEÑOR ESTÁ CERCA. Creo que *la venida del Hijo de Dios no está muy distante*; qué tan lejos, no lo sé, pero sí sé que está a cien años más cerca de la ocasión en que Elías el Profeta vino al profeta José Smith y a Oliverio Cowdery, en el Templo de Kirtland, el día 3 de abril de 1836. Las palabras de Elías indican el hecho de que estamos ese tanto más cerca que entonces; y este profeta antiguo declaró que por motivo de la restauración de esas llaves sabríamos que *el día grande y terrible del Señor está cerca, aun a nuestras puertas*.<sup>4</sup>

El mundo rápidamente se aproxima a su fin, es decir, *el fin de los días de iniquidad*.<sup>5</sup> Cuando haya *madurado completamente en la iniquidad, el Señor vendrá* en las nubes del cielo para vengarse de los impíos, porque su ira está encendida en contra de ellos.<sup>6</sup> No penséis que demora su venida. Ya se han dado muchas de las señales de la misma, de modo que, si queremos, podemos saber que el día está a nuestras puertas ahora mismo.<sup>7</sup>

ALGUNOS DE LOS QUE HOY VIVEN PODRÁN VER LA SEGUNDA VENIDA. El día de la venida del Señor está cerca; yo no sé cuándo. No estoy esperando, sin embargo, la venida del Hijo del Hombre, corno en un tiempo esperaba ver el día en que los hombres hablarían desde una ciudad hasta otra y por todo el país sin la ayuda de alambres, y se les podría oír, es decir, corno algo que pudiera efectuarse en alguna época muy lejana, porque yo *sinceramente creo que vendrá precisamente el día en que algunos de nosotros que nos encontramos hoy aquí [5 de abril de 1936] estaremos viviendo sobre la faz de la tierra*. Ese día está muy cerca. Conviene que corno Santos de los Últimos Días, pongamos nuestras casas en orden, guardemos los mandamientos de Dios, nos apartemos de la maldad y nos acerquemos a la rectitud, si es necesario, y sirvamos al Señor con humildad, fe y oración.<sup>8</sup>

CRISTO VENDRÁ EN EL DÍA DE INIQUIDAD. *Cuando maduremos en la iniquidad es cuando el Señor vendrá*. A veces me siento molesto con algunos de nuestros élderes que al hablar dicen que el Señor vendrá cuando todos nosotros lleguemos a ser lo suficientemente justos como para recibirlo. El Señor *no va a esperar hasta que nos volvamos justos*. Cuando se disponga a venir, El vendrá —*cuando se llene la copa de la iniquidad*—, pero si en ese tiempo no somos justos, pobres de nosotros porque seremos contados entre los impíos, y seremos como rastrojo que será barrido de sobre la *faz* de la tierra, porque el Señor dice que la maldad no existirá.<sup>9</sup>

No penséis que el Señor demora su venida, *porque El vendrá en el tiempo señalado*, no el tiempo que he oído que unos predicán, cuando la tierra se vuelva lo idóneamente recta para recibirlo. He escuchado a algunos hombres en cargos de confianza en la Iglesia predicar esto, hombres que supuestamente tienen conocimiento de la palabra del Señor, mas no lograron comprender las Escrituras. *Cristo vendrá en el día de iniquidad*, cuando la tierra madure en la maldad y esté preparada para la purificación; y El vendrá como lavador y purificador, y todos los inicuos serán como rastrojo y serán consumidos.<sup>10</sup>

## LA AMONESTACIÓN DEL EVANGELIO PRECEDE LA SEGUNDA VENIDA

LA VOZ DE AMONESTACIÓN SIEMPRE PRECEDE LOS JUICIOS. ¿No sería cosa extraordinariamente extraña que el Señor viniera e iniciara su reinado de paz, se vengara de los inicuos, limpiara la tierra del pecado, sin enviar *mensajeros para preparar el camino delante de El*? ¿Hemos de esperar que el Señor venga a juzgar al mundo sin que primero le haga una advertencia y prepare los medios para que escapen todos los que quieran arrepentirse?

Noé fue enviado al mundo para advertirlo del diluvio. Si el pueblo hubiese escuchado, habría escapado.<sup>11</sup> Moisés fue enviado para conducir a Israel a la tierra prometida para cumplir las promesas hechas a Abraham.<sup>12</sup> Juan el Bautista fue enviado para preparar el camino para la venida de Cristo.<sup>13</sup> En cada caso se abrieron los cielos y se hizo la proclamación. Isaías, Jeremías y otros profetas fueron enviados para amonestar a Israel y a Judá antes que descendieran sobre ellos el esparcimiento y el cautiverio.<sup>14</sup> Si hubieran prestado atención, se habría escrito una página distinta en la historia. Tuvieron su oportunidad de escuchar; se les amonestó y tuvieron manera de escapar, la cual ellos rechazaron.

LA AMONESTACIÓN DEL EVANGELIO PRECEDE LA SEGUNDA VENIDA. El Señor prometió tener el mismo interés en la humanidad antes de su segunda venida. Dijo El: “*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.*”<sup>15</sup> Y también:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”<sup>16</sup>

El apóstol Juan, cuando se hallaba en la isla de Patmos, en una visión de los *postreros días*, vio “volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el *evangelio eterno* para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.<sup>17</sup>

José Smith declaró que Moroni —un antiguo profeta sobre este continente, y hoy un ser resucitado— le enseñó el evangelio como cumplimiento parcial de esta promesa, dándole instrucciones referentes a la restauración de las cosas antes de la venida de Cristo.<sup>18</sup> Y el Señor dijo: “Porque, he aquí, Dios el Señor ha enviado al ángel para que proclame en medio del cielo: Preparad la vía del Señor y enderezad sus senderos, porque la hora de su venida está cerca.”<sup>19</sup>

Aceptando lo anterior como cosa verdadera, los Santos de los Últimos Días creen que se ha establecido comunicación con los cielos en los tiempos modernos, y ahora *el evangelio del reino se envía como testimonio al mundo antes que venga Cristo.*<sup>20</sup>

EL CRISTIANISMO APÓSTATA NO CONTIENE AMONESTACIONES DE LA SEGUNDA VENIDA. Es bien sabido que las enseñanzas de las iglesias cristianas, así llamadas, se han estado declarando por todo el mundo durante muchos cientos de años. En todas las tierras se han organizado iglesias, y los ministros han proclamado sus enseñanzas. *No hay nada de particular en cuanto a su mensaje con relación a la edad actual.* Nada distintivo que pudiera señalar a cualquiera, o a todas ellas, de tener una declaración especial del evangelio del reino que se prometió como testimonio en los postreros días.

En las palabras de nuestro Señor —de que “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones: y *entonces vendrá el fin*”<sup>21</sup> —la indicación es que en los *postreros días*, como *señal* a todas las naciones, el Señor enviaría *de nuevo* el mensaje del evangelio del reino, y que sería *diferente* de las enseñanzas que entonces se estarían dando y recibiendo entre las naciones. *De lo contrario ¿cómo se podría distinguir y aceptar como señal de su segunda venida?*

Por otra parte, cuando esta declaración del evangelio del reino llegue a todas las naciones, *entonces vendrá el fin*, o en otras palabras, el tiempo en que nuestro Señor ha de aparecer. *La predicación de las muchas doctrinas de las varias denominaciones se llevó a todas las naciones desde hace muchos años, mas el fin no llegó con esta declaración universal.*

EL EVANGELIO RESTAURADO AMONESTA AL MUNDO. José Smith y los que con él se asociaban fueron instruidos por mensajeros celestiales y por revelación, de que la responsabilidad de este mensaje descansaba sobre ellos. Se les instruyó que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se hallaba debidamente autorizada para enviar embajadores de Cristo con el mensaje especial de este evangelio del reino a todas las naciones. El Señor dijo al respecto: “Y la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días. E irán y no habrá quien los detenga, porque yo, el Señor, los he mandado.”<sup>22</sup>

Se podrá juzgar a los Santos de los Últimos Días de ser raros y fuera de lo común por creer que se les ha llamado para cumplir estos antiguos pasajes de las Escrituras, pero es con la íntegra confianza de que el Señor ha hablado en la actualidad por lo que se están enviando misioneros a todas las partes de la tierra. Además, *cuando todas las naciones hayan escuchado este mensaje, cual se ha revelado en estos postreros días, entonces podremos esperar la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*, porque en ese día todas las naciones habrán sido amonestadas por los mensajeros que fueron enviados de acuerdo con la promesa del Señor.<sup>23</sup>

LAS INVENCIONES MODERNAS AYUDAN A PREGONAR LA VOZ DE AMONESTACIÓN. Esta obra de predicar el evangelio a las naciones no se ha terminado aún. Los misioneros de la Iglesia están saliendo ahora con este mensaje, mas el Señor ha dicho que acortaría su obra en rectitud,<sup>24</sup> y además, que la apresuraría en su tiempo.<sup>25</sup> Por medio de las invenciones y descubrimientos modernos podemos fácilmente ver cómo se puede realizar esto, y cómo se puede llegar al corazón de los habitantes de la tierra por medio de la radio, por medio de la prensa y por medios de comunicación que las naciones de la tierra no tuvieron en épocas anteriores. No sé cuánto tardará esta misión en realizarse, ni en cumplirse estas palabras de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; pero que obrará *rápidamente*, que cumplirá sus propósitos dentro del tiempo que ha señalado, esto yo lo creo por completo, y sus promesas no fallarán.<sup>26</sup>

LOS DESASTRES VIENEN CUANDO SE RECHAZA LA AMONESTACIÓN DEL EVANGELIO. De cuando en cuando, alguien que está lleno de odio contra la verdad, con el ciego deseo de destruir la obra del Señor, pide a las naciones que echen fuera a los élderes de Israel que están llevando este mensaje de salvación a todos los que quieran creer, y amonestando a otros para que queden sin excusa.

Sería un día lamentable para cualquier nación, donde se estuviera predicando el evangelio, si determinara expulsar a los élderes de la Iglesia de sus fronteras y negarles el derecho de predicar el evangelio entre el pueblo.

*Los élderes aseguran la paz a las naciones*, en tanto que éstas se muestren dispuestas a escuchar el mensaje de salvación, y a proteger y defender la verdad. Cuando llegue el tiempo en que las naciones echen fuera a los élderes y dejen de recibir su testimonio, y se sujeten más bien al “dominio de Satanás”, como escuchamos en el himno esta tarde, ¡Ay de ellos!

Leemos en la palabra del Señor que *después* del testimonio de los élderes vendrán la ira y la indignación sobre el pueblo. Porque después del testimonio de ellos vendrá el testimonio de terremotos que causarán sufrimiento y angustia, y los hombres caerán al suelo a causa del temor. También vendrá el testimonio de truenos, y la voz de relámpagos, la voz de tempestades, y la voz de las olas del mar que se precipitan más allá de sus límites. Todas las cosas estarán en conmoción y desfallecerá el corazón de los hombres por causa del temor que sobrevendrá al pueblo. Estas cosas *seguirán* tras el testimonio de los élderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuando la gente del mundo los rechace y los expulse de sus fronteras.<sup>27</sup>

## LA ACEPTACIÓN DEL EVANGELIO ANTES DE LA SEGUNDA VENIDA

SE HAN DE CUMPLIR LOS “TIEMPOS DE LOS GENTILES”. Vamos a ellos con un mensaje de paz, de verdad, de salvación eterna, invitándolos a que se arrepientan de sus pecados y entren en el redil verdadero donde puedan hallar reposo. Cuando no quieran hacer esto, sino al contrario, escuchen a los injustos y condenen la verdad, entonces Dios retirará el evangelio de entre ellos. *En ese día se cumplirán los tiempos de los gentiles y el evangelio será llevado a los judíos.*<sup>28</sup> Porque debe predicárseles este evangelio a ellos, así como a las naciones gentiles; y un resto de los judíos se congregará en Palestina,

como se han estado congregando desde que se dedicó la tierra para su regreso, y como ahora se están congregando un resto de Efraín y sus compañeros en la tierra de Sión.

Los judíos serán convertidos en la Segunda Venida. En el debido tiempo los judíos quedarán establecidos en su propia tierra, y el Señor vendrá a su pueblo, de acuerdo con su promesa, en la hora de su angustia y los libraré de sus enemigos. Entonces pondrán sobre El sus ojos y descubrirán las heridas de El y preguntarán: “¿Qué heridas son éstas en tus manos?” Y El les responderá: “Con ellas fui herido en casa de mis amigos.” Entonces se postrarán y lo adorarán como su Redentor, el Hijo de Dios.<sup>29</sup> *Después de esto, serán limpiados de sus pecados y recibirán el evangelio.*<sup>30</sup>

Y a las naciones que procuren destruir a Jerusalén en ese día, el Señor las destruirá, porque El será rey sobre toda la tierra y la justicia prevalecerá entre el pueblo.<sup>31</sup> Sión será establecida sobre este continente; Jerusalén será restablecida en el antiguo continente y la iniquidad se apartará de la tierra, porque cuando venga Cristo, y los justos con El, los malvados serán como rastrojo y serán consumidos.<sup>32</sup>

Por tanto, deseo dar mi testimonio a todo pueblo y decir a aquellos que levantan la mano contra esta obra: “Mira, no lo hagas, porque ésta es la obra de Dios. El la ha establecido, y cuando tú la rechazas, lo rechazas a El, y después del testimonio de los élderes vendrá el testimonio de aflicciones y angustias como lo han predicho los profetas.”<sup>33</sup>

**LOS JUDÍOS EMPEZARÁN A CREER ANTES DE LA SEGUNDA VENIDA.** No muchos de los judíos, según lo que leo en las Escrituras, creerán en Cristo antes que El venga. El Libro de Mormón nos dice que *empezarán* a creer en El.<sup>34</sup> Actualmente están *empezando* a creer en El. Los judíos en la actualidad consideran a Cristo como un gran Rabino. Lo han aceptado como uno de sus grandes maestros; han dicho que: “El es judío de judíos; el Rabino más sobresaliente de todos ellos.” Así es como uno lo ha declarado. Cuando se restauró el evangelio en 1830, si un judío hubiese mencionado el nombre de Cristo en una de las sinagogas, se le habría reprendido. Si un rabino se hubiera referido a El, la congregación se habría puesto en pie y abandonado el edificio. De modo que, vemos que el estado de ánimo ha cambiado. Yo declaro esto por lo que he sabido de fuentes judías que están empezando a creer en Cristo, y algunos de ellos están aceptando el evangelio.

Mas la mayoría en su incredulidad se congregará en Jerusalén; el evangelio les será predicado y algunos de ellos creerán. No todos los gentiles han creído cuando se les ha proclamado el evangelio, mas el cuerpo principal de los judíos que se haya congregado allí no recibirá a Cristo como su Redentor hasta que El mismo venga y se manifieste a ellos.<sup>35</sup>

**EL SEÑOR HALLARÁ FE A SU VENIDA.** Puedo testificar que cuando venga el Señor hallará fe sobre la tierra.<sup>36</sup> Sin embargo, esa fe que El encuentre *estará limitada a una porción muy pequeña de los habitantes de la tierra.* No hallará fe en las naciones del mundo en grado alguno que llame la atención; no hallará fe entre los pueblos de la tierra que no hayan recibido el evangelio cual se ha restaurado. Mas habrá fe entre los de la casa de Israel que hayan sido recogidos de las naciones, y se hayan arrepentido de sus pecados, y recibido el mensaje que vino por conducto del profeta José Smith.<sup>37</sup>

### **JOSÉ SMITH: MENSAJERO DELANTE DEL SEÑOR**

**UN MENSAJERO PREPARARÍA EL CAMINO PARA LA SEGUNDA VENIDA.** Uno de los pasajes que Moroni citó a José Smith cuando lo visitó el 21 de septiembre de 1823, fue el siguiente: “*He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.*”<sup>38</sup>

Al citar las palabras de Malaquías a José Smith, el ángel Moroni también dijo que en breve se iban a cumplir estas palabras: “*¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida [de Cristo]? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.*

*Y vendré [Cristo] a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.*”<sup>39</sup>

LA SEGUNDA VENIDA ES UN DÍA DE VENGANZA Y JUICIO. Por motivo de que creen que esto se refiere a la segunda venida de Cristo, los Santos de los Últimos Días se encuentran en una situación singular entre todos los pueblos, pues la creencia general es que todo esto se cumplió en la primera venida de Cristo. Sin embargo, si investigamos el asunto, se manifiesta claramente que en los días de ministerio del Redentor del mundo, El no vino en *juicio* ni para *limpiar* en el crisol, a fin de que toda la escoria fuese *destruida*. En aquella época fue maltratado, perseguido y negado por los hombres. No se impartió justicia a las viudas ni a los huérfanos contra aquellos que los oprimían. No fueron castigados los hechiceros ni los adúlteros, y todos los hombres pudieron soportar ese día.

Sin embargo, cuando Cristo venga la segunda vez, será en las nubes del cielo, y será el *día de venganza contra los impíos*, cuando aquellos que hayan amado la maldad y hayan sido culpables de transgresión y rebelión contra las leyes de Dios serán destruidos. Durante todo el ministerio de Cristo reinó la maldad y pareció prevalecer; pero cuando El venga en las nubes de gloria, como se declara en este mensaje de Malaquías al mundo, y que Moroni dijo que estaba próximo, entonces será cuando Cristo aparecerá como el *afinador* y *purificador*, tanto del hombre como de la bestia, y todo cuanto corresponda a esta tierra, porque la tierra misma pasará por un cambio y recibirá su *gloria paradisíaca* anterior.<sup>40</sup>

JOSÉ SMITH PREPARÓ EL CAMINO PARA EL REGRESO DEL SEÑOR. José Smith fue enviado a preparar el camino para esta segunda venida mediante la proclamación de la plenitud del evangelio y la concesión a todos los hombres de los medios para escapar de la iniquidad y de la transgresión. El cumplimiento de esta profecía de Malaquías está ahora precisamente a nuestras puertas, y antes que hayan pasado muchos años, Cristo vendrá como el afinador y purificador de esta tierra que hoy está padeciendo en la agonía del desorden y la transgresión.

Cuando llegue este día, todo lo que sea malo será quitado, y se cumplirán las palabras del Señor, en las que ha dicho: “He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.”<sup>41</sup>

En esta época se han enviado mensajeros del Señor. Juan el Bautista vino a José Smith y a Oliverio Cowdery, y les dio su sacerdocio, *preparando por este medio el camino para la venida del Señor*.<sup>42</sup> Además, *el Señor ha venido súbitamente a su templo*, y allí ejerció su ministerio en bien de José Smith y Oliverio Cowdery, el 3 de abril de 1836. En ese templo, *José y Oliverio recibieron la autoridad para la purificación de los hijos de Leví y para el recogimiento de los judíos*, para que finalmente sus ofrendas sean *gratas* ante el Señor, cuando vuelvan a sus tierras y les sean perdonadas sus transgresiones.<sup>43</sup>

EL SEÑOR HA VENIDO “SÚBITAMENTE A SU TEMPLO”. Malaquías dijo que el Señor vendría súbitamente a su templo.<sup>44</sup> En 1830, nuestro Salvador hizo el mismo señalamiento.<sup>45</sup> Esa venida era para un objeto preciso; es decir restaurar las llaves, purificar a los hijos de Leví, prepararse para la ofrenda de Judá cuando los judíos sean lavados de su iniquidad y para ser moco afinador y purificador, trayendo la salvación a todos los hombres que quieran escuchar su voz.

Es verdad que hay muchos, aun de los Santos de los Últimos Días, que están mirando adelante hacia esa venida de nuestro Señor. Detengámonos y reflexionemos un momento. ¿No ha venido ya el Señor súbitamente a su templo para llevar a efecto estos gloriosos propósitos? *Cristo se apareció súbitamente en su templo*. Luego envió a Moisés con las llaves para el recogimiento de Israel. *En vista de que Moisés estableció a Aarón y a los levitas en su sacerdocio, ¿no confieren también estas llaves el poder en esta dispensación para la purificación de Leví y Judá, a fin de que ofrezcan un sacrificio en justicia?*

¿No se confiere con las llaves que poseía Elías todo lo que poseyó Abraham? ¿No otorgan a la Iglesia las llaves que poseyó Elías todo el poder de la autoridad para sellar? ¿No es un hecho de que bien sea en este templo, o en algún otro lugar consagrado, ya se han revelado y restaurado a la tierra todas las llaves de los profetas desde el principio del mudo, para la *consumación total de la obra del Señor*? ¿No está muy cerca de nuestras puertas el *día grande y terrible del Señor*? ¿*Qué otra cosa por vía de autoridad para la salvación del hombre queda por revelarse? ¿No está aquí la plenitud del evangelio?*<sup>46</sup>

LA VENIDA DE CRISTO A ADÁN-ONDI-AHMAN. Daniel habla de la venida de Cristo, y ese día está muy próximo. Se efectuará una gran reunión en el valle de Adán-ondi-Ahman, y se realizará un importante concilio. Se sentará Adán, que es el Anciano de Días, y el juicio —no el juicio final— se llevará a efecto, en el cual *los justos que hayan poseído las llaves darán su informe y entregarán sus llaves y ministerio*. Cristo vendrá, y Adán dará su informe.

*En este concilio Cristo será recibido y reconocido como el gobernante legítimo de la tierra. Satanás será expulsado.*<sup>47</sup> A raíz de este acontecimiento, todo gobierno del mundo, incluso el de los Estados Unidos, tendrá que llegar a ser parte del gobierno de Dios.<sup>48</sup> Entonces se establecerá el gobierno justo. La tierra será purificada, los inicuos serán destruidos y se iniciará el reinado de paz.<sup>49</sup>

Estamos ahora esperando esa ocasión. Esperamos que llegue; oramos por que así sea. *Los justos se regocijarán cuando El venga*, porque entonces vendrá la paz a la tierra y la rectitud al pueblo, y ese mismo espíritu de paz y gozo y felicidad que prevaleció sobre este continente por 200 años entre los nefitas, nuevamente será establecido entre los pueblos y por fin llegará a ser universal, y Cristo reinará como Señor de señores, y Rey de reyes por mil años. Nuestra vista se dirige hacia esa ocasión.<sup>50</sup>

## LOS ÚLTIMOS DÍAS

LO QUE SIGNIFICA ÚLTIMOS DÍAS. El Señor ha declarado, por su propia voz y por su revelación a sus siervos los profetas, que estamos viviendo en los *últimos días*.<sup>51</sup> Cuando hablamos de los últimos días, no queremos decir que es el fin de la tierra, que en breve dejará de existir. Queremos decir que estamos viviendo *en esa época de tiempo conocida como la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos*, en la cual el Padre ha prometido reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra.<sup>52</sup> Queremos decir que estamos viviendo en la época en que cesará la injusticia; cuando la iniquidad no se hallará más sobre la faz de la tierra, cuando esta tierra, de acuerdo con la promesa que el Señor declaró a Daniel el profeta, será entregada a los santos del Altísimo, quienes la poseerán para siempre jamás.<sup>53</sup>

LA NATURALEZA PELIGROSA DE LOS ÚLTIMOS DÍAS. Estamos viviendo en un período crítico de la historia del mundo. Están ante nosotros grandes acontecimientos. El Señor en su misericordia, y con justicia y con juicio, acortará su obra en rectitud.<sup>54</sup> Han salido los decretos y conviene que nosotros, como miembros de la Iglesia, nos conservemos unidos y lo sirvamos y guardemos todos los mandamientos.<sup>55</sup>

Estamos viviendo en un tiempo de angustia, de tribulación, cuando el corazón de los hombres está desfalleciendo. El Señor indicó este tiempo durante su ministerio y amonestó por profecía, a los que hoy viven, a que velaran y oraran para que no fuesen desviados, para que no se les hallara desprevenidos, en caso de que tuvieran la buena fortuna de estar aquí en el gran día de su venida.<sup>56</sup>

Estamos viviendo en tiempos peligrosos, en una época en que *la misión de la Iglesia*, tal vez se destaca más y nuestro mensaje al mundo se define con mayor claridad que en cualquier otra época. Como pueblo actuamos como testigos de Cristo en un día en que el mundo se ha apartado de El, cuando están enseñando doctrinas de los hombres y menospreciando las verdades fundamentales de la fe cristiana.<sup>57</sup>

LA SIEGA DEL TRIGO; LA QUEMA DE LA CIZAÑA. La parábola que el Señor enseñó del trigo y de la cizaña se refería a los *últimos días*. Según el relato, un sembrador plantó buena semilla en su campo, pero mientras él dormía vino el enemigo y sembró cizaña en el campo. Cuando empezó a brotar, los siervos querían ir para arrancar la cizaña, mas el Señor les mandó que dejaran crecer juntos el trigo y la cizaña hasta que la cosecha madurara, no fuese que arrancaran el trigo tierno al destruir la cizaña. Entonces, al fin de la siega, habrían de salir a recoger el trigo, y atar la cizaña para quemarla. En la explicación de esta parábola, el Señor dijo a sus discípulos que *“la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles”*.<sup>58</sup>

La cizaña y el trigo están creciendo juntos, y han estado creciendo en el mismo campo todos estos años; pero está próximo el día en que se recogerá el trigo, y también se juntará la cizaña para ser quemada; y se efectuará una separación: los justos de los inicuos. Y conviene que cada uno de nosotros guardemos los mandamientos del Señor, nos arrepintamos de nuestros pecados, nos volvamos a la rectitud, si en nuestro corazón hay necesidad del arrepentimiento.<sup>59</sup>

SEPARACIÓN INMINENTE DE JUSTOS E INICUOS. Ya se está atando la cizaña en manojos para ser quemada. Se está recogiendo el trigo en graneros, y *el día de la separación está próximo. Aun la Iglesia será purificada, y aquellos que sean del mundo, que estén contados entre los miembros de la iglesia, serán echados fuera*, y encontrarán su lugar entre aquellos que son indignos, donde será el llanto y el crujir de dientes.<sup>60</sup>



Edificad y fortaleced a los miembros de la Iglesia en la fe en Dios; bien sabe la Providencia que lo necesitamos. Son tantas las influencias que están obrando, precisamente entre los miembros de la Iglesia, para despedazarnos, y *va a venir, uno de estos días, en el cercano futuro, una separación del trigo y de la cizaña, y vamos a estar ya sea con el trigo o con la cizaña*. Nos vamos a hallar de un lado o del otro.<sup>61</sup>

Llegará la ocasión, tan cierto como vivimos, en que *habrá una separación entre los justos y los injustos*.<sup>62</sup> *Aquellos que no guarden la ley del Señor negarán la fe, porque El retirará su Espíritu de ellos, si es que no se arrepienten*, después de haber trabajado con ellos y hecho todo lo posible para conservarlos dentro de sus deberes. El les retirará su Espíritu y quedarán a solas. Deben escoger un lado o el otro, porque esta separación ciertamente ha de venir.<sup>63</sup>

LOS ÁNGELES ESTÁN SEGANDO LA TIERRA ACTUALMENTE. “En verdad os digo que os halláis limpios, mas no todos; y con ningún otro estoy bien complacido.” Esto se dijo de la Iglesia hace más de 100 años. El Señor no está complacido con nosotros hoy, porque no nos hallamos limpios, es decir no todos. “Porque toda carne se ha corrompido delante de mí; y los poderes de las tinieblas prevalecen en la tierra, entre los hijos de los hombres, en presencia de todas las huestes de los cielos. Por lo que reina el silencio, y toda la eternidad padece, y *los ángeles esperan el gran mandamiento de segar la tierra para juntar la cizaña y quemarla*; y he aquí, el enemigo se ha combinado.”<sup>64</sup>

Esa revelación se dio el 2 de enero de 1831, y en aquella ocasión el Señor dijo que toda carne se había corrompido delante de El. ¿Qué fue lo que dijo acerca de toda la carne en los días de Noé?<sup>65</sup> *¿Creéis que el mundo ha mejorado?* Si creéis esto, no habéis leído estos pasajes muy cuidadosamente. De modo que los ángeles estaban esperando, hace cien años, para ir a juntar la cizaña y segar la tierra.

El presidente Wilford Woodruff declaró por revelación, después de la dedicación del Templo de Salt Lake, que a los ángeles de los cuales se habla aquí, que estaban esperando para salir a recoger la cizaña y segar la tierra, ya los habían soltado y enviado a su misión.<sup>66</sup>

Recordaréis que en la parábola de la cizaña el Señor dijo a sus siervos que no deberían molestar la cizaña, no fuese que al arrancarla también arrancaran el trigo, porque la hoja estaba tierna. Dijo que dejaran crecer lo uno y lo otro hasta que la cosecha estuviese madura. Entonces nos dice que esa siega habrá de venir al fin del mundo.<sup>67</sup>

Ya desde 1893, el profeta del Señor, el presidente Wilford Woodruff, declaró que los ángeles habían sido enviados para atar la cizaña y preparar la tierra para la quema; y sin embargo, la quema no ha de venir sino hasta que la tierra haya madurado en la iniquidad.<sup>68</sup>

LOS REBELDES SERÁN DESARRAIGADOS EN LA SEGUNDA VENIDA. Los versículos 22 y 23 del tercer capítulo de los Hechos se refieren a Cristo, y están aún por cumplirse. Dicen lo siguiente:

“Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.”<sup>69</sup>

Esto concuerda con la expresión que se halla en la primera sección de Doctrinas y Convenios, de que “vendrá el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo”.<sup>70</sup>

Este profeta de quien Moisés habló es Cristo, y cuando El se digne hablar y dar mandamientos al pueblo, con el poder y la fuerza con que se darán en un tiempo futuro, no solo serán quitados de su lugar los miembros de la Iglesia que se nieguen a escuchar, sino que los juicios de Cristo descenderán sobre las naciones y sobre los impíos que se hallen entre ellas, quienes perecerán; y *ese día se aproxima*.<sup>71</sup>

---

<sup>1</sup> D. y C. 64:23, 24; Mal. 3:2; 4:1.

<sup>2</sup> D. y C. 77:12.

<sup>3</sup> *Conference Report*, abril de 1935, pág. 98; D. y C. 1:4-16.

<sup>4</sup> *Conference Report*, abril de 1951, pág. 58; D. y C. 110:13-16.

<sup>5</sup> José Smith 1:4.

<sup>6</sup> 2 Ts. 1:7-9; D. y C. 29:17.

<sup>7</sup> *Improvement Era*, tomo 34, pág. 644.

<sup>8</sup> *Conference Report*, abril de 1936, págs. 75, 76.

<sup>9</sup> *Church News*, 4 de mayo de 1935, pág. 8.

<sup>10</sup> *Church News*, 29 de noviembre de 1941, pág. 4; Is. 65:17-25; Mal. 4; D. y C. 101:11-31; 133:63-74.

<sup>11</sup> Moisés 8:22-29.

<sup>12</sup> 2 Ne. 3:9, 10; Moisés 1:25, 26; Abraham 2:8-11; Gn. 15:7-21.

<sup>13</sup> 1 Ne. 10:7-10; Is. 40:3; Mt. 3:1-10; Mr. 1:2-8; Lc. 3:2-17.

- <sup>14</sup> Is. 28:1-8; 29:1-10; 30:1.17; Jer. 2; 4, 5; 6; 7; 8; 9; 15.
- <sup>15</sup> Mt. 24:14; José Smith 1:31.
- <sup>16</sup> Mateo 24:31.
- <sup>17</sup> Ap. 14:6.
- <sup>18</sup> José Smith 2:29-54.
- <sup>19</sup> D. y C. 133:17.
- <sup>20</sup> *Church News*, 6 de junio de 1931, pág. 8; D. y C. 133:36-52.
- <sup>21</sup> Mt. 24:14.
- <sup>22</sup> D. y C. 1:4, 5.
- <sup>23</sup> *Church News*, 7 de noviembre de 1931, pág. 6.
- <sup>24</sup> D. y C. 52:11; 84:96, 97; 109:59.
- <sup>25</sup> D. y C. 88:73.
- <sup>26</sup> *Church News*, 7 de enero de 1933, pág. 5.
- <sup>27</sup> D. y C. 88:86-95.
- <sup>28</sup> D. y C. 45:21-30; Ro. 11:25; Lc. 21:24; *Inspired Version*, Lc. 21:25, 32.
- <sup>29</sup> Zac. 12:8-14; 13:6; D. y C. 45:47-53.
- <sup>30</sup> D. y C. 133:35.
- <sup>31</sup> Zac. 14.
- <sup>32</sup> D. y C. 133:63-74.
- <sup>33</sup> *Conference Report*, abril de 1911, págs. 124-126.
- <sup>34</sup> 2 Ne. 30:7-18; 1 Ne. 10:11-14; 22:11, 12; 2 Ne. 6:10-18; 9:1, 2; 10:5-9; 25:16-18; 3 Ne. 20:29-46; Mormón 5:14.
- <sup>35</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 14 págs. 4, 5.
- <sup>36</sup> Lc. 18:8.
- <sup>37</sup> *Conference Report*, octubre de 1916, pág. 68; D. y C. 1:17-21.
- <sup>38</sup> *Church News*, 12 de septiembre de 1931, pág. 2; Mal. 3:1; José Smith 2:36.
- <sup>39</sup> Mal. 3:2-5; José Smith 2:36.
- <sup>40</sup> D. y C. 101:23-31; Is. 65:17-25.
- <sup>41</sup> *Church News*, 19 de septiembre de 1931, pág. 6; Is. 63:3, 4; D. y C. 133:50, 51, 63, 64.
- <sup>42</sup> D. y C. 13; José Smith 2:68-72.
- <sup>43</sup> *Church News*, 12 de septiembre de 1931, pág. 2; D. y C. 110:1-16.
- <sup>44</sup> Mal. 3:1.
- <sup>45</sup> D. y C. 36:8.
- <sup>46</sup> *Improvement Era*, tomo 39 pág. 208; Mal. 3:1-5; D. y C. 110:1-16.
- <sup>47</sup> Dn. 7:9-14; 21-27; 12:1-3; D. y C. 27:11; 78:15, 16; 107:53-57; 116; 117:8, 11; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 142, 184.
- <sup>48</sup> D. y C. 87:6.
- <sup>49</sup> Correspondencia personal.
- <sup>50</sup> *Church News*, 6 de febrero de 1932, pág. 8.
- <sup>51</sup> D. y C. 14; 20:1; 27:6; 39:11; 63:58; 84:2, 117; 86:4; 112:30; 115:4; 132:7.
- <sup>52</sup> Ef. 1:9, 10; D. y C. 27:12, 13.
- <sup>53</sup> *Millennial Star*, tomo 93, pág. 241; Dn. 7:22, 26, 27.
- <sup>54</sup> D. y C. 52:11; 84:97.
- <sup>55</sup> *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 146.
- <sup>56</sup> *Conference Report*, abril de 1931, pág. 68; Lc. 21:25, 26.
- <sup>57</sup> *Conference Report*, abril de 1924, pág. 40.
- <sup>58</sup> *Church News*, 2 de agosto de 1941, pág. 2; Mt. 13:24-30. 36-43; D. y C. 86:1-11.
- <sup>59</sup> *Conference Report*, abril de 1918, págs. 156, 157.
- <sup>60</sup> *Conference Report*, octubre de 1922, pág. 75; D. y C. 121:23-26.
- <sup>61</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 18 pág. 688.
- <sup>62</sup> D. y C. 63:54.
- <sup>63</sup> *Conference Report*, abril de 1911, pág. 87.
- <sup>64</sup> D. y C. 38:10-12.
- <sup>65</sup> Moisés 8:28-30; Gn. 6:11-13.
- <sup>66</sup> G. Homer Durham, *Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 251, 252.
- <sup>67</sup> Mt. 13:24-30, 36-43; D. y C. 86:1-11.
- <sup>68</sup> *Church News*, 8 de mayo de 1937, pág. 5.
- <sup>69</sup> José Smith 2:40; 3 Ne. 20:23.
- <sup>70</sup> D. y C. 1:14.
- <sup>71</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 14, pág. 5.

## CAPÍTULO 2

### LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

#### CONMOCIÓN Y CALAMIDADES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

LOS PROFETAS PREDIJERON LAS CALAMIDADES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS. La angustia y la perplejidad, la efusión de sangre y el terror, la ambición egoísta de gobernantes déspotas, como jamás el mundo ha visto previamente, indican todas ellas, que el día grande y terrible del Señor está muy cerca, casi a nuestras puertas. Los profetas nos han amonestado desde el principio del tiempo. Han declarado, por revelación del Señor, que en esta época actual, la confusión, la efusión de sangre, la miseria, plagas, hambres, terremotos y otras calamidades cubrirían la faz de la tierra.<sup>1</sup> El Señor habló a sus discípulos de estas escenas pavorosas y dijo que desfallecería el corazón de los hombres por motivo de estas cosas que vendrían sobre la tierra<sup>2</sup>...

Es sumamente evidente por lo que vemos diariamente en los periódicos que estamos viviendo en tiempos peligrosos. La condición actual del mundo no debe, sin embargo, ocasionarnos mucha sorpresa, porque se nos ha informado ampliamente que estos días se aproximan. Únicamente los incrédulos y los que se rebelan contra las enseñanzas de nuestro Señor y sus profetas, son los que no han podido comprender estos acontecimientos trascendentales...

ENOC VIO LAS TRIBULACIONES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS. Enoc vio nuestros días; de hecho, el Señor le reveló la historia del género humano desde el principio hasta el fin del tiempo. Ansiaba saber cuándo vendría el día en que esta tierra sería purificada de toda la iniquidad que había sobre su faz y pudiera descansar. El Señor le respondió:

“Vivo yo, que vendré en los *últimos días*, en los *días de iniquidad y venganza*, para cumplir el juramento que te hice concerniente a los hijos de Noé; y llegará el día en que descansará la tierra, pero antes de ese día se oscurecerán los cielos, y un manto de tinieblas cubrirá la tierra; y temblarán los cielos así como la tierra; y *habrá grandes tribulaciones entre los hijos de los hombres, mas preservaré a mi pueblo*.<sup>3</sup>

EL MUNDO SE HA CORRUMPIDO TANTO COMO EN LA ÉPOCA DE NOÉ. Nuestro Salvador prometió que los días que precedan su segunda venida serán a semejanza de los días de la época del diluvio. Una mirada ligera al capítulo 6 de Génesis revelará las condiciones del mundo en los días de Noé y del diluvio y del motivo de la purificación por agua.<sup>4</sup> No se ha de tomar esta comparación en sentido figurado, sino literalmente, tal como es dada. El mundo actual se ha corrompido y está lleno de violencia como lo fue en esa época anterior, porque ahora, tal como entonces, toda carne ha corrompido su camino sobre la tierra. El Señor prometió que nunca jamás volvería a destruir el mundo entero con un diluvio de agua, pero sí prometió purificarlo la segunda vez con la *espada*, y con *fuego*.

Podemos decir con confianza que la *ira del Señor se ha encendido contra esta generación por motivo de su iniquidad, y la tierra una vez más gime bajo el peso de la iniquidad que se practica sobre la faz de ella*. El Omnipotente no ha olvidado su promesa a Enoc, y el día pronto viene cuando la tierra nuevamente será purificada de toda su iniquidad y descansará por mil años.<sup>5</sup>

EL SEÑOR ENVÍA GUERRAS Y CONGOJAS EN LOS ÚLTIMOS DÍAS. Disgusta mucho a algunas almas que se consideran justas a sus propios ojos, el que alguien hable de estas cosas y diga que el castigo, *por medio de guerras, pestilencias, hambres y la turbación de los elementos, va a venir sobre el género humano por el decreto de un Dios justo debido a las transgresiones de sus santas leyes*. No obstante, tal es el caso puesto que el Señor lo ha declarado. Su ira está encendida contra las abominaciones y pecados del mundo.<sup>6</sup>

La evidencia de que *el día grande y terrible del Señor está cerca*, según lo declararon Malaquías y Moroni<sup>7</sup>, se ve en las muchas señales de los tiempos. Al discurrir sobre la escena que precedería su segunda venida, el Salvador dijo que habría “*guerras y rumores de guerras*”, porque “*se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares*”. Además habría muchas “*grandes señales y prodigios*, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”. Cuando vemos que las hojas de la higuera están brotando, sabemos que el verano se acerca<sup>8</sup>. Esta comparación hizo el Señor con las señales de su segunda venida.

LOS DESCUBRIMIENTOS, INVENCIONES, CONOCIMIENTOS, SON SEÑALES DE LOS TIEMPOS. Todos tendrán que admitir que estamos viviendo en una edad sumamente maravillosa, la mayor, en muchos sentidos, que este mundo jamás ha conocido. Hay grandes señales y prodigios en la tierra, como nunca antes fueron dados al hombre. Los grandes *descubrimientos*, *invenciones*, la rebosadura de *conocimiento*, teorías y principios, tanto verdaderos como falsos, mediante los cuales muchos son engañados, son señales y prodigios que nos son dados y a los cuales debemos estar atentos.<sup>9</sup> El *aeroplano* que velozmente sigile su curso por entre los ciclos; la *radio* que nos trae las voces de hombres de todas partes de la tierra; las grandes *empresas de ingeniería y mecánica* que traen las muchas comodidades al hombre; la construcción de rascacielos y el dominio sobre la *electricidad* para hacerla funcionar en sus varias formas; los grandes *descubrimientos médicos* y la destreza quirúrgica con las otras mil y tantas grandes maravillas, todas se han dado por medio de la voluntad y el poder de Dios.

*Hay en la tierra dificultades entre los elementos, así como entre el género humano.*<sup>10</sup> Está desfalleciendo el corazón de los hombres en las naciones. Los terremotos ocurren con suma frecuencia y “en diferentes lugares”. En estas y en otras numerosas maneras vemos que la higuera se está cubriendo de hojas, y hemos recibido la amonestación. Sin embargo, muchos, cuando no la mayoría de los habitantes del mundo, no pueden ver ninguna cosa significativa en todo esto y dicen que las cosas están ocurriendo como han estado sucediendo desde el principio.<sup>11</sup>

LA CEGUEDAD DEL PUEBLO EN LOS ÚLTIMOS DIAS. Una de las grandes señales es la *falta de la fe en Dios*, así como el rápido abandono de las enseñanzas fundamentales de las doctrinas cristianas por parte de los habitantes de la tierra, y con ello se cumple la profecía del Señor de que cuando El venga, difícilmente hallará fe en la tierra.<sup>12</sup>

Una de las señales manifiestas de los últimos días es la *ceguedad del pueblo*; se nos ha dicho que tendrían ojos y no verían, y oídos mas no oirían, y corazones mas no entenderían. Si en los días de Jesús tal cosa fue cierta respecto de los judíos y de las naciones circunvecinas, hoy lo es dos veces más con respecto a las naciones con las cuales estamos familiarizados.<sup>13</sup>

Moroni informó a José Smith que todas estas señales y prodigios, con tumulto en la tierra, estaban a punto de venir sobre el mundo, y para impresionar al joven Profeta con el significado de estos acontecimientos, el ángel citó las palabras de los profetas que escribieron de estas cosas hace muchos siglos.<sup>14</sup>

LAS HUELGAS Y DIFICULTADES LABORALES SON SEÑALES DE LOS TIEMPOS. En la actualidad toda la tierra se halla en el cenagal de la iniquidad. El rencor y el odio han entrado en el corazón de los fuertes, su corazón se desfallece y el temor los ha dominado. Seguramente la palabra del Señor es verdadera: “Y todo el mundo yace en el pecado y gime bajo la obscuridad y la servidumbre del pecado”.<sup>15</sup> En nuestra propia bella tierra [E.U.A.], que el Señor declaró haber sido escogida sobre todas las demás tierras, reinan el *descontento*, la *angustia* y la *congoja*. Por muchos meses las *huelgas* han paralizado industrias. El *capital* y la *mano de obra* están en pugna. La *propiedad* está siendo destruida *caprichosa* y *maliciosamente*. Se está empleando la *fuerza* para lograr propósitos egoístas. Se están proponiendo leyes para ayudar a lograr tales fines. La disconformidad y el odio nacen de tales condiciones.

En medio de toda esta conmoción y destrucción, los Santos de los Últimos Días deberían vivir en paz y seguridad. Esto lo pueden lograr si son honrados consigo mismos, con sus semejantes y con su Dios.<sup>16</sup>

RESPONSABILIDAD EN CHANTO A LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL. Uno de los hermanos declaró ayer [hablando en el año 1934] que prácticamente todo el que había hablado hasta ese momento había dicho algo acerca de la *crisis económica*. Supongo que no será fuera de propósito el que yo también diga algo al respecto. Yo quisiera imputar la *culpa* de esta crisis a quien corresponde. Le es tan fácil al género humano culpar a otros por sus propios errores, y nos es tan fácil, debido a nuestra naturaleza humana, atribuirnos la honra cuando la cosa efectuada resulta ser algo que complace y beneficia. Sin embargo, jamás queremos asumir la responsabilidad de nuestros errores que no complacen y, por tanto, procuramos colocar esa clase de responsabilidad en algún otro lugar y en otras personas.

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, Moisés los condujo en la manera en que el Señor lo dirigía a él. Murmuraban contra él constantemente cuando se hallaban frente a dificultades, y deseaban regresar a Egipto a sus cargas y tribulación.<sup>17</sup>

Ahora bien, hermanos y hermanas, echemos sobre nuestros hombros nuestras propias responsabilidades y no intentemos colocarlas en otro lugar. La responsabilidad en cuanto a esta crisis económica es en parte mía, en parte es vuestra. Es culpa del agricultor, del comerciante, del que educa, del hombre de negocios, del profesional, de hecho, de los hombres en toda situación de la vida. Allí es donde descansa la responsabilidad. ¿Y por qué? Por *no haber prestado atención a los mandamientos de Dios*.

Digo que en parte es mía. Es mía al grado que yo haya dejado de obedecer los mandamientos. Es mía hasta donde yo haya dejado de seguir los consejos que se han dado desde este púlpito por muchos años. La culpa es vuestra porque tal vez también vosotros habéis dejado de prestar atención a esos consejos. Es culpa del mundo entero porque se ha negado a escuchar la palabra de Dios, a prestar atención a las amonestaciones que de El han venido, no sólo por medio de los antiguos profetas y apóstoles, sino en las palabras que los profetas modernos han declarado de cuando en cuando.

**LA CRISIS ECONÓMICA ES UNA DE LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS.** El mundo en la actualidad se encuentra lleno de egoísmo, de codicia, del deseo de poseer. Por muchos años hemos estado viviendo extravagantemente. Nuestros *antojos* se nos han cumplido —no solamente nuestras necesidades, sino nuestros antojos— y es mucho lo que se nos ha antojado. La mayor parte de nosotros hemos podido lograrlos, y ahora llega un tiempo en que nos hallamos algo reducidos, restringidos, sin tener tantos privilegios y nuestros antojos no se nos realizan tan completamente, de manera que empezamos a quejarnos. Pero *debemos deshacernos de nuestro egoísmo y avaricia, de nuestro deseo de poseer lo que excede las necesidades y bendiciones que son verdaderamente nuestras*.

Es hora de que los hombres se humillen, se arrepientan y busquen al Señor. Me parece que el tema general de esta conferencia ha sido el de arrepentimiento. Me parece sumamente oportuno. Por años, he estado proclamando el arrepentimiento por todas partes en las estacas de Sión. Creo que hace falta.

**LA CRISIS ECONÓMICA HA VENIDO PORQUE HEMOS ABANDONADO A DIOS.** No me estoy refiriendo a los Santos de los Últimos Días al decir eso. Doy una aplicación general a estas palabras. El pueblo de esta nación y el pueblo de otras naciones han abandonado al Señor. Hemos violado sus leyes; hemos dejado de prestar atención a sus promesas. No hemos considerado que teníamos la obligación de guardar sus mandamientos, y no se respetan ni las leyes del país, ni las leyes de Dios. El día de reposo se ha convertido en un día para placeres, un día de una conducta bulliciosa, un día en el cual la adoración de Dios ha desaparecido y la adoración de los placeres ha tomado su lugar. Lamento decir que muchos de los Santos de los Últimos Días son culpables de esto... Debemos arrepentimos.<sup>18</sup>

## **LA RAZON POR LA QUE CUBREN LA TIERRA LAS CALAMIDADES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**

**LA REBELIÓN CONTRA DIOS ES UNA DE LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS.** En este país, así como en otros países, los hombres se han olvidado de Dios. No lo están adorando con toda su alma, mente y fuerzas, más bien, ni siquiera lo están adorando. Estoy hablando ahora de la categoría general de seres humanos; en lugar de guardar sus mandamientos, los están violando. Más son las personas que no hacen caso de los mandamientos que aquellas que los guardan.

Esta *rebelión contra Dios* —porque eso es lo que es— no se limita a aquellos que no profesan ninguna religión ni aun creer en el Señor Jesucristo, porque la maldad se ha insinuado dentro de los límites de la Iglesia misma; y hay muchos que se hacen llamar Santos de los Últimos Días que son culpables de estas ofensas.

En la oración que se ofreció al comenzar, el hermano Parker Robinson oró para que esta nación, de la cual formamos parte, pudiera salvarse, mediante el arrepentimiento, de los juicios que se han predicho, y que seguirán en caso de que no haya arrepentimiento. Permítaseme leer la palabra del Señor concerniente a esta tierra, cual se encuentra en el segundo capítulo del Libro de Eter:

“Y [el Señor] había jurado en su ira al hermano de Jared, que quienes poseyeran esta tierra de promisión deberían servirlo a él, el verdadero y único Dios, desde entonces y para siempre, o serían exterminados cuando cayera sobre ellos la plenitud de su ira. Y así podemos ver los decretos de Dios concernientes a esta tierra: que es tina tierra de promisión; y cualquier nación que la posea servirá a Dios, o será exterminada cuando la plenitud de su ira caiga sobre ella. Y la plenitud de su ira desciende sobre

ella cuando ha madurado en la iniquidad.” Entonces se nos informa que el Dios de esta tierra es Jesucristo.<sup>19</sup>

LA INIQUIDAD TRAE HUELGAS, GUERRAS, CONGOJAS. Temo por los Estados Unidos y temo por otras naciones. Las dificultades en España, acerca de las cuales hoy leemos, son el resultado de la iniquidad que acumulada desciende con el transcurso de las edades. Los *pueblos no son destruidos en su rectitud, sino en su iniquidad, y el Señor ha decretado que los malos destruyan a los malos, y en ese país esto es lo que está sucediendo en la actualidad.*<sup>20</sup> Cosas parecidas acontecerán en otras tierras; y no se escapará este país, en el cual vivimos, a menos que los hombres se vuelvan de nuevo a la adoración de Dios y acepten a Jesucristo. Lo han rechazado, y se han burlado de sus mandamientos.

El Señor dice: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo os digo?”<sup>21</sup> Además, dijo: “Si me amas, me servirás y guardarás todos mis mandamientos.”<sup>22</sup>

¿Estamos sirviendo al Señor? ¿Estamos guardando sus mandamientos? ¿O estamos siguiendo el curso de los tiempos así como las maldades de la época? En esta tierra en que vivimos abundan las dificultades. Otras tierras están llenas de dificultades, contiendas y disensión. *Las huelgas que están ocurriendo, la conmoción, la congoja, las dificultades que vemos por todos lados, son el resultado de la maldad. No vienen por causa de la justicia. Estas cosas no vienen porque el pueblo está amando al Señor, sino porque lo han abandonado y porque ha llegado el tiempo para la cosecha y la siega de la tierra.*<sup>23</sup>

LA DESOBEDIENCIA TRAE TERREMOTOS Y CATÁSTROFES. Durante estas últimas semanas nos ha llamado la atención un número de condiciones de una naturaleza muy perjudicial que perseveran en la nuestra, así como en otras tierras. En una parte lejana del mundo ha ocurrido un espantoso *terremoto*, en el cual millares de personas han perdido la vida. En nuestra propia tierra, durante los últimos meses, en la temporada en que la tierra usualmente está cubierta de nieve, en algunos de nuestros estados centrales, la gente se ha visto afligida por *tolvaneras*.

Las hemos experimentado un poco aquí en nuestra propia tierra. Estos *torbellinos* se han llevado la superficie de la tierra en nubes de polvo para depositarla en otros lugares, y de esta manera se ha ocasionado una destrucción inmensa. Ha causado una conmoción considerable, además de la congoja, y también alguna alarma entre aquellos que han tomado nota particular. Nuestros científicos temen que a menos que algo se haga para proteger la tierra, este país, hoy fértil, finalmente se tornará baldío e improductivo en muchos lugares.

Hay *razones* para que existan estas condiciones desfavorables. Lo que ahora estoy apunto de decir no se considerará como cosa científica, y tal vez lo ridiculizarán aquellos que se consideran ser científicos, pero esto nada me importa. Quiero decirlos, mis hermanos y hermanas, que la mano del Señor está en esto. No se debe todo esto a que los hombres han dejado la tierra en condición tal que el viento puede alterar la superficie, sino *se debe a que los hombres quebrantan los mandamientos de Dios y se niegan a escuchar su palabra*; y estas cosas vienen como cumplimiento de las profecías declaradas por los profetas de la antigüedad y también por los profetas en nuestro propio tiempo...

PLAGAS, VIOLENCIA, CRISIS ECONÓMICAS SIGUEN EN POS DE LA DESOBEDIENCIA. *No es la voluntad del Señor que desciendan sobre el pueblo desastres, dificultades, calamidades y crisis económicas* (como nos hemos acostumbrado a hablar de algunos de nuestros problemas), *sino que por motivo de que el hombre mismo quebranta los mandamientos de Dios y se niega a andar en justicia, el Señor permite que todas estas calamidades le sobrevengan.* En el principio, el Señor bendijo la tierra por causa del hombre.<sup>24</sup> Fue su intención que los hombres, si tan sólo guardaran los mandamientos del Señor, pudieran disfrutar de las cosas buenas de la tierra y vivir en paz y felicidad en el espíritu de rectitud...

El Señor ha declarado en nuestra propia época que fue de su agrado dar a los hombres la *plenitud de la tierra*, y complace al Señor que éstos la utilicen; y derramaría sobre ellos abundantes bendiciones si tan sólo escucharan y fueran obedientes a las leyes que El les ha dado para su orientación.<sup>25</sup> Mas los hombres son rebeldes; no están dispuestos a vivir dentro de esa ley y beneficiarse de ese modo; no están dispuestos a recibir las buenas cosas de la tierra que el Señor quisiera darles en abundancia, sino que con su estrechez de mente, su falta de visión, y en su avaricia y egoísmo piensan que saben más de lo que sabe el Señor. De modo que siguen otro curso, y de ello resulta que las bendiciones del Señor se retiran y en su lugar vienen la *calamidad, destrucción, plagas y violencia*. La culpa la tienen los hombres.<sup>26</sup>

LA MALA SALUD Y LA AFLICCIÓN VAN EN POS DE LA DESOBEDIENCIA. En ocasiones nos preguntamos por qué padecemos la *aflicción*. Nos preguntamos por qué no disfrutamos de la mejor *salud*<sup>27</sup>. De esto que he leído,<sup>28</sup> podemos muy acertadamente deducir que en *ocasiones nos sobreviene la aflicción porque nosotros mismos no somos fieles en el cumplimiento del deber ni en guardar los mandamientos del Señor*.<sup>29</sup>

Qué lástima que la gente preste tan poca atención a los *consejos sagrados*, y en su necedad y amor por las cosas del mundo toman el camino difícil y tienen que recibir el castigo, habiendo una manera de escapar. Al venir estas calamidades, ¿qué derecho tiene el pueblo de Sión de esperar protección? Y si a los justos que haya entre ellos les sea requerido padecer, *el pecado quedará a la puerta de los rebeldes que no hayan prestado atención a este consejo*.<sup>30</sup>

EL ALEJAMIENTO DEL ESPÍRITU TRAE CALAMIDADES. Fue una calamidad la que sobrevino al mundo cuando el Señor decretó que iba a negar su Espíritu a los habitantes de la tierra.<sup>31</sup> No se estaba refiriendo al Espíritu Santo, porque jamás recibieron el don del Espíritu Santo, sino que se estaba refiriendo a la luz de la verdad, o Espíritu de Cristo, que los guiaría a la verdad si lo escuchaban. Este era el Espíritu que El iba a retirar de ellos por motivo de su iniquidad, y al serles retirado su Espíritu, les sobrevendrían estas calamidades: las pestes, las plagas y todo lo demás que se menciona aquí, incluso el derramamiento de sangre y guerra.

JOSÉ SMITH AMONESTA EN CUANTO A CALAMIDADES VENIDERAS. El profeta José Smith instruyó a sus hermanos y les informó de las calamidades que vendrían. Amonestó al mundo con respecto a su iniquidad, y dijo a estos buenos hombres del Consejo de los Doce, que se asociaban con él, que *por razón de la iniquidad del mundo y su corrupción, le sobrevendría la destrucción*.<sup>32</sup> Algunos de estos hermanos dicen que al hablarles de estas cosas él lloró, como lloró nuestro Salvador cuando contempló a Jerusalén.<sup>33</sup>

El presidente Wilford Woodruff, hablando de este testimonio y de esta amonestación al mundo que el Profeta había visto en la visión de las cosas que iban a venir sobre la tierra, dijo: “Oí al profeta José Smith dar su testimonio de esos acontecimientos que se efectuarían en la tierra”, y después de predecir que éstos se hallaban ahora a nuestras puertas, el presidente Woodruff también dijo: “No podemos cubrir con un velo los acontecimientos que esperan a esta generación. Ningún hombre que es inspirado por el Espíritu y el poder de Dios puede cerrar sus oídos, sus ojos o sus labios a estas cosas”. Creo que ningún derecho tenemos de cerrar nuestros oídos, ni tenemos derecho alguno de estar callados y cerrar los ojos a las amonestaciones que el Señor ha dado y colocado ante nosotros, las cuales se nos manda que declaremos a las naciones de la tierra.

Yo escuché al presidente Woodruff, frente a este púlpito, en este mismo lugar donde estoy, dar testimonio, como lo había hecho en otros lugares, en 1833, y hasta el día de su muerte, de que los ángeles que habían estado esperando para salir a segar la tierra, ya habían sido enviados a cumplir esa misión y se hallaban en la tierra. Por tanto, dijo él, podemos esperar ver calamidades, destrucción, plagas y derramamiento de sangre.<sup>34</sup>

LA MALDAD ESTÁ AUMENTANDO EN EL MUNDO. Permítaseme llamar vuestra atención al hecho de que *este mundo no está mejorando*. Si se me disculpa la expresión, no hay necesidad de hacernos tontos pensando que este mundo va mejorando. Si así es, las profecías han fracasado.<sup>35</sup> El mundo actual está lleno de iniquidad. *Esa iniquidad va aumentando*. Es verdad que hay muchas personas justas esparcidas por toda la tierra, y nuestro deber es buscarlas y darles el evangelio de Jesucristo y sacarlas de Babilonia. El Señor les ha dicho: “Salid de Babilonia”, que es el mundo.<sup>36</sup>

Si creéis que el mundo está mejorando, observad y presenciad la vulgaridad y la indecencia casi total que vemos publicadas en algunas revistas ilustradas y tan frecuentemente en la pantalla. Pensad en la corrupción y condiciones degradantes causadas por la indulgencia en cuanto al consumo de licor y tabaco y otros narcóticos drogas. Pensad en la inmoralidad que tanto se ha extendido por todo el país.

Nos enteramos de las maldades que existieron en nuestros campos militares por medio de los informes en los diarios, las revistas y de los labios de nuestros propios jóvenes que han vuelto. Ahora se nos está apremiando a que se lleve a efecto la compulsión de nuestra juventud en su tierna edad, sus años más impresionables, a ir a los campos militares, donde ninguna, o sumamente poca protección tendrán contra los vicios que tanto abundan en tales lugares. ¡Quiero deciros, mis hermanos y hermanas, que por mi parte, yo me opongo a ello!<sup>37</sup>

LAS CONDICIONES MUNDIALES VAN A EMPEORAR. Ocasionalmente escuchamos a alguien declarar que las cosas han llegado a tan mala condición, que no podrían ser peores. Quisiera decirnos que pueden ser peores, mucho peores. Si leo las señales de los tiempos, *no hemos padecido aún cuanto vamos a padecer, a menos que nos arrepintamos.*

Por muchas décadas hombres han profetizado desde este púlpito en el nombre del Señor. El presidente Brigham Young, el presidente John Taylor, el presidente Wilford Woodruff y otros de nuestros principales hermanos y presidentes de la Iglesia han alzado la voz de amonestación. Han llamado la atención a estas condiciones actuales. El Señor también ha profetizado acerca de estas cosas, y los antiguos videntes y profetas las han mencionado. Se nos ha amonestado ampliamente. Se nos ha avisado de las calamidades que vienen. Se nos ha enseñado cómo podemos evitarlas, cómo podríamos ser protegidos si tan sólo escuchásemos los consejos que vienen a nosotros y prestásemos atención al testimonio de verdad. Si no lo hacemos, no podremos escapar.

No penséis que hemos llegado a una condición en que las cosas no pueden empeorar, pues *a menos que haya arrepentimiento, serán peores.* Así que proclamo el arrepentimiento a este pueblo, a los Santos de los Últimos Días, a los habitantes de esta nación y a las naciones de la tierra en todas partes.<sup>38</sup>

### LA MANERA DE ESCAPAR DE LAS CALAMIDADES

CÓMO PUEDE SIÓN LIBRARSE DEL AZOTE DEL SEÑOR. “Sin embargo, Sión escapará *si* procura hacer todo lo que le he mandado. Mas si no procura hacer lo que le he mandado, la visitaré según todas sus obras, con *penosa aflicción, con pestilencia, con plagas, con la espada, con venganza y fuego devorador.* Sin embargo, léasele a sus oídos esta sola vez, que yo, el Señor, he aceptado su ofrenda; y *si no peca más, ninguna de estas cosas le sobrevendrá.*”<sup>39</sup>

Esta manera de escapar, que nos asegura la protección del Señor, es muy sencilla. Desafortunadamente, muchos de los pueblos de Sión se han negado a aprovechar esta promesa.<sup>40</sup>

Al observar las condiciones entre el pueblo, no puedo ver cómo vamos a escapar cuando descendan sobre las naciones los juicios que se prometen en esta revelación y en otras que no tengo tiempo de leer. Por motivo de nuestra desobediencia y nuestra falta de cumplimiento de los mandamientos del Señor, tal vez a los *justos*, como en épocas pasadas, *les sea requerido padecer con los injustos que haya entre nosotros.*<sup>41</sup>

¿ESTÁN LOS MIEMBROS GUARDANDO LOS MANDAMIENTOS? Así que me regocijé en que se alzara la voz de amonestación. ¿Estamos santificando el día de reposo, como Santos de los Últimos Días, cuando están llenos los cines cada domingo en la tarde y en la noche, y esto en las comunidades de los Santos de los Últimos Días? ¿cuando a los centros de diversión acuden multitudes el día de reposo? ¿cuando tornamos nuestra atención a los gustos dominicales más bien que a la adoración de Dios? ¿Tenemos derecho a sus bendiciones, y merecernos que los ángeles de destrucción pasen de nosotros, según la promesa que aquí se da,<sup>42</sup> *si* es que guardamos los mandamientos de Dios? ¿Estamos haciéndolo?

¿Somos culpables de buscar faltas en aquellos que nos presiden? ¿Estamos dispuestos a escuchar los consejos que ellos nos dan, y a recibir la voz de Dios cual viene por conducto de aquel que lo representa como su vocero sobre la faz de la tierra? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a hacer esto? Esta mañana nos pusimos de pie y cantamos “Te damos, Señor, nuestras gracias, que mandas de nuevo venir profetas”, y sin embargo, hay entre nosotros algunos que lo critican, que le hallan faltas. Cuando él habla por el poder de la inspiración de Dios Omnipotente, estarnos prestos para condenarlo, como lo hemos hecho en ocasiones pasadas.

¿Pensáis vosotros que en estas condiciones estamos preparados para librarnos de estos castigos que aquí se enumeran en esta revelación, dada el día 2 de agosto del año 1833, un mes después que nuestros hermanos habían sido echados de sus casas por haber violado los mandamientos que solemnemente habían prometido obedecer?

SE REQUIERE EL ARREPENTIMIENTO PARA ESCAPAR DE LAS CALAMIDADES. Quiero alzar la voz de amonestación, y lo estoy haciendo entre las estacas de Sión, como ya sabéis. Quiero proclamar el arrepentimiento. ¿Nos estamos conservando limpios y puros y sin mancha de los pecados del mundo? ¿Y tenemos derecho de recibir las bendiciones?



Quiero decirles que los juicios se han enviado, y se están enviando: todas estas *huelgas* que están ocurriendo, esta *conmoción*, esta *inquietud*, este *descontento*, este deseo por parte del pueblo de derrocar los gobiernos; y esto tiene que venir, pues ¿no ha dicho el Señor que *destruirá* a todas las naciones? ¿No se ha escrito así en estas revelaciones?.<sup>43</sup> Y así acontecerá. Los ángeles de destrucción han salido a su misión...

*Los juicios del Omnipotente se están derramando*, y continuarán, porque el Profeta de Dios lo ha dicho. *Nosotros no nos libraremos, a menos que nos arrepintamos*, nos volvamos al Señor, honremos nuestro sacerdocio y nuestra condición de miembros en esta Iglesia, y seamos leales y fieles a nuestros convenios.<sup>44</sup>

LOS MIEMBROS PUEDEN LIBRARSE DE LAS PLAGAS MEDIANTE LA OBEDIENCIA. Ahora bien, mis hermanos y hermanas; en esta época de paz —y no sé cuánto durará— en este día de prosperidad, seamos humildes y recordemos al Señor, guardemos sus mandamientos y consideremos que los peligros frente a nosotros son mucho mayores de lo que son en los días de prueba y tribulación. No penséis ni por un momento que los días de prueba han pasado; no es así. *Si guardamos los mandamientos del Señor prosperaremos, seremos bendecidos*; las plagas, las calamidades que se han prometido serán derramadas sobre los pueblos de la tierra, y nosotros nos libraremos de ellas, sí, pasarán de nosotros.

Mas recordad que el Señor dice que si dejamos de obedecer su palabra, si andamos en los caminos del mundo, no pasarán de nosotros, sino que seremos visitados con inundaciones y con fuego, con la espada y con plagas y destrucción. *Podemos librarnos de estas cosas mediante la fidelidad*. El Israel de días antiguos pudo haberse librado mediante la fidelidad, mas se negó a guardar los mandamientos del Señor y no se salvó.<sup>45</sup> Por tanto os suplico: Pagad vuestros diezmos,<sup>46</sup> observad la Palabra de Sabiduría,<sup>47</sup> orad al Señor, honradlo en todas las cosas guardando sus mandamientos, a fin de que sus bendiciones sean derramadas y nosotros podamos recibirlas en abundancia,<sup>48</sup> y con humildad andemos delante del El y tengamos derecho no sólo a las bendiciones que vengan a nosotros en esta vida terrenal, sino a las bendiciones de vida eterna, el mayor de los dones de Dios.<sup>49</sup>

LOS MIEMBROS PUEDEN LIBRARSE DE LOS CASTIGOS SI SON JUSTOS. Tenemos la manera de escapar mediante la obediencia al evangelio de Jesucristo. ¿Lograremos escapar? Cuando veo, aun entre los Santos de los Ultimos Días, la violación de las leyes del Señor, yo temo y tiemblo. He estado proclamando el arrepentimiento entre las estacas de Sión durante treinta años, exhortando al pueblo a que se vuelva al Señor, guarde sus mandamientos, observe el día de reposo, pague sus diezmos honradamente, haga todo lo que el Señor le ha mandado hacer, y viva de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios.

*Haciendo esto nos libraremos de las calamidades.*

Voy a repetir lo que he dicho previamente, a causa de lo cual se me ha criticado severamente en ciertos sectores, que aún en este país [los Estados Unidos de Norteamérica] no tenemos base alguna mediante la cual podamos escapar, ningún fundamento seguro en que podamos basarnos, y por medio del cual podamos librarnos de las calamidades y destrucción de las plagas y las pestilencias, y aun del fuego devorador por la espada y la guerra, *a menos que nos arrepintamos*, y guardemos los mandamientos del Señor, porque así está escrito en estas revelaciones.

De manera que proclamo el arrepentimiento a los Santos de los Ultimos Días, y proclamo el arrepentimiento al pueblo de los Estados Unidos, así como a los pueblos de toda la tierra.<sup>50</sup>

CÓMO MEJORAR LAS CONDICIONES DEL MUNDO. El Señor tiene por objeto que los hombres sean felices; tal es su propósito. Mas los hombres se niegan a ser felices, y ellos mismos se hacen miserables porque creen que sus caminos son mejores que los de Dios, por motivo del egoísmo, la avaricia y la maldad que hay en sus corazones; y eso es lo que nos está pasando hoy. Los jefes de nuestras naciones están luchando y tratando de hacer algo para mejorar las condiciones. Yo puedo decirles en pocas palabras precisamente cómo se puede lograr, y *no va a realizarse por medio de legislación; no se va a llevar a efecto regalando dinero al pueblo.*

El socorro temporal no va a mejorar la situación, porque todavía estaremos combatiendo, luchando y conteniendo con el *crimen*, con la *enfermedad*, con las *plagas*, con la *pestilencia*, y con los *torbellinos*, con las *tolvaneras*, con los *terremotos* y todo lo demás que va a venir sobre la faz de la tierra, de acuerdo con las palabras de los profetas; y todo esto porque los hombres no quieren hacer caso de la voz de amonestación.

Cuando dejemos de amar el dinero y desechemos de nuestro corazón el amor por el oro, la avaricia y el egoísmo, y aprendamos a amar al Señor, nuestro Dios, con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y nos postremos de rodillas y aprendamos a orar y a arrepentimos de nuestros pecados, tendremos prosperidad, tendremos paz, tendremos contentamiento. *Mas el pueblo no quiere arrepentirse, pese a la amonestación que se haga, pese a lo mucho que se les llame la atención en estas cosas; el pueblo no quiere arrepentirse porque su corazón está puesto en la maldad, y la destrucción los espera.*<sup>51</sup>

LAS CONDICIONES DEL MUNDO COMPRUEBAN LA APOSTASÍA DEL MUNDO CRISTIANO. Lamento mucho que la mayor porción de la tierra esté llena de congojas en esta época; que las grandes naciones en el extranjero estén en guerra y en un conflicto tan mortal [1916]. No obstante, comprendo que son juicios que han sobrevenido a estas naciones, las cuales se han apartado del evangelio del Señor y no se han arrepentido de sus pecados, y no quieren escuchar el mensaje de los élderes de Israel. Los profetas han predicho estos juicios que ahora se están derramando sobre las naciones, y vienen por motivo de las iniquidades que existen sobre la tierra.

*Sí la gente fuese de un solo pensamiento, si fuese una de corazón, si estuviese viviendo de acuerdo con el evangelio de nuestro Señor, como El nos ha instruido que lo hagamos, no habría posibilidad de que tales condiciones prevalecieran.* El Señor ha declarado que a menos que seamos uno, no somos suyos,<sup>52</sup> y donde su evangelio ha surtido su influencia en el pueblo no puede haber tales sentimientos rencorosos, contención y derramamiento de sangre, cual los hallamos sobre la mayor parte de la tierra en la actualidad. *La condición presente del mundo es evidencia incontrovertible de que el poder y la pureza del evangelio no se encuentran en sus iglesias, y que no están en hermandad con el Señor.*<sup>53</sup>

LA RAZÓN POR LA QUE LOS JUSTOS MUEREN EN LA GUERRA. ¿Por qué tienen que padecer los justos, y por qué se lleva el Señor a algunos de nuestros buenos jóvenes cuando El envía sus juicios sobre la gente?

El Señor dice que El derrama sus *bendiciones* sobre los justos y los injustos.<sup>54</sup> Ha dicho también que es menester que vengan las ofensas, pero ¡ay de aquellos por quienes vengan!<sup>55</sup> En todas las edades algunos de los justos han tenido que padecer por causa de los hechos de los injustos, pero recibirán su recompensa.<sup>56</sup> Muchos de los que son llevados en estos días de guerra son llamados porque los necesitan para la obra en el mundo de los espíritus. No se les debe condenar porque son llevados cuando se están derramando los juicios, porque no se les puede imputar ninguna condenación. Evidentemente hacen falta en otra parte.<sup>57</sup>

---

<sup>1</sup> D. y C. 1; 2, 29; 43, 45; 58:4-12; 63:32-37, 49-54; 64:23-25; 86; 87; 88:86-116; 97:15-28; 101:22-38; 110; 112:23-26; 133; Mt. 24; Mr. 13; Lc. 21; 1 Ts. 4:13-18; 5:1-10; 2 Ts. 1:7-12; 2:1-12; 2 P. 3:1-14; Jud. 1:14-19; Ap. 7; 8; 9; 10; 11; 17; 18; 19; Is. 63; 64; 65; 66; Ez. 37; 38; 39; Dn. 11; 12; Jl. 1; 2; 3; Sof. 1; 2; 3; Hag. 2; Zac. 12; 13; 14; Mal. 3; 4; Moisés 7:60-67; José Smith 1.

<sup>2</sup> Lc. 21:25, 26.

<sup>3</sup> Moisés 7:60, 61.

<sup>4</sup> Moisés 7:8.

<sup>5</sup> Moisés 7:28-67.

<sup>6</sup> *Church News*, 2 de agosto de 1941, pág. 1; D. y C. 43:17-35; 63:32-35; 88:86-94.

<sup>7</sup> Mal. 4:5, 6; José Smith 2:36-39; D. y C. 2; 110:13-16.

<sup>8</sup> Mt. 24:6, 7, 24, 32, 33.

<sup>9</sup> Dn. 12:4; 2 Ts. 2:7-12; 2 Ti. 2:16; 3:1-7.

<sup>10</sup> D. y C. 43:22-26; 88:88-91.

<sup>11</sup> 2 P. 3:3-14.

<sup>12</sup> *Church News*, 26 de septiembre de 1931, pág. 7; Lc. 18:1-8.

<sup>13</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 31, pág. 71; Is. 6:9-12; Jn. 12:37-41.

<sup>14</sup> *Church News*, 26 de septiembre de 1931, pág. 7; José Smith 2:35-50.

<sup>15</sup> D. y C. 84:49-53.

<sup>16</sup> *Improvement Era*, tomo 40, pág. 377.

<sup>17</sup> Ex. 16; 17; Nm. 11:31-35.

<sup>18</sup> *Conference Report*, octubre de 1932, págs. 88, 89.

<sup>19</sup> Eter. 2:8-12.

<sup>20</sup> D. y C. 63:33.

<sup>21</sup> Lc. 6:46.

<sup>22</sup> D. y C. 42:29.

<sup>23</sup> *Church News*, 8 de mayo de 1937, pág. 5.

<sup>24</sup> Moisés 2:11, 12; Gn. 1:11, 12.

<sup>25</sup> D. y C. 59:5-20.

<sup>26</sup> *Church News*, 4 de mayo de 1935, pág. 3.

<sup>27</sup> D. y C. 89:18-21; Ex. 16:26; Dt. 7:12-15; 28:58-63.

<sup>28</sup> D. y C. 93:40-43.

- <sup>29</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 18, pág. 683.
- <sup>30</sup> *Church News*, 2 de agosto de 1941, pág. 2.
- <sup>31</sup> D. y C. 63:32, 33.
- <sup>32</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 49-52, 100, 187-193, 307, 308.
- <sup>33</sup> Lc. 19:41-44.
- <sup>34</sup> G. Homer Durham, *Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 229-231.
- <sup>35</sup> D. y C. 38:11, 12; 2 Ne. 28:15-23.
- <sup>36</sup> D. y C. 133:5; Ap. 18:4; Is. 48:20.
- <sup>37</sup> *Conference Report*, abril de 1946, págs. 155-158.
- <sup>38</sup> *Conference Report*, octubre de 1932, págs. 90-92.
- <sup>39</sup> D. y C. 97:25-27.
- <sup>40</sup> *Millennial Star*, tomo 103, págs. 612-622.
- <sup>41</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 193-194.
- <sup>42</sup> D. y C. 86:5-7.
- <sup>43</sup> D. y C. 87:6.
- <sup>44</sup> *Conference Report*, abril de 1937, págs. 60-62.
- <sup>45</sup> Dt. 28; 29; 30.
- <sup>46</sup> Mal. 3:7-12.
- <sup>47</sup> D. y C. 59:7-24.
- <sup>48</sup> D. y C. 89:18-21.
- <sup>49</sup> *Conference Report*, abril de 1929, pág. 56.
- <sup>50</sup> *Conference Report*, octubre de 1940, pág. 117.
- <sup>51</sup> *Church News*, 4 de mayo de 1935, pág. 6.
- <sup>52</sup> D. y C. 38:27.
- <sup>53</sup> *Conference Report*, octubre de 1916, pág. 68.
- <sup>54</sup> Mt. 5:45.
- <sup>55</sup> Mt. 18:7; Lc. 17:1.
- <sup>56</sup> Dn. 11:35.
- <sup>57</sup> Correspondencia personal.

## CAPÍTULO 3

### GUERRAS Y LA SEGUNDA VENIDA

#### CRISTO DECRETÓ GUERRAS PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS

GUERRA Y DESOLACIÓN PRECEDERÁN LA SEGUNDA VENIDA. En la gran revelación sobre la guerra, el Señor nos ha dicho que, empezando por la rebelión de la Carolina del Sur, vendrían grandes destrucciones y continuarían siendo derramadas sobre la tierra hasta que llegara el tiempo en que los decretos de Dios quedarán enteramente consumados, terminados, y El llevara a efecto *la destrucción de todas las naciones*.<sup>1</sup> Yo espero ver que eso se cumpla, y que Cristo venga a reinar; su reino quedará establecido sobre la tierra así como en los cielos, tal como El nos enseñó que oremos: “Padre nuestro que estás en los ciclos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”<sup>2</sup> Ruego por que venga ese tiempo.

Suplico a los Santos de los Últimos Días que se sostengan firmes y fieles en el cumplimiento de todo deber, guardando los mandamientos del Señor, honrando el sacerdocio, a fin de que estemos allí cuando el Señor venga —bien sea que estemos vivos o muertos, no importa— para ser partícipes de esta gloria. Recordad que cuando venga ese tiempo, esta tierra va a ser purificada de toda su iniquidad y los inicuos serán como rastrojo y dejarán de existir.<sup>3</sup>

EL SEÑOR DESTRUYÓ A LOS INICUOS EN EL DILUVIO. Dios dijo a Noé: “Ha llegado para mí el fin de toda carne, porque la tierra está llena de violencia; y he aquí, *destruiré a toda carne de sobre la tierra*.”<sup>4</sup> Debe tenerse presente que el Señor dijo que *El* lo haría.

De modo que el Señor mandó a Noé que construyera un arca, en la cual él habría de llevar a su familia y a los animales de la tierra a fin de preservar su descendencia después del diluvio, y toda carne que no entró en el arca pereció *de acuerdo con el decreto del Señor*. Desde luego, los sabios y los grandes entre los hijos de los hombres no creen esta historia en ningún grado mayor de lo que se creyó la historia de Noé en aquella época.

EL SEÑOR DESHIZO A LOS HABITANTES DE SODOMA Y GOMORRA. Después de este nuevo comienzo, los hombres otra vez se tornaron carnales, sensuales y diabólicos sobre la tierra, y una vez más se hizo necesario imponer un castigo drástico a algunos de los habitantes de la tierra, *de acuerdo con el decreto del Señor*. En la época de Abraham existían dos ciudades conocidas como Sodoma y Gomorra, en las cuales la iniquidad no tenía límites, y el Señor dijo a Abraham que *El iba a destruir esas ciudades*.

Abraham le rogó al Señor que los perdonara, cosa que el Señor prometió hacer si en ellas se pudiera encontrar tan sólo a diez almas justas. Ya que esto no se pudo lograr, “*Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos*”, y  *fueron destruidas estas ciudades con todos sus habitantes*.<sup>5</sup> Y también aquí el Señor dijo que *El* lo hizo. Mas los que se consideran justos a sus propios ojos y los sabios de esta época actual dicen que no es un relato verídico, porque un Dios misericordioso no haría tal cosa aun cuando el pueblo fuese impío.

EL SEÑOR MANDÓ A ISRAEL QUE DESTRUYERA A LOS AMORREOS. Más o menos por aquella época el Señor prometió dar a Abraham, por herencia perpetua, toda esa tierra donde estaban situadas Sodoma y Gomorra y toda la tierra “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates”, mas le fue dicho a Abraham que su posteridad no podría poseer la tierra por cuatrocientos años, porque “*aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí*”.<sup>6</sup> Cuando se cumplió el tiempo, y llegó a 511 colino la maldad de los amorreos, el Señor mandó a Israel que tomara sus ejércitos y limpiara la tierra *de esa iniquidad*, y que tomara posesión de la herencia que se había prometido a su padre Abraham.<sup>7</sup>

ISRAEL Y JUDÁ FUERON MALDECIDOS POR SU INIQUIDAD. Así que, al transcurrir las edades descubrimos, si es que estamos dispuestos a creer lo que se halla en las Escrituras, *que fue necesario derramar juicios y destrucciones sobre los inicuos porque no quisieron arrepentirse*. Aun los reinos de Israel y Judá fueron *destruidos* y el pueblo fue esparcido por motivo de la ira del Señor que se

había encendido en contra de ellos a causa de sus transgresiones.<sup>8</sup> Por lo menos, tal fue el caso, si es que estamos dispuestos a creer la palabra del Señor dada por medio de sus profetas.

LOS JAREditas FUERON DESTRUIdOS POR RECHAZAR A CRISTO. No sólo se impartieron estos castigos a los habitantes del Viejo Mundo, así llamado, sino que las destrucciones descendieron sobre los habitantes de este mundo occidental por la misma causa. Por medio de sus profetas se les recordó constantemente que esta tierra es “una tierra escogida sobre todas las demás, la cual Dios el Señor había preservado para un pueblo justo”; y El, el Señor, “había jurado en su ira al hermano de Jared, que quienes poseyeran esta tierra de promisión deberían servirlo a él, el verdadero y único Dios, *desde entonces y para siempre*, o serían exterminados *cuando cayera sobre ellos la plenitud de su ira*”.<sup>9</sup> Cuando este pueblo se negó a adorar al Dios verdadero y viviente, su ira descendió sobre ellos —si estamos dispuestos a creer la historia— y fueron exterminados.<sup>10</sup>

EL SEÑOR DESTRUYÓ A LOS NEFITAS Y A LOS LAMANITAS POR SU INIQUIDAD. Luego llegó otro pueblo para poseer la tierra bajo todas las bendiciones de protección y orientación del Señor. A este segundo grupo de habitantes se hicieron estas mismas promesas y amonestaciones, y los profetas que entre ellos fueron levantados les advirtieron constantemente acerca de estas promesas que el Señor había declarado.<sup>11</sup> Mas este pueblo también cayó de la gracia, y la ira del Omnipotente descendió sobre ellos. Tan inicuos se habían vuelto en la época de la crucifixión de nuestro Señor, que *le fue menester destruir muchas de sus ciudades por medio de terremotos, inundaciones, fuego y otras formas de destrucción*.

Sí, es verdad; el mismo manso y humilde nazareno que vino al mundo y se ofreció como sacrificio por el pecado, por motivo del gran amor que su Padre y El tenían por la familia humana —El, que es “infinito y eterno, de eternidad en eternidad el mismo Dios inmutable”,<sup>12</sup> que ama a los niños pequeños y permitió que se acercaran a El— se vio bajo la necesidad de imponer castigos a los habitantes de esta tierra escogida, y en una manera sumamente drástica. Reparad en sus palabras que declaró después de su resurrección:

“¡Ay, ay, ay de este pueblo! ¡Ay de los habitantes de *toda la tierra*, a menos que se arrepientan; porque el diablo se ríe y sus ángeles se regocijan, a causa de la muerte de los bellos hijos e hijas de mi pueblo; y *es por motivo de sus iniquidades y abominaciones que han caído!* He aquí, *he quemado con fuego* la gran ciudad de Zarahemla, y *los habitantes de ella*. Y he aquí, he hecho que esa gran ciudad de Moroni *se hunda en las profundidades del mar, y que se ahoguen sus habitantes*. Y he aquí, *he cubierto de tierra esa gran ciudad de Moroniah, y los habitantes de ella, para ocultar sus iniquidades y sus abominaciones de ante mi faz*, para que la sangre de los profetas y de los santos no ascienda más hasta mí en contra de ellos”.<sup>13</sup>

El Señor también envió destrucciones sobre las ciudades de Gilgal, Oníab, Mocom, Jerusalén, Gadiandi, Gadiomna, Gimgimno, Jacobugat, Lamán, Josli, Gad, Kishkumen y otras.<sup>14</sup>

LA DESTRUCCIÓN ESPERA A LOS INICUOS DE NUESTRA ÉPOCA. Mas el modernista que se considera justo a sus propios ojos dice que tales cosas no pudieron suceder porque Dios “es un Dios de amor”, y el Salvador es “un hombre de paz”; ¡y el Dios que yo adoro no “decreta la muerte de agricultores, obreros en las fábricas”, ni de “mujeres y niños, no importa quién haya pecado!”

Nosotros que vivimos en la época presente debemos prestar atención y beneficiarnos mediante las experiencias de aquellos que nos han antecedido, y no caer en sus graves errores. Debemos recordar que se nos han dado las mismas amonestaciones, a nosotros así como “a todos los habitantes de la tierra”, *que la destrucción espera a los de esta época a menos que se refrenen de la iniquidad y las abominaciones*. No olvidemos que el Señor dijo que sería en estos días, como fue en los días de Noé.<sup>15</sup>

También debemos recordar que El todavía es un “Dios de ira” así como un “Dios de amor”, y que El ha prometido derramar su ira sobre los impíos y “vengarse de los inicuos” que no se arrepientan. Los profetas de la antigüedad no fueron los únicos que predijeron que tal sería el caso en estos postreros días, sino que el Señor lo ha hablado en nuestra propia dispensación.<sup>16</sup>

LOS INICUOS MATARÁN A LOS INICUOS HASTA QUE EL SEÑOR VENGA. El Señor dice que El ha *decretado guerras*.<sup>17</sup> ¿Por qué? Por motivo del odio que existe en el corazón de los hombres, por motivo de la iniquidad que hay en el corazón de los hombres, porque no quieren arrepentirse. He aquí otro pasaje: “Y acontecerá que a causa de la iniquidad del mundo, *me vengaré de los malvados*, por

cuanto no se arrepienten; porque la copa de mi indignación está llena; pues he aquí, mi sangre no los limpiaré, si no me escuchan”.<sup>18</sup>

Estas cosas las declaró el Señor por medio de su Profeta en amonestaciones que han llegado al pueblo de esta nación y de otras tierras. El Señor dice que los inicuos no se arrepienten, y *por motivo de que no se arrepienten El ha decretado guerras que vendrán sobre ellos y los inicuos matarán a los inicuos,*<sup>19</sup> y *así será purificada la tierra hasta que,* como leemos en el capítulo 24 de Isaías, *disminuyan los hombres.*

Yo sé que lo que estoy diciendo no agrada a ciertas personas, y que seré criticado por ello, pero eso no me importa; es la palabra del Señor, y quiero amonestar a los Santos de los Últimos Días. Voy a leer otro pasaje de las Escrituras: “Porque he aquí, *la venganza vendrá de repente sobre los impíos, como el torbellino; y ¿quién podrá escapar de ella? El azote del Señor pasará de noche y de día, y su rumor afligirá a todo pueblo; sí, y no cesará hasta que venga el Señor*”.<sup>20</sup>

NO HABRÁ PAZ SOBRE LA TIERRA HASTA QUE CRISTO VENGA. hace un momento leí de otra revelación en la que el Señor dijo que llegaría el tiempo en que *la paz* sería quitada de la tierra,<sup>21</sup> y yo os declaro que *ha sido quitada de la tierra;* y ahora digo —no, no soy yo quien lo dice, el Señor es quien lo dice— “*no volverá hasta que venga el Señor*”.

Proclamen, pues, la paz; busquen la paz; *no la hallarán hasta que venga Cristo,* que es el Príncipe de Paz, para tomar su lugar que legalmente le corresponde como Rey de reyes para gobernar y reinar sobre la faz de la tierra. *No habrá paz en esta tierra ni en ninguna otra tierra, sino habrá plagas, tribulaciones y sufrimientos desde esta hora en adelante hasta que venga Cristo. La única manera de escapar es por medio del arrepentimiento por parte de los del pueblo, y éstos no quieren arrepentirse.*

¿SE LIBRARÁN LOS MIEMBROS DE LOS PELIGROS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS? ¿Y qué de los Santos de los Últimos Días? En un pasaje que he leído, dice que los santos apenas escaparán.<sup>22</sup> Pues *yo no creo que van a escapar.* Os diré por qué: “Porque se ha encendido la indignación del Señor en contra de sus abominaciones y todas sus obras inicuas.” (Es decir, *los pueblos de la tierra.*) “*Sin embargo, Sión escapará si procura hacer todo lo que le he mandado. Mas si no procura hacer lo que le he mandado, la visitaré según todas sus obras, con penosa aflicción, con pestilencia, con plagas, con la espada, con venganza y fuego devorador. Sin embargo, léasele a sus oídos esta sola vez, que yo, el Señor, he aceptado su ofrenda; y si no peca más, ninguna de estas cosas le sobrevendrá.*”<sup>23</sup>

Esto se dijo hace más de 120 años, en 1833. El Señor prometió a los Santos de los Últimos Días que *si guardaban sus mandamientos, ellos se librarían.* Cuando estas destrucciones vinieran repentinamente como un torbellino, cuando todas estas pruebas y sufrimientos descendieran sobre los pueblos de la tierra, los Santos de los Últimos Días podrían escapar si guardaban sus mandamientos.

DEBEN ARREPENTIRSE LOS SANTOS PARA ESCAPAR DE LAS PLAGAS. *No estamos guardando sus mandamientos.* Algunos de los Santos de los Últimos Días lo están haciendo hasta donde su habilidad se lo permite, pero muchos de ellos no lo están haciendo. Somos violadores de convenios, violamos el día de reposo y no lo santificamos; no conservamos limpios nuestros cuerpos; no creo que oremos, es decir gran parte de nosotros. En lo que concierne al día de ayuno, lo hemos olvidado. No somos ni la mitad de lo bueno que creemos que somos. *Necesitamos el arrepentimiento, y necesitamos que se nos diga que nos arrepintamos.* Es necesario que se nos llame la atención a estas condiciones a fin de que nos arrepintamos y nos volvamos al Señor con íntegro propósito de corazón, no sea que estas destrucciones nos sobrevengan.

No pagamos nuestros diezmos: algunos de nosotros pagamos diezmos, que es la décima parte de lo que recibimos, y algunos de nosotros hacemos un donativo y lo llamamos diezmo; algunos de nosotros no pagamos nada.<sup>24</sup>

LA DESTRUCCIÓN DE LOS INICUOS ES UN ACTO DE MISERICORDIA. Algunas personas creen que Dios no es la clase de persona que se *vengaría* de la gente, porque El es un Dios misericordioso. El hecho es que *se venga de los inicuos porque es misericordioso.* Es misericordioso con ellos al removerlos y muestra consideración a todos los *otros* que guardan sus mandamientos. Fue precisamente por esta razón que destruyó a Sodoma y Gomorra, y depuró a Palestina cuando Israel entró en esa tierra, y destruyó tantas ciudades nefitas al tiempo de su crucifixión. Fue el manso y humilde Nazareno el que hizo todas estas cosas, porque en su misericordia y justicia tuvo que purificar la tierra para el beneficio de los pecadores así como de los justos que permanecieron.<sup>25</sup>

## LAS GUERRAS QUE ACOMPAÑARÁN LA SEGUNDA VENIDA

LAS BATALLAS DE ARMAGEDÓN Y GOG Y MAGOG. *Antes de la venida de Cristo se efectuará la gran guerra, a veces llamada Armagedón,*<sup>26</sup> según lo declara Ezequiel, capítulos 38 y 39. *Después del Milenio se efectuará otra guerra de Gog y Magog.*<sup>27</sup>

NO SE HA REVELADO EL “TIEMPO” DE LA GUERRA FINAL. Durante los últimos dos años, constantemente ha surgido y se ha discutido esta pregunta en las clases de sacerdocio, en las Escuelas Dominicales y en conversaciones privadas: “¿Es esta gran guerra (la Segunda Guerra Mundial) que ha cubierto con su iniqua sombra gran parte del mundo, y que amenaza englobar al resto del género humano, la grande y última guerra que precederá la segunda venida de nuestro Señor, según lo anunciaron los profetas?”

Podemos contestar esta pregunta diciendo que verdaderamente *esperamos* que así sea; mas el Señor informó muy definitivamente a sus discípulos que ni aun los ángeles del cielo sabían el día ni la hora en que El se habría de aparecer, salvo su Padre únicamente.<sup>28</sup> Por tanto, a menos que el Señor se digne revelarnos la información, no sabemos cuándo o dónde terminará este gran conflicto. Esperemos y oremos por que sea la última lucha antes que se envíen paz y justicia desde los cielos y venga Cristo a tomar su lugar legítimo como Rey de reyes sobre la tierra.<sup>29</sup>

LA GUERRA FINAL DESTRUIRÁ “POR COMPLETO A TODAS LAS NACIONES”. En lo referente a las guerras (Segunda Guerra Mundial) que hoy azotan furiosas la tierra, estoy seguro de que los profetas han hablado de ellas. El Señor le dijo a José Smith que la guerra entre los estados, comenzando por la rebelión de Carolina del Sur era el *principio del fin*. En esa ocasión la paz fue quitada de la tierra, y se predijo que empezando por ese lugar, la guerra finalmente sería *derramada* sobre todas las naciones, resultando en *miseria, muerte, lamentos, hambre, plagas, terremotos, intensos relámpagos*, etc., causando que se haga “sentir a los habitantes de la tierra la ira, la indignación y la mano castigadora de un *Dios Omnipotente, hasta que la consumación decretada haya destruido por completo a todas las naciones*”.<sup>30</sup> Parece que esto está cumpliéndose.

CON EL SITIO DE JERUSALÉN TERMINARÁ LA GUERRA FINAL. Ezequiel nos ha dado en los capítulos 38 y 39 muchos detalles relacionados con *la gran batalla que precederá la venida del Hijo del Hombre a reinar. También Joel y Daniel profetizaron de estos magnos acontecimientos, los cuales ahora mismo tal vez vayan en camino a un cumplimiento completo.*<sup>31</sup>

Una cosa que estos profetas nos dan a entender en forma definitiva es que *el último gran conflicto antes que venga Cristo concluirá durante el sitio de Jerusalén*. Así lo anunciaron Ezequiel y Daniel y el Señor declaró a Joel: “Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén [es decir, el regreso de la cautividad], *reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra*”.<sup>32</sup>

Joel profetizó que en esa época el Señor juzgará a los paganos:

“Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. *Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión*”.<sup>33</sup>

De modo que se nos da a entender que *cuando los ejércitos se reúnan en Palestina, será la ocasión en que el Señor venga en juicio, y tome la trascendental decisión que confundirá a los enemigos de su pueblo y establecerá a éste en su antigua tierra para siempre*.

CRISTO VENDRÁ EN MEDIO DE LA BATALLA FINAL. Zacarías es otro de los profetas que ha hablado claramente acerca de estos grandes acontecimientos. Según lo que él predijo, *las naciones se congregarán y le pondrán sitio a Jerusalén*. Parte de la ciudad caerá con espantosas consecuencias para sus habitantes, y entonces vendrá un fuerte terremoto, el monte de los Olivos se partirá en dos y el pueblo perseguido huirá a este valle en busca de seguridad. En esa época particular el Salvador vendrá como su libertador y les mostrará sus manos y sus pies. Lo mirarán y le preguntarán dónde recibió las heridas, y El les dirá que las recibió en casa de sus amigos, que El es Jesucristo su Redentor. Entonces caerán al suelo y

llorarán, cada familia aparte, porque sus antepasados persiguieron a su Rey y los hijos siguieron los pasos de sus padres.

EN AQUEL TIEMPO VENDRÁ LA REDENCIÓN DE LOS JUDÍOS. Jerusalén entonces será reconstruida y se cumplirán las promesas de que llegará a ser una ciudad santa. El castigo que va a descender sobre aquellos que pongan sitio a esa tierra será su destrucción. Los profetas han pintado esta escena con mucho detalle y con todos sus horrores.<sup>34</sup> Estos acontecimientos se confirman en revelaciones dadas al profeta José Smith, cual se hallan en Doctrinas y Convenios, particularmente las secciones 29, 45 y 133.

LOS ÉLDERES HAN DE AMONESTAR TOCANTE A LAS GUERRAS FINALES. Se podría escribir mucho más en detalle acerca de estos conflictos, pero bastará lo que se ha escrito. Es, desde luego, un cuadro lúgubre; pero, ¿acaso no es el deber de los élderes de Israel hablar acerca de estas cosas con voz de amonestación? ¿Hemos de cerrar nuestros ojos y oídos y sellar nuestro entendimiento sencillamente porque algunas cosas son desagradables al oído y al ojo? ¿Nos hemos de negar a alzar la voz de amonestación cuando se acerca el peligro, cuando la aflicción está próxima, cuando la destrucción está a nuestras puertas? Tal curso sería una cobardía, si es que sabemos la verdad. No podemos proclamar “todo está bien” cuando el peligro acecha por todos lados. No debemos adormecer al pueblo en una seguridad falsa. El presidente Woodruff declaró que “ningún hombre que es inspirado por el Espíritu y el poder de Dios puede cerrar sus oídos, sus ojos y sus labios a estas cosas!”<sup>35</sup>

### SE HA QUITADO LA PAZ DE LA TIERRA

NO VOLVERÁ A HABER PAZ HASTA QUE CRISTO VENGA. *Se ha quitado la paz de la tierra, y no volverá hasta que venga Cristo para traerla.* Cuando llegue ese día, El ha prometido enviar a sus ángeles, “y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad”, pero dice además que cuando venga ese día “entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”<sup>36</sup>

Un año después de la organización de la Iglesia, la paz no podría haber sido quitada de la tierra en justicia, mas el Señor dijo que el tiempo pronto vendría.<sup>37</sup> Ese tiempo ya ha llegado. *La paz se ha ido del mundo. El diablo tiene poder sobre su propio dominio.* Esto se manifiesta en los hechos de los hombres, en la congoja entre las naciones, en las dificultades que vemos en todas las tierras, incluso esta tierra que fue dedicada a la libertad.

No hay paz. El corazón de los hombres está desfalleciendo. La avaricia ocupa el lugar principal en el corazón de los hombres. La maldad se manifiesta por todos lados, y la gente se está uniendo para sus propios intereses egoístas. Por motivo de esto, quedé complacido al oír la voz de amonestación que ayer alzaron nuestro estimado Presidente y sus consejeros, así como otros de los hermanos que han hablado; porque yo opino que éste debe ser *un tiempo de amonestación*, no sólo para los Santos de los Últimos Días, sino para todo el mundo. *Tenemos la obligación para con el mundo de alzar la voz de amonestación, y especialmente a los miembros de la Iglesia.*<sup>38</sup>

NO HAY PAZ EN EL MUNDO A CAUSA DE LA INIQUIDAD. No hay necesidad de que nos estemos preocupando en cuanto a los tiempos y las épocas cuando Cristo venga, pero sí hay necesidad de que vigilemos, oremos, y estemos preparados. Por medio de la profecía, el apóstol Pablo declara que el día en que vengan estas calamidades, la gente estará diciendo “paz y seguridad”; en otras palabras, andarían buscando seguridad y buscando paz, y precisamente en esas ocasiones la destrucción vendría sobre ellos.<sup>39</sup>

¿Qué es lo que pasa con las naciones en la actualidad? Se han atemorizado, ¿no es así? Cada nación está conteniendo y disputando con otras naciones —tratando de concertar acuerdos respecto de armamentos, tratando de limitar a otras y queriendo fortalecerse a sí mismas— y al mismo tiempo solicitando conferencias y convenciones de paz, congresos mundiales y ligas de naciones y todo lo demás, a fin de poder establecer paz en la tierra, *cosa que no pueden lograr porque no se apegan a los principios fundamentales sobre los cuales se basa la paz.*

Mientras en el corazón de los hombres exista el egoísmo y la avaricia, y el deseo de lograr poder y riquezas y todas las demás cosas que son de *este mundo*, y se olviden de las cosas del reino de Dios, ni habrá paz ni habrá contentamiento. habrá riñas y contiendas, disensión y guerra, y en medio de toda su



labor surgirán problemas que podrían evitarse, y de una manera muy fácil, por medio del arrepentimiento, procurando tener espíritus contritos y corazones quebrantados, y amando a su prójimo; pero no quieren hacer esto.

¿No es de lo más absurdo pensar que las naciones que se llaman cristianas, que supuestamente adoran al mismo Dios, están listas para lanzarse la una sobre la otra? En una revelación dada a la Iglesia el Señor dijo: “Si no sois uno, no sois míos”.<sup>40</sup> Y hablando a sus discípulos, cuando estuvo sobre la tierra, El declaró: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”<sup>41</sup>

**EL ESFUERZO ACTUAL EN BUSCA DE LA PAZ SE FUNDA EN EL TEMOR.** Las naciones de la tierra en la actualidad claman pidiendo paz. Pero, ¿por qué? ¿Será porque existe en sus corazones el amor de Dios? ¡No! Es por causa del *temor*, el temor a sus semejantes. La injusticia, el deseo de poseer, el espíritu de avaricia y de aprovecharse de otros, han ocasionado una condición de inquietud. Estas cosas, junto con la iniquidad que existe en el corazón del pueblo, han causado una situación de dificultades y angustias entre las naciones, al grado de que temen y tiemblan, no porque una nación crea o piense que el Señor está bendiciendo a otros pueblos más de lo que El los está bendiciendo a ellos, sino porque las naciones saben lo que hay en su *propio* corazón, y temen que la misma cosa exista en el corazón de sus vecinos; y en esto tienen razón, porque ese espíritu de envidia y contienda se halla en todas partes del mundo.<sup>42</sup>

**SE PERDIÓ LA PAZ PORQUE SE RECHAZÓ EL EVANGELIO.** Hoy hallamos este mundo hecho pedazos, iniquidad que abunda en el corazón de la gente, congojas entre las naciones, efusión de sangre como el mundo jamás ha visto antes. Voy a ser lo suficientemente audaz para decir que *todo esto pudo haberse evitado*; ello habría sido innecesario, *silos habitantes del mundo hubiesen prestado atención a la voz de los élderes de Israel que son enviados a ellos con este mensaje de salvación*, y el cual se negaron a recibir.

**INUTILIDAD DE ORACIONES INSINCERAS A FAVOR DE LA PAZ.** Además, clamamos que haya paz; se nos indica que oremos para que haya paz y en nuestras oraciones pedimos paz. Nunca he tenido mucha confianza en la proclamación o solicitud que se hizo de que los habitantes de este país oraran para que hubiese paz, por la muy válida razón de que no fue *sincera*. No podemos orar al Señor y decir: “Atiende a nuestra causa; danos la victoria; haz lo que nosotros queremos que hagas; *pero no nos pidas que hagamos lo que Tú quieres que se haga.*”

Hemos oído a un buen número de los oradores en esta conferencia hablar acerca de la iniquidad que abunda por todo el mundo, la iniquidad entre los jóvenes que se han integrado a las fuerzas armadas del país, la maldad de aquellos que no forman parte de esas fuerzas. Todos sabemos que esas cosas son verdaderas, que la moralidad se ha desenfrenado, que la ebriedad y el sucio uso del tabaco están debilitando los cuerpos de aquellos que salen a combatir, y estas cosas malas existen también entre aquellos que no son parte de las fuerzas armadas. El mundo está lleno de maldad.<sup>43</sup>

**¿QUÉ TRAERÁ EL FUTURO?** *Las dificultades en la tierra continuarán; habrá angustias, calamidad y perplejidad entre las naciones.*

*No hay necesidad de esperar la paz en un futuro inmediato, porque no vendrá la paz. No obstante, podemos mirar hacia adelante con alegría; no es preciso que estemos desanimados, sino que con el espíritu de fe y esperanza, y en el temor del Señor, debemos mirar hacia el futuro con sentimientos de gozo, de humildad y de adoración, teniendo en nuestro corazón el deseo, de ser posible más fuerte que nunca, de servir al Señor y guardar sus mandamientos, porque se acerca el día de su venida.*<sup>44</sup>

## **VELAD Y ESTAD PREPARADOS**

**EL SEÑOR VENDRÁ COMO LADRÓN EN LA NOCHE.** “*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.* Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, *también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.*”<sup>45</sup>

Os digo, piles, mis hermanos y hermanas, y a todos los que escuchen mi voz, que estamos viviendo en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. En el año 1836, uno de los profetas antiguos se presentó ante José Smith y Oliverio Cowdery y les confirió ciertas llaves, que según se había prometido,

iban a ser reveladas antes de la segunda venida de Cristo. Después que hubo conferido la autoridad a estos dos jóvenes, él les dijo: “Por esto podréis saber que el día grande y terrible del Señor está cerca, aun alas puertas.”<sup>46</sup> Esto fue en 1836, hace 120 años; han pasado ya 120 años. Estamos ahora tanto más cerca de la ocasión en que se ha de abrir la puerta y venga Cristo.

Yo sé que hay muchos, y aun algunos entre los Santos de los Últimos Días, que están diciendo precisamente lo que el Señor declaró que dirían: “Mi Señor tarda en venir.”<sup>47</sup> Un hombre dijo: “Es imposible que Jesucristo venga dentro de 300 ó 400 años.” Mas yo os digo, velad.

Yo no sé cuándo va a venir. Ningún hombre lo sabe. Aun los ángeles del cielo ignoran esa gran verdad.<sup>48</sup> Mas esto sí sé, que *las señales que se han declarado están aquí*. La tierra está llena de calamidad, de angustia. El corazón de todo hombre está desfalleciendo. Vemos las señales así como vemos que la higuera se cubre de hojas; y sabiendo que este tiempo está cerca, conviene que yo, y conviene que vosotros y todo hombre sobre la faz de la tierra, *prestemos atención a las palabras de Cristo, a sus apóstoles, y veamos*, porque no sabemos ni el día ni la hora. Mas esto os digo, vendrá como ladrón en la noche, cuando *muchos de nosotros no estemos preparados*.<sup>49</sup>

EL EVANGELIO RESTAURADO PREPARA A LOS HOMBRES PARA LA SEGUNDA VENIDA. El Señor restauró la plenitud del evangelio para la salvación del género humano, *si los hombres sólo escucharan y obedecieran su voz y la voz de sus siervos*. Se ha establecido su Iglesia nuevamente en el mundo, y el Maestro ha enviado a sus siervos a todas partes de la tierra para proclamar *el día de arrepentimiento y salvación*. Estos siervos han salido proclamando como lo hizo el gran profeta y precursor de nuestro Señor en su venida anterior: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”<sup>50</sup>

Se les prometió que saldrían con poder y autoridad: “Y la voz de amonestación irá a todo pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido en estos últimos días. E irán y no habrá quien los detenga, porque yo, el Señor, los he mandado... Por tanto, temed y temblad, oh pueblo, porque se cumplirá lo que yo, el Señor, he decretado en ellos.”<sup>51</sup> Con esta comisión los siervos del Señor han salido con el mensaje de salvación, y donde no pudieron ir, han enviado la palabra, de modo que se ha proclamado prácticamente en todas partes de la tierra.<sup>52</sup>

LA NECESIDAD DE ENSEÑAR A LOS NIÑOS EN ESTOS TIEMPOS PELIGROSOS. Nunca ha habido época en la historia de la Iglesia en que nos hayan rodeado tantas cosas malas, tentaciones y condiciones que atraen e incitan a los niños de Sión, a salir de los caminos de rectitud, como las que hallamos hoy. Conviene que cada uno de nosotros estemos alertas y tengamos siempre presente el hecho de que pertenecemos a la Iglesia, que el Señor nos ha dado la plenitud del evangelio con todas sus promesas, y que depende de nuestra fidelidad, y nuestra obediencia e integridad a estos principios de verdad y a la Iglesia el que recojamos o no recojamos las bendiciones.

El Señor tuvo que reprender a algunos de los élderes principales de la Iglesia en sus primeros días, porque las condiciones en sus hogares no eran lo que deberían ser. Me pregunto si la mayoría de nosotros no recibiríamos una reprensión semejante si el Señor hablara de nuevo en esa manera. En la sección 93 de Doctrinas y Convenios, el Señor dice: “Pero yo os he mandado *criar a vuestros hijos en la luz y la verdad*.”<sup>53</sup>

En todas estas revelaciones hallamos esta instrucción de que los padres deben criar a sus hijos e instruirlos conforme a la luz y la verdad.

En otro lugar, en la sección 68, el Señor dice que si los padres no enseñan a sus hijos de modo que éstos comprendan el principio del bautismo, ni les enseñan a orar y a tener fe en los principios del evangelio cuando lleguen a la edad de responsabilidad (ocho años), que él tendrá por responsables a esos padres, y si sus hijos, por falta de instrucción, crecen ignorando la verdad y niegan la fe, que El requerirá que los padres le rindan cuentas. Veis, pues, que todos tenemos tina responsabilidad muy seria.<sup>54</sup>

---

<sup>1</sup> D. y C. 87:1-8.

<sup>2</sup> Mt. 6:9, 10, D. y C. 65:1-6; Ap. 11:15; Dn. 7:9, 10, 13-14, 18, 27.

<sup>3</sup> *Conference Report*, abril de 1935, pág. 99; Mal. 4.

<sup>4</sup> Moisés 8:30, Gn. 6:13.

<sup>5</sup> Gn. 19:21-29.

<sup>6</sup> Gn. 15:13-21.

<sup>7</sup> Dt. 20:17.

<sup>8</sup> Dt. 28.

<sup>9</sup> Eter 2:7, 8.

- <sup>10</sup> Eter 14; 15.
- <sup>11</sup> 2 Ne. 10:9-19.
- <sup>12</sup> D. y C. 20:17.
- <sup>13</sup> 3 Ne. 9:2-5.
- <sup>14</sup> 3 Ne. 9:6-14.
- <sup>15</sup> Mt. 24:37-41.
- <sup>16</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 31, págs. 66-69; D. y C. 1:8-16; 2; 29:9-21; 63:32-35; 86:5-7; 87; 13341-74.
- <sup>17</sup> D. y C. 63:32-35.
- <sup>18</sup> D. y C. 29:17.
- <sup>19</sup> D. y C. 63:33.
- <sup>20</sup> D. y C. 97:22, 23.
- <sup>21</sup> D. y C. 1:35.
- <sup>22</sup> D. y C. 63:34; 112:23-26; 1 P. 4:17, 18.
- <sup>23</sup> D. y C. 97:24-27.
- <sup>24</sup> *Church News*, 4 de mayo de 1935, pág. 6.
- <sup>25</sup> *Church News*, 29 de noviembre de 1941, pág. 3.
- <sup>26</sup> Ap. 16:15-21.
- <sup>27</sup> Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 344.
- <sup>28</sup> Mt. 24:36; José Smith 1:40.
- <sup>29</sup> *Millennial Star*, tomo 103, pág. 610.
- <sup>30</sup> D. y C. 87:6.
- <sup>31</sup> Jl. 2; 3; Dn. 8; 11; 12.
- <sup>32</sup> Jl. 3:1-2.
- <sup>33</sup> Jl. 3:13, 14.
- <sup>34</sup> Zac. 11; 12; 13; 14; Ez. 38; 39; Sof. 3.
- <sup>35</sup> *Church News*, 2 de agosto de 1941, pág. 3.
- <sup>36</sup> *Improvement Era*, tomo 40, pág. 377; Mt. 13:41, 43, 49, 50; D. y C. 63:54.
- <sup>37</sup> D. y C. 1:35.
- <sup>38</sup> *Conference Report*, abril de 1937, pág. 59.
- <sup>39</sup> 1 Ts. 5:1-7.
- <sup>40</sup> D. y C. 38:27.
- <sup>41</sup> *Church News*, 4 de mayo de 1935, pág. 6; Lc. 6:46.
- <sup>42</sup> *Church News*, 6 de febrero de 1932, pág. 7.
- <sup>43</sup> *Conference Report*, octubre de 1944, págs. 144, 145.
- <sup>44</sup> *Church News*, 7 de enero de 1933, pág. 5.
- <sup>45</sup> Mt. 24:42-44.
- <sup>46</sup> D. y C. 110:16.
- <sup>47</sup> D. y C. 45:26; 2 P. 3:3-14.
- <sup>48</sup> Mt. 24:36, 37.
- <sup>49</sup> *Millennial Star*, tomo 93, págs. 250-251.
- <sup>50</sup> Mt. 3:2.
- <sup>51</sup> D. y C. 1:4-7.
- <sup>52</sup> *Millennial Star*, tomo 103, págs. 611-612.
- <sup>53</sup> D. y C. 93:40.
- <sup>54</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 18, pág. 183; D. y C. 68:25-31.

## CAPÍTULO 4

### EL MILENIO Y LA NUEVA JERUSALÉN

#### LA VIDA SOBRE LA TIERRA PARADISIACA

LA PURIFICACIÓN MILENARIA ESTA YA A NUESTRAS PUERTAS. Así dice la palabra del Señor: “Toda carne se ha corrompido delante de mí.”<sup>1</sup> El mundo no ha mejorado desde que el Señor declaró estas palabras en 1831. Esta tierra gime hoy bajo la violencia de la corrupción y el pecado. La iniquidad existe en el corazón de los hijos de los hombres; y así continuará, según las revelaciones del Señor, *hasta* ese día en que Cristo venga en las nubes del cielo, como El lo expresó, con vestidos rojos, con el espíritu de desagravio para vengarse de los impíos y purificar la tierra del pecado.<sup>2</sup> *Nos referimos al Milenio como el tiempo en que la tierra será purificada del pecado.* Esperamos con gozo anticipado esa ocasión; los profetas han hablado de ello.<sup>3</sup>

En nuestro propio día han venido mensajeros de la presencia del Señor declarando que está va a nuestras puertas;<sup>4</sup> y sin embargo, muchos, aun entre los Santos de los Ultimos Días, siguen con sus asuntos como si esta venida de nuestro Señor Jesucristo y la inauguración de este reinado de paz se hubieran postergado indeterminadamente por muchas generaciones. Yo os digo *que está ya a nuestras puertas.* Digo esto con toda confianza porque el Señor lo ha dicho. Sus mensajeros lo han declarado al venir de su presencia para dar testimonio de El.

¿ESTÁN PREPARADOS LOS MIEMBROS PARA EL MILENIO? Se nos ha advertido y prevenido del grande y terrible día del Señor que está ya a nuestras puertas. ¿No es tiempo de irlo advirtiendo? ¿No deben los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días ser sensatos, tener el espíritu de humildad y fe y oración en su corazón, procurando conocer los propósitos del Señor y mostrarse rectos ante El, y de esta manera estar preparados en caso de que venga ese día mientras aún estemos viviendo? ¿No es *un error fatal* el que nosotros pensemos que este día está muy lejano aún, que no va a venir en nuestra generación y, por tanto, podemos recibir a salvo el espíritu del mundo e ir en pos de las cosas en que el mundo se deleita; sus necedades y sus maldades? El Señor espera algo mejor de nosotros. El espera que guardemos sus mandamientos, y que velemos y oremos, y permanezcamos, como El lo ha declarado, en lugares santos y no nos apartemos.

Estos son tiempos peligrosos. Es un día en que nos hallamos en grave peligro, peligro por motivo de las enseñanzas de los hombres, peligro a causa de la falta de fe en el corazón de los hombres, peligro porque las filosofías del mundo tienden a socavar las cosas fundamentales del evangelio de Jesucristo. Estas son las cosas con las que debemos contender. Hay en la actualidad un espíritu de indiferencia en el mundo en cuanto a la religión. La gente no está adorando en espíritu y en verdad, mas el Señor espera que nosotros, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, adoremos en espíritu y en verdad, andemos en rectitud y nos sostengamos en esta libertad que nos hará libres, de la cual se habla en estas revelaciones.<sup>5</sup>

LA TIERRA SERÁ RENOVADA CUANDO VENGA EL MILENIO. Los Santos de los Ultimos Días creen que está cerca, que está ya a las puertas, el día en que Cristo se presentará como legítimo rey de la tierra. Cuando llegue esa ocasión, *la tierra entera y todas las cosas que permanezcan sobre su faz serán cambiadas, y “la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca”.*<sup>6</sup> Esto quiere decir que la tierra será restaurada a una condición semejante a la que prevealecía cuando reinaban la paz y la rectitud, y antes que entrara la muerte con su terrible mancha de maldad y destrucción.

*Cuando venga ese día, la iniquidad debe cesar y toda criatura impura será extirpada de la tierra, porque no podrá soportar las condiciones alteradas.*<sup>7</sup>

Todo “*lo que fuere de elemento se derretirá con calor abrasador; y todas las cosas serán hechas nuevas, a fin de que mi conocimiento y gloria moren sobre toda la tierra. Y en ese día la enemistad del hombre y de las bestias, sí, la enemistad de toda carne cesará de ante mi faz.*”<sup>8</sup>

¿Por qué ha de cesar? Porque todas las cosas sobre la faz de la tierra que sean corruptibles serán quitadas, sean hombres o bestias, aquellos en cuyo corazón haya iniquidad no podrán permanecer; serán como rastrojo; serán consumidos y dejarán de ser.<sup>9</sup> Así que la tierra será *purificada* de modo que el conocimiento del Señor cubrirá la faz de la tierra.<sup>10</sup>

CONDICIÓN PARADISIACA DE TODA CLASE DE VIDA DURANTE EL MILENIO. “Y en ese día se le concederá a cualquier hombre cuanto pidiere; y en ese día Satanás no tendrá poder de tentar a ningún hombre; y no habrá pesar, porque no habrá muerte. En ese día el infante no morirá sino hasta que sea viejo; y su vida será como la edad de un árbol; y cuando muera, no dormirá, es decir, en la tierra, antes será transformado en un abrir y cerrar de ojos; y será arrebatado, y su reposo será glorioso”.<sup>11</sup> Efectivamente será un día glorioso. No es un día que han de temer aquellos que sean justos, pero es un día, un *día terrible, para los inicuos*, como podéis ver por estos pasajes de las Escrituras, y muchos más a los que pudiera referirme,<sup>12</sup> porque *todos aquellos que no se pongan de conformidad con el evangelio de Jesucristo y con su verdad sempiterna, y tengan paz en su corazón, serán consumidos*.

Será en ese día cuando el león se acostará con el cordero y comerá paja como el buey, y todo temor, odio, y enemistad se apartarán de la tierra, *porque todas las cosas que sientan odio en su corazón dejarán de ser*; y se efectuará un cambio, *un cambio en los hombres, un cambio en las bestias del campo y en toda cosa viviente sobre la faz de la tierra*.

De acuerdo con estas palabras que he leído, habrá armonía, amor, paz y rectitud porque Satanás será atado para que no pueda tentar a ningún hombre, y tal será la condición que existirá sobre la tierra por mil años. No sólo eso, sino que los hombres vivirán *libres del pecado y libres de los estragos de la enfermedad y de la muerte* hasta que lleguen a la edad de cien años. Los infantes no morirán, sino que vivirán hasta que hayan cumplido la medida de su creación terrenal. De hecho, la mortalidad quedará reducida hasta el mínimo.<sup>13</sup>

OBRA DEL TEMPLO EFECTUADA POR SERES MORTALES DURANTE EL MILENIO. Sin embargo, habrá *mortalidad* sobre la faz de la tierra durante los mil años, por motivo de la gran obra de salvación que se ha de efectuar por los muertos. Durante esos mil años de paz, la gran obra del Señor se efectuará en los templos, y a esos templos irá la gente para obrar a favor de aquellos que han pasado ya, y los cuales están esperando que aquellos que aún moran como seres mortales sobre la tierra efectúen por ellos estas ordenanzas pertenecientes a su salvación. Así que habrá seres mortales, pero éstos vivirán desde el tiempo de su nacimiento hasta llegar a la edad de cien años, y entonces serán cambiados repentinamente.

Los hombres tendrán poder sobre las enfermedades, y sus cuerpos se tornarán vigorosos y fuertes, porque será una *creación nueva* de todas las cosas cuando venga Cristo.

RESURRECCIÓN DE LOS JUSTOS AL PRINCIPIO DEL MILENIO. Además, cuando venga el Señor no sólo se verificará este cambio en la tierra y en aquellos que permanezcan sobre la tierra, en los peces del mar, en las aves del cielo y en la bestias sobre la tierra, sino que van a ser abiertos los sepulcros, y *los muertos justos*, aquellos que hayan guardado los mandamientos del Señor, van a salir; éstos recibirán su resurrección pese a la época en que hayan vivido.<sup>14</sup>

*Todos aquellos que hayan muerto en Cristo se levantarán de los muertos en su venida* y morarán sobre la tierra así como Cristo estará sobre la tierra durante este Milenio. No *permanecerán* aquí *todo* el tiempo durante los mil años, pero se asociarán con aquellos que aún estén aquí como seres mortales.<sup>15</sup> Estos santos resucitados, y el propio Salvador, vendrán para impartir instrucciones y orientación; para revelarnos las cosas que debemos saber; para comunicarnos información concerniente a la obra en los templos del Señor, a fin de que podamos hacer lo que es esencial para la salvación de hombres dignos.

No importa, en lo que a nosotros concierne, si morimos antes que venga ese día o si estamos viviendo sobre la tierra, porque si morimos en rectitud, seremos resucitados en la resurrección de los justos y seremos arrebatados para recibir a Cristo en las nubes de gloria cuando El venga a tomar posesión de la tierra como Rey de reyes y Señor de señores, liste es el evangelio de Jesucristo. Está declarado en las revelaciones del Señor que se encuentran en la Biblia y en Doctrinas y Convenios.

LOS INICUOS PERMANECEN EN LA PRISIÓN ESPIRITUAL DURANTE EL MILENIO. Sin embargo, si no hemos guardado los mandamientos del Señor, si hemos sido injustos y amadores del pecado, y hemos puesto nuestro corazón en la iniquidad, entonces moriremos y no volveremos a vivir sino hasta que terminen los mil años.<sup>16</sup> *Se ha decretado que los injustos tendrán que pasar su tiempo durante los mil años en la prisión preparada para ellos, donde puedan arrepentirse y purificarse por medio de las cosas que padecerán*.

En su gran visión, el apóstol Juan vio el resto de los muertos, y que no volvieron a vivir sino hasta que terminaron los mil años.<sup>17</sup> Es una calamidad, cosa terrible en qué pensar, porque una gran hueste de

hombres serán barridos de sobre la *faz* de la tierra por motivo de su iniquidad. Los cuerpos de éstos tendrán que permanecer en la tumba, y sus espíritus en la prisión espiritual, para que se les enseñe el arrepentimiento y la fe en Dios mientras los mil años de paz transcurren sobre la tierra.

Quisiera, mis buenos hermanos y hermanas, que leyéramos estas revelaciones, que nos familiarizáramos más con lo que contienen, porque se efectuará un *juicio cuando venga Cristo*.<sup>18</sup> Se nos informa que serán abiertos los libros, que los muertos serán juzgados por las cosas que estén escritas en los libros, y entre éstos estará el *libro de la vida*. Veremos sus páginas, *nos veremos a nosotros mismos tal como somos*, y llegaremos a comprender, con una recta comprensión, que los juicios que se nos impongan son justos y verdaderos, bien sea que lleguemos al reino de Dios para recibir estas gloriosas bendiciones, o seamos expulsados a la región de los muertos.<sup>19</sup>

## EL EVANGELIO Y LA IGLESIA EN EL MILENIO

LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO SERÁ EN LA SEGUNDA VENIDA. “Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémos y alegrémos y démosle gloria; *porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado*. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; *porque el lino fino es las acciones justas de los santos*. Y el ángel me dijo: Escribe: *Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero*. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”.<sup>20</sup>

Esta profecía de las *bodas del Cordero* es una frase figurativa que se refiere a la segunda venida de nuestro Salvador y a una *fiesta o cena* que los justos recibirán en su venida. Al instruir a los judíos, y más particularmente a sus discípulos, el Salvador habló del Esposo al referirse a sí mismo.<sup>21</sup>

LOS MIEMBROS JUSTOS SON LA ESPOSA DEL CORDERO. En el Apocalipsis, capítulo 21, se hace la comparación de las bodas del Cordero a la ciudad de la Nueva Jerusalén: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como *una esposa ataviada para su marido*. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y *él morará con ellos*; y ellos serán su pueblo, y Dios *mismo estará con ellos como su Dios*.”

“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré *la desposada, la esposa del Cordero*. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”.<sup>22</sup>

En Doctrinas y Convenios hallamos lo siguiente: “Para que tu *iglesia* salga del desierto de las tinieblas y resplandezca hermosa como la luna, esclarecida como el sol e imponente como un ejército en orden de batalla; y sea *ataviada como una esposa* para aquel día en que quitarás el velo de los cielos y harás que las montañas se derritan ante tu presencia, y sean alzados los valles y allanados los lugares ásperos, a fin de que tu gloria llene la tierra”.<sup>23</sup>

La visión de Juan y la revelación dada a José Smith se refieren, una y otra, al mismo acontecimiento, la segunda venida de nuestro Señor en su poder y gloria para recibir su Iglesia y reino, *la Nueva Jerusalén, que será la capital de la Iglesia*, y no hay diferencia en cuanto a significado, ya sea que se haga referencia a la Iglesia o a la Nueva Jerusalén, porque los justos tendrán herencia en la Nueva Jerusalén. Por tanto, *la desposada del Cordero es la organización de los justos que tengan herencia en la ciudad santa*.<sup>24</sup>

LA INIQUIDAD TELESTIAL TRAE LA DESTRUCCIÓN EN EL MILENIO. Cuando llegue el reinado de Jesucristo durante el milenio, *única mente aquellos que hayan vivido de acuerdo con la ley telestial serán expulsados*. La tierra será purificada de toda su corrupción e iniquidad. Aquellos que hayan llevado *vidas virtuosas*, que hayan sido honrados en sus tratos con sus semejantes y *hayan procurado hacer lo bueno* hasta el límite de su comprensión, son los que permanecerán.

A Malaquías se le reveló que “Todos los *soberbios* y todos los que *hacen maldad* serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”<sup>25</sup> Isaías también declaró que por motivo de que el pueblo había violado el convenio sempiterno y contaminado la tierra, “por esta causa fueron *consumidos* los habitantes de la tierra, y *disminuyeron los hombres*.”<sup>26</sup>

En esta dispensación el Señor reveló lo siguiente: “Y se preparen para la revelación que ha de venir, cuando será quitado el velo que cubre mi templo, en mi tabernáculo, el cual esconde la tierra, y toda carne me verá juntamente. Y *toda cosa corruptible*, bien sea del hombre o de las bestias del campo, las aves del cielo o los peces del mar, que more sobre la faz de la tierra, *será consumida*; y también lo que fuere de elemento se derretirá con calor abrasador; y todas las cosas serán hechas nuevas, a fin de que mi conocimiento y gloria moren sobre toda la tierra.”<sup>27</sup>

De modo que aprendemos que *toda cosa corruptible*, sean hombres, o bestias, o elemento, serán consumidos; pero *todo aquello que no esté sujeto a este terrible decreto permanecerá*. Por tanto, *los honrados y justos* de todas las naciones, familias y creencias que hayan guardado la *ley terrestre o celestial*, permanecerán. Según estas condiciones, la gente entrará en el gran reino de Jesucristo llevando consigo sus creencias y doctrinas religiosas. No se les privará de su libre albedrío.

EXISTIRÁN VARIAS IGLESIAS DURANTE EL MILENIO. Sobre este tema el presidente Brigham Young ha dicho: “*En el Milenio, los hombres tendrán el privilegio de su propia creencia*, mas no tendrán el privilegio de tratar el nombre y carácter de Dios como hasta ahora lo han hedió. No, sino que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará para la gloria de Dios el Padre, que Jesús es el Cristo.”<sup>28</sup>

El profeta José Smith ha dicho: “*Habrá hombres inicuos sobre la tierra durante los mil años. Las naciones paganas que se nieguen a venir a adorar, serán visitadas con los juicios de Dios y, por último, han de ser destruidas de sobre la tierra.*”<sup>29</sup>

La declaración de que habrá hombres *inicuos* sobre la tierra durante el Milenio ha sido mal interpretada por muchos, porque el Señor declaró que los inicuos no permanecerán, sino que serán consumidos.<sup>30</sup> Al usarse el vocablo *iniquo*, debe interpretarse conforme al lenguaje del Señor cual se halla en Doctrinas y Convenios, sección 84, versículo 49-53. Aquí el Señor señala como inicuos a aquellos que no han recibido el evangelio, porque aún se hallan bajo el yugo del pecado, ya que no se han bautizado. *Los habitantes del orden terrestre permanecerán sobre la tierra durante el Milenio y los de esta clase están sin las ordenanzas del evangelio.*

Por medio de Isaías, el Señor dijo, hablando del Milenio: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo *gozo*. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el *pecador* de cien años será *maldito*.”<sup>31</sup>

LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO DURANTE EL MILENIO. El evangelio se enseñará mucho más intensamente y con mayor poder durante el Milenio, *hasta que todos los habitantes de la tierra lo acepten*. Satanás será atado, de manera que no podrá tentar a ningún hombre. Si hombre alguno se negara a arrepentirse y aceptar el evangelio de acuerdo con esas condiciones, entonces sería *maldito*. Por medio de las revelaciones dadas a los profetas, nos enteramos de que durante el reinado de Jesucristo por mil años, *finalmente toda la gente aceptará la verdad*.

Isaías profetizó en cuanto al Milenio de la siguiente manera:

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como e’ buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; *porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.*”<sup>32</sup>

Moroni citó este capítulo de Isaías al profeta José Smith, y le dijo que estaba a punto de cumplirse.<sup>33</sup> *Si el conocimiento del Señor cubre la tierra como las aguas cubren el mar, entonces ha de ser recibido universalmente*. Además, la promesa del Señor por conducto de Jeremías es que ya no será necesario que nadie enseñe a su prójimo, diciendo: “Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová.”<sup>34</sup>

LOS NIÑOS FALLECIDOS ESCOGERÁN CÓNYUGES EN EL MILENIO. Siempre están viniendo a nosotros personas completamente llenas de miedo, temiendo que un niño suyo que ha muerto perderá las bendiciones del reino de Dios, a menos que sea sellado ese niño a alguien que ya ha muerto. No conocen los deseos de su niño que murió demasiado pequeño para pensar en el matrimonio, pero

quieren ir directamente al templo y ver que se efectúe un sellamiento. Tal cosa es innecesaria, y en mi opinión no es correcta.

*El Señor ha dicho por medio de sus siervos que durante el Milenio, aquellos que hayan pasado a la otra vida y logrado la resurrección, revelarán en persona a aquellos que todavía se encuentran en el estado terrenal, toda la información que se requiera para completar la obra de éstos que ya han pasado de esta vida. Entonces los muertos tendrán el privilegio de hacer saber las cosas que desean y que tienen el derecho de recibir.* De esta manera, ningún alma quedará desatendida y se perfeccionará la obra del Señor.

Los padres de hijos que han muerto, y quienes tenían la edad suficiente para recibir la investidura, tienen el deber de ir al templo y efectuar esta investidura por ellos. Cuando hayáis hecho esto, podéis dejar en paz el asunto de hacer obras adicionales, salvo la de sellar estos hijos a sus padres, hasta que llegue el tiempo oportuno.<sup>35</sup>

EL DESTINO CELESTIAL FINAL DE LA TIERRA. Los muertos justos saldrán de sus sepulturas, y habrá una asociación de seres mortales con inmortales sobre la tierra. Cristo y los santos resucitados que posean el sacerdocio instruirán a la gente, para que no haya interpretaciones incorrectas ni errores. Mil años durará este feliz tiempo de paz, *y en el debido tiempo, todos los habitantes de la tierra serán traídos al redil de la Iglesia.*

Cuando hayan terminado los mil años, Satanás será soltado por un corto tiempo, *y la iniquidad volverá a la tierra.* Satanás reunirá sus fuerzas y con ira hará un vano esfuerzo por arrebatarle a Cristo esta tierra. Miguel, el gran príncipe, el arcángel, que en un tiempo agració esta tierra con su presencia y fue conocido como Adán, el padre de la familia humana, peleará las batallas de los justos y prevalecerá. Se llevará a efecto la última resurrección, y el resto de los muertos, para quienes no hubo lugar en el reino milenar, resucitarán para comparecer en el *juicio final*. Todos los hombres serán juzgados según sus obras.<sup>36</sup>

Entonces vendrá el fin y la tierra pasará por la *muerte*, pero para salir en la *resurrección* mediante la cual será convertida en un *cuerpo celestial* y la morada digna de seres celestiales que morarán en la presencia de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo para siempre jamás, como sacerdotes y reyes del Altísimo.<sup>37</sup>

## DOS CAPITALES MUNDIALES MILENARIAS

SIÓN: LA TIERRA DE JOSÉ. Hay en la Biblia muchas referencias a *Sión*, una tierra o lugar separado y distinto de *Jerusalén*. Dos de estos pasajes se hallan en el segundo capítulo de Isaías y en el cuarto capítulo de Miqueas.<sup>38</sup> Sería una imprudencia decir que estas referencias a *Sión* se aplican al monte en Jerusalén donde moró David. Por medio de la revelación moderna el Señor ha hecho saber que el *continente americano es Sión*. Es sobre esta tierra que se edificará la ciudad de *Sión*, la Nueva Jerusalén. Estas profecías se expresan claramente en el Libro de Mormón, y concuerdan perfectamente con los escritos de la Biblia.<sup>39</sup>

Este continente occidental es conocido como la *tierra de José* y también se le llama la *Tierra de Sión*. En ocasiones se da a la ciudad santa que se va a construir sobre esta tierra el nombre de la *Ciudad de Sión*. Debemos tener presente que estos términos (Ciudad de *Sión* y Nueva Jerusalén) se refieren al mismo lugar santificado del cual saldrá la ley, junto con la palabra del Señor procedente de Jerusalén. Se dio el nombre de *Sión* a la ciudad de Enoc, que significa por interpretación, los de *limpio corazón*.<sup>40</sup>

JUDÁ SE CONGREGARÁ EN JERUSALÉN, EFRAÍN EN SIÓN. “Acontecerá en lo *postrero de los tiempos*, que será confirmado el monte de la *casa de Jehová como cabeza de los montes*, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de *Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.*”<sup>41</sup>

Se expresa muy claramente que Isaías menciona dos ciudades o centros distintos. Esto se confirma en la revelación moderna, y se nos informa precisamente dónde será construida *la ciudad de Sión, que es la Nueva Jerusalén*.

A fin de lograr una comprensión correcta de este asunto, es necesario explicar el hecho de que *Palestina va a ser el sitio del recogimiento de la tribu de Judá* y de “los hijos de Israel sus compañeros”, después de su larga dispersión de acuerdo con lo predicho por los profetas. América es la tierra de *Sión*.



Fue dada a José, hijo de Jacob, y a sus descendientes como herencia perpetua. Los hijos de *Efraín* (hijo de José) y “toda la casa de Israel sus compañeros” *serán congregados en Sión* o América.<sup>42</sup>

En la bendición dada por Jacob a su hijo José, se prevé y se predice la herencia de América en las siguientes palabras: “Rama fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro... Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; *Hasta el término de los collados eternos* serán sobre la cabeza de José, Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.”<sup>43</sup>

Por motivo de su fidelidad e integridad, José recibió bendiciones mayores que los progenitores de Jacob, y su galardón fue la tierra de Sión. Sus hermanos, con intenciones perversas, lo separaron y lo echaron fuera de entre ellos. El Señor, al recompensarlo, lo separó de sus hermanos —las otras tribus de Israel— y le dio una herencia en una tierra escogida sobre todas las otras tierras, la cual, según hemos aprendido del Libro de Mormón y de la revelación moderna, es América.

**DOS CIUDADES SANTAS: SIÓN Y JERUSALÉN.** En este gran día de recogimiento el Señor ha mandado que aquellos de la casa de Israel que se encuentren esparcidos entre los gentiles, deben huir a Sión, y aquellos que son de la casa de Judá deben huir a Jerusalén, “al monte de la casa de Jehová”, que es el sitio de su recogimiento.<sup>44</sup>

*En cada una de estas tierras se edificará una ciudad santa, la cual será la capital de donde saldrán la ley y la palabra del Señor a todos los pueblos.* El Salvador dijo a los nefitas: “Y he aquí, estableceré a este pueblo en esta *tierra*, para dar cumplimiento al convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y *será una Nueva Jerusalén*. Y los poderes del cielo estarán entre este pueblo; sí, yo mismo estaré en medio de vosotros.”<sup>45</sup>

Moroni ha dicho, escribiendo acerca de los Jareditas: “He aquí, Eter vio los días de Cristo, y habló de *una Nueva Jerusalén sobre esta tierra*. Y habló también concerniente a la casa de Israel, y la Jerusalén de donde Lehi habría de venir: que después que fuese destruida, sería reconstruida de nuevo, una ciudad santa para el Señor; por tanto, no podría ser una nueva Jerusalén, porque ya había existido en la antigüedad; pero sería reconstruida, y llegaría a ser *una ciudad santa del Señor*; y sería edificada para la casa de Israel.”<sup>46</sup>

**DOS CIUDADES SANTAS: JERUSALÉN Y LA NUEVA JERUSALÉN.** Se nos informa en la revelación dada a José Smith el Profeta, que *la ciudad de Sión y la Nueva Jerusalén son una misma*. En numerosas revelaciones el Señor habla de la Nueva Jerusalén que será construida.<sup>47</sup> Por ejemplo leemos: “Y *se llamará la Nueva Jerusalén*, una tierra de paz, una ciudad de refugio, un lugar de seguridad para los santos del Dios Altísimo; y la gloria del Señor estará allí, el terror del Señor también estará allí, de tal manera que los inicuos no llegarán a ella, y *se llamará Sión*.”<sup>48</sup>

También: “Sí, la palabra del Señor concerniente a su iglesia, establecida en los últimos días para la restauración de su pueblo, como lo ha declarado por boca de sus profetas, así como para el recogimiento de sus santos sobre el monte de Sión, *el cual será la ciudad de la Nueva Jerusalén*.”<sup>49</sup>

Jerusalén la antigua, después que los judíos hayan sido purificados y santificados de todos sus pecados, llegará a ser una *ciudad santa*, donde el Señor morará, y desde la cual enviará *su palabra* a todo pueblo. En igual manera sobre este continente se edificará la ciudad de Sión, la Nueva Jerusalén, y *de ella la ley de Dios también saldrá*. No habrá ningún conflicto, porque *cada una de las dos ciudades será la capital del Redentor del mundo, y de cada una de ellas enviará sus proclamaciones según la ocasión lo requiera*. Jerusalén será el sitio del recogimiento de Judá y sus compañeros de la casa de Israel, y Sión será el sitio del recogimiento de Efraín y sus compañeros, sobre cuya cabeza se conferirán “las bendiciones mayores”.<sup>50</sup>

**SIÓN Y JERUSALÉN SON CIUDADES DISTINTAS.** Muchas de las profecías en la Biblia se refieren a Jerusalén y a Sión, como sitios *separados*. Es evidente que estas referencias no se aplican al monte de Sión que es parte de la ciudad de Jerusalén. De entre estas profecías citamos las siguientes:

“Súbete sobre un monte alto, anunciadora de *Sión*; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de *Jerusalén*; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!”<sup>51</sup>

“Y Jehová rugirá desde *Sión*, y dará su voz desde *Jerusalén*, y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en *Sión*, mi santo monte; y *Jerusalén será santa*, y extraños no pasarán más por ella.”<sup>52</sup>

En los escritos de Isaías, se llama ciudades a Sión y Jerusalén:

“*Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una soledad.*”<sup>53</sup> Isaías y otros profetas también predijeron que la cabecera de Sión en los postreros días se establecería en las montañas, y que pueblos de todas las naciones dirían: “Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de *Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.*”<sup>54</sup>

**SIÓN Y JERUSALÉN: DOS CAPITALES MUNDIALES.** Cuando José Smith tradujo el Libro de Mormón, se enteró de que América es la tierra de Sión que fue dada a José y a sus hijos, y que sobre esta tierra se va a edificar la *ciudad de Sión o Nueva Jerusalén*. También se dio cuenta de que *Jerusalén en Palestina se va a reconstruir y que llegará a ser una ciudad santa.*<sup>55</sup> Estas *dos ciudades*, una en la tierra de Sión y una en Palestina, llegarán a ser *las capitales del reino de Dios durante el Milenio*.

Mientras tanto, a la vez que se está llevando a efecto la obra de la preparación y se está congregando a Israel, muchos pueblos están llegando a la tierra de Sión, diciendo: “Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob.” Los Santos de los Últimos Días están cumpliendo esta profecía, dado que los están congregando de todas partes de la tierra, y están viniendo a la casa del Señor en estos valles de las montañas. Aquí se les está instruyendo en los caminos del Señor mediante la restauración del evangelio y mediante las bendiciones que reciben en los templos que se han construido. Además, *antes que hayan pasado muchos años, el Señor mandará que se construya la ciudad de Sión, y en el debido tiempo, Jerusalén en Palestina será purificada y llegará a ser una ciudad santa y la morada de los judíos, después que éstos sean purificados y estén dispuestos a aceptar a Jesucristo como su Redentor.*<sup>56</sup>

**TEMPLOS EN SIÓN Y JERUSALÉN.** “Y justicia enviaré desde los cielos y la verdad haré brotar de la tierra para testificar de mi Unigénito; su resurrección de entre los muertos, sí, y también la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra a un lugar que yo prepararé, una *Ciudad Santa*, a fin de que mi pueblo cña sus lomos y espere el tiempo de mi venida, porque allí estará mi tabernáculo, y se llamará *Sión, una Nueva Jerusalén*.

“Y el Señor dijo a Enoc: Entonces tú y toda tu ciudad los recibiréis allí, y los recibiremos a nuestro seno, y ellos nos verán; y nos echaremos sobre su cuello, y ellos sobre el nuestro, y nos besaremos unos a otros; y *allí será mi morada, y será Sión*, la cual saldrá de todas las creaciones que he hecho; y por el espacio de mil años la tierra descansará.”<sup>57</sup>

Cuando venga Cristo, como cumplimiento de esta promesa, *habrá sobre la tierra dos grandes ciudades que habrán sido santificadas con santos santuarios o templos.*<sup>58</sup> Una será la ciudad de Jerusalén en la tierra de Judá, la cual será reconstruida; la otra será la ciudad de Sión, o la Nueva Jerusalén, en la tierra de José.<sup>59</sup>

## LA TIERRA DE SIÓN

**NORTEAMÉRICA Y SUDAMÉRICA CONSTITUYEN LA TIERRA DE SIÓN.** Los miembros de la Iglesia “Reorganizada” nos informan que Sión no incluye a Utah, sino que está limitada al Condado de Jackson en Misurí, y a las regiones circunvecinas, siendo Nauvoo “una de las piedras angulares”; y dicen que cuando los miembros se trasladaron al Oeste, salieron de las fronteras de Sión. Además, afirman que en vista de que se han de construir templos en Sión y en Jerusalén, el Señor, por esta sola razón, si más no hubiere, no reconoce ninguno de los templos que construyamos en Utah o en el Oeste [de los E.U.A.].

Aceptamos el hecho de que el *lugar central* donde se va a edificar la ciudad de la Nueva Jerusalén se encuentra en el condado de Jackson, estado de Misurí. Jamás se tuvo por intención reemplazar con Utah o cualquier otro lugar al condado de Jackson. Pero sí afirmamos que Sión, cuando se hace referencia a la tierra, es tan extensa como toda América, tanto la del Norte como la del Sur: *toda ella es Sión*. Si es que Sión queda limitada en su extensión a las tierras que se encuentran alrededor del condado de Jackson, es verdaderamente una lástima que Nefi no lo haya sabido. Qué magnífico habría sido el que hubiera habido unos pocos “reorganizados” en su época para informarle de ello. Así, ni él ni su pueblo habrían cometido el error de edificar templos, semejantes al de Salomón de Jerusalén, en lugares tan distantes como Centroamérica o Sudamérica,<sup>60</sup> sino que habrían levantado uno en el condado de Jackson o en las regiones circunvecinas. Fue realmente un acontecimiento desafortunado.

SIÓN: UNA TIERRA ESCOGIDA SOBRE TODAS LAS DEMÁS. Pero ya en serio, el Libro de Mormón nos informa que toda América, tanto la del Norte como la del Sur, es *una tierra escogida sobre todas las demás, en otras palabras, Sión*. El Señor dijo a los Jareditas que El los iba a conducir a una región “que es favorecida sobre todas las regiones de la tierra”.<sup>61</sup> Entendemos que desembarcaron en Centroamérica, donde existió su reino durante la mayor parte de su residencia en América.

Cuando el Señor empezó a conducir a la familia de Lehi a esta tierra, El les dijo: “Y según guardéis mis mandamientos, prosperaréis y seréis conducidos a una *tierra de promisión*, sí, a una tierra que yo he preparado para vosotros, *una tierra escogida sobre todas las demás*.”<sup>62</sup> Generalmente se entiende que desembarcaron en la América del Sur, y que sus naciones, la de los nefitas y la de los lamanitas, habitaron en Sud y Centroamérica durante la mayor parte del tiempo que duraron aquí. Corno quiera que sea, la época de su civilización transcurrió principalmente en el Sur, y no en la región que ahora comprende los Estados Unidos. Esto demuestra, sin ningún lugar a dudas, que la tierra escogida era la América del Sur así como la América del Norte, y aun cuando la ciudad de la Nueva Jerusalén —que, como nos dice el Libro de Mormón, se va a edificar sobre esta tierra que ha sido escogida sobre todas las demás—, se hallará en el condado de Jackson, no obstante si uno acepta el Libro de Mormón, *debe aceptar todo el hemisferio como la tierra de Sión*.

En la conferencia de la Iglesia, efectuada en Nauvoo en abril de 1844, el profeta José Smith declaró que toda la América era Sión.<sup>63</sup>

EL JARDÍN DE EDÉN Y LA CIUDAD DE SIÓN SON EL MISMO SITIO. De acuerdo con las revelaciones dadas al profeta José Smith, enseñamos que el *Jardín de Edén se hallaba en el continente americano, ubicado donde la ciudad de Sión, o la Nueva Jerusalén, va a ser construida*.<sup>64</sup>

Cuando Adán y Eva fueron expulsados del jardín, finalmente moraron en un lugar llamado *Adá-ondi-Ahman*, situado en lo que hoy es el condado de Daviess en el estado de Misuri.<sup>65</sup> Tres años antes de su muerte, Adán convocó a este sitio a los de su posteridad que eran justos, y los bendijo,<sup>66</sup> y es en este sitio donde se sentará Adán, o Miguel, según leemos en el séptimo capítulo de Daniel.<sup>67</sup>

LAS TIERRAS DE SIÓN Y JERUSALÉN VAN A SER UNIDAS. Aceptamos el hecho de que Adán vivió sobre este continente americano. Mas cuando Adán moró aquí, no era el continente americano, ni era el hemisferio occidental, porque toda la tierra se encontraba en *un solo lugar*, y todas las aguas estaban en un solo lugar. No había ningún océano Atlántico que separara los hemisferios. “Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en *un lugar*, y descúbrase lo seco, y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.”<sup>68</sup>

Si todas las aguas se juntaron en *un lugar*, naturalmente sigue que toda la tierra estaba en un lugar; por tanto, la forma de la tierra, en cuanto a la superficie de las aguas y de la tierra, no era como la encontramos hoy. Luego leemos en el Génesis que hubo un tiempo en que fue dividida la tierra.<sup>69</sup> Hay algunas personas que creen que esto solamente significa que la superficie de la tierra fue repartida entre las varias tribus; pero este no es el significado. *Fue de hecho una división de la superficie de la tierra, y quedó separada como la conocemos hoy*.

El Señor le reveló al profeta José Smith *que cuando El venga, la superficie de la tierra volverá a su forma original, como parte de la gran restauración*. Cuando llegue ese tiempo, la tierra de Sión (el hemisferio occidental) y la tierra de Jerusalén “volverán a su propio lugar, y la tierra será como en los días antes de ser dividida”.<sup>70</sup> Juan el apóstol vio este día en que “toda isla huyó, y los montes no fueron hallados”.<sup>71</sup>

## EDIFICACIÓN DE LA NUEVA JERUSALÉN

CONCEPTOS ESPECULATIVOS EN CUANTO AL SITIO DE LA NUEVA JERUSALÉN. Cuando se dio a conocer que la Nueva Jerusalén se iba a construir en América, los miembros empezaron a preguntarse dónde se hallaría la ciudad. Hiram Page, uno de los testigos del Libro de Mormón, consiguió una “piedra de agorero” por medio de la cual decía que estaba recibiendo revelaciones para la Iglesia. Una de las cosas que intentó dar a conocer fue el sitio donde se iba a construir esta ciudad. Naturalmente, surgió una conmoción considerable, y aun Oliverio Cowdery fue inducido a aceptar lo que Hiram Page había dado. Con alguna dificultad el profeta José Smith corrigió esta maldad y tranquilizó la mente de los miembros de la Iglesia.

Sin embargo, este episodio tuvo sus buenos resultados, porque el Señor hizo saber que sólo tino a la vez estaba facultado con el don de recibir revelaciones para la Iglesia, y esta era la ley por la cual la Iglesia habría de regirse. En esta misma revelación el Señor corrigió las falsas enseñanzas de Hiram Page e informó a la Iglesia que el sitio de la Nueva Jerusalén no había sido revelado, pero que cuando se revelara quedaría “en las fronteras cerca de los lamanitas”.<sup>72</sup> Se designó a Oliverio Cowdery para que saliera a una misión entre los lamanitas, y más tarde se llamó a Parley Pratt y a Ziba Peterson para que lo acompañaran. Así fue como se llevó el mensaje del evangelio al Condado de Jackson en Misurí.

LOS SANTOS HEREDARÁN SIÓN EN ESTA VIDA Y EN LA ETERNIDAD. A principios de 1831, se trasladó la cabecera de la Iglesia de Fayette, Nueva York, a Kirtland, Ohio, donde el Señor dijo que daría su ley a la Iglesia, y donde serían investidos con poder de lo alto.<sup>73</sup> El Señor también prometió revelar a los miembros el lugar de su herencia. “Y este será mi convenio con vosotros, la recibiréis como *tierra de vuestra herencia* y como *herencia de vuestros hijos para siempre*, mientras dure la tierra, y *la poseeréis otra vez en la eternidad*, para nunca más volver a pasar.”<sup>74</sup>

Cuando los miembros de la Iglesia se recogieron en Kirtland, el Señor les dio su ley. También les dio instrucciones con objeto de prepararlos para su herencia. Indicó a los élderes que salieran a declarar su palabra “a las regiones del oeste” y a edificar su Iglesia, “hasta que llegue el tiempo en que os sea revelado desde lo alto, cuándo ha de ser preparada la ciudad de la Nueva Jerusalén, para que seáis congregados en uno, a fin de que seáis mi pueblo y yo sea vuestro Dios”.<sup>75</sup> Se dieron instrucciones al obispo de la Iglesia concernientes a las propiedades de los miembros, el cuidado del depósito, la atención a las necesidades de los pobres y menesterosos, y también la acumulación de fondos para la compra de terrenos y la edificación de la Nueva Jerusalén, cuyo sitio pronto iba a ser revelado.<sup>76</sup>

SE REVELA EL SITIO DE LA NUEVA JERUSALÉN. A principios de 1831 se efectuó una conferencia en Kirtland. A la conclusión de dicha conferencia, el 7 de junio, el Señor dijo: “Yo, el Señor, os haré saber lo que quiero que hagáis desde ahora hasta la próxima conferencia, la cual se verificará en Misurí, sobre la tierra que consagraré a los de mi pueblo, que son un resto de Jacob, y a los que son herederos conforme al convenio... Y así, tal como he dicho, si sois fieles, os congregaréis para regocijaros en la *tierra de Misurí, la cual es la tierra de vuestra herencia*, y que ahora es la tierra de vuestros enemigos. Pero he aquí que yo, el Señor, *apresuraré la ciudad en su tiempo* y coronaré a los fieles con gozo y regocijo.”<sup>77</sup>

Obedeciendo este mandamiento, los élderes viajaron de dos en dos y oportunamente llegaron al condado de Jackson, Misurí. Allí, en respuesta a su oración sincera, el Señor reveló el sitio de la Nueva Jerusalén y el lugar para la construcción de su templo, o santo santuario, que Enoc y también Eter habían visto que se iba a establecer en los últimos días.

Al dar a conocer este sitio, el Señor dijo: “Escuchad, oh élderes de mi iglesia, dice el Señor vuestro Dios, vosotros que conforme a mis mandamientos os habéis congregado en esta tierra, la tierra de Misurí, la cual he señalado y consagrado para el recogimiento de los santos. Por tanto, *ésta es la tierra prometida y el sitio para la ciudad de Sión*.”<sup>78</sup> Luego se indicó el lugar para la construcción del templo. El 2 de agosto de 1831, Sidney Rigdon dedicó la tierra como posesión y herencia para los santos, y al día siguiente el profeta José Smith dedicó el sitio para el templo en un lugar a corta distancia y hacia el oeste del palacio de justicia en Independence.

SE SUSPENDE LA EDIFICACIÓN DE LA NUEVA JERUSALÉN. Naturalmente, los hermanos reunidos pensaron que la Nueva Jerusalén, o ciudad de Sión, se habría de fundar inmediatamente, y también erigir el templo. El Señor previamente les había dado un mandamiento concerniente a sus deberes y los había instruido en cuanto a la ley que había de observarse en Sión. También indicó que la ciudad no se habría de construir en esa ocasión. “Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a las cosas que vendrán *más adelante*, y la gloria que seguirá después de mucha tribulación. Porque *tras mucha tribulación vienen las bendiciones*. Por tanto, viene el día en que seréis coronados con mucha gloria; *la hora no es aún, mas está cerca*.”<sup>79</sup>

Es cierto que el Señor habría bendecido a los santos y habría iniciado el establecimiento de la ciudad santa en esta época, si ellos hubiesen observado fielmente sus mandamientos, pero según estas palabras del Señor, se ve claramente que *la gloria de Sión era cosa futura*, aunque en el sentido espiritual estaba próxima.

En otras revelaciones se aclaró que los élderes tendrían que ser investidos con poder de lo alto y salir a declarar el evangelio a las naciones y reunir “al pueblo de los extremos de la tierra”, *antes* que Sión pudiese ser edificada.<sup>80</sup> De manera que desde el principio el Señor indicó a los santos que la edificación de la Nueva Jerusalén y su templo sagrado tendría que postergarse hasta que se efectuaran muchas otras cosas, y ellos pasaran por mucha tribulación.

LA CIUDAD DE SIÓN Y EL TEMPLO AÚN SERÁN CONSTRUIDOS. Han pasado casi cien años desde que se dedicó el sitio de Sión y se escogió el lugar para el templo, y algunos de los miembros de la Iglesia parecen sentir temor de que la palabra del Señor no se cumpla. Otros han tratado de convencerse así mismos que se ha alterado el plan original y que el Señor no requiere de nuestras manos esta importante obra que anunciaron los profetas de días antiguos. *No hemos sido relevados de esta responsabilidad, ni lo seremos.* La palabra del Señor no fallará.

Si miramos retrospectivamente y examinamos su palabra con cuidado, descubriremos que nada ha faltado de todo cuanto El ha predicho, ni tampoco pasará sin cumplirse ni una jota ni una tilde. Es cierto que el Señor mandó a sus santos que edificaran un templo a su nombre en Sión. Esto lo intentaron hacer, pero se lo impidieron sus enemigos, de modo que el Señor no requirió de sus manos la obra en *esa ocasión*.<sup>81</sup> Sin embargo, la prórroga de la construcción del templo no canceló la responsabilidad de edificar la ciudad y la Casa del Señor *en algún tiempo futuro. Cuando el Señor disponga que se lleve a efecto, El mandará a su pueblo, y la obra se realizará.*<sup>82</sup>

---

<sup>1</sup> D. y C. 38:11.

<sup>2</sup> D. y C. 133:46-51; Is. 63:1-6.

<sup>3</sup> Is. 2; 4; 11; 65:17-25; Mi. 4:1-7; 2 P. 3:4-14; D. y C. 29:9-29; 43:17-34; 45:11-60; 63:49-54; 101:23-37.

<sup>4</sup> D. y C. 110:13-16.

<sup>5</sup> *Church News*, 7 de enero de 1933, pág. 7; D. y C. 88:86, 87.

<sup>6</sup> Décimo Artículo de Fe.

<sup>7</sup> *Church News*, 14 de mayo de 1932, pág. 6; D. y C. 101:24.

<sup>8</sup> D. y C. 101:25, 26; 2 P. 3:10-14; Is. 11:6-9; 65:25.

<sup>9</sup> Mal. 4; D. y C. 29:9; 64:23, 24; 101:24; 133:64.

<sup>10</sup> Is. 11:9; Jer. 31:34; Hab. 2:14.

<sup>11</sup> D. y C. 101:27-31; Is. 65:17-25.

<sup>12</sup> Mal. 4; D. y C. 29:9-11; 133:41-74.

<sup>13</sup> D. y C. 63:49-52.

<sup>14</sup> D. y C. 76:50-80; 88:96-99; Ap. 20:4-6.

<sup>15</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 328.

<sup>16</sup> D. y C. 76:81-88, 98:112; 88:100-102.

<sup>17</sup> Ap. 20:5.

<sup>18</sup> Mt. 25:31-46.

<sup>19</sup> *Church News*, 7 de enero de 1933, pág. 7; Ap. 20:11-15; 2 Ne. 9:10-16, 46.

<sup>20</sup> Ap. 19:5-9.

<sup>21</sup> Mt. 9:15; 25:1-13; D. y C. 33:17; 65:3; 88:92; 133:10, 19.

<sup>22</sup> Ap. 21:2-3, 9-11.

<sup>23</sup> D. y C. 109:73, 74.

<sup>24</sup> *Improvement Era*, tomo 57, pág. 304.

<sup>25</sup> Mal. 4:1.

<sup>26</sup> Is. 24:6.

<sup>27</sup> D. y C. 101:23-25.

<sup>28</sup> *Discourses of Brigham Young*, edición de 1943, pág. 119.

<sup>29</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 328, 329; Zac. 14:16-21.

<sup>30</sup> D. y C. 5:18, 19; 29:9, 10; 101:23-25.

<sup>31</sup> Is. 65:17-20; D. y C. 101:28-31.

<sup>32</sup> Is. 11:6-9; 65:25; Hab. 2:14.

<sup>33</sup> José Smith 2:40.

<sup>34</sup> *Improvement Era*, tomo 58, págs. 142, 176; Jer. 31:34.

<sup>35</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 21, pág. 154.

<sup>36</sup> D. y C. 88:86-116; 1 Co. 15:24-28; Ap. 20.

<sup>37</sup> *Church News*, 19 de agosto de 1933, pág. 4; D. y C. 88:16-28.

<sup>38</sup> Is. 22:5; Mi. 4:1-7; 2 Ne. 12:2-5.

<sup>39</sup> *Improvement Era*, tomo 26, pág. 960; 3 Ne. 20:22; 21:20-29; Et. 13:2-11.

<sup>40</sup> *Improvement Era*, tomo 33, págs. 467, 468; Moisés 7:17-21, 68, 69.

<sup>41</sup> Is. 2:2, 3.

<sup>42</sup> Ez. 37:15-28.

<sup>43</sup> Gn. 49:22-25.

<sup>44</sup> D. y C. 133:12, 13.

<sup>45</sup> 3 Ne. 20:22.

<sup>46</sup> Et. 13:2-5.

<sup>47</sup> D. y C. 28:9; 42:9.

<sup>48</sup> D. y C. 45:66, 67; 57:2; 58:7.

<sup>49</sup> D. y C. 84:2-5.

<sup>50</sup> *Improvement Era*, tomo 22, págs. 814-816; D. y C. 133:26-35.

<sup>51</sup> Is. 40:9.

<sup>52</sup> Jl. 3:16, 17.

<sup>53</sup> Is. 64:10.

<sup>54</sup> Is. 2:3.

<sup>55</sup> 3 Ne. 20:22; 21:20-29; Et. 13:1-12.

<sup>56</sup> *Church News*, 21 de noviembre de 1931, pág. 6.

<sup>57</sup> Moisés 7:62-64.

<sup>58</sup> Ez. 37:28; D. y C. 133:12, 13, 30-35.

<sup>59</sup> *Improvement Era*, tomo 33, pág. 468.

<sup>60</sup> 2 Ne. 5:16.

<sup>61</sup> Et. 142.

<sup>62</sup> 1 Ne. 2:20.

<sup>63</sup> *Origin of the “Reorganized” Church*, págs. 96, 97; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 449.

<sup>64</sup> D. y C. 57:1-3; 84:1-3.

<sup>65</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 142, 184.

<sup>66</sup> D. y C. 107:53-57.

<sup>67</sup> Dn. 7:9-14, 21, 22, 26, 27.

<sup>68</sup> Gn. 1:9, 10.

<sup>69</sup> Gn. 10:25.

<sup>70</sup> D. y C. 133:21-25.

<sup>71</sup> Correspondencia personal; Ap. 16:14; 16:20.

<sup>72</sup> D. y C. 28:1-16.

<sup>73</sup> D. y C. 38:32.

<sup>74</sup> D. y C. 38:20.

<sup>75</sup> D. y C. 42:8, 9.

<sup>76</sup> D. y C. 42:10, 30-42.

<sup>77</sup> D. y C. 52:2, 42, 43.

<sup>78</sup> D. y C. 57:1, 2.

<sup>79</sup> D. y C. 58:3, 4.

<sup>80</sup> D. y C. 58:44-58.

<sup>81</sup> D. y C. 124:49-54.

<sup>82</sup> *Improvement Era*, tomo 33, págs. 468, 469.

## CAPÍTULO 5

### SACERDOCIO: EL PODER ETERNO DE DIOS

#### NATURALEZA ETERNA DEL SACERDOCIO

LA AUTORIDAD ES UN PRINCIPIO UNIVERSAL. *La autoridad es un principio eterno que está en vigor por todo el universo.* Hasta los “más remotos confines” del espacio, todas las cosas se rigen por la ley que emana del Señor nuestro Dios. En Kólob y en otras formidables estrellas regentes, así como en el diminuto electrón, infinitamente pequeño y del cual todas las cosas se componen, *se manifiesta la autoridad divina en forma de ley inmutable.* La materia llena todo el espacio, y un Creador Omnisciente e Infinitamente Sabio gobierna y dirige esa materia.<sup>1</sup>

NATURALEZA Y PROPÓSITO DEL SACERDOCIO. El sacerdocio es la autoridad divina que se confiere a los hombres a fin de que puedan oficiar en las ordenanzas del evangelio. En otras palabras, *el sacerdocio es parte del propio poder de Dios,* que El confiere sobre sus siervos escogidos para que puedan obrar en su nombre en la proclamación del evangelio y al oficiar en todas las ordenanzas del mismo. El Autor de nuestra salvación reconoce todos estos actos oficiales que efectúan estos siervos debidamente autorizados.<sup>2</sup>

*El hombre no puede obrar legalmente en el nombre del Señor a menos que esté investido con el sacerdocio, el cual es autoridad divina.* Ningún hombre tiene el poder o el derecho de tomar esta honra para sí mismo. A menos que sea llamado de Dios, como lo fue Aarón,<sup>3</sup> no tiene autoridad para oficiar en ninguna de las ordenanzas del evangelio; si tal hiciere, su obra no es válida ni se reconoce en los cielos. El Señor ha dicho que su casa es una casa de orden y ha dado el mandamiento de que ningún hombre ha de venir al Padre sino por su ley divina que se ha establecido en los cielos.<sup>4</sup>

Todo hombre que asuma la autoridad, pero sin haber sido llamado debidamente, tendrá que responder por sus hechos en el día del juicio. Nada de lo que efectúe en el nombre del Señor tiene validez, porque le falta el sello de autoridad divina. El engañar y persuadir a otros a creer que los hechos desautorizados son válidos cuando se efectúan en el nombre del Señor, constituye un grave pecado a la vista de Dios.<sup>5</sup>

LOS ADMINISTRADORES LEGALES SON ESENCIALES PARA LA SALVACIÓN. Es de suma importancia el asunto del sacerdocio o autoridad divina, dado que es imposible que el hombre entre en el reino de Dios sin cumplir con las leyes de su reino. Únicamente los oficiales autorizados pueden oficiar debidamente en los ritos y ceremonias del reino. Ningún hombre tiene el derecho de asumir la autoridad y oficiar sin haber sido ordenado para ejercer el ministerio. El actuar en esa forma es un acto desautorizado e ilícito.<sup>6</sup>

#### LA ANTIGÜEDAD DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

EL SACERDOCIO EN LA PREEXISIENCIA. Tocante al asunto de poseer el sacerdocio en la preexistencia, diré que allí existió una organización, tal como existe una organización aquí, y allí los hombres poseyeron la autoridad. *Aquellos que fueron elegidos a cargos de confianza en el mundo de los espíritus poseían el sacerdocio.*<sup>7</sup>

ADÁN POSEYÓ LAS LLAVES Y EL SACERDOCIO. A Adán se le reveló el plan de salvación después que fue expulsado del Jardín de Edén, y sobre él se confirió la *plenitud* del sacerdocio. En calidad de Miguel, el príncipe, *él posee las llaves de todas las dispensaciones,* nombramiento que recibió de Jesucristo. “El que ha nombrado a Miguel por príncipe vuestro, y ha afirmado sus pies, y lo ha puesto en alto, y le ha dado las *llaves de la salvación* bajo el consejo y dirección del Muy Santo, que es sin principio de días o fin de vida.”<sup>8</sup>

Adán recibió el santo sacerdocio, y el Señor le mandó que enseñara a sus hijos los principios del evangelio. Además, Adán fue bautizado para la remisión de sus pecados, porque los mismos principios mediante los cuales se salvan los hombres en la actualidad fueron los principios por medio de los cuales los hombres fueron salvos en el principio. En aquella época, cuantos se arrepentían y eran bautizados recibían el don del Espíritu Santo por la imposición de manos. Adán hizo saber todas estas cosas a sus hijos e hijas.<sup>9</sup>

EL SACERDOCIO DESDE NOÉ HASTA ABRAHAM. Al pasar el tiempo, los hombres se apartaron de la verdad y fue retirado el sacerdocio. Toda carne se corrompió y el Señor dijo: “Ha llegado para mí el fin de toda carne, porque la tierra está llena de violencia.”<sup>10</sup> De manera que se envió el Diluvio y la tierra fue limpiada de su iniquidad. El Señor entonces nombró a Noé y a sus hijos para estar a la cabeza de la familia humana. Noé también recibió el santo sacerdocio y enseñó el evangelio a sus hijos.

Sin embargo, después de haber transcurrido un cierto número de siglos, los hombres se corrompieron y se negaron a seguir las enseñanzas de sus padres. Nuevamente hubo una apostasía. Durante esos días había un hombre en la ciudad de Ur, entre los pocos que permanecieron fieles al Señor, que procuró la rectitud... El Señor contestó la oración de Abraham, y éste recibió el sacerdocio por mano de Melquisedec, rey de Salem, llamado el rey de paz. Melquisedec era un gran sumo sacerdote, y fue tan fiel que la Iglesia en sus días dio su nombre al *Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios*, o sea el *Sacerdocio de Melquisedec*.<sup>11</sup>

La referencia a Melquisedec en la Epístola a los Hebreos,<sup>12</sup> ha dejado muy perplejos a muchos teólogos cristianos. Los comentaristas de la Biblia se han rascado la cabeza y han llegado a falsas conclusiones al tratar de resolver el misterio. No es Melquisedec el que no tiene ni padre ni madre, y es sin principio de días o fin de vida, sino el sacerdocio que él poseía. La versión correcta de este pasaje es la siguiente:

“Porque este Melquisedec fue ordenado sacerdote según el orden del hijo de Dios, *orden* que era sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de días, ni fin de vida. Y *todos aquellos que son ordenados con este sacerdocio son hechos semejantes al Hijo de Dios que permanece sacerdote para siempre*.”<sup>13</sup>

DESARROLLO HISTÓRICO DE LOS OFICIOS DEL SACERDOCIO. *Con el transcurso del tiempo ha habido un desarrollo gradual en los oficios del sacerdocio.* Adán poseyó el Sacerdocio de Melquisedec con todas sus llaves y autoridades, y hoy ocupa su lugar como Miguel, el arcángel, con la autoridad para presidir en toda la tierra. Le sigue Noé, que también fue el padre de todo ser viviente en su época después del diluvio. También él poseyó la plenitud del sacerdocio. Sin embargo, desde Adán hasta Moisés el orden del sacerdocio fue el del *orden patriarcal*. Estos *hombres fueron sumos sacerdotes y patriarcas*.<sup>14</sup>

## EL SACERDOCIO EN ISRAEL ANTIGUO

SE PERDIÓ EL SUMO SACERDOCIO POR CAUSA DE REBELIÓN. Cuando Israel salió de Egipto, el Señor tenía por objeto organizar a los varones de *todas* las tribus en un sacerdocio real,<sup>15</sup> confiriéndoles todos los dones y privilegios del sacerdocio mayor, o sea el Sacerdocio de Melquisedec, el cual posee las llaves de la plenitud del evangelio, “y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios”. Por causa de su rebelión y falta de voluntad de guiarse por los mandamientos dados a Moisés, les fueron negados estos grandes privilegios y bendiciones, aun cuando Moisés hizo cuanto pudo para enseñarles y santificarles.

“Mas endurecieron sus corazones y no pudieron aguantar su presencia [de Dios]; por tanto, el Señor en su ira, porque su ira se había encendido en contra de ellos, juró que mientras estuviesen en el desierto no entrarían en su reposo, el cual es la plenitud de su gloria. Por consiguiente, tomó a Moisés de entre ellos, y el santo sacerdocio también; y continuó el sacerdocio menor, que tiene la llave del ministerio de ángeles y del evangelio preparatorio, el cual es el evangelio de arrepentimiento y de bautismo, y la remisión de pecados, y la ley de los mandamientos carnales, que el Señor en su ira causó que continuaran con la casa de Aarón entre los hijos de Israel hasta Juan, a quien Dios levantó, pues fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre.”<sup>16</sup>

Si los de Israel hubiesen permanecido fieles, habrían recibido todas las bendiciones y privilegios del Sacerdocio de Melquisedec, pero más bien se vieron limitados a la extensión de las bendiciones del Sacerdocio Aarónico y también quedaron sujetos a los preceptos de la Lev de Moisés, la cual contenía muchas leyes temporales, algunas de ellas severas y rigurosas en su naturaleza.<sup>17</sup> Esta condición continuó hasta la resurrección de Jesucristo, ocasión en que se cumplió esta ley carnal y la reemplazó la plenitud del evangelio.<sup>18</sup> El Sacerdocio Aarónico no perdió el derecho del ministerio de ángeles en los días de la restauración, cuando Cristo vino para cumplir la ley, y este poder continúa hoy en la Iglesia, de lo cual plenamente testifican las palabras de Juan.<sup>19</sup>

LOS PROFETAS POSEYERON EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC. Cuando el Señor tomó a Moisés de entre los israelitas, también retiró el sacerdocio mayor y dejó a Israel con el sacerdocio menor, el cual posee las llaves de la salvación temporal del género humano, a saber, el evangelio temporal, lo que tiene que ver con el arrepentimiento y el bautismo particularmente, pero no tiene nada que ver con las ordenanzas mayores que se han revelado en la dispensación en que nosotros vivimos.

Por consiguiente, en Israel el pueblo común, el pueblo en general, no ejerció las funciones del sacerdocio en su plenitud, sino que se vio limitado, en cuanto a sus labores y ministerios, principalmente al Sacerdocio Aarónico. La destitución del sacerdocio mayor se efectuó a los del pueblo como grupo, pero el Señor dejó aún entre ellos a algunos que poseían el Sacerdocio de Melquisedec, con el poder para officiar en todas sus ordenanzas, al grado que El determinara que se concedieran estas ordenanzas al pueblo. Por tanto, Samuel, Isaías, Jeremías, Daniel, Ezequiel, Elías y otros de los profetas poseyeron el Sacerdocio de Melquisedec, y sus profecías y sus instrucciones al pueblo eran dirigidas por el Espíritu del Señor y eran válidas en virtud de ese sacerdocio que no se manifestó en forma general en el pueblo de Israel durante todos estos años.<sup>20</sup>

Podemos suponer, con sobrada razón, que nunca hubo ocasión en que no haya habido por lo menos un hombre en Israel que poseyera este sacerdocio mayor (recibido por dispensación especial) y estuviera autorizado para officiar las ordenanzas; pero este poder y autoridad fueron quitados de entre el pueblo, y se le negó el privilegio de las ordenanzas que corresponden a la plenitud de gloria o sea entrar en el reposo del Señor.

SE DIO A ISRAEL EL SACERDOCIO AARÓNICO. Vemos que el poder de este santo sacerdocio, que nosotros llamamos el *Sacerdocio de Melquisedec*, les fue negado a las tribus de Israel, así como les fueron negadas las ordenanzas mayores que hoy se pueden recibir en los templos; tuvieron que conformarse con las bendiciones menores y con la ley carnal. También declaró en esa época el Señor que El no continuaría el orden que había existido, el de ordenar al primogénito de cada una de las familias en Israel, sino que los reemplazaría con los varones de una de las tribus de Israel para que fueran sacerdotes al pueblo, y que los limitaría en su jurisdicción a los deberes de ofrecer sacrificios, la ordenanza del bautismo y otros deberes que quedarían bajo la dirección de la ley carnal.

El Señor llamó a Aarón, hermano de Moisés, y a los hijos de Aarón, y estos fueron ordenados y apartados para presidir dentro de este sacerdocio menor que ha llegado a ser conocido como el *Sacerdocio Aarónico*. Entonces el Señor llamó a los varones de la tribu de Leví, a la cual pertenecía Aarón, a todos los de edad de treinta años hasta los cincuenta años, para que ayudaran a Aarón y sus hijos en el cargo sacerdotal.<sup>21</sup>

LOS LEVITAS POSEYERON EL SACERDOCIO AARÓNICO. El Sacerdocio de Aarón se divide en *el Aarónico* y *el Levítico*, sin embargo, es *un solo* sacerdocio. Es simplemente cuestión de designar ciertos deberes *dentro* del sacerdocio. De los hijos de Aarón que *presidían* dentro del orden Aarónico, se dice que poseían *el Sacerdocio Aarónico*; y a los hijos de Leví, que no eran hijos de Aarón, se les llamaba *levitas*. *Estos poseían el Sacerdocio Aarónico*, pero servían bajo los hijos de Aarón, o sea en una capacidad menor.<sup>22</sup>

EL SACERDOCIO EN ISRAEL A LA VENIDA DE CRISTO. La autoridad del sacerdocio se manifestó en los días de la venida del Salvador. En virtud del sacerdocio que poseía Zacarías, padre de Juan el Bautista, se le apareció el ángel. Simeón el profeta bendijo al niño Jesús, y las Escrituras dicen que el Espíritu Santo estaba sobre él. De modo que todavía quedaban unos pocos que tenían fe y el poder del sacerdocio.<sup>23</sup>

SÓLO ENTRE LOS NEFITAS EXISTIÓ EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC. Los nefitas no oficiaban bajo la autoridad del Sacerdocio Aarónico. No eran descendientes de Aarón ni había levitas entre ellos. No hay evidencia alguna en el Libro de Mormón de que poseyeran el Sacerdocio Aarónico sino hasta después del ministerio del Señor resucitado entre ellos, pero el Libro de Mormón nos dice definitivamente, en muchos lugares, que el sacerdocio que ellos poseían, y en virtud del cual oficiaban, era el sacerdocio según el *santo orden*, el orden del hijo de Dios. Este sacerdocio mayor puede officiar en todas las ordenanzas del evangelio, y Jacob y José por ejemplo, fueron consagrados presbíteros y maestros según este orden.<sup>24</sup>



EL SACERDOCIO Y EL LINAJE DE ABRAHAM. Jacob bien pudo haber tenido muchas hijas, y los hijos de ellas tendrían derecho a las bendiciones del evangelio igual que los hijos de Cetura, esposa de Abraham, o los hijos de Ismael. Recordemos que el sacerdocio no estaba limitado *únicamente* a los descendientes de Jacob. Moisés recibió su sacerdocio de Jetro, el cual no era descendiente de Jacob, pero sí era descendiente de Abraham. Las bendiciones de Abraham se han de dar a los gentiles que se arrepientan y reciban el evangelio, y por adopción llegan a ser del linaje de Abraham.<sup>25</sup>

## LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO AARÓNICO

NO HAY AUTORIDAD MODERNA SIN RESTAURACIÓN. Tras la apostasía de la doctrina y las prácticas de la Iglesia de Jesucristo de los santos de días anteriores, se hizo necesario que hubiera una manifestación de los cielos y que el Señor hablara de nuevo, y que por su propia boca y por boca de sus discípulos antiguos se restaurase de nuevo la verdad que se había perdido. Al venir la apostasía se había quitado de la tierra la autoridad para obrar en el nombre del Señor, y como lo vio el apóstol Juan en su revelación, el sacerdocio fue devuelto a Dios mientras la iglesia de Jesucristo se vio obligada a huir al desierto.<sup>26</sup>

No había sino una manera en que ese sacerdocio pudiera ser restaurado a los hombres sobre la tierra, a saber, que se abrieran los cielos. Esto se hizo, y Juan el Bautista vino primero con las llaves del Sacerdocio Aarónico,<sup>27</sup> luego vinieron Pedro, Santiago y Juan con las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, y estas autoridades fueron dadas a José Smith y a Oliverio Cowdery.<sup>28</sup>

Es falso el concepto que hoy existe de que los hombres pueden *asumir* la autoridad para hablar y oficiar en el nombre de Jesucristo cuando no han sido llamados divinamente. La comisión que nuestro Señor dio a sus discípulos hace casi dos mil años no autoriza a ningún hombre en la actualidad para oficiar en las ordenanzas del evangelio o predicar o explicar las Escrituras con autoridad divina.<sup>29</sup> La Biblia no da ni puede dar a hombre alguno este derecho de ejercer las funciones del sacerdocio. Esto sólo puede venir, como en tiempos antiguos, por medio de la autoridad del Hijo de Dios, o de sus representantes debidamente constituidos.<sup>30</sup>

POR QUÉ SE ESCOGIÓ A JUAN PARA RESTAURAR EL ORDEN AARÓNICO. Hay varios asuntos muy significativos relacionados con el acto de conferir el Sacerdocio Aarónico a José Smith y Oliverio Cowdery, los cuales pueden discutirse brevemente.

1. La razón por la cual Juan el Bautista fue enviado de los cielos para conferir el Sacerdocio de Aarón es que no había nadie entre los seres mortales que tuviese las llaves de esa autoridad. De haberlo habido, no habría sido necesaria una restauración de esta autoridad, y Juan no habría sido enviado.

2. Fue Juan el Bautista el que poseía la *presidencia* de este sacerdocio en los días de su ministerio como el precursor de Jesucristo. Siendo levita, y en vista de que su autoridad procedía del derecho divino de descendencia, él era el legítimo *sacerdote presidente del orden Aarónico en Israel*. Esta autoridad le había llegado por motivo de su linaje, y el Señor ha declarado que Juan fue bautizado “mientras estaba aún en su niñez, y cuando tenía ocho días de edad, el ángel de Dios lo ordenó a este poder, para derribar el reino de los judíos y enderezar las sendas del Señor ante la faz de su pueblo, a fin de prepararlos para la venida del Señor, en cuya mano se halla todo poder.”<sup>31</sup>

Si la iglesia de Dios hubiese existido entre los judíos en aquella época, en lugar de que éstos se encontraran en tan terrible estado de apostasía, Juan el Bautista habría ocupado su lugar correspondiente como el sacerdote presidente del orden Aarónico. Mas no lo reconocieron y no pudieron comprender su autoridad, así como no pudieron comprender la autoridad de nuestro Señor. La autoridad de Juan era la que habría sido conferida a Aarón, y la cual descendió por derecho de linaje a Eleazar y a su posteridad después de él;<sup>32</sup> pero los judíos no pudieron reconocer a Juan y lo rechazaron. Por derecho de su autoridad, Juan puso el fundamento para la caída del reino o poder de ellos, que estaba basado sobre un fundamento falso. Si hubieran aceptado a Juan, también habrían aceptado a Cristo, el Señor, su Rey legítimo y el gran Sumo Sacerdote de su salvación.

En el reino de Dios existe un orden perfecto, y El reconoce la autoridad de sus siervos. Fue por esta razón que Juan, quien obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, vino a José Smith y a Oliverio Cowdery y restauró el Sacerdocio Aarónico, el cual Juan poseyó en la Dispensación del Meridiano de los Tiempos, y que se perdió en la gran apostasía por motivo de que se tomó pagana y se corrompió la Iglesia de Jesucristo.

POR QUÉ EL PROFETA RECIBIÓ EL SACERDOCIO ANTES DEL BAUTISMO. 3. Otra cosa muy significativa en la venida de Juan es el hecho de que él, para entonces un personaje resucitado, confirió el sacerdocio a José Smith y a Oliverio Cowdery y luego les mandó que se bautizaran el uno al otro. Según el orden natural de las cosas, los hombres son bautizados antes de serles conferido al sacerdocio. En este caso se invirtió el orden.

Podemos concluir con certeza que con el conocimiento limitado que poseían en esa ocasión, estos dos jóvenes inexpertos no habrían pensado en esto, si hubiesen sido culpables de estar cometiendo un fraude. Lo más probable es que habrían afirmado que el ángel los bautizó primero, y luego les dio el sacerdocio. Si hubiesen hecho tal declaración, habría resultado fatal para su relato. Es un hecho importante, comprobado en todas las Escrituras, tanto por actos directos como por implicación, que Dios ha hecho por los hombres todo cuanto éstos *no* pueden hacer por sí mismos, para obtener la salvación, pero El espera que los hombres hagan por sí mismos todo cuanto esté en su poder.

EL HOMBRE DEBE HACER CUANTO PUEDA EN BIEN DE SU PROPIA SALVACIÓN. De acuerdo con este principio, es contrario al orden del cielo, instituido desde antes de la fundación de la tierra, que mensajeros celestiales que hayan pasado por la resurrección, o mensajeros que pertenezcan a la esfera celestial, vengan a la tierra y hagan por los hombres la obra que éstos puedan hacer por sí mismos. Conforme a esta ley, y es una ley eterna, Jesucristo vino al mundo y murió por todos, y con ello redimió al mundo de los efectos de la caída de Adán y dio a todos los hombres la resurrección, sin tomar en cuenta la creencia o falta de creencia en él, ni su rectitud o iniquidad.

Todos los hombres se hallaban bajo la maldición, sin Poder librarse a sí mismos, y Cristo vino y se ofreció como expiación infinita y satisfizo la ley. Además, el derramamiento de su sangre redimió de sus pecados individuales a todos los hombres que quieran arrepentirse y aceptar su verdad, pero a nadie más, pues El ha dicho: “Porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres a fin de que todo hombre pueda arrepentirse y venir a él. Y ha resucitado de entre los muertos, para poder traer a todos los hombres a él, con la condición de que se arrepientan.”<sup>33</sup>

Es un error de lo más grave creer que Jesucristo hizo todo por los hombres si es que lo confiesen con sus labios, y que no hay más que necesitan hacer. Los hombres tienen que ponerse a trabajar si es que quieren obtener la salvación. Fue de conformidad con esta ley eterna que el ángel dirigió a Cornelio a que fuera a Pedro,<sup>34</sup> y que Ananías fue enviado a Pablo.<sup>35</sup> Fue también en cumplimiento de esta ley por lo que Moroni, que entendía los grabados sobre las planchas nefitas, no fue el que hizo la traducción, sino que bajo la dirección del Señor entregó a José Smith el Urim y Tumim, mediante el cual éste pudo efectuar esa obra importante por el don y el poder de Dios.

SE VOLVIÓ A CONFERIR EL SACERDOCIO AARÓNICO. 4. Después de haberse dado el sacerdocio a José y Oliverio, y de haberse bautizado por mandato del mensajero celestial, el mismo mensajero les instruyó que pusieran sus manos el uno sobre el otro y *volvieron a conferirse* la autoridad que el ángel les había dado, con lo cual se colocó la ordenación y el bautismo en su relación correcta. Estos detalles, que un impostor habría pasado por alto, nos comunican un relato significativo, y dan testimonio impresionante de la veracidad de estos dos hombres.<sup>36</sup>

EL SACERDOCIO AARÓNICO HA DE PERMANECER SOBRE LA TIERRA. El sacerdocio de Aarón, o Sacerdocio Levítico, no terminará cuando los hijos de Leví ofrezcan su sacrificio en justicia, sino que permanecerá sobre la tierra mientras en ella habiten seres mortales. Antes de los días de Moisés y Aarón, todo sacerdocio era conocido como el de *Melquisedec*. Luego el Señor confirió un sacerdocio a Aarón y a los levitas, a fin de que pudieran officiar en cosas temporales.

Este sacerdocio continuó en la Iglesia que nuestro Redentor organizó, hasta que la apostasía causó que la Iglesia huyera al desierto. En *tanto que tengamos cosas temporales en la tierra, este sacerdocio es necesario*. Por último, cuando la tierra alcance su estado celestial, supongo que todo sacerdocio será del orden mayor. La interpretación que dio Oliverio Cowdery a las palabras de Juan el Bautista fue que este sacerdocio “*permanecerá sobre la tierra, a fin de que los hijos de Leví todavía puedan hacer una ofrenda al Señor en justicia*”.<sup>37</sup>

## LOS HIJOS DE AARÓN Y DE LEVI

UN DESCENDIENTE LITERAL DE AARÓN EN EL CARGO DE OBISPO PRESIDENTE. Hay en la Iglesia algunos hombres que han sido bendecidos por patriarcas, y a quienes se les ha declarado ser descendientes de Leví, pero no han reclamado el cargo de obispo, porque la revelación que rige esta situación dice un descendiente literal de Aarón, no de Leví. Evidentemente hay una gran multitud de hombres que son descendientes de Leví pero no de Aarón.

La persona de quien se dice en las revelaciones que tiene derecho al obispado en virtud del linaje es uno que es el primogénito. En virtud de su nacimiento tiene derecho de poseer “las llaves o autoridad del mismo”. Esto se refiere únicamente al que *preside el Sacerdocio Aarónico. En ningún sentido se refiere a los obispos de los barrios*. Además, la Primera Presidencia de la Iglesia debe designar a tal persona, y debe recibir su unción y ordenación de manos de ellos. La revelación procede de la Presidencia, no del patriarca, para poder establecer una demanda al derecho de presidir en este cargo. Faltando el conocimiento con respecto a tal descendiente, cualquier sumo sacerdote, nombrado por la Presidencia, puede desempeñar el cargo de Obispo Presidente y funcionar con consejeros.<sup>38</sup>

HIJOS DE AARÓN Y DE LEVI EN NUESTRO TIEMPO. ¿Quiénes son los hijos de Aarón y de Leví en la actualidad? Son aquellos que, en virtud de las bendiciones del Omnipotente, son ordenados por los que poseen la autoridad para oficiar en los cargos del sacerdocio. Está escrito que aquellos que de esta manera son ordenados llegan a ser los hijos de Moisés y Aarón. También: “y los hijos de Moisés y de Aarón, *cuyos hijos sois vosotros*, serán llenos de la gloria del Señor sobre el monte de Sión en la casa del Señor; y también muchos que he llamado y enviado para edificar mi iglesia.”<sup>39</sup> Así ha hablado el Señor, y esto se dijo a *aquellos que poseían el Sacerdocio de Melquisedec*.

LA OFRENDA DE LOS HIJOS DE LEVI. ¿Qué clase de ofrenda harán los hijos de Leví, a fin de dar cumplimiento a las palabras de Malaquías y de Juan?<sup>40</sup> Lógicamente será la clase de sacrificio que estaban autorizados para ofrendar en los días de su ministerio anterior cuando primeramente fueron llamados.<sup>41</sup> ¿Se ofrecerá tal sacrificio en el templo? Es evidente que no será en ninguno de los templos cual se construyen hoy para la obra de salvación y exaltación. Debe tenerse presente que el gran templo, que aun está por ser construido en la ciudad de Sión, no será un edificio, sino doce. Algunos de estos templos serán para el sacerdocio menor.<sup>42</sup>

Cuando se construyan estos templos, lo más probable es que se dispondrán medios para algunas ceremonias y ordenanzas que puedan efectuar los del Sacerdocio Aarónico, y se proporcione un lugar donde los hijos de Leví puedan ofrecer sus sacrificios en justicia. Así tendrá que ser, porque *todas las cosas se han de restaurar*. Hubo ordenanzas que en Israel antiguo se efectuaron en el tabernáculo mientras anduvieron en el desierto, y después de que quedó establecido en Silo, en la tierra de Canaán, y más tarde en el templo construido por Salomón. El Señor nos ha informado que tal fue el caso, y ha dicho que en esos edificios se efectuaron ordenanzas en bien del pueblo.<sup>43</sup>

En cuanto a estos templos que hoy tenemos, sin embargo, el Señor mandó que se construyeran para el propósito de dar a los miembros las bendiciones que corresponden a su exaltación, bendiciones que son para el fin de preparar a aquellos que las reciban para que entren “en su reposo, el cual es la plenitud de su gloria”; y estas ordenanzas se tienen que efectuar por la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec que los hijos de Leví no poseían.<sup>44</sup>

LA RESTAURACIÓN DE SACRIFICIOS CRUENTOS. Estamos viviendo en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, en el cual todas las cosas se han de juntar en una, y *todas las cosas* han de ser restauradas desde el principio. Aun esta tierra ha de ser restaurada a la condición que existía antes de la transgresión de Adán.<sup>45</sup> Y Ahora bien, en la naturaleza de las cosas, la ley de sacrificio tendrá que ser restaurada, pues de lo contrario no serían restauradas *todas las cosas* que el Señor decretó. Será necesario, por tanto, que los hijos de Leví, que ofrecieron los sacrificios cruentos [sangrientos] en Israel antiguamente, ofrezcan de nuevo tal sacrificio para integrar y completar esta ordenanza en esta dispensación. En los días de Adán se instituyó el sacrificio por derramamiento de sangre, y por necesidad tendrá que ser restaurado.<sup>46</sup>

Se efectuará el sacrificio de animales para completar la restauración cuando se construya el templo de que se ha hablado; al principio del Milenio, o en la restauración, se efectuarán sacrificios cruentos el

tiempo necesario para completar la plenitud de la restauración en esta dispensación. Más tarde los sacrificios serán de alguna otra naturaleza.<sup>47</sup>

## LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

LOS DE LA IGLESIA “REORGANIZADA” NIEGAN LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC ¿Confirieron Pedro, Santiago y Juan el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliverio Cowdery?

En la historia de la Iglesia no se da ninguna información de la *fecha* en que se restauró el Sacerdocio de Melquisedec. Por tal razón ciertos grupos que no son de la Iglesia, los cuales *profesan* creer en la misión divina del Vidente martirizado, han declarado, con objeto de afirmar su débil posición, que esos mensajeros celestiales no restauraron este sacerdocio, sino que sólo se desarrolló del Sacerdocio Aarónico que Juan el Bautista restauró el 15 de mayo de 1829. De acuerdo con esta declaración, el Profeta y Oliverio Cowdery, una vez que ya habían recibido el Sacerdocio Aarónico, se ordenaron élderes el uno al otro en virtud de ese sacerdocio el día 6 de abril de 1830, y que con esta categoría de élderes ordenaron sumos sacerdotes y apóstoles.

La declaración efectiva, cual la ha publicado la Iglesia “Reorganizada”, así llamada, es la siguiente: “Como justificación para el curso que se ha tomado, y los principios involucrados en la ‘cuestión de la autoridad’, siempre hemos favorecido y aún favorecemos, una investigación del estricto carácter de los hechos en la primera organización. Aquí los tenemos: Un ángel confirió el sacerdocio menor a José Smith y a Oliverio Cowdery; *luego, en virtud de esta autoridad y un mandamiento, ellos se ordenaron élderes el uno al otro, el día 6 de abril, y con este carácter de élderes ordenaron sumos sacerdotes y apóstoles, y este sumo sacerdocio ordenó, por mandamiento, al Presidente del Sumo Sacerdocio, el llamamiento mayor en la Iglesia; de manera que lo alegado de que lo menor ordenó a lo mayor, tiene aplicación, tanto a la primera organización como a la Reorganización. El mismo tipo de hechos justifica a las dos o condena a ambas.*”<sup>48</sup>

TODOS LOS OFICIOS SON DEPENDENCIAS DEL SACERDOCIO ÚNICAMENTE. Aun cuando es cierto que José Smith y Oliverio Cowdery se ordenaron élderes el uno al otro, el día 6 de abril de 1830, y que éste fue el primer oficio en la Iglesia, ello no elimina el hecho de que esto no fue el principio del Sacerdocio de Melquisedec en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. *El sacerdocio es mayor que el oficio, y se nos enseña que todos los oficios en el sacerdocio son dependencias del mismo.*<sup>49</sup> *Por esta razón se confirieron a estos dos hombres las llaves del sacerdocio y no las dependencias de dicho sacerdocio, llaves que se poseyeron por común acuerdo en la Iglesia después de la organización.*<sup>50</sup>

NUESTRA ES LA GRAN EDAD DE LA RESTAURACIÓN. Aprendemos de las Escrituras que todas las cosas que han existido desde el principio deben acaecer en esta dispensación, y que en ella se han de restaurar todas las cosas. El apóstol Pedro enseñó este principio a los judíos,<sup>51</sup> y nos informamos que así lo entendió Pablo el apóstol al leer en su Epístola a los Efesios, capítulo 1 y versículos 9 y 10.

Uno de los primeros apóstoles, el hermano David W. Patten, que también padeció el martirio por la causa, nos ha dejado su testimonio. Dijo él:

“LA DISPENSACIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LOS TIEMPOS ESTÁ INTEGRADA POR TODAS LAS DISPENSACIONES QUE HASTA ESTA ÉPOCA SE HAN DADO. Primero le fue dada una dispensación a Adán. Es bien sabido que Dios le habló por su propia voz en el Jardín y le declaró la promesa del Mesías. Y a Noé se le dio una dispensación, pues Jesús dijo: ‘Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre’,<sup>52</sup> y así como entonces se salvaron los justos, y los inicuos fueron destruidos, así será ahora. Y de Noé hasta Abraham, y de Abraham hasta Moisés, y de Moisés hasta Elías, y de Elías hasta Juan el Bautista y de Juan el Bautista hasta Jesucristo, y de Jesucristo hasta Pedro, Santiago y Juan. Los apóstoles, todos ellos, recibieron una dispensación en su época por revelación de Dios, *para efectuar el gran plan de restitución*, del cual hablaron los profetas desde el principio del mundo, el fin del cual es la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, en el que se cumplirán todas las cosas que se han hablado desde que fue formada la tierra.”<sup>53</sup> El Profeta nos dice que en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, “es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias, se realicen y *sean revelados* desde los días de Adán hasta el tiempo presente”.<sup>54</sup>

LA RESTAURACIÓN DEBE INCLUIR TODAS LAS LLAVES Y SACERDOCIO. Si se van a restaurar *todas* las cosas, y si la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos se compone, y es una unión de *todas* las dispensaciones, con sus *llaves y poderes*, desde los días de Adán, entonces *aquellos que poseyeron las llaves de estas varias dispensaciones tendrían que conferir las sobre la cabeza de alguien que estuviese al frente de la última dispensación*, y el profeta José Smith es ese alguien. Así que, siendo esto cierto, sería necesario que Pedro, Santiago y Juan, que poseyeron las llaves del reino en la Dispensación del Meridiano de los Tiempos, se aparecieran al profeta José Smith y le confirieran, entre otras, sus llaves y su autoridad.

De las palabras del Profeta, cual se hallan en la sección 128, de Doctrinas y Convenios, versículo 21, nos informamos que se confirieron las llaves de *todas las dispensaciones*:

“¡Y la voz de Miguel, el arcángel; la voz de Gabriel, de Rafael y de diversos ángeles desde Miguel o Adán, hasta el tiempo actual, todos ellos declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, honores, majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio; dando línea sobre línea, precepto sobre precepto; un poco aquí y otro poco allí; consolándolos con la promesa de lo que ha de venir en lo futuro, confirmando nuestra esperanza!”.

Y en el versículo 20: “¡La voz de Pedro, Santiago y Juan en el yermo despoblado entre Harmony, Condado de Susquehanna, y Colesville, Condado de Broome, en las márgenes de Susquehanna, declarando que poseían las *llaves del reino* y de la *dispensación del cumplimiento de los tiempos*!”.

PEDRO, SANTIAGO Y JUAN RESTAURARON EL SACERDOCIO Y LAS LLAVES. Por tanto, si Pedro, Santiago y Juan poseían las llaves de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, sería menester que ellos confirieran estas llaves a José y a Oliverio antes que estos hombres pudieran obtenerlas. Sabemos que efectivamente las recibieron, y podemos presentar evidencias de que estos mensajeros celestiales confirieron las llaves del reino.

En la sección 27, versículos 5 hasta 8 de Doctrinas y Convenios, el Señor declara que El participará de la Santa Cena con José Smith y con Oliverio Cowdery, en su reino, y también con Juan, “y he enviado a este Juan a vosotros, mis siervos José Smith, hijo, y Oliverio Cowdery, para conferir os el *primer sacerdocio* que habéis recibido, a fin de que fueseis llamados y ordenados como Aarón”.

Y en los versículos 12 y 13: “Y también con Pedro, Santiago y Juan, *a quienes he enviado a vosotros*, por medio de los cuales *os he ordenado* y confirmado para ser apóstoles y testigos especiales de mi nombre, y para poseer *las llaves* de vuestro ministerio y de las *mismas cosas* que revelé a ellos; a quienes he dado las llaves de mi reino y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos; y para el cumplimiento de los tiempos, en la cual juntaré en una *todas las cosas*, tanto las que están en el cielo, como en la tierra.”

Aquí el Señor declara que Pedro, Santiago y Juan ordenaron a José, el Profeta, y a Oliverio Cowdery. En la sección 18, versículo 9, revelación dada en junio de 1829, casi un año antes que se organizara la Iglesia, el Señor declara que Oliverio Cowdery fue llamado con el *mismo* llamamiento que Pablo, *el cual era el Sacerdocio de Melquisedec*, como testigo especial de su nombre. Fue después de recibir este llamamiento de ser testigos especiales, y después de conferírseles el Sacerdocio de Melquisedec, que el Profeta y Oliverio, al tiempo de ser organizada la Iglesia, se ordenaron élderes el uno al otro. *El sacerdocio con sus llaves existió antes de la organización de la Iglesia, mas no así los oficios en la Iglesia, los cuales pertenecen a la Iglesia y se poseen con el consentimiento de la misma.*

OLIVERIO COWDERY TESTIFICA DE LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO. En lo concerniente a la ordenación de José Smith y Oliverio Cowdery con respecto a estos *dos* sacerdocios, tenemos el testimonio de ambos, anotado fuera del libro de Doctrinas y Convenios. En el año de 1848, Oliverio Cowdery testificó en Kanesville de esta manera: “Estuve presente con José cuando descendió del cielo un santo ángel de Dios y nos confirió, o restauró, el Sacerdocio Aarónico, y a la vez me dijo que permanecería sobre la tierra mientras ésta durase. También estuve presente con José cuando los santos ángeles de las alturas confirieron el sacerdocio mayor o Sacerdocio de Melquisedec. Entonces nos conferimos el uno al otro este sacerdocio por la voluntad y mandamiento de Dios.”

Por esto podemos ver que en el caso de la restauración del sacerdocio mayor, así como del menor, se ordenaron el uno al otro por mandamiento, después de haber recibido las llaves de aquellos que las poseían, a saber, Pedro, Santiago y Juan.

También tenemos el testimonio de Oliverio, escrito por su propia mano desde el año 1835. El relato es sumamente interesante, y lo anotó en el libro de bendiciones patriarcales del patriarca José Smith, padre, el propio Oliverio, que en ese tiempo era el registrador. Esta es su declaración:

“A él [José] lo ministró un ángel, y bajo su dirección obtuvo los anales de los nefitas y los tradujo por el don y el poder de Dios. Lo ordenó el ángel Juan al sacerdocio menor, o Sacerdocio Aarónico, junto conmigo en el pueblo de Harmony, Condado de Susquehanna, Pensilvania, el viernes 15 de mayo de 1829; tras lo cual nos dirigimos al agua, a saber, al río Susquehanna, y nos bautizamos; él primero me lo administró a mí, y luego yo a él. Pero antes del bautismo, nuestras almas se entregaron a una ferviente oración, para saber cómo podríamos obtener las bendiciones del bautismo y del Espíritu Santo de acuerdo con el orden de Dios; y diligentemente buscamos el derecho de los padres, y la autoridad del santo sacerdocio, y el poder para administrarlo; pues deseábamos ser seguidores de la rectitud y poseedores de mayor conocimiento, sí, el conocimiento de los misterios del reino de Dios. Por tanto, nos retiramos al bosque, así como nuestro padre José dijo que deberíamos hacer, es decir, entre la espesura, e invocarnos el nombre del Señor, y El nos contestó de los cielos. Y mientras nos hallábamos en la visión celestial, descendió un ángel y nos confirió este sacerdocio; y luego, como ya dije, nos dirigimos al agua y fuimos bautizados. *Después de esto, recibimos el alto y santo sacerdocio*; mas una relación de esto se dará en otra parte o en otro lugar.”

**JOSÉ SMITH TESTIFICA DE LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO.** En esta declaración que hizo Oliverio se hace referencia a una profecía de José de días antiguos, el hijo de Jacob, en la cual declaró que el sacerdocio sería restaurado en los últimos días por medio del ministerio de un ángel “en la espesura”. En el Libro de Mormón se nos permite vislumbrar la profecía de José concerniente a la restauración, pero la profecía se nos ha dado solamente en parte, y queda por ser revelada aún.<sup>55</sup> Indudablemente, se dio a conocer al Profeta en relación con muchas otras cosas que todavía no se han dado al mundo. El Profeta, sin embargo, ha añadido un poco de luz en lo concerniente a esta profecía y nos ha revelado la manera de la ordenación al Sacerdocio de Melquisedec que él y Oliverio Cowdery recibieron.

El 18 de diciembre de 1833 cuando el Profeta bendijo a su padre y le confirió el sacerdocio patriarcal, también bendijo a un número de otras personas, entre ellas a Oliverio Cowdery. Después de pronunciar la bendición de Oliverio Cowdery, el Profeta dijo:

“Estas bendiciones vendrán sobre él [Oliverio] de acuerdo con las bendiciones de la profecía de José en días antiguos, las cuales él dijo que descenderían sobre el vidente de los últimos días y el escribiente que se sentaría con él, y que con él sería ordenado, *por manos del ángel de la espesura*, para recibir el sacerdocio menor, y más *adelante* recibirían el santo sacerdocio *bajo las manos* de aquellos que lo habían tenido reservado por largo tiempo, a saber, *aquellos que lo recibieron bajo las manos del Mesías*, mientras El moraba en la carne sobre la tierra, y recibiría con él, a saber, con el vidente de Dios, las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob, dijo él, sí, José de tiempos antiguos.”

Esta bendición también se anotó por mano de Oliverio Cowdery, y él mismo la copió en la historia del día 2 de octubre de 1835, en la ciudad de Kirtland, Ohio; y dado que fue escrita por un testigo ocular del cumplimiento, ciertamente constituye una fuerte prueba de la ordenación. Si éste es “el otro lugar” mencionado por Oliverio, donde se ha anotado el relato de la ordenación al Sacerdocio de *Melquisedec*, es una pregunta que no se puede contestar. De no serlo, dicho relato de la ordenación se ha perdido o trasapelado entre los muchos documentos que la Iglesia posee.

Juan el Bautista no recibió su ordenación en el sacerdocio por la mano del Mesías, ya que fue ordenado por medio de un ángel cuando apenas tenía ocho días de edad.<sup>56</sup> El Salvador llamó a Pedro, a Santiago y a Juan, y éstos recibieron su autoridad de El; y se cumplió la profecía de José cuando confirieron sobre José Smith y Oliverio Cowdery las llaves del sacerdocio mayor que habían recibido del Mesías mientras estuvo en la carne.<sup>57</sup>

<sup>1</sup> *Improvement Era*, tomo 31, pág. 256; D. y C. 88:36-45; Abraham 3:1-28.

<sup>2</sup> *Millennial Star*, tomo 90, pág. 305; D. y C. 1:38.

<sup>3</sup> He. 5:4; Sal. 105:26; Ex. 28; 29; Lv. 8; D. y C. 27:8.

<sup>4</sup> D. y C. 132:8-12.

<sup>5</sup> *Church News*, 22 de agosto de 1931, pág. 2; D. y C. 63:60-62.

<sup>6</sup> *Millennial Star*, tomo 90, pág. 305.

<sup>7</sup> Correspondencia personal; Al. 13:3-9; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 183, 198, 453, 454.

<sup>8</sup> *Church News*, 11 de agosto de 1945 pág. 1; D. y C. 78:16.

<sup>9</sup> Moisés 5:11-15, 57-59; 6:1-9, 50-68; D. y C. 20:17-28.

- <sup>10</sup> Moisés 8:13-30.
- <sup>11</sup> D. y C. 84:6-17; 107:1-4; Abraham 1:1-4; Al. 13:14-19; *Inspired Version*, Gn. 14:26-36.
- <sup>12</sup> He. 7:1-4.
- <sup>13</sup> *Millennial Star*, tomo 90, págs. 305, 306; *Inspired Version*, He. 7:3.
- <sup>14</sup> *Improvement Era*, tomo 38, págs. 209-212.
- <sup>15</sup> Ex. 19:5, 6; 1 P. 2:5, 9.
- <sup>16</sup> D. y C. 84:18-27.
- <sup>17</sup> Mos. 13:27-31.
- <sup>18</sup> Gá. 3:19-24; 3 Ne. 9:15-22; 12:18; 15:1-10.
- <sup>19</sup> *Improvement Era*, tomo 57, págs. 622, 623; D. y C. 13.
- <sup>20</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 13, págs. 55, 56; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 216.
- <sup>21</sup> *Church News*, 11 de agosto de 1945, pág. 6; Nm. 3:5-51; 4:1-49; 8:10-19.
- <sup>22</sup> D. y C. 107:1, 13, 14.
- <sup>23</sup> Lc. 1:5-80; D. y C. 84:26, 27.
- <sup>24</sup> 2 Ne. 6:2; Mas. 29:42; Al. 6:8; 13:1-20; Moro. 3:1-4.
- <sup>25</sup> Correspondencia personal; Abraham 2:9-11; D. y C. 84:6-16; Gn. 25:1-34.
- <sup>26</sup> Ap. 12:1-17.
- <sup>27</sup> D. y C. 13.
- <sup>28</sup> D. y C. 27:12; 128:20.
- <sup>29</sup> Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18.
- <sup>30</sup> *Church News*, 13 de diciembre de 1950, pág. 15.
- <sup>31</sup> D. y C. 84:28.
- <sup>32</sup> Ex. 28:1, 40-43; 29:4-9; Nm. 3:1-4.
- <sup>33</sup> D. y C. 18:11, 12.
- <sup>34</sup> Hch. 10.
- <sup>35</sup> Hch. 9:1-22.
- <sup>36</sup> *Church News*, 2 de septiembre de 1933, pág. 4; José Smith 2:68-74.
- <sup>37</sup> *Times and Seasons*, tomo 2, pág. 201.
- <sup>38</sup> Correspondencia personal; D. y C. 68:13-21; 107:13-17.
- <sup>39</sup> D. y C. 84: 32-34.
- <sup>40</sup> Mal. 3:1-4; D. y C. 13 124:39; 128:24.
- <sup>41</sup> Ez. 43:18-27; 44:9-27.
- <sup>42</sup> *History of the Church*, tomo 1, págs. 357-359.
- <sup>43</sup> D. y C. 124:38, 39.
- <sup>44</sup> *Church News*, 11 de agosto de 1945, pág. 6; D. y C. 84:24.
- <sup>45</sup> Hch. 3:19-21; Ef. 1:10; Décimo Artículo de Fe; Is. 65:17-25; D. y C. 101:22-31.
- <sup>46</sup> Moisés 5:5-8.
- <sup>47</sup> Correspondencia personal; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 205; 3 Ne. 9:19, 20.
- <sup>48</sup> *History of the Reorganized Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints*, tomo 3, págs. 224, 225.
- <sup>49</sup> D. y C. 107:5.
- <sup>50</sup> D. y C. 20:63-65; 26:2; 124:144.
- <sup>51</sup> Hch. 3:19-21.
- <sup>52</sup> Lc. 17:26.
- <sup>53</sup> *Elders Journal*, julio de 1838.
- <sup>54</sup> D. y C. 128:18.
- <sup>55</sup> 2 Ne. 3:4-25; *Inspired Version*, Gn. 50:24-38.
- <sup>56</sup> D. y C. 84:28.
- <sup>57</sup> *Improvement Era*, tomo 7, págs. 938-943.

## CAPÍTULO 6

### LA ORGANIZACIÓN DEL SACERDOCIO

#### EL SACERDOCIO Y SUS DEPENDENCIAS

“TODO EL SACERDOCIO ES SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC.” ¿Cuántos sacerdocios hay? La respuesta es que hay *un sacerdocio*, mas el Señor lo repartió en *dos divisiones*, conocidas como el *Sacerdocio de Melquisedec* y el *Sacerdocio Aarónico*.<sup>1</sup> En ocasiones hablamos del *Sacerdocio Levítico*, que es parte del *Sacerdocio Aarónico*. El Sacerdocio Aarónico comprende los *oficios* que tienen que ver con los asuntos temporales de la Iglesia, la proclamación del arrepentimiento y el bautismo para la remisión de pecados.<sup>2</sup>

Cuando el Señor dice que hay dos sacerdocios, está hablando de las divisiones del sacerdocio. El profeta José Smith ha explicado esto según se ve en el acta de la conferencia del 5 de octubre de 1840: “Quedó instituido desde antes de la fundación de esta tierra, antes que ‘las estrellas todas del alba alabaran y se regocijaran todos los hijos de Dios’, y es el sacerdocio mayor y más santo, y es según el orden del Hijo de Dios; y *todos los demás sacerdocios son únicamente partes, ramificaciones, poderes y bendiciones que le pertenecen y que por él son poseídos, gobernados y dirigidos*.”<sup>3</sup>

También dijo el Profeta: “*Todo sacerdocio es según el orden de Melquisedec, pero tiene diferentes partes o grados*. La parte que le permitió a Moisés hablar con Dios cara a cara fue quitada; mas permaneció la parte que comprendía el ministerio de ángeles.”<sup>4</sup>

EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC INCLUYE EL AARÓNICO. Cuando una persona posee el Sacerdocio de Melquisedec, ya sea como élder, setenta o sumo sacerdote, también posee el Sacerdocio Aarónico. Cuando una persona recibe por ordenación un oficio en el Sacerdocio Aarónico, y luego recibe un oficio en el Sacerdocio de Melquisedec, no se le quita ninguna de la autoridad anterior. El Sacerdocio de Melquisedec tiene la autoridad para oficiar en el Aarónico.

EL ORDEN PATRIARCAL ES PARTE DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC. El sacerdocio que prevaleció desde Adán hasta Moisés fue el del *Orden Patriarcal*, sin embargo, sólo era *parte* del Sacerdocio de Melquisedec. *Todos los antiguos patriarcas fueron sumos sacerdotes, mas la dirección de la Iglesia en aquellos días estaba en manos de los patriarcas*.<sup>5</sup> Después de la época de Moisés, cuando se le quitó a Israel el Sacerdocio de Melquisedec, este *orden de Sacerdocio Patriarcal*, como suele llamársele, no continuó. Llegó, entonces, el Sacerdocio Aarónico, mientras que los profetas poseían el Sacerdocio de Melquisedec en calidad de sumos sacerdotes. La otorgación de esta autoridad mayor, sin embargo, tenía que venir por designación especial; no se daba en forma general a los miembros varones de las tribus.

Después que nuestro Salvador estableció su Iglesia, El colocó en ella todos los oficiales cual hoy los tenemos, con los sumos sacerdotes presidentes a la cabeza, y con apóstoles, patriarcas, sumos sacerdotes (el patriarca es sumo sacerdote), setentas y élderes. Todo sacerdocio es autoridad divina, pero se divide en las dos cabezas principales, Melquisedec y Aarónico, aun cuando hablamos del orden evangelista, o patriarcal, y el orden de los levitas. También podríamos hablar del orden de sumos sacerdotes, o el orden de setentas, o de élderes, refiriéndonos al *llamamiento* de aquellos que poseen estos oficios.<sup>6</sup>

PODER Y OFICIOS DEL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC. El Sacerdocio de Melquisedec “posee el derecho de presidir y tiene el poder y autoridad sobre todos los oficios en la Iglesia en todas las edades del mundo, para administrar en las cosas espirituales”.

La Primera Presidencia de la Iglesia es también conocida como “la Presidencia del Sumo Sacerdocio”, y sus miembros tienen “el derecho de oficiar en todos los cargos”, y poseen “las llaves de todas las bendiciones espirituales de la iglesia”.

Los oficios o cargos en el Sacerdocio de Melquisedec son los siguientes: élder, setenta y sumo sacerdote. La Primera Presidencia se compone de tres “sumos sacerdotes presidentes”. Los apóstoles también son sumos sacerdotes, con el llamamiento y ordenación especiales, además de ser apóstoles, o testigos especiales de Cristo. Ellos, enseguida de la Primera Presidencia, poseen todas las llaves de autoridad en la Iglesia, y son llamados para edificar la misma en toda la tierra. Los evangelistas, o patriarcas, son sumos sacerdotes con la ordenación especial de patriarcas, en virtud de lo cual bendicen a



los miembros de la Iglesia. Los setenta, bajo la dirección de los Doce Apóstoles, son los misioneros de la Iglesia. Hay siete presidentes en cada quórum de setentas, y sobre todos los quórums hay una presidencia de siete, conocidos como el Primer Consejo de los Setenta. Los élderes y los sumos sacerdotes son nombrados para officiar en el ministerio de las cosas espirituales en las estacas de Sión, y de entre los sumos sacerdotes provienen los oficiales presidentes de la Iglesia, así como de las estacas y barrios de la misma.<sup>7</sup>

**TODOS LOS OFICIOS SON DEPENDENCIAS DEL SACERDOCIO.** Cuando es ordenado un élder, este recibe el Sacerdocio de Melquisedec, y luego el oficio de élder, setenta, o sumo sacerdote, según sea el caso, y el *oficio* que recibe señala la *naturaleza* de sus deberes. No sólo son los cargos de obispo y de élder una *dependencia* del sacerdocio, sino que todo otro oficio también lo es, porque todos ellos provienen del sacerdocio. *El apóstol, sumo sacerdote, setenta, y todo otro oficio es una dependencia del sacerdocio.*<sup>8</sup>

El Señor mismo ha declarado que *todas las autoridades u oficios en la iglesia son dependencias del sacerdocio.*<sup>9</sup> Es decir, *el sacerdocio les fija sus límites, y de él provienen.*

El apóstol Pablo nos ha informado que tanto los dones como los oficios de la Iglesia en su plenitud son esenciales para el bienestar de la misma. “El cuerpo no es un solo miembro, sino muchos”; y, por tanto, el pie no puede decir que porque no es mano no es del cuerpo, ni la oreja al ojo, ni la cabeza a los pies. “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.” “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él gozan.”<sup>10</sup>

## LLAMAMIENTOS Y ORDENACIONES EN EL SACERDOCIO

**REQUISITOS PARA LAS ORDENACIONES EN EL SACERDOCIO.** Antes que sea ordenado hombre alguno a cualquier oficio en el sacerdocio, aquellos que lo llamen deben considerar cuidadosamente lo siguiente:

1. *Dignidad* del individuo para poseer el sacerdocio.<sup>11</sup>
2. Su *disposición para servir* en el llamamiento al que va a ser llamado, y su *fidelidad anterior* a la Iglesia y a sus responsabilidades.<sup>12</sup>
3. Debe ser *sostenido* por el voto de los miembros con quienes tenga que ver.<sup>13</sup>

**USO DE LA PALABRA “ORDENAR” EN DÍAS ANTERIORES.** Cuando el profeta José Smith recibió la presidencia del sumo sacerdocio, la historia dice, que fue *ordenado*.<sup>14</sup> Hoy diríamos *apartado*. En los primeros días de la Iglesia empleaban el termino *ordenar* para casi todo,<sup>15</sup> aun cuando se *apartaba* a las hermanas para presidir en la Sociedad de Socorro.

*Antes* de su muerte, el Profeta confirió la *plenitud* de las llaves y sacerdocio al presidente Brigham Young y a los otros miembros del Consejo de los Doce, de modo que cualquiera de ellos podría actuar, cada cual por turno, en caso de que llegara a ocupar la presidencia, y todo lo que entonces se necesitaría sería apartarlo. A todos los miembros del Consejo de los Doce en la actualidad se han conferido todas las llaves y autoridad necesarias para que los ejerza cualquiera de ellos que llegue hasta la presidencia, y entonces sería apartado.

**NO SE DEBE APARTAR A LOS MAESTROS DE LAS CLASES.** Todavía usamos el término *apartar* cuando se llama a alguien a presidir en las estacas y barrios y en las organizaciones auxiliares. No hay razón para apartar a maestros de las clases o directores de grupos. Si continuamos haciéndolo así, con el tiempo algunos van a pensar que estos cargos han llegado a ser oficios permanentes en el sacerdocio.

**EL USO DE LA MANO DERECHA EN LAS ORDENANZAS.** La costumbre, evidentemente por instrucciones divinas, desde las épocas más remotas, ha sido usar la mano derecha para hacer juramentos, y para testificar o reconocer obligaciones. De preferencia se ha empleado la mano derecha más bien que la izquierda, al officiar en las ordenanzas sagradas cuando sólo se usa una de las dos manos.

La referencia más antigua que tenemos en cuanto a la superioridad de la mano derecha sobre la izquierda al bendecir, se halla en la bendición de Jacob a sus dos nietos, Efraín y Manasés, cuando colocó sus manos “adrede”, sobre la cabeza de los jóvenes.<sup>16</sup>

En una ocasión anterior, cuando Abraham envió a su siervo a la propia parentela de Abraham a hallar esposa para Isaac, hizo que su siervo colocara su mano debajo de su muslo (de Abraham) y le jurara que cumpliría con su misión.<sup>17</sup> Evidentemente, fue la mano derecha del criado.

El Señor dijo por conducto de Isaías: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la *diestra* de mi justicia.”<sup>18</sup>

En los Salmos leemos: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi *diestra*, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”<sup>19</sup>

Es costumbre extender la mano derecha en señal de amistad.<sup>20</sup> La mano derecha se conoce como la *diestra* y la izquierda como la *siniestra*. Diestra o derecha, tiene significado *favorable*, o *propicio*. Siniestra tiene la connotación de malo más bien que de bueno. Siniestro tiene el significado de *perverso*.

Tomamos la Santa Cena con la mano derecha, sostenemos a las autoridades con la mano derecha. Aceptamos o reconocemos algo con la mano derecha en alto.

UN EVANGELISTA ES UN PATRIARCA. Según la manera en que se usa en la Biblia y el sentido en que generalmente se usa la palabra, un *evangelista es uno* “que va de un lugar a otro para evangelizar, o sea predicar la fe del Señor Jesucristo o las virtudes cristianas”. El término *evangelio* significa buenas nuevas. Hay diccionarios en el idioma inglés que también contienen definiciones tales como esta: “Un oficial mormón del Sacerdocio de Melquisedec, o sacerdocio mayor, cuya función especial consiste en bendecir.”

La explicación que dio el profeta José Smith en relación con el evangelista es esta: “*El evangelista es un patriarca*, a saber, el mayor de edad de la sangre de José o de la descendencia de Abraham. Dondequiera que la Iglesia de Cristo se halle establecida sobre la tierra, allí debe haber un patriarca para el beneficio de la posteridad de los santos, tal como fue con Jacob cuando dio sus bendiciones patriarcales a sus hijos.”<sup>21</sup>

¿QUIÉNES SON PASTORES? La definición de *pastor* que da el diccionario se puede aceptar como correcta, y aun concuerda con nuestro entendimiento de esta palabra. Dice que pastor es un “prelado o cualquier otro eclesiástico que tiene súbditos y la obligación de cuidar de ellos”. *El término pastor no se refiere a un orden en el sacerdocio*, como el diácono, el presbítero, élder, setenta, etc., sino es más bien un término general que se aplica a un oficial que preside un barrio, o una rama en una misión o estaca; aún podría aplicarse a un presidente de estaca. Hay varias referencias a pastores en el Antiguo Testamento, particularmente en el libro de Jeremías. Citaré una o dos de ellas para mostrar que es un término general que se aplicaba a los sacerdotes y maestros en Israel, y no a un orden del sacerdocio:

“Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.”<sup>22</sup>

“Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.”<sup>23</sup>

“Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.”<sup>24</sup>

Por estos pasajes podréis ver que está claro que el Señor se refiere a los sacerdotes y gobernantes de los hijos de Israel, y no a un orden ni un oficio en el sacerdocio. El profeta José Smith estaba siguiendo, en el sexto Artículo de Fe, la manera en que se expresó el apóstol Pablo, y se estaba refiriendo a los que tenían jurisdicción sobre el redil, o ramas, de la Iglesia.<sup>25</sup> Podemos decir con toda verdad que un obispo es un pastor; también lo es un élder que tiene a su cargo una rama de la Iglesia, o un presidente de estaca que tiene bajo su dirección un número de barrios y ramas.<sup>26</sup>

En un tiempo tuvimos pastores, así llamados, en la Gran Bretaña. Se trataba de hombres nombrados para presidir a dos o más *conferencias*, hoy llamados *distritos*.<sup>27</sup>

LA ENSEÑANZA DE PABLO DE QUE LOS DIÁCONOS DEBEN ESTAR CASADOS. Según el criterio de Pablo el apóstol en aquella época, un diácono debería ser un hombre casado.<sup>28</sup> Esto no se aplica a nuestra época; las condiciones eran distintas en la época de Pablo. En aquel tiempo no se consideraba a un ministro capacitado para participar del ministerio sino hasta que tuviera treinta años de edad. Conforme a estas condiciones, los diáconos, maestros, y presbíteros eran hombres de edad madura. Ese no es el requisito hoy día.

En la actualidad hay ministros en toda clase de iglesias que no han llegado a esa edad, y no existe ningún requisito en la Iglesia de esta dispensación de que la persona ha de ser un hombre de edad madura

antes que pueda participar en el ministerio o poseer el sacerdocio. Ni tampoco fue el reglamentario en tiempos muy antiguos, porque se nos informa que Noé apenas tenía diez años de edad cuando se le confirió el sacerdocio por manos de Matusalén.<sup>29</sup> Un ángel ordenó a Juan el Bautista, cuando éste apenas tenía ocho días de haber nacido, para “derribar el reino de los judíos y enderezar las sendas del Señor ante la faz de su pueblo”,<sup>30</sup> pero Juan no desempeñó este ministerio sino hasta poco antes de la venida de Cristo para ser bautizado e iniciar su ministerio. Juan era mayor que nuestro Salvador por pocos meses.<sup>31</sup>

**ALGUNOS JOVENCITOS SON ORDENADOS ÉLDERES.** En los días del profeta José Smith los jóvenes eran ordenados y enviados a predicar el evangelio. Varios jóvenes que no eran mayores de edad, y que estaban *sin casar*, salieron para efectuar la obra misional con el poder del Sacerdocio de Melquisedec sobre ellos. El hermano menor del Profeta, Carlos Smith fue ordenado élder cuando tenía 14 años, y salió a efectuar la obra misional. Convirtió, con la ayuda del Señor, a Salomón Avery, que era un ministro bautista. A los 19 años de edad fue designado presidente del quórum de los sumos sacerdotes, cargo que ocupó hasta su muerte en 1841.

Mi propio padre, el presidente Joseph F. Smith, fue llamado y ordenado élder y enviado por el presidente Brigham Young, cuando apenas tenía 15 años de edad, para cumplir una misión entre los nativos de las islas hawaianas; y si hubo misionero alguno que sintió la inclinación de ser tentado a perder su virtud en cualquier manera, ciertamente él tuvo toda oportunidad entre los nativos de esas islas, en aquellos primeros días de la Iglesia. También fueron ordenados y enviados otros jóvenes bajo la dirección del presidente Brigham Young. El presidente Anthon H. Lund fue ordenado élder cuando tenía 15 años de edad, y obró como misionero local en la época del presidente Brigham Young. hoy no sería lógico negarse a ordenar diácono a un joven sin casar, si ese mismo joven pudiese ser ordenado élder y enviado al mundo, lejos de sus padres y de toda buena influencia y protección, salvo la orientación del Señor, para predicar el evangelio a un pueblo en tinieblas.

La época del apóstol Pablo fue muy diferente de la nuestra. Muchas de las costumbres que entonces prevalecían no se pueden adoptar o requerir hoy día, pero los *principios* fundamentales del evangelio no han cambiado.<sup>32</sup>

## **DEBERES LEVÍTICOS ANTIGUOS Y MODERNOS**

**DEBERES DE LOS DIÁCONOS Y LOS MAESTROS.** En el Sacerdocio Aarónico además de los obispos, los cuales poseen las llaves de la presidencia, tenemos los oficios de diácono, maestro y presbítero. Los varones que poseen estos oficios son llamados *para ayudar a los obispos* en sus barrios. El deber del diácono es ayudar al maestro y al presbítero, y ponerse al servicio del obispo cuando le sea requerido.<sup>33</sup>

*¿Cuál es el deber del maestro?* Como leemos aquí en la sección 20 de Doctrinas y Convenios, que se dio el día en que se organizó la Iglesia, el deber del maestro es visitar las casas de los miembros para instruirlos, ver que no haya iniquidad en la Iglesia; que no haya críticas unos de otros, ni rencores, ni calumnias el uno contra el otro, y además de esto, ver que los miembros de la Iglesia cumplan con sus deberes. Esa es la gran responsabilidad que descansa sobre el maestro. El debe procurar que los miembros oren, que ayunen en el día de ayuno, que estén pagando sus diezmos oportunamente, que estén asistiendo a sus reuniones de ayuno en los barrios semana tras semana; y todas estas cosas le son requeridas al maestro al visitar las casas de los miembros. Si el maestro no tiene cuidado de estas cosas, entonces el pecado queda a su puerta.<sup>34</sup>

**DEBERES DE LOS PRESBITEROS DEL SACERDOCIO AARÓNICO.** ¿Cuáles son los deberes del presbítero? El deber del presbítero es predicar, enseñar, exponer, exhortar, bautizar, y bendecir la Santa Cena. Debe visitar la casa de cada miembro y exhortar a todos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares. Ese es el deber del presbítero.

Los buenos obispos de los barrios deben procurar que sus presbíteros vayan a las casas de los miembros y hagan precisamente esto que hemos dicho, enseñando a los miembros con el espíritu de oración. Cuando encuentren a un miembro de la Iglesia que no esté cumpliendo con cualquiera de estos puntos, es el derecho de estos maestros o presbíteros informar al obispo, el juez común. Sin embargo, deben obrar diligentemente y con longanimidad, con fe y humildad, con estos miembros que no comprenden la necesidad de guardar los mandamientos del Señor, y después que hayan hecho cuanto esté en su poder, y no puedan hacer más para lograr que se arrepientan los miembros que no estén cumpliendo,

el juez común puede citarlos a que comparezcan ante él, y él tiene el derecho de proceder en contra de ellos, para determinar si han de continuar como miembros. Desde luego, nuestro deber es salvar almas. No debemos obrar con demasiada prisa para expulsar a nadie. Por tanto, digo yo, que después que los maestros o presbíteros hayan hecho cuanto se puede hacer, entonces se podrán aplicar medidas drásticas.<sup>35</sup>

**DEBERES LEVÍTICOS Y AARÓNICOS EN LA ANTIGÜEDAD.** El tabernáculo, a veces llamado templo, era un edificio con mucho ornato, aunque portátil, que los hijos de Israel llevaban consigo en el desierto. Fue a ese templo donde Ana se retiró para orar, y donde Samuel ministró.<sup>36</sup> Era el deber de los levitas cuidar de este edificio y conservarlo en orden. Lo desarmaban, lo trasladaban con todas sus pertenencias de un lugar a otro, al viajar por el desierto, y entonces lo armaban de nuevo donde se establecía un nuevo campamento.

Estas responsabilidades, que en cierto grado son *semejantes* a los deberes de los diáconos en la actualidad, se repartían entre los descendientes de los tres hijos de Leví, hijo de Jacob. Estos eran Gersón, Coat, y Meran. A los hijos de Gersón, se les dio el cargo del “tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión, las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio”

A cargo de los hijos de Coat estaban “el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio”. Eleazar, hijo de Aarón, estaba encargado de este grupo de levitas y era “jefe de los que tienen la guarda del santuario”. Los hijos de Meran tenían a su cargo “la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio; y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.”<sup>37</sup>

Los deberes y responsabilidades del tabernáculo, así como los preparativos para los sacrificios, se asignaron en forma general a los descendientes de los tres hijos de Leví. Se proporcionaron carros y bueyes a los gersonitas y a los meraritas, pero a los hijos de Coat, no se les dieron carros “porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario”.<sup>38</sup> No sólo se designó a los levitas para que se hicieran cargo del tabernáculo y sus pertenencias, sino también les fueron señalados otros deberes similares. Podían ofrecer sacrificios, aun cuando correspondía a Aarón y a sus hijos poseer las *llaves* de este ministerio.

**RESTAURACIÓN EN EL MERIDIANO DE LOS TIEMPOS.** De acuerdo con este cargo y las instrucciones dadas a Moisés, los sacerdotes (es decir, los hijos de Aarón) y los levitas oficiaron desde el día de su llamamiento hasta los días de la venida de Jesucristo. Cuando vino nuestro Salvador, *El restauró* a la Iglesia todo lo que se le había quitado, y una vez más se dio a los hombres la plenitud del sacerdocio con todas sus bendiciones. Como lo expresó el apóstol Pedro, nuevamente existió un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido”, pero esta condición no continuó por mucho tiempo antes que la apostasía nuevamente lo destruyera todo.<sup>39</sup>

## **ADMINISTRACIÓN DE LOS QUÓRUMES DEL SACERDOCIO**

**PROPÓSITO DE LOS QUÓRUMES DEL SACERDOCIO.** Toda persona que posea un oficio en el sacerdocio debe estar inscrito y ser aceptado como miembro en el quórum correspondiente donde se encuentre su cédula de miembro. uno de los propósitos principales de un quórum del sacerdocio es ayudar individualmente a todo miembro de dicho quórum en todas las cosas pertenecientes al mismo: en su espiritualidad, en su salvación temporal, en todas sus necesidades.<sup>40</sup>

La organización es un requisito esencial en el gobierno de la iglesia. El universo entero está organizado de acuerdo con un plan divino. Sin organización habría confusión, caos, y esto conduciría a la anarquía y a la destrucción.

Se organizan los quórumes del sacerdocio para un propósito particular. He anotado varios de estos:

1. Para conservar a los miembros que poseen el sacerdocio activos y alertas en el cumplimiento de todo deber que el sacerdocio requiera de sus manos;
2. Para enseñar a los miembros la manera de asumir responsabilidades y magnificar sus llamamientos.
3. Para adiestrarlos en métodos mediante los cuales puedan enseñar eficazmente a otros y oficiar en bien de ellos;

4. Para alentarlos en sus responsabilidades correspondientes a la salvación de los muertos, así como de los vivos.

Un quórum debidamente organizado, debe procurar enterarse de las necesidades de todo miembro y tratar de satisfacer estas necesidades que lleguen a descubrirse, *tanto temporal como espiritualmente*. Ningún quórum del sacerdocio está cumpliendo con la obligación completa que el Señor le impuso, si no imparte suficiente ayuda temporal. Todo miembro debe consagrarse a sí mismo y emplear sus talentos para adelantar la causa de Sión. Debe ser leal y fiel a la Iglesia, al quórum, al sacerdocio en general, a su familia y a todo principio divino de verdad eterna.<sup>41</sup>

**RESPONSABILIDAD EN CUANTO A LA ADMINISTRACIÓN DEL QUÓRUM.** La responsabilidad del éxito de los quórumes del sacerdocio en la estaca recae, primero, sobre la presidencia de la estaca y, segundo, sobre la presidencia del quórum del sacerdocio. Las Autoridades Generales tienen por responsable a la presidencia de la estaca, con la ayuda del sumo consejo, por la condición de los quórumes de élderes, setentas y el quórum de sumos sacerdotes. Es el deber de la presidencia de estaca procurar que sean dirigidos debidamente estos quórumes por hombres que entienden la naturaleza de su llamamiento y las responsabilidades del sacerdocio.

Además, la presidencia de estaca, con la ayuda del sumo consejo y el comité del sacerdocio de estaca, tiene la responsabilidad de ver que los quórumes estén completamente organizados, no sólo con sus oficiales presidentes, sino con comités alertas y activos que estén funcionando fielmente. En los casos en que un quórum del sacerdocio no haya podido funcionar y se haya mostrado indiferente en cuanto a las responsabilidades que se le señalaron, se tendrá por responsable a la presidencia de la estaca *primero*, y *enseguida* a los oficiales del quórum. Si los oficiales se niegan a obrar, o no son capaces, entonces se les debe relevar y llamar a hombres fieles y dispuestos a obrar en su lugar.

**LOS MEJORES HOMBRES DEBEN SER PRESIDENTES DEL SACERDOCIO.** Con demasiada frecuencia en lo pasado, se ha tomado el mejor personal para que dirija las organizaciones auxiliares, y luego lo que ha quedado se ha considerado suficientemente bueno para ser los oficiales de los quórumes del sacerdocio. Sinceramente se espera que esta época se haya acabado y que ningún vestigio de ella permanezca ahora. La presidencia de la estaca debe procurar que se nombre el mejor personal disponible para ocupar los cargos de presidencia de los quórumes del sacerdocio. Las organizaciones auxiliares son las *ayudas* del sacerdocio en la Iglesia.<sup>42</sup>

**RESPONSABILIDAD DE LOS PRESIDENTES DE QUÓRUM.** La responsabilidad del presidente de quórum es, cual se expresa en esta revelación, sentarse en concilio, asesorar e instruir y enseñar a aquellos que están bajo su dirección.<sup>43</sup> *El Señor ha colocado la responsabilidad del adiestramiento y conducta de los miembros del quórum sobre los hombros del presidente de dicho quórum.* Le ha dado dos consejeros para que le ayuden en esa obra. Esta dirección y cuidado del quórum no se puede trasladar a los hombros de ninguna otra persona. Se debe buscar a los hombres más capaces para estos cargos de presidencia.

Con demasiada frecuencia se estima que la supervisión de un quórum, especialmente de élderes, no es de mucha importancia, pero *el Señor piensa de otra manera*. Ha de haber, sin embargo, una división de responsabilidad entre los miembros de la presidencia. La presidencia debe procurar que el quórum esté completamente organizado, y que todo hombre esté cumpliendo con su deber. En caso de que hubiere miembros delincuentes o desobedientes, se debe obrar con ellos hasta lograr que se arrepientan y vuelvan a un hermanamiento completo.<sup>44</sup>

## **SE REQUIERE SERVICIO DILIGENTE EN EL SACERDOCIO**

**LA MAYORDOMÍA DE LOS QUE POSEEN EL SACERDOCIO.** Es nuestro deber salvar al mundo. Esa es nuestra misión, al grado que estén dispuestos a escucharnos y recibir nuestro testimonio. Todos aquellos que rechacen el testimonio de los élderes de Israel serán considerados responsables, y tendrán que rendir cuenta de su mayordomía, así como nosotros tendremos que dar cuenta de nuestra mayordomía como élderes y maestros del pueblo.<sup>45</sup>

**LA RESPONSABILIDAD DE LOS QUE POSEEN EL SACERDOCIO.** Nunca jamás en la historia de la Iglesia ha habido mayor necesidad de cumplir con la responsabilidad que se ha dado al sacerdocio,

como la que hay en la actualidad. Nunca jamás nos hemos visto con mayor obligación de servir al Señor, guardar sus mandamientos y magnificar los llamamientos que se nos han señalado.

El mundo actual está partido en dos. La maldad abunda sobre la faz de la tierra. Es necesario que los miembros de la Iglesia sean humildes, devotos y diligentes. Nosotros que hemos sido llamados a estos cargos en el sacerdocio tenemos sobre nuestros hombros esa responsabilidad de enseñar y dirigir a los miembros de la Iglesia en rectitud.<sup>46</sup>

**PARA INICIARSE EN EL SERVICIO DE DIOS.** Si no lo servimos a El con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, si no somos leales a este llamamiento que hemos recibido, no nos vamos a encontrar sin culpa cuando nos presentemos ante ese tribunal. Es cosa muy seria poseer el sacerdocio. Yo desearía que cuando nuestros jóvenes fueren llamados y ordenados, es decir, recomendados para ser ordenados élderes en la Iglesia, se les pudiera recalcar, antes de ser ordenados, la importancia del llamamiento que están a punto de recibir.<sup>47</sup>

**SALVEMOS A LOS MIEMBROS DEL SACERDOCIO DE LA MUERTE ESPIRITUAL.** Se pueden perder muchas almas desobedientes, las cuales, con un poco de ayuda de estos comités, podrían ser rescatadas de la muerte espiritual que les espera. La muerte espiritual es la más terrible de todas las muertes; sin embargo, vemos a nuestros compañeros de quórum que están muriendo por falta de un poco de atención cariñosa y hermanable. Muchos de estos hombres desobedientes, cuando no todos, se podrían salvar por medio de esta atención cuidadosa. Verdaderamente “el valor de las almas es grande a la vista de Dios”.<sup>48</sup> *El salvar las almas de los que se han extraviado del redil es tan digno y encomiable, y causa gozo en el cielo, como el salvar almas en lejanas partes de la tierra.*

**LA FUENTE DE LA RESPONSABILIDAD DEL SACERDOCIO.** Hermanos del sacerdocio, éstas son responsabilidades vuestras. El Consejo de los Doce no os las impuso; la Presidencia de la Iglesia no os las impuso —aun cuando es cierto que ellos, o sus representantes, os llamaron y os ordenaron a este ministerio— sino que ¡la responsabilidad de efectuar esta obra vino a vosotros del Hijo de Dios! Vosotros sois sus siervos. Tendréis que responder a El por vuestra mayordomía, y a menos que magnifiquéis vuestro llamamiento y os mostréis dignos y fieles en todas las cosas, no os hallaréis sin culpa ante El en el último día.<sup>49</sup>

**LOS POSEEDORES DE CUALQUIER OFICIO DEL SACERDOCIO DEBEN SER FIELES.** Es cosa muy extraña el hecho de que prevalezca en la Iglesia el concepto de que cuanto más alto ascienda un hombre, en cuanto a la autoridad del sacerdocio, tanto mayor es su responsabilidad de ser fiel en guardar los mandamientos del Señor, y que cuanto más limitada sea la autoridad que él tenga, tanto menor será su responsabilidad de ser fiel al Señor. En otras palabras, si un hombre es llamado a servir como obispo, como miembro del sumo consejo, o como presidente de una estaca, se espera que obre con circunspección y obediencia en el cumplimiento del cargo que él posea.

De una de las autoridades mayores, el apóstol, por ejemplo, se espera que sea un Santo de los Últimos Días consecuente y fiel. Debe evitar toda práctica inicua y guardar todo mandamiento. En caso de que no lo hiciera, o si aun el obispo o el miembro del sumo consejo dejara de andar de conformidad con los mandamientos del Señor, toda la Iglesia se levantaría y declararía que se le debería requerir inmediatamente que marchara de acuerdo con sus deberes o fuese relevado de su responsabilidad.

Mas si se trata de un élder, o de un setenta, o aun de un sumo sacerdote ordinarios, a quien no se ha dado ninguna responsabilidad especial, la mayoría de los miembros de la Iglesia parecen opinar que su conducta no es asunto de consecuencias muy graves. Parece que se ha enseñado al cuerpo de la Iglesia a pensar—aun cuando es incorrecto— que un élder en la Iglesia, si es que no ha sido llamado a un cargo de prominencia o autoridad, puede ser culpable de casi cualquier violación de los mandamientos y reglamentos de la Iglesia, y no se le debe acusar de nada muy grave.

**SE REQUIERE LA OBEDIENCIA DE LOS ÉLDERES ASÍ COMO DE LOS APÓSTOLES.** Lo que el Señor ha revelado referente al sacerdocio nos enseña que el élder, aun cuando no le sea dada ninguna responsabilidad especial, tiene tan grande obligación de ser fiel a “toda palabra que sale de la boca de Dios”,<sup>50</sup> como el hombre que es llamado a presidir una estaca o aun toda la Iglesia. *El apóstol no se halla bajo ningún mandamiento mayor de ser fiel a su convenio y su posición como miembro de la Iglesia, de lo que se halla el élder ordinario, o setenta, o cualquier otro individuo que posee el sacerdocio.* Es cierto

que el apóstol tiene una responsabilidad o llamamiento mayor en el sacerdocio, pero no mayor responsabilidad de ser fiel a los principios y mandamientos del evangelio. Y más particularmente es cierto esto si el élder ha recibido las ordenanzas de la casa del Señor.

El castigo por la violación de este convenio del sacerdocio vendrá tan pronta y tan seguramente sobre la cabeza del élder ordenado, como sobre la del apóstol de la Iglesia que se aparte a caminos prohibidos y desatienda su deber.<sup>51</sup>

## EL USO DE NOMBRES SAGRADOS

REVERENCIA AL NOMBRE DEL SER SUPREMO. En la revelación sobre el sacerdocio dada el 28 de marzo de 1835, el Señor declaró que “hay dos sacerdocios, a saber, el de Melquisedec y el Aarónico, que incluye el Levítico”. El primero, o mayor, se llama el *Sacerdocio de Melquisedec* según el nombre del justo rey de Salem, porque fue tan gran sumo sacerdote. Esto se hace, según declara el Señor, “por respeto o reverencia al nombre del Ser Supremo, para evitar la demasiado frecuente repetición de su nombre”.<sup>52</sup>

Desde el principio del tiempo, los siervos del Señor han manifestado la mayor reverencia y respeto al sagrado nombre del Ser Supremo. Se nos informa que se perdió la verdadera pronunciación que daban los hebreos a uno de sus nombres, porque éstos escrupulosamente evitaron mencionarlo y sustituyeron en su lugar “una u otra de las palabras que lleve los puntos vocálicos apropiados al ser escrita”.<sup>53</sup>

Uno de los mandamientos del decálogo dice: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.”<sup>54</sup> El repitió frecuentemente este mandamiento por conducto de sus siervos los profetas, y también se halla escrito en los mandamientos dados a Moisés: “El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto.”<sup>55</sup>

LA VULGARIDAD ENGENDRA LA BLASFEMIA. No hay cosa alguna a la cual se debe manifestar la más sagrada reverencia y respeto que al nombre del Ser Supremo y el nombre de su Hijo amado, nuestro Redentor. Satanás incita el corazón de los hombres a que blasfemen el nombre del Señor, y cuanto más vulgar y obsceno se vuelve un hombre, tanto mayor es su tendencia de violar este mandamiento sagrado. Parece cosa extraña que los individuos de esta clase nunca se sienten satisfechos con jurar en el nombre de seres mortales, sino que siempre lo hacen en el nombre del Altísimo, y esta rebelión parece conservarse al paso de su iniquidad.

EL USO DEL NOMBRE DE DIOS CUANDO SE PREDICA. Aun en la predicación del evangelio, los élderes de Israel deben tener mucho cuidado de no repetir estos nombres sagrados con demasiada frecuencia y sin necesidad, cuando otras maneras de designarlo son suficientes. Hay ocasiones en que estos nombres o títulos sagrados se pueden usar debidamente, y el Señor mismo nos ha dado este privilegio, por ejemplo, en la bendición de la Santa Cena; pero conviene que aquellos que dirigen la palabra a las congregaciones usen estos nombres santos parcamente, cuando otras expresiones son suficientes. El término *Señor*, bien sea que se aplique al Padre o al Hijo, es permisible y al hablar del hijo propiamente nos podemos referir a El como nuestro Salvador o Redentor, y no siempre mediante el uso familiar de su nombre.

REVERENCIA A LOS TÍTULOS SAGRADOS DEL SACERDOCIO. También se debe manifestar la reverencia a otros títulos o nombres sagrados. Frecuentemente oímos que al dirigirse a las Autoridades Generales, en la calle, en conversaciones particulares, así como en público, se les llama por los títulos u oficios que poseen en el sacerdocio. Esto se debe evitar, salvo en la ocasión y lugar donde tal uso sea propio. Por ejemplo, no es lo más preferible referirse a un miembro del Quórum de los Doce tratándolo de *Apóstol X*, ya sea al hablar de él o al dirigirse a él. El Señor nos ha dado la designación general de *élder*, la cual se puede aplicar a cualquier varón que posee el Sacerdocio de Melquisedec, y no importa qué oficio posea un hombre, es un honor para él que se le trate en esa forma.

Se ha vuelto costumbre, debido al uso establecido ya por mucho tiempo, referirse al primer Presidente de la Iglesia como el profeta *José Smith* o *José Smith el profeta*. Esto es permisible por motivo del gran honor que le fue conferido y la gran obra que él efectuó bajo la mano del Señor, y el hecho de que desde hace algún tiempo él salió de esta vida terrenal. Si estuviera aquí, se sentiría feliz con que se le llamara, como lo llamaban los miembros de la Iglesia en su día: *Hermano José*. No se le llamaba así con el espíritu de familiaridad, sino con el espíritu de amor y respeto.

TÍTULOS APROPIADOS DE LOS OFICIALES DE LA IGLESIA. Al dirigirse a un miembro de la Primera Presidencia, es perfectamente propio decir presidente Grant, presidente Clark o presidente McKay, y la misma designación se debe aplicar al Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles. Estos hermanos no lo tomarán como ofensa ni lo considerarán como falta de respeto el que se les trate de hermano, porque es también un honor pertenecer a la hermandad de la Iglesia y asociarse con los miembros fieles. El título apropiado para tratar a los miembros del Consejo de los Doce Apóstoles y del Primer Consejo de los Setenta puede ser el de *élder*. Este título puede emplearse también para los miembros del Obispado Presidente, aunque desde el principio se ha usado la designación de *obispo*, y se puede usar sin ofensa, bien sea que se aplique a los miembros del Obispado Presidente o a otros obispos en la Iglesia.

Al presentar a uno de los miembros del Consejo de los Doce Apóstoles o del Primer Consejo de los Setenta, el hermano que esté dirigiendo la reunión puede decir, el *élder*..., o el *Hermano*... del Consejo de los Doce Apóstoles, o del Primer Consejo de los Setenta.

LA MANERA PROPIA DE PRESENTAR AL ORADOR. El oficial que esté presidiendo una reunión, al presentar a un orador, especialmente a una de las Autoridades Generales de la Iglesia, no debe emplear expresiones lisonjeras o hacer un elogio demasiado extenso. Lo que se puede decir debe ser breve; si hay razón alguna para mejor identificar al orador, ésta debe ser por vía de explicación o identificación sin decir nada que pudiera causar bochorno a la persona que se está presentando. Ha sucedido, en ocasiones, que el hermano que está dirigiendo la reunión, al hacer la presentación, ha ocupado una buena parte del tiempo que se ha reservado para el orador. Es un error que frecuentemente cometen los oficiales presidentes *sin experiencia*. Los hermanos que van a dirigir la palabra agradecerán una presentación *breve*, y al fin de sus palabras, los comentarios, si acaso son necesarios, deben ser los más breves.<sup>56</sup>

## EL SACERDOCIO Y LA LEY DE COMÚN ACUERDO

OPERACIÓN DE LA LEY DE COMÚN ACUERDO. Ningún hombre puede presidir en esta Iglesia, en el cargo que sea, sin el consentimiento de los miembros. El señor nos ha impuesto la responsabilidad de sostener por voto a aquellos que son llamados a los varios cargos de responsabilidad. Ningún hombre, si los miembros decidieran lo contrario, podría presidir a ningún cuerpo de Santos de los Últimos Días en esta Iglesia, ya que no corresponde a los miembros el derecho de proponer, de escoger, sino es prerrogativa del sacerdocio.

El sacerdocio selecciona, bajo la inspiración de nuestro Padre Celestial, y entonces es el deber de los Santos de los Últimos Días, mientras se encuentran reunidos en conferencia, o en alguna otra reunión, sostener o rechazar levantando en alto la mano; y yo entiendo que ningún hombre tiene el derecho de levantar su mano en oposición, o para votar contrariamente, *a menos que tenga alguna razón para hacer tal cosa, que sea válida, en caso que tenga que presentarse ante aquellos que están a la cabeza*. En otras palabras, ningún derecho tengo yo de levantar mi mano para oponerme a un hombre a quien se esté llamando a ocupar algún cargo en esta Iglesia, simplemente porque no me caiga bien, o por motivo de algún desacuerdo o sentimiento personal que yo pueda tener, sino *únicamente basado en que es culpable de haber hecho lo malo, culpable de transgredir las leyes de la Iglesia, cosa que lo incapacitaría para el cargo que se propone darle*.<sup>57</sup>

<sup>1</sup> D. y C. 107:1-6.

<sup>2</sup> D. y C. 20:46-59; 84:26-30; 107:20.

<sup>3</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 198.

<sup>4</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 216.

<sup>5</sup> D. y C. 107:39-57.

<sup>6</sup> Correspondencia personal.

<sup>7</sup> *Church News*, 9 de septiembre de 1933, pág. 4; D. y C. 107:6-38, 89-98.

<sup>8</sup> Correspondencia personal.

<sup>9</sup> D. y C. 84:29, 30; 107:5, 14.

<sup>10</sup> *Church News*, 9 de septiembre de 1933, pág. 4; 1 Co. 12:1-31.

<sup>11</sup> D. y C. 95:5, 6, 12, 13; 121:34-36; 130:20, 21; 132:7.

<sup>12</sup> D. y C. 107:99, 100.

<sup>13</sup> *Improvement Era*, tomo 41, pág. 653; D. y C. 20:65.

<sup>14</sup> D. y C. 107:22.

<sup>15</sup> D. y C. 20:67.



- <sup>16</sup> Gn. 48:13, 14.
- <sup>17</sup> Gn. 24:1-19.
- <sup>18</sup> Is. 41:10.
- <sup>19</sup> Sal. 110:1; Mt. 22:44; 25:33-46; Hch. 7:55; Ro. 8:34; 1 P. 3:22.
- <sup>20</sup> Gá. 2:9.
- <sup>21</sup> Correspondencia personal; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 179, 180.
- <sup>22</sup> Jer. 3:15.
- <sup>23</sup> Jer. 10:21.
- <sup>24</sup> Jer. 17:16.
- <sup>25</sup> Ef. 4:11; Jer. 23:1, 2.
- <sup>26</sup> *Improvement Era*, tomo 56, pág. 826.
- <sup>27</sup> Correspondencia personal.
- <sup>28</sup> 1 Ti. 3:8-13.
- <sup>29</sup> D. y C. 107:52.
- <sup>30</sup> D. y C. 84:28.
- <sup>31</sup> *Improvement Era*, tomo 57, pág. 17.
- <sup>32</sup> Correspondencia personal.
- <sup>33</sup> *Church News*, 9 de sept. de 1933, pág. 4; D. y C. 20:57-60; 84:111.
- <sup>34</sup> D. y C. 20:53-60; 84:111; Ez. 33:2-9.
- <sup>35</sup> *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 114; D. y C. 20:46-60; 42:78-93; 68:33.
- <sup>36</sup> 1 S. 1:1-18; 3:1-18; Ex. 35; 36; 3: 38; 39; 40.
- <sup>37</sup> Nm. 3:5-51, 31-32, 36-37.
- <sup>38</sup> Nm. 7:3-9.
- <sup>39</sup> *Church News*, 11 de agosto de 1945, pág. 6; 1 P. 2:9.
- <sup>40</sup> *Improvement Era*, tomo 41, pág. 680.
- <sup>41</sup> *Conference Report*, octubre de 1945, pág. 95; D. y C. 107:21-40, 55:100.
- <sup>42</sup> *Improvement Era*, tomo 41, pág. 653.
- <sup>43</sup> D. y C. 107:21, 60-66, 85-100.
- <sup>44</sup> *Conference Report*, octubre de 1945, pág. 95; D. y C. 64:40.
- <sup>45</sup> *Conference Report*, octubre de 1911, pág. 118.
- <sup>46</sup> *Conference Report*, octubre de 1942, pág. 18.
- <sup>47</sup> *Conference Report*, octubre de 1945, pág. 98; D. y C. 4:1-7.
- <sup>48</sup> D. y C. 18:10-16.
- <sup>49</sup> *Improvement Era*, tomo 41, pág. 680.
- <sup>50</sup> D. y C. 84:44.
- <sup>51</sup> *Improvement Era*, tomo 41, pág. 653; D. y C. 84:33-42.
- <sup>52</sup> D. y C. 107:1, 4.
- <sup>53</sup> En el hebreo y en ciertas lenguas orientales, el “punto vocálico” era una marca colocada arriba o debajo de una consonante para representar el sonido vocal que precede o sigue al sonido consonante. El “nombre incommunicable” de Dios se ha preservado únicamente en forma de cuatro consonantes. Tradicionalmente este nombre del Ser Supremo no se pronunciaba sino con los plintos vocálicos de *Adonai* o *Elohim*, de manera que la pronunciación verdadera se perdió. Las cuatro consonantes se escriben en forma variable *IHVH*, *JHVH*, *JHWH*, *YHVH*, *YHWH*. Se han hecho numerosos esfuerzos para representar la supuesta forma original con los nombres Jahaveh, Jahvah, Jahve, Javeh, Yahve, Yahveh, Yahwe, Yahwe, etc.
- <sup>54</sup> Ex. 20:7; Dt. 5:11; Mos. 13:15.
- <sup>55</sup> Lv. 24:16.
- <sup>56</sup> *Improvement Era*, tomo 44, pág. 204.
- <sup>57</sup> *Conference Report*, junio de 1919, pág. 92; D. y C. 20:60-67; 26:2.

## CAPÍTULO 7

### LLAVES Y CONVENIO DEL SACERDOCIO

#### RESTAURACIÓN DE LAS LLAVES DEL SACERDOCIO

LLAVES INCLUIDAS EN LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS. Estamos viviendo en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. En esta dispensación, según nos han informado los profetas de la antigüedad, han de ser restauradas *todas las cosas*, “así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”; todas las cosas van a ser reunidas en Jesucristo.<sup>1</sup> El propio Salvador declaró, al descender del monte con Pedro, Santiago y Juan, que llegaría la ocasión en que Elías sería enviado para restaurar todas las cosas.<sup>2</sup> Pedro anunció a los judíos que todos los profetas desde el principio del mundo habían hablado de esta restauración.<sup>3</sup> Nosotros estamos viviendo en esa época.

Las llaves del sacerdocio tuvieron que ser restauradas. No fue suficiente con que viniera Juan el Bautista con las llaves del Sacerdocio Aarónico, y Pedro, Santiago y Juan con las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, en virtud de las cuales se organizó la Iglesia, sino que debería haber una manifestación de los cielos y una restauración de las llaves que poseyeron *todos los profetas que han estado al frente de dispensaciones*, desde los días de Adán hasta los días de Pedro, Santiago y Juan. Estos profetas vinieron cada cual a su vez, y cada uno de ellos confirió la autoridad que él poseía...

RESTAURACIÓN COMPLETA DE TODAS LAS LLAVES. Todas las llaves de todas las dispensaciones tuvieron que ser traídas a fin de cumplir las palabras de los profetas y los propósitos del Señor en la efectuación de una *restauración completa de todas las cosas*. Por tanto el padre de la familia humana, el primer hombre sobre la tierra, Adán, tenía que venir y vino con su poder. Vino Moisés, y *vinieron otros; todos los que habían poseído llaves, vinieron y confirieron su autoridad*. Nuestras revelaciones no nos dicen precisamente cuando. No tenemos las fechas en que se manifestaron algunas de estas autoridades, pero el profeta José Smith, al escribir a los miembros en Nauvoo concerniente a la salvación de los muertos, declaró, cual lo tenemos anotado en la sección 128 de Doctrinas y Convenios, que todos estos profetas vinieron con sus llaves en la dispensación en que nosotros vivimos.<sup>4</sup>

Hermanos y hermanas, ésta es una dispensación gloriosa. Todas las otras dispensaciones fluyen en ella. Todas las autoridades, todos los poderes están centrados en esta dispensación en que vivimos. *Tenemos el privilegio de participar de estas bendiciones por medio de nuestra fidelidad.*<sup>5</sup>

MOISÉS, ELÍAS Y ELÍAS EL PROFETA RESTAURARON LAS LLAVES. Entre las llaves de autoridad y poder que fueron conferidas, no hay otras de mayor trascendencia o mayor significado que las llaves de autoridad conferidas por Elías el Profeta. Fue en el Templo de Kirtland, el 3 de abril de 1836, que el Señor envió a algunos de los antiguos profetas con sus llaves al profeta José Smith y a Oliverio Cowdery. Cuántos vinieron, es cosa que no sabemos. Se nos ha dado el relato de la venida de *Moisés*, con las llaves del recogimiento de Israel y la restauración de las diez tribus; la venida de *Elías*, que vivió en la época de Abraham, con la restauración de los convenios y autoridades otorgados a Abraham en sus días; y la venida de *Elías el Profeta*, del cual habló Malaquías, que tenía la autoridad para restaurar el poder de volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a sus padres. Esto iba a acontecer antes del grande y terrible día del Señor, y para salvar a la tierra de ser herida con una maldición.<sup>6</sup>

ELÍAS RESTAURÓ EL PODER DEL EVANGELIO DE LA ÉPOCA DE ABRAHAM. Elías vino, después que Moisés hubo conferido sus llaves, y trajo el evangelio de la dispensación en la cual vivió Abraham. *Todo lo que corresponde a esa dispensación, las bendiciones conferidas sobre Abraham, las promesas dadas a su posteridad, todo esto tenía que ser restaurado*, y vino Elías, el cual poseía las llaves de esa dispensación.<sup>7</sup>

Este Elías fue un profeta que vivió en los días de Abraham, y el que poseía las llaves de esa dispensación. Vino y confirió los dones y bendiciones que se pronunciaron sobre la cabeza de Abraham, tanto para él como para su posteridad.

Este Elías restauró todo lo que correspondía a esa dispensación, porque en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, en la cual vivimos, tenían que ser reveladas todas las dispensaciones, todas las llaves tenían que ser restauradas; y por lo tanto, los profetas de la antigüedad que tenían las

llaves de su dispensación tuvieron que venir y declarar sus honores, su autoridad, el poder de su sacerdocio.<sup>8</sup>

**ELÍAS EL PROFETA POSEÍA LAS LLAVES DEL REINO.** El Señor dio a Elías el Profeta *las llaves de la presidencia* en sus días, *las llaves del reino*, *las llaves del poder para sellar*; y es ese poder para sellar lo que le dio el derecho y la autoridad para oficiar. El Señor le dijo: “Lo que atares en la tierra, será atado en los cielos.” Tal era la magnitud de su poder, y ese día Elías el Profeta se levantó y ofició por el pueblo con el poder para sellar.<sup>9</sup>

Desde que se confirieron estas llaves en los últimos días, se ha proclamado la obra de la salvación por los muertos, y se ha hecho sentir en el corazón de los hijos de los hombres, tanto en la Iglesia como fuera de ella. Hay millares que están trabajando en el recogimiento de los datos de los muertos, sin saber por qué lo hacen.

Le pregunté a un hombre en la ciudad de Salem, Massachusetts, en el año 1902, por qué estaba recogiendo los datos de los muertos. Estaba llevando a efecto una obra maravillosa. Me contestó: “No sé, pero empecé, y ahora no puedo dejarla de hacer.” *Yo sé por qué.*<sup>10</sup>

**JOSÉ SMITH POSEE LAS LLAVES TEMPORALES Y ETERNAS.** El Profeta posee las llaves de esta dispensación por tiempo y por toda la eternidad. Moisés posee las llaves de su dispensación y tres mil años después de su muerte, vino y confirió esas llaves al profeta José Smith *para esta dispensación*. Elías el Profeta vino más de 2,500 años después de su partida, y confirió las llaves de su autoridad, y en igual manera lo hicieron todos los profetas que iniciaron dispensaciones; pero esto no los privó de ninguna de su autoridad, y aun poseen las llaves que les fueron dadas, y las cuales confirieron a José Smith y a los que con él se asociaron.

El Profeta no está al frente de dispensaciones anteriores, sino de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. El presidente Brigham Young y otros presidentes subsiguientes de la Iglesia poseyeron las llaves y autoridades mientras vivieron, mas las llaves que poseyó el Profeta, como poseedor de las llaves de esta dispensación por tiempo y por la eternidad, jamás pasaron a otro y él las posee aún.<sup>11</sup>

## **LAS LLAVES DEL PODER PARA SELLAR**

¿POR QUÉ RESTAURÓ ELÍAS EL PROFETA, LAS LLAVES PARA SELLAR? El profeta José Smith dijo: “Elías fue el último profeta que tuvo las llaves del sacerdocio, y antes de la última dispensación será él quien restituirá la autoridad y entregará las llaves del sacerdocio, a fin de que se hagan todas las ordenanzas en justicia. Es verdad que el Salvador tuvo la autoridad y el poder para conferir esta bendición; pero había en los hijos de Leví mucho prejuicio. ‘Yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible’, etc. *¿Por qué enviar a Elías? Porque él tiene las llaves de la autoridad para administrar todas las ordenanzas del sacerdocio; y si no fuese dada la autoridad, no se podrían administrar las ordenanzas en justicia.*”<sup>12</sup>

Ningún hombre tiene —sino al grado que reciba la autoridad para hacerlo, de uno que posea las llaves— el derecho de efectuar las ordenanzas más altas, las bendiciones mayores que son esenciales para la exaltación en el reino de Dios, y las cuales se pueden obtener únicamente en ciertos lugares. No importa cuán importante sea el cargo que tengáis, o cuál sea la posición que ocupéis en la Iglesia, no podéis oficiar a menos que las llaves, el poder de sellar, estén allí para respaldarlo. Eso es lo que cuenta, y por esto es que vino el profeta Elías; por esto es que vino Moisés, pues él también poseía las llaves del sacerdocio; por esto es que ellos, (Moisés y Elías el Profeta) confirieron sobre la cabeza de Pedro, Santiago y Juan, en esa dispensación, estos privilegios, o estos poderes, estas llaves, a fin de que pudieran salir y efectuar esta obra; y por esto es que ellos (Moisés y Elías el Profeta) vinieron al profeta José Smith.<sup>13</sup>

**NATURALEZA DEL PODER PARA SELLAR.** Elías el Profeta restauró a esta Iglesia y, si lo quisiera recibir, al mundo, las llaves del poder para sellar; y este poder para sellar fija el sello de aprobación sobre *toda ordenanza* que se efectúa en esta Iglesia y, *más particularmente, aquellas que se efectúan en los templos del Señor*. Mediante esa restauración, cada uno de vosotros, mis hermanos, tenéis el privilegio de entrar en esta casa o en alguno de los otros templos (me parece que la mayor parte de vosotros lo habéis hecho) para que os sea sellada vuestra esposa a vosotros por tiempo y por toda la eternidad, y también sellar vuestros niños a vosotros o, mejor aún, hacer que nazcan en ese convenio.

¡Qué privilegio tan glorioso es saber que la organización familiar permanecerá intacta! No es destruida; no alcanza a tener fin cuando hemos cumplido la ley divina, en virtud de las llaves que posee el Presidente de la Iglesia.<sup>14</sup>

EL PODER PARA SELLAR INCLUYE A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS. Elías, el último de los profetas que tuvo las llaves del poder para sellar en Israel antiguo, vino y confirió ese poder, el poder para sellar. Algunos miembros de la Iglesia se han confundido con pensar que Elías vino con las llaves del bautismo por los muertos, o de la salvación para los muertos. Las llaves que trajo Elías el profeta eran de *mayor trascendencia*. Eran las llaves para *sellar*, y *esas llaves para sellar pertenecen a los vivos e incluyen a los muertos que estén dispuestos a arrepentirse*.

En ocasiones me parece que consideramos esta obra para la salvación de los muertos desde un punto de vista algo estrecho. Es un concepto errado considerar a aquellos por quienes estamos haciendo la obra en el templo del Señor como personas muertas. Debemos considerarlos como *seres vivientes*; y la persona viva que hace las veces de ellos no hace más que representarlos al recibir las bendiciones que debieron haber recibido, y habrían recibido *en esta vida*, si hubiesen estado viviendo en una de las dispensaciones del evangelio. Por tanto, a cada persona muerta a favor de quien se hace la obra en el templo, se le considera como ser viviente en el momento en que se confiere la ordenanza; y esas llaves y bendiciones que se confieren sobre los muertos vicariamente, se dan a los vivos que representan a los muertos en las ordenanzas que corresponden al evangelio de Jesucristo en esta vida terrenal.

De manera que vino Elías el Profeta, con las llaves para sellar, y se nos ha dado el poder mediante el cual podemos obrar por los muertos. Este poder para sellar comprende a aquellos que ya *han fallecido*, que estén dispuestos a *arrepentirse* y a recibir el evangelio, que murieron sin ese conocimiento, así como se extiende hacia aquellos que se *arrepienten* y que están *vivos*. Esta es la obra de Elías el Profeta.<sup>15</sup>

## LA PLENITUD DEL SACERDOCIO

CÓMO LOGRÓ CRISTO LA PLENITUD DEL SACERDOCIO. José Smith dijo: “*Si un hombre ha de recibir la plenitud del sacerdocio de Dios, debe obtenerla de la misma manera que Jesucristo la alcanzó, que fue por guardar todos los mandamientos y obedecer todas las ordenanzas de la casa del Señor.*”<sup>16</sup>

Espero que comprendamos esto. Si queremos recibir la plenitud del sacerdocio de Dios, debemos recibir la plenitud de las ordenanzas de la casa del Señor y guardar sus mandamientos.<sup>17</sup> Este concepto de que por motivo de algunas debilidades de la carne podemos postergar nuestra salvación hasta el fin, y luego nuestros hijos irán y harán esta obra por nosotros en el templo del Señor cuando hayamos muerto, de nada nos servirá. La salvación para los muertos es para aquellos que murieron sin un conocimiento del evangelio, en lo que concierne a la gloria celestial. Y aquellos que hayan rechazado la verdad y la hayan combatido, que no quisieron recibirla, no están señalados para recibir la gloria celestial. Bien, es el Señor quien lo dice; no es declaración mía, me complace decir, aunque yo la creo de todo corazón.<sup>18</sup>

LA PLENITUD DEL SACERDOCIO NO DEPENDE DEL OFICIO QUE SE POSEE. Permítaseme expresarlo de un modo un poco diferente. No importa cuál sea el *oficio* que ocupéis en esta Iglesia — podéis ser un apóstol, podéis ser un patriarca, un sumo sacerdote, o cualquier otra cosa— no podéis recibir la *plenitud del sacerdocio* a menos que vayáis al templo del Señor y recibáis estas ordenanzas de las cuales habla el Profeta. *Ningún hombre puede obtener la plenitud del sacerdocio fuera del templo del Señor*. Hubo un tiempo en que se pudo hacer, porque el Señor bien puede conferir estas cosas en las cumbres de las montañas —indudablemente allí fue donde Moisés la recibió, y fue donde sin duda Elías la recibió— y el Señor dijo que en los días de pobreza, cuando no se haya dispuesto una casa para recibir estas cosas, se pueden recibir en las cumbres de las montañas.

Mas ahora tenemos templos, y no podéis obtener estas bendiciones en las cumbres de las montañas; tendréis que entrar en la casa del Señor, y no podréis recibir la plenitud del sacerdocio a menos que vayáis allí. No penséis que porque alguien tiene un cargo más alto en esta Iglesia que el que vosotros tenéis, quedáis excluidos de las bendiciones, porque podéis entrar en el templo del Señor y recibir *todas* las bendiciones que se han revelado, si sois fieles: se os pueden sellar sobre vosotros como *élderes* en esta Iglesia, y entonces tenéis *todo* lo que cualquier hombre puede obtener. Debe haber oficios en la Iglesia, y no todos somos llamados al mismo nombramiento, pero vosotros podéis obtener la plenitud del sacerdocio en el templo del Señor, obedeciendo esto que os he leído. Quiero recalcar esto.<sup>19</sup>

LA EXALTACIÓN REQUIERE LA PLENITUD DEL SACERDOCIO. No hay exaltación en el reino de Dios sin la plenitud del sacerdocio. ¿Cómo podría un hombre ser *heredero* en ese reino sin el sacerdocio? Aun cuando las hermanas no poseen el sacerdocio, ellas comparten la plenitud de sus bendiciones en el reino celestial con sus maridos. Estas bendiciones se obtienen mediante la obediencia a las ordenanzas y convenios de la casa del Señor.

Para obtener la plenitud del sacerdocio no es necesario que un hombre llegue a ser Presidente de la Iglesia. Todo hombre que es fiel y está dispuesto a recibir estas ordenanzas y bendiciones obtiene una plenitud del sacerdocio, y el Señor ha dicho que El “los hace iguales en poder, en fuerza y en dominio”.<sup>20</sup> Sólo un hombre a la vez posee las *llaves* del sacerdocio sobre la tierra; sólo un hombre a la vez tiene el poder para recibir revelaciones para toda la Iglesia; pero el Señor ha dispuesto que todo varón en esta Iglesia, por medio de su obediencia, reciba la plenitud del sacerdocio mediante las ordenanzas del templo del Señor. Esto no se puede recibir en ningún otro lugar.<sup>21</sup>

LA PLENITUD DEL SACERDOCIO PARA LOS VIVOS Y LOS MUERTOS. Únicamente en el templo del Señor se puede recibir la plenitud del sacerdocio. Ahora que hay templos sobre la tierra, no hay ningún otro lugar donde se pueda dar la investidura y el poder para sellar por toda la eternidad. Ningún hombre puede recibir las *llaves de la exaltación* en ningún otro lugar.

José Smith ha dicho que “es poco el tiempo de que disponen los santos para salvar y redimir a sus muertos, y reunir a sus parientes vivos, para que también éstos puedan salvarse, antes que sea herida la tierra y descienda sobre el mundo la consumación decretada”.<sup>22</sup> Cuando llegue ese día, aquellos que hayan *profesado* creer en la obra de los últimos días, y hayan *rechazado* la doctrina de la construcción de templos y las investiduras ceremoniales dadas en ellos, se encontrarán excluidos del reino de Dios. Este tema estuvo en la mente del profeta José Smith por varios años antes de su muerte, porque el Señor le reveló todas las cosas pertenecientes a la obra en los templos, y él las reveló a otros para que pudiera continuar la obra.

En los templos, los miembros están efectuando las ordenanzas que asegurarán, por medio de la fidelidad, la plenitud de las bendiciones del reino de Dios. Durante el último siglo la Iglesia ha sido fiel a este llamamiento, y la expectativa para lo futuro es buena. Esta obra continuará durante el Milenio, hasta que venga la redención a todos aquellos que sean dignos de recibirla. En las palabras del Profeta: “¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emmanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!”<sup>23</sup>

LA PLENITUD DEL SACERDOCIO ESTÁ EN EL PODER PARA SELLAR QUE TUVO ELIAS EL PROFETA. Mas ahora tenemos la plenitud del *poder* del sacerdocio. El Señor ha restaurado las llaves y autoridades de todas las dispensaciones y ha hecho posible, *por el poder de Elías el Profeta*, que todo acto efectuado con autoridad esté en vigor cuando hayan muerto los hombres o estén fuera del mundo. Recordemos que todo contrato, vínculo, juramento o efectuación que no se concierte por la autoridad de este poder para sellar, ninguna eficacia o virtud tienen después que mueren los hombres. La casa del Señor es una casa de orden, y todo cuanto en ella hay se rige por la ley divina.<sup>24</sup>

Cuando un hombre asume autoridad que no posee y se convierte en ley para sí mismo, según la palabra del Señor, no tiene justificación y debe permanecer sucio aún.<sup>25</sup> Reflexione cuidadosamente estas cosas todo miembro de la Iglesia, y afánese él o ella por estar de perfecto acuerdo con aquello que el Señor ha revelado, y recibir todas las ordenanzas *bajo la mano de aquellos que son llamados oficialmente e investidos con poder de lo alto*.<sup>26</sup>

## **LAS LLAVES DEL SACERDOCIO SE CONCENTRAN EN UN HOMBRE**

SE COMPARAN LAS LLAVES Y EL SACERDOCIO. El presidente Joseph F. Smith ha dicho: “En general, el sacerdocio es la autoridad *dada al hombre para obrar por Dios*. Dicha autoridad se delega a todo aquel a quien se confiere cualquier grado del sacerdocio. Pero es necesario que todo acto efectuado bajo esta autoridad se haga en el momento y lugar apropiados, en la manera debida, y de acuerdo con el orden correcto. El *poder de dirigir estas obras constituye las llaves del sacerdocio*. Sólo una persona a la vez, el profeta y presidente de la Iglesia, posee estas llaves en su plenitud. Puede delegar cualquier porción de este poder a otro, y en tal caso dicha persona posee las llaves de esa obra particular.”<sup>27</sup>

El presidente de un quórum posee las llaves, o el derecho de dirigir, en ese quórum del sacerdocio. El obispo posee las llaves de autoridad en su barrio. El presidente de una estaca posee las llaves de autoridad en su estaca. Los apóstoles poseen las llaves de autoridad para predicar el evangelio en todo el mundo y hacer que se predique por autoridad.<sup>28</sup> El Presidente de la Iglesia posee las llaves sobre toda la Iglesia. En él está concentrado el poder del sacerdocio. El posee todas las llaves de cualquier naturaleza, correspondientes a la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. En él están depositadas todas las llaves de dispensaciones anteriores que se hayan revelado.

Se nos enseña que en el nuevo y sempiterno convenio del evangelio está comprendida la plenitud del evangelio —todo convenio, contrato, vínculo, obligación, juramento, autoridad— y que el Presidente de la Iglesia, que es el presidente del sumo sacerdocio, posee las llaves de esa autoridad; “y nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio”.<sup>29</sup>

**LAS LLAVES ESTÁN CONCENTRADAS EN EL PRESIDENTE DE LA IGLESIA.** Es mi deseo que pudiéramos establecer firmemente en nuestra mente que sólo un hombre sobre la faz de la tierra, a la vez, posee en su plenitud los poderes, las llaves, las autoridades de este glorioso sacerdocio. El hombre que posee estas llaves en virtud de su derecho, ese derecho con el cual Dios mismo lo ha investido, tiene la facultad para *delegar* autoridad y *retirar* autoridad según él lo estime conveniente y reciba la inspiración para hacer tal cosa.

*Ningún hombre, no importa quién sea o cuánto sacerdocio posea, tiene derecho alguno de officiar en cualquiera de las ordenanzas de este evangelio en bien de cualquier alma contrario a la autorización y aprobación del hombre que posee las llaves de la autoridad en esta Iglesia.* El Señor nos ha dicho esto.

El sacerdocio está concentrado, centralizado diría yo, en un hombre; y de él irradia, en lo que concierne a la Iglesia sobre la faz de la tierra, tal como irradia de Jesucristo a él. El tiene el derecho en virtud del sacerdocio, de hablar, de dar consejos, de decir lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer, y aquel que proceda en sentido contrario a tal consejo se halla bajo condenación a la vista de Dios.<sup>30</sup>

**SIN LAS LLAVES NO SE PUEDE USAR EL SACERDOCIO.** Yo no tengo ningún derecho, no hay hombre sobre la faz de esta tierra que tenga el derecho de salir y officiar en *cualquiera* de las ordenanzas de este evangelio, a menos que lo apruebe el Presidente de la Iglesia, que es el que posee las llaves. El nos ha dado la autoridad; él ha puesto el poder para sellar en nuestro sacerdocio, porque él posee esas llaves; y si el Presidente de la Iglesia nos dijera: “No bautizaréis en este lugar o en aquél, ni en este país”, cualquier hombre que procediera a bautizar en contravención de ese mandamiento, tal hombre estaría violando un mandamiento de Dios y oponiéndose a la autoridad y poder; y lo que *él hiciera no sería sellado*. ¡Oh, cómo deseo que pudiéramos entender esto! No tendríamos a quienes anduvieran afirmando, como los ha habido en el pasado, que tienen la autoridad para hacer ciertas cosas, cuando ninguna autoridad tienen. No comprenden esto.

*El hombre que posee las llaves puede conferir y puede retirar; puede dar el poder y puede volverlo a tomar; y silo retira, con eso termina nuestro derecho de officiar.* Tal cosa se ha hecho, y se puede hacer de nuevo.

Recordad que hay solamente uno sobre la faz de la tierra que posee el poder sellador del sacerdocio, y él puede delegar ese poder a otros a fin de que puedan obrar, y puedan sellar sobre la tierra, y esto es válido, está en vigor, *mientras él lo apruebe*; si él lo retira, ningún hombre puede ejercer ese poder.

**LAS ORDENANZAS EFECTUADAS SIN AUTORIDAD CARECEN DE VALIDEZ.** Ningún derecho tengo yo, no obstante que pertenezco al Consejo de los Doce, de bautizar a uno de mis propios hijos sin que primero vaya al obispo del barrio donde vivo y obtenga su consentimiento, porque él posee las llaves correspondientes a ese barrio al cual pertenezco como miembro. Jamás he bautizado a alguno de mis hijos —y he bautizado a casi todos ellos hasta donde he podido, y en el día de su cumpleaños también, al llegar a los ocho años de edad— sin que haya ido al obispo y recibido su aprobación para efectuar esa ordenanza y para confirmarlos miembros de la Iglesia.

Ningún derecho tengo yo de ir a una estaca de Sión y ordenar élder a un hombre, sin que llegue a mí la autorización de la presidencia de la estaca, después que el hombre que va a ser ordenado haya sido aprobado por el voto de aquellos que tienen el derecho de sostenerlo en esa estaca. *Si un hombre va a una estaca a efectuar una ordenanza y no es enviado, si no es llamado, está violando la autoridad y está haciendo algo que ningún derecho tiene de hacer, y no es válido.*

Toda esta autoridad procede del Presidente de la Iglesia. El Presidente de esta Iglesia podría decir, si el Señor así lo inspirara, que ya no debernos predicar más el evangelio en los estados de Nueva Inglaterra, o en los Estados Unidos, o en Europa, y no habría ningún élder en esta Iglesia que tuviera la autoridad, pese a su sacerdocio, de ir a cualquier lugar donde se le hubiese prohibido ir, si el Presidente de la Iglesia *retirara* la autoridad.

LOS MATRIMONIOS CELESTIALES SON VÁLIDOS ÚNICAMENTE CUANDO SON AUTORIZADOS. Ningún hombre en esta Iglesia tiene el derecho de efectuar un matrimonio por tiempo y por la eternidad, a menos que sea designado o apartado por el Presidente de la Iglesia. Ningún presidente de una estaca, ningún obispo, ningún hombre tiene esa autoridad, a menos que la reciba del Presidente de la Iglesia, tal como se dice en esta revelación.

Yo no tengo ninguna autoridad para efectuar un matrimonio por persona alguna en esta Iglesia, o fuera de ella, que no sea en los templos del Señor, porque el Presidente de la Iglesia me ha dicho que no debo efectuar matrimonios fuera de los templos; pero tengo toda la autoridad en el mundo para efectuar esos matrimonios por tiempo y por eternidad en los templos del Señor, porque he recibido esa autoridad del Presidente de la Iglesia.

Los obispos y los presidentes de estaca tienen la autoridad para efectuar matrimonios *por tiempo únicamente* fuera de los templos, mas no tienen la autoridad para entrar en los templos y efectuar esas ordenanzas por tiempo y por la eternidad, a menos que se les haya designado especialmente para hacerlo. Y así es con los demás hombres que obran en la casa del Señor, tienen que ser escogidos y apartados para dicha obra.<sup>32</sup>

EL PODER DEI PRESIDENTE PARA RETIRAR EL PODER PARA SELLAR. De manera que el poder y la autoridad que poseía Elías el Profeta consiste en las ordenanzas de sellar, y más particularmente las que corresponden al santo templo. Sólo un hombre a la vez posee las llaves de este poder para sellar sobre la tierra. Según la revelación, “todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, efectuaciones, uniones, asociaciones o aspiraciones” correspondientes a la exaltación, se deben concertar y efectuar con *la sanción y aprobación de la autoridad para sellar de aquel* que posee las llaves del sacerdocio en la Iglesia.<sup>33</sup> Tal persona es *siempre* el Presidente de la Iglesia, el cual es el presidente del sumo sacerdocio. El puede delegar y delega a otros la autoridad para sellar, a fin de que puedan officiar en los templos en todas las ordenanzas pertenecientes a la exaltación en el reino celestial; pero ninguno puede tomar para sí esta honra.

El Presidente puede, en cualquier momento que él lo disponga, *revocar* el privilegio y poner *fin* a la autoridad de cualquier individuo que sea llamado y apartado para efectuar estas sagradas ordenanzas. Cualquier hombre que *se atribuye* la autoridad para efectuar estas ordenanzas de sellar que pertenecen a la casa del Señor, cuando no le ha sido dada por aquel que posee las llaves y autoridad, es un *impostor* y un *embustero*. Es cosa asombrosa que, en vista de lo que el Señor ha revelado, haya quienes se presentan de cuando en cuando afirmando que tienen la autoridad y que nadie se la puede quitar. La Iglesia es de orden.

DEBIDO A LAS LLAVES, LAS ORDENANZAS SE SELLAN EN EL CIELO. Aun cuando la mayoría de los miembros varones poseen el sacerdocio, y se les llama a officiar en forma general en las ordenanzas del evangelio, nosotros, uno y todos, debemos comprender que *es el poder conferido al Presidente de la Iglesia en virtud de las llaves que él posee, que provienen de Elías el Profeta en particular, y de otros profetas de días antiguos en general, lo que da validez a la autoridad que nosotros poseemos*. Sin esa autoridad central con sus llaves regentes y el privilegio concedido a los hombres que poseen el sacerdocio por esta persona que preside, los actos de aquellos a quienes se confiere el sacerdocio no se podrían administrar en justicia.

Pedro, Santiago y Juan restauraron el Sacerdocio de Melquisedec, del cual proceden todos los oficios; pero las ordenanzas del evangelio que se efectúan en virtud de ese sumo sacerdocio reciben su *final sanción y aprobación* en virtud de las llaves de autoridad. En otras palabras, *son selladas en el cielo así como en la tierra en virtud del poder para sellar*.<sup>34</sup>

## EL JURAMENTO Y CONVENIO DEL SACERDOCIO

SE PROMETE LA EXALTACIÓN EN EL CONVENIO DEL SACERDOCIO. En la sección 84 de Doctrinas y Convenios, el Señor dice lo siguiente: “Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de que he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos. Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón y la descendencia de Abraham, y la iglesia y el reino y los elegidos de Dios. Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor.”

Y si nosotros recibimos al Señor, seguramente el Señor nos recibe a nosotros, y estamos en hermandad con El, “porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre”.

Ahora sigue la gran bendición, que en mi parecer muchos de nosotros liemos pasado por alto, y especialmente estos jóvenes cuando son llamados y sostenidos para ser ordenados con el oficio de élder: “Y el que recibe a mi Padre, —y por supuesto recibimos al Padre mediante nuestra fidelidad y nuestra obediencia— *recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado*”.<sup>35</sup>

*¿Os viene al pensamiento una bendición mayor que el Señor pudiera ofrecer a cualquier hombre que posee el sacerdocio?* Mas esto se basa en la fidelidad y en magnificar el llamamiento recibido.

En otras revelaciones, como sabéis, el Señor dice; “Y son quienes vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa... Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas... son dioses, sí, los hijos de Dios.”<sup>36</sup>

“Y esto va de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio. Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, y que tampoco puede ser traspasado.”

Aquí tenemos una afirmación definitiva y positiva de que todo hombre que recibe el sacerdocio lo recibe con un juramento y convenio de que magnificará su llamamiento, de que será fiel y leal, y su recompensa consistirá en llegar a ser hijo de Dios y coheredero con Jesucristo al recibir la plenitud del reino del Padre. No podría ofrecerse bendición mayor.

Y luego, el Señor ha dicho: “Así que, todos los que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre, que él no puede quebrantar, y que tampoco puede ser traspasado.”

EL CASTIGO POR VIOLAR EL CONVENIO DEL SACERDOCIO. Bien, estas promesas no son solamente para los sumos sacerdotes, sino para *todos* los que reciben el sacerdocio. Y luego el Señor nos está prometiendo *todo lo que El tiene*, si somos fieles. ¿No es justo que el castigo por violar este convenio y por hollar ese sacerdocio bajo nuestros pies, sea un castigo tan severo por una parte, como el galardón lo será glorioso por la otra parte? Así es que el Señor dice: “El que violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente, no recibirá perdón de los pecados en este mundo ni en el venidero.”<sup>37</sup>

¡Oh, si tan solo pudiéramos grabar esto en la mente de todo hombre cuando es llamado a recibir el sacerdocio! Así pues, únicamente aquellos que magnifiquen su llamamiento serán escogidos.<sup>38</sup>

Por tanto, cuando un hombre es ordenado con el Sacerdocio de Melquisedec, él lo recibe con un juramento y convenio de que magnificará su llamamiento y será fiel delante del Señor. Este no es el caso en cuanto al Sacerdocio Aarónico, según lo que el Profeta nos dice.<sup>39</sup> Aquellos que son fieles en recibir estos dos sacerdocios llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y los elegidos de Dios, en lo que concierne al Sacerdocio de Melquisedec.

Ahora, si un hombre hiciera convenio de que recibirá el sacerdocio y lo magnificará, y luego violare ese convenio, “y lo abandonare totalmente” —y hay oportunidad para que se arrepienta si no se aparta de él por completo— entonces no hay “perdón de los pecados en este mundo ni en el venidero”. Esto *no quiere decir que el hombre va a llegar a ser un hijo de perdición*, pero significa que *nunca jamás volverá a tener la oportunidad de ejercer el sacerdocio y alcanzar la exaltación*. Allí es donde termina su perdón. No se le volverá a conferir el sacerdocio, porque lo ha hollado bajo sus pies; pero en lo que a otras cosas concierne, puede ser perdonado.<sup>40</sup>

## SACERDOCIO: LA LLAVE AL CONOCIMIENTO DE DIOS

NO HAY CONOCIMIENTO DE DIOS SIN EL SACERDOCIO. hablando del sacerdocio y del poder del sacerdocio y de las ordenanzas de la Iglesia que hemos recibido por medio del sacerdocio, el Señor



dijo lo siguiente: “Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios.”

Así que, si no hay sacerdocio, no hay conocimiento de Dios. Y por eso es que el mundo se halla en las tinieblas en la actualidad, porque no tiene sacerdocio. Ha perdido el conocimiento de Dios. De manera que se ha estado enseñando todo género de tradiciones, todo género de doctrinas falsas, todo género de filosofías de los hombres, con relación a Dios y los principios de verdad correspondientes a la salvación del hombre. Estos principios únicamente se pueden recibir mediante el poder del sacerdocio, porque es por ese poder que se obtienen las llaves del conocimiento de Dios.

Permítaseme leer esto de nuevo: “Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios. Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de Dios. Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de Dios no se manifiesta a los hombres en la carne; porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir”.<sup>41</sup>

Cuando leemos cosas de esta naturaleza, debería causar que se regocijara todo hombre entre nosotros que posee el sacerdocio, al pensar que tenemos esa gran autoridad mediante la cual *podemos conocer a Dios*. No sólo conocen esa gran verdad los varones que poseen el sacerdocio, sino que por motivo de ese sacerdocio y sus *ordenanzas*, todo miembro de la Iglesia, hombres así como mujeres, pueden conocer a Dios.<sup>42</sup>

---

<sup>1</sup> Ef. 1:9, 10.

<sup>2</sup> Mt. 17:10-13; *Inspired Version*, Mt. 17:9-14.

<sup>3</sup> Hch. 3:19-21.

<sup>4</sup> D. y C. 110:11-16; 112:30-33; 128:18-21.

<sup>5</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, págs. 98, 99, 101.

<sup>6</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, pág. 49. D. y C. 2:1-3; 110:11-16; Mal. 4:5, 6.

<sup>7</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, pág. 100; D. y C. 110:12.

<sup>8</sup> *Conference Report*, abril de 1936, pág. 74.

<sup>9</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 13, pág. 57; D. y C. 27:9; 1 R. 17; 18; 19; 2 R. 1; 2:1-15.

<sup>10</sup> *Conference Report*, abril de 1936, pág. 74.

<sup>11</sup> *Correspondencia personal*; D. y C. 90:3; 112:30-33.

<sup>12</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 205.

<sup>13</sup> *Elijah the Prophet and his Mission*, págs. 18-20; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 184; Mt. 17:1-13.

<sup>14</sup> *Conference Report*, abril de 1948, pág. 135.

<sup>15</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, págs. 100, 101.

<sup>16</sup> *Enseñanzas de Profeta José Smith*, págs. 376, 377.

<sup>17</sup> D. y C. 124:28-42.

<sup>18</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 125.

<sup>19</sup> *Elijah the Prophet and his Mission*, págs. 28, 29.

<sup>20</sup> D. y C. 76:95; 88:107.

<sup>21</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 21, págs. 99, 100.

<sup>22</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 408.

<sup>23</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 21, pág. 57; D. y C. 128:22.

<sup>24</sup> D. y C. 132:6-14.

<sup>25</sup> D. y C. 88:35.

<sup>26</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, pág. 53.

<sup>27</sup> Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 131.

<sup>28</sup> D. y C. 112:21, 22.

<sup>29</sup> *Church News*, 16 de septiembre de 1933, pág. 4; D. y C. 132:7.

<sup>30</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, págs. 101, 102.

<sup>31</sup> *Elijah the Prophet and his Mission*, págs. 24, 31.

<sup>32</sup> *Church News*, 6 de mayo de 1939, págs. 5, 7.

<sup>33</sup> D. y C. 132:7.

<sup>34</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, págs. 51, 52.

<sup>35</sup> D. y C. 84:33-38.

<sup>36</sup> D. y C. 76:53-55.

<sup>37</sup> D. y C. 84:39-41.

<sup>38</sup> *Conference Report*, octubre de 1945, págs. 98, 99.

<sup>39</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 395, 396, He. 7:17-28.

<sup>40</sup> *Church News*, 30 de marzo de 1935, pág. 6.

<sup>41</sup> D. y C. 84:19-22.

<sup>42</sup> *Church News*, 30 de marzo de 1940, pág. 4.

# CAPÍTULO 8

## EL SANTO APOSTOLADO

### NATURALEZA DEL LLAMAMIENTO APOSTÓLICO

¿QUÉ ES UN APÓSTOL? *Apóstol*, según el Diccionario de la Academia, es “cada uno de los doce principales discípulos de Jesucristo, a quienes envió a predicar el evangelio por todo el mundo”. También: “El que predicando la fe verdadera, convierte a los infieles de cualquier país... Por extensión, propagador de cualquier género de doctrina importante.” Frecuentemente oímos que se le dice apóstol de una empresa importante a un hombre, porque fue el *primero* en su campo particular.

*El verdadero llamamiento de los apóstoles de Jesucristo consiste en poseer la plenitud del sacerdocio y proclamar el evangelio en todo el mundo.* Poseen las llaves para abrir la puerta, mediante la proclamación del evangelio de Jesucristo, primero a los gentiles y después a los judíos.<sup>1</sup> En esta dispensación tenemos invertido el mandamiento que fue dado a los Doce en días anteriores; a ellos se les mandó que fueran primeramente a los judíos y después a los gentiles.<sup>2</sup> El Señor ha dicho que en estos últimos días los primeros serían postreros, y los postreros, primeros.<sup>3</sup> Desde la restauración del evangelio se ha llevado a las naciones gentiles, y dentro de poco será llevado a los judíos. El cumplimiento de las profecías indica que los *días* o “tiempos de los gentiles” están a punto de cumplirse, y que los días de Judá ahora están próximos.<sup>4</sup>

SE INDICAN DOS CLASES DE APÓSTOLES. En la Iglesia se acepta la palabra *apóstol* en el sentido en que se define en el diccionario. *Se ha dado el nombre de apóstoles a hombres que han sido enviados con el mensaje del evangelio, aun cuando no han sido ordenados a ese oficio particular.* A veces se hace referencia a los setentas de la Iglesia como los *setenta apóstoles*, porque son los misioneros de la Iglesia y son enviados con el mensaje de salvación y como testigos de Cristo a todo el mundo, aun cuando *no poseen el oficio de apóstol en el sentido limitado.*

En igual manera habló el Señor así de los hermanos que fueron ordenados *sumos sacerdotes*: “Id, pues, por todo el mundo; y a cualquier lugar donde no podáis ir, enviad, para que de vosotros salga el testimonio a todo el mundo y a toda criatura. Y como dije a mis apóstoles, así digo a vosotros, porque *sois mis apóstoles, sí, sumos sacerdotes de Dios*: Vosotros sois los que mi Padre me ha dado; sois mis amigos.”<sup>5</sup>

Esta revelación se dio dos años y cuatro meses *antes* que fuesen *ordenados* los primeros hombres al *llamamiento especial de apóstoles* en la Iglesia, pero en vista de que fueron comisionados para salir a proclamar el evangelio, como testigos de Cristo, El los designó como sus *apóstoles*.

En un discurso del presidente Wilford Woodruff en 1856, él dijo, hablando a los hermanos que poseían el sacerdocio: “Levántense los *doce apóstoles*, y los *setenta apóstoles*, y los *sumos sacerdotes apóstoles*, y *todos los demás apóstoles* y marchen a la par de la obra de Dios el Señor, porque no tenemos tiempo para dormir. ¿Qué valor tiene la vida de un hombre, o qué valor tienen sus palabras y obras cuando sirve de estorbo a la salvación, exaltación y gloria de los hombres? De nada sirve.”<sup>6</sup>

Es absurdo pensar que el presidente Wilford Woodruff creía y tenía como objetivo dar a entender que había apóstoles que eran de los Doce, y algunos de los setentas y algunos de los sumos sacerdotes. El solamente deseaba llamar la atención al hecho de que los hombres que poseían estos oficios en el sacerdocio, que eran llamados a llevar el evangelio al mundo como *testigos de su restauración* deberían estar alertas y conscientes de su responsabilidad.

ESTADO ESPECIAL DE LOS APÓSTOLES “ORDENADOS”. Queda bien establecido el hecho de que Cristo escogió a doce hombres y les confirió el apostolado, y estos doce hombres constituyeron el único Consejo de Apóstoles en la Iglesia en esa época, y *actualmente no hay sino un Consejo de Apóstoles en la Iglesia*. Estos doce hombres están investidos con el poder y la responsabilidad de obrar como los *testigos especiales de Cristo*. Tienen el derecho de recibir la inspiración y orientación necesaria del Espíritu Santo para prepararlos y capacitarlos para esta misión importante.

*En virtud del sacerdocio y el don del Espíritu Santo, todos los hombres llegan a ser testigos de Cristo.* De hecho, eso es precisamente lo que debería ser *todo élder* en la Iglesia, pero hay un *llamamiento especial que es dado a los Doce testigos especiales que los distingue de los otros élderes de la Iglesia en la naturaleza de su llamamiento como testigos*. Estos doce hombres poseen la *plenitud de la autoridad*,

*llaves y sacerdocio* a fin de abrir el camino para la predicación del evangelio a toda nación, familia y lengua. Otros que van, salen bajo su dirección y están sujetos a ellos. Esta obra de evangelizar está en sus manos, y bajo la dirección de la Primera Presidencia son llamados para dirigir *todos los asuntos de la Iglesia* y la predicación del evangelio a toda criatura.<sup>7</sup>

**JOSÉ SMITH LLECÓ A SER APÓSTOL EN 1820.** En la primavera de 1820, después de haberse dado a José Smith la visión del Padre y del Hijo, quedó como el único *testigo* entre los hombres que podía testificar con conocimiento de que Dios vive y de que Jesucristo es verdaderamente su Hijo. Con este conocimiento llegó *a ser un testigo especial de Cristo, y a causa de ello apóstol, antes que fuese restaurado el sacerdocio*. Con la venida de Juan el Bautista, y Pedro, Santiago y Juan, se restauró el sacerdocio; luego Oliverio Cowdery, así como José Smith, *llegó a ser un testigo especial de Cristo, y por consiguiente, un apóstol*.

*Estos hombres no fueron ordenados al llamamiento especial u oficio de apóstoles*. Cuando vino Juan el Bautista, sabemos lo que sucedió porque se nos han dado sus palabras exactas. Confirió el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliverio Cowdery.<sup>8</sup> De una manera similar, *Pedro, Santiago y Juan les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec, y no un oficio*. Oliverio Cowdery ha dicho que así fue. Habiendo recibido el sacerdocio, *tenían el poder de ordenarse el uno al otro, después de la organización de la Iglesia, a los oficios en este sacerdocio, porque el Señor había dicho que todos los oficios son dependencias del sacerdocio, y de él proceden*<sup>9</sup>...

**JOSÉ Y OLIVERIO FUERON ORDENADOS ÉLDERES, NO APÓSTOLES.** En Doctrinas y Convenios, sección 27, versículos 12 y 13, el Señor dice que El envió a Pedro, a Santiago y a Juan para que ordenaran a José Smith y a Oliverio Cowdery, y que en virtud de esa ordenación se convirtieron en apóstoles y testigos especiales.<sup>10</sup> Es verdad que así fue, pero como se dijo previamente, *estos hombres no fueron ordenados a determinado oficio del sacerdocio, sino que recibieron el sacerdocio mismo, del cual proceden los oficios*. De modo que José Smith y Oliverio Cowdery, *en virtud de haberseles conferido ese sacerdocio*, eran apóstoles o testigos especiales de Jesucristo, y, *de todos los hombres, eran los únicos que podían testificar por motivo de su conocimiento y contacto personal, como lo hicieron los Doce en el meridiano de los tiempos*.<sup>11</sup>

El día de la organización de la Iglesia, José Smith ordenó a Oliverio Cowdery al oficio de *élder*, y Oliverio Cowdery ordenó a José Smith al mismo oficio, de acuerdo con las instrucciones que habían recibido de los mensajeros celestiales que primeramente habían venido a ellos... Cuando se organizó la Iglesia, José Smith y Oliverio Cowdery recibieron los *primeros oficios que proceden del sacerdocio* y se confieren para el gobierno necesario de la Iglesia. Estos oficios se confirieron por voto unánime del pequeño grupo de adoradores que organizaron la Iglesia.

**NO HAY OFICIOS FUERA DE LA IGLESIA.** En ciertas condiciones se puede poseer el sacerdocio independientemente de la Iglesia.

Tal fue el caso desde el 15 de mayo de 1829 hasta el 6 de abril de 1830. Así tuvo que ser porque la Iglesia no se podía organizar sin que la *precediera* la autoridad para efectuar la organización. *Los oficios, que proceden del sacerdocio, porque son dependencias del mismo, también corresponden a la Iglesia y, por tanto, no se confieren independientemente de la Iglesia*.

No puede haber Iglesia de Jesucristo sin el sacerdocio. Dondequiera que esté la Iglesia, debe haber autoridad divina para su gobierno. Esta misma autoridad divina también se debe ejercer, en todas sus ramificaciones, dentro de la Iglesia y en la obra de evangelización, porque la Iglesia tiene la misión de llevar el evangelio a toda nación, familia, lengua y pueblo, así como de velar por aquellos que hayan entrado en su redil. Es en virtud del sacerdocio enviado del cielo que se efectúan las ordenanzas de salvación en bien de los hombres. Sin él no podría haber ninguna ordenanza de bautismo ni la remisión de pecados; no podría haber otorgación del don del Espíritu Santo; nadie podría predicar propiamente el evangelio porque *cualquier predicación, sin que la respaldara la autoridad, sería impotente e ineficaz*.

**DESARROLLO DE LOS OFICIOS EN LA IGLESIA.** Después de la organización de la Iglesia empezó la evangelización y la Iglesia aumentó en número, a pesar de rencorosa oposición y persecución, porque todas las sectas y grupos se unieron en contra de ella. Al principio dos *élderes* podían cuidar del pequeño rebaño, mas el Señor reveló poco a poco, línea por línea la organización hasta que llegó a ser completa. Al principio hubo necesidad de los oficios del Sacerdocio Aarónico, y en breve se ordenaron

*diáconos, maestros y presbíteros*. Al venir el crecimiento, hubo necesidad de otros *élderes* para presidir las primeras ramas que fueron organizadas.

Más tarde surgió la necesidad de *obispos* para hacerse cargo de los asuntos temporales. El obispo es el oficial presidente del Sacerdocio Aarónico, cuyo deber es esencialmente, mas no exclusivamente, velar por los asuntos temporales de la Iglesia. También se ordenaron *sumos sacerdotes* y más tarde *patriarcas* o *evangelistas, setentas*, la *Primera Presidencia*, o sea el quórum presidente de la Iglesia, y el *Consejo de los Doce Apóstoles*. De esta manera, en el curso de un tiempo muy breve, la misma organización que existió en la Iglesia primitiva quedó establecida en forma completa. Las ramas se desarrollaron en estacas de Sión. Se iniciaron misiones y se comenzó a predicar la palabra con éxito en varias partes del mundo.<sup>12</sup>

**LOS TRES TESTIGOS ESCOGEN EL PRIMER CONSEJO DE LOS DOCE.** Después de iniciarse la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, el Señor hizo saber que se iba a restaurar la organización de la Iglesia primitiva de Jesucristo. Ya desde 1829, antes que la Iglesia fuese organizada, se recibió una revelación en la que se llamaba a los testigos del Libro de Mormón para que escogieran a los Doce que constituirían el Consejo de los Apóstoles.<sup>13</sup>

No fue sino hasta casi seis años después de esta revelación, que se escogió a los apóstoles. Después que el Campo de Sión hubo regresado de Misuri a Kirtland, el profeta José Smith hizo reunir a todos los hermanos que habían salido en ese viaje. De entre estos hombres que se habían mostrado dispuestos a arriesgar su vida en el servicio del Señor, los Tres Testigos, que fueron apartados para seleccionar a los Doce, escogieron a los Apóstoles. Esto se hizo el día 14 de febrero de 1835, y los hombres fueron seleccionados en el orden siguiente:

1. Lyman E. Johnson, 2. Brigham Young, 3. Heber C. Kimball, 4. Orson Hyde, 5. David W. Patten, 6. Luke S. Johnson, 7. William E. McLellin, 8. John E. Boynton, 9. Orson Pratt, 10. William Smith. 11. Thomas B. Marsh, 12. Parley P. Pratt.

**ORDENACIÓN DE LOS PRIMEROS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS DIAS.** Luego fueron llamados, ordenados e instruidos, Lyman E. Johnson, Brigham Young y Heber C. Kimball, en ese orden, tras lo cual se dio por terminada la reunión. Al día siguiente, el 15 de febrero, continuaron las ordenaciones. Orson Hyde, David W. Patten y Luke S. Johnson fueron llamados y ordenados. También fueron ordenados William E. McLellin, John E. Boynton y William Smith, tras lo cual se retiró la congregación. Algunos de los hermanos se hallaban ausentes en esa ocasión.

El 21 de febrero de 1835 fue ordenado Parley P. Pratt. Debido a que los élderes Thomas B. Marsh y Orson Pratt se hallaban en la misión, no fue sino hasta casi a fines de abril cuando fueron ordenados. El hermano Marsh volvió a Kirtland el 25 de abril y el hermano Orson Pratt al día siguiente.

Después de haber sido seleccionados y ordenados todos los miembros de los Doce, se les organizó de acuerdo con su edad en el consejo. Thomas B. Marsh, el de edad más avanzada, fue designado como el de mayor antigüedad, y el primero en ser ordenado, Lyman E. Johnson, el menor.<sup>14</sup>

**LA MANERA DE LLENAR VACANTES EN EL CONSEJO DE LOS DOCE.** No hay ninguna regla en lo que concierne a la selección de apóstoles. Por ejemplo: Los primeros Doce seleccionados en esta dispensación fueron escogidos por los Tres Testigos. Otros, tanto en la época del Profeta, como hasta ahora, han sido escogidos por revelación directa por conducto del Presidente de la Iglesia. Otros han sido escogidos como lo fue Matías en la época de los antiguos apóstoles. En otras ocasiones, los miembros de la Presidencia y de los Doce presentan nombres, los cuales la Primera Presidencia considera y escoge de entre ellos a uno, como en el caso de Matías.<sup>15</sup>

## **EL PODER APOSTÓLICO EN DÍAS ANTERIORES**

**LOS ANTIGUOS PROFETAS Y EL PODER APOSTÓLICO.** En ocasiones ha surgido esta pregunta: *¿Poseen los apóstoles mayor autoridad y llaves que las que fueron dadas a los antiguos profetas?* La respuesta a esta pregunta es no. A muchos de los profetas de la antigüedad se les confirió la *plenitud del poder del sacerdocio*. Adán fue escogido para poseer, bajo Jesucristo, las llaves de salvación sobre esta tierra. .

Luego sabernos que Enoc, Melquisedec, Abraham, Moisés y Elías el Profeta tuvieron la plenitud del sacerdocio y oficiaron en sus ordenanzas. Elías fue el último de estos profetas de Israel antiguo que poseyeron la plenitud del sacerdocio, es decir, el último de los profetas investidos con la plenitud del

poder para sellar. Los profetas que vinieron después de él no poseyeron esta plenitud. El hecho de que Elías fue el último, da a entender que hubo profetas antes de él que también poseyeron las llaves del sacerdocio, y esto lo hemos llegado a saber por medio de las revelaciones dadas a José Smith el Profeta.<sup>16</sup>

**LA HISTORIA DE LOS ANTIGUOS APÓSTOLES.** La historia de los apóstoles llamados en los días de Cristo se conoce apenas muy vagamente. La tradición que no es muy exacta, nos ha dicho algunas cosas acerca de ellos, y cómo murió cada cual. Sabemos que Judas Iscariote perdió su lugar por motivo de su pérfida traición contra el Maestro, y Matías fue llamado para reemplazarlo.<sup>17</sup> Sabemos que Jacobo, hijo de Zebedeo, fue muerto a espada, no mucho después de la resurrección de nuestro Señor. A Juan se le concedió el privilegio de permanecer sobre la tierra con un cuerpo transformado hasta que Cristo vuelva a venir.<sup>18</sup> Pedro fue crucificado, y a petición suya, según la tradición, con la cabeza para abajo, por motivo de su humillación al negar al Señor.<sup>19</sup> Pablo fue muerto en Roma.<sup>20</sup>

Sabemos que en el principio era costumbre *llenar las vacantes que* hubiera en este consejo presidente, porque *el quórum de los Doce debía permanecer en la Iglesia durante toda su existencia.*<sup>21</sup> Sabemos que al pasar el tiempo vino una “apostasía”, y la Iglesia fue llevada de la tierra y el sacerdocio volvió a Dios por un tiempo.<sup>22</sup>

**PEDRO, SANTIAGO Y JUAN OBRARON COMO PRESIDENCIA.** En los días del ministerio de Cristo, El llamó a los primeros apóstoles, los primeros, que nosotros sepamos, en ser ordenados a ese oficio. Les confirió todo el poder y autoridad del sacerdocio, y también llamó a tres de estos Doce para que poseyeran las llaves de la presidencia. *Pedro, Santiago y Juan obraron como la Primera Presidencia de la Iglesia en su época.*<sup>23</sup>

No hay evidencia alguna en ninguna escritura o profecía que declare que estos tres hombres obraron independiente o separadamente del Consejo de los Doce Apóstoles. Toda la información que tenemos indica que obraron en ese nombramiento mientras servían al mismo tiempo como tres de los miembros del Consejo de los Doce.

En esta última dispensación hemos recibido la información adicional, y tal vez el orden adicional del sacerdocio, y en la actualidad tenemos en la Iglesia de Jesucristo el quórum de la Primera Presidencia, aparte del Consejo de los Doce. Bajo la dirección de la Primera Presidencia, los apóstoles obran en todos los asuntos en el sacerdocio y en la Iglesia. En la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, cuando se han revelado y restaurado todas las llaves y autoridades de las dispensaciones desde el principio del tiempo, cabe notar que el orden del sacerdocio en todas sus ramificaciones, poderes y oficios se habría de dar a la Iglesia en la manera íntegra y completa en que hoy la encontramos.<sup>24</sup>

**ADICIONES AL CONSEJO DE LOS DOCE EN LA ANTIGÜEDAD.** No tenemos ninguna información que declare que en los días de los apóstoles de la antigüedad alguien haya sido ordenado sin ser miembro del Consejo de los Doce. El Salvador eligió a Doce Apóstoles, y *este quórum había de continuar,* según las revelaciones,<sup>25</sup> pero en ningún lugar ha dicho el Señor que deberían ser llamados otros además de los Doce y una Presidencia de tres.

Pablo fue un *apóstol ordenado* e indudablemente él tomó el lugar de uno de los otros hermanos en ese Consejo.<sup>26</sup>

**TESTIMONIO APOSTÓLICO DE CRISTO.** Existe la duda de que todos los apóstoles en la dispensación anterior hayan sido testigos “personales” de la resurrección de Jesucristo, si con esto se quiere dar a entender que El se les apareció después de su resurrección. En cuanto a los once apóstoles originales, ciertamente esto es verdad.<sup>27</sup> Pablo lo vio en visión,<sup>28</sup> pero tenemos evidencia que el Consejo de los Apóstoles se mantuvo por algún tiempo después de la muerte de los primeros Doce.<sup>29</sup> Si éstos recibieron en alguna ocasión una visita del Salvador, la historia no lo dice.

Todo miembro del Consejo de los Doce debe tener, y estoy seguro de que ha tenido *el conocimiento de la resurrección de Jesucristo.* Esto no tiene que venir por medio de una *visita directa* del Salvador, pero sí viene por el testimonio del Espíritu Santo. Permítaseme llamar vuestra atención a la declaración del Salvador que se halla en Mateo 12:13, 32. *El testimonio del Espíritu Santo es el testimonio más potente que se puede dar. Es mejor que una visita personal.* Es por tal razón que el Salvador dijo que todo género de pecado y blasfemia contra el Espíritu Santo, *no puede ser perdonado.*<sup>30</sup>

## EL OTORGAMIENTO DE LAS LLAVES DEL REINO

JOSÉ SMITH CONFIRIÓ TODAS LAS LLAVES A CADA UNO DE LOS DOCE. Poco antes de su martirio, el Profeta confirió sobre los Doce Apóstoles, quienes constituyeron el segundo quórum en la Iglesia, todas las llaves y todas las ordenanzas y sacerdocio que les era necesario poseer a fin de continuar esta grande y gloriosa obra de la salvación universal.

Las siguientes citas de la publicación *Times and Seasons* nos informa que los Doce recibieron estas llaves y poderes. Orson Hyde, uno de los miembros de ese quórum, dijo:

“Antes de partir para el este, el 4 de abril (1844) próximo pasado, nos reunimos en concilio con el hermano José, casi todos los días durante varias semanas. En uno de estos concilios, el hermano José dijo: ‘Hay algo que va a suceder, no sé qué será, pero el Señor me insta a que me apure y os dé vuestra investidura antes que se termine el Templo.’ Nos condujo por cada ordenanza del santo sacerdocio, y cuando hubo terminado con toda la ordenanza, se regocijó en gran manera, y dijo: ‘Ahora, si me matan, vosotros *tenéis todas las llaves, y todas las ordenanzas, y podéis con ferinas a otros, y las huestes de Satanás no podrán derribar el reino con la rapidez con que vosotros podréis edificarlo*; y ahora —dijo él— sobre vuestros hombros descansará la responsabilidad de dirigir a este pueblo’.”<sup>31</sup>

Corroborar este testimonio el del élder Wilford Woodruff, que dice: “Ellos [los Doce] recibieron sus investiduras, y de hecho *recibieron las llaves del reino de Dios, y los oráculos de Dios, las llaves de revelación y el modelo de cosas celestiales*; y dirigiéndose así a los Doce, [José] exclamó: ‘Sobre vuestros hombros descansa el reino, y debéis afirmar los hombros y llevarlo a cuestras, porque yo he tenido que hacerlo hasta ahora’.”<sup>32</sup>

La hermana Bathsheba W. Smith, esposa de George A. Smith, uno de los Doce, a quienes se dieron estas llaves, estuvo presente en las reuniones de consejo, a las que ya se ha hecho referencia, y en una atestación fechada el 19 de noviembre de 1903, ella dice:

“En el año 1844, poco antes de la muerte del profeta José Smith, tuve el privilegio de asistir a una reunión regular de círculo de oración en la sala superior situada sobre la tienda del Profeta. Se hallaban presentes en esta reunión la mayor parte de los Doce Apóstoles, sus esposas y un número de otros hermanos prominentes y sus esposas. En esa ocasión el Profeta se puso de pie y habló extensamente, y en el curso de sus palabras le oí decir que había conferido sobre la cabeza de los Doce Apóstoles, todas las llaves y poderes pertenecientes al sacerdocio, y que sobre la cabeza de los Doce Apóstoles pesaba la carga del reino, y que ellos tendrían que llevarla.”<sup>33</sup>

LA ELECCIÓN DE UN PRESIDENTE PARA LA IGLESIA. El Profeta, con el presentimiento de su muerte, confirió a los Doce todas las llaves y autoridades que él poseía. No confirió las llaves a uno solo de los miembros, sino a *todos*, de manera que *cada cual recibió las llaves y autoridades*. Desde ese día también se ha dado a todos los miembros del Consejo de los Doce todas estas llaves y poderes. Mas ninguno de ellos puede ejercer estos poderes *sino hasta que*, si es que surge la ocasión, sea llamado para ser *oficial presidente* de la Iglesia. De manera que, los Doce, al apartar al Presidente, no le dan ningún sacerdocio adicional, sino que *confirman* sobre él, lo que *ya ha recibido*; *lo apartan* para el oficio, ya que tiene el derecho de hacerlo.

Al morir el Presidente, el Consejo de los Doce llega a ser el quórum presidente de la Iglesia *hasta que*, mediante su acción, vuelven a organizar la Primera Presidencia. Es un orden consecuente. Si solamente un hombre poseyera este poder de atar y desatar, el Señor tendría necesidad de restaurarla cada vez que fuera llamado un nuevo Presidente de la Iglesia.

No hay ningún misterio en lo que concierne a la selección del sucesor del Presidente de la Iglesia. El Señor dispuso esto hace mucho tiempo, y *el apóstol de mayor antigüedad, automáticamente llega a ser el oficial presidente de la Iglesia*, y en tal calidad lo sostiene el Consejo de los Doce, el cual llega a ser el cuerpo presidente de la Iglesia cuando no hay una Primera Presidencia. El presidente *no es elegido*, pero tiene que ser *sostenido* tanto por sus hermanos del Consejo como por los miembros de la Iglesia.

ES PROPIO REORGANIZAR INMEDIATAMENTE LA PRESIDENCIA. Con respecto al largo plazo que hubo entre la muerte del profeta José Smith y la organización de la Primera Presidencia en los días del presidente Brigham Young, quisiera decir que todo paso era algo nuevo. Tal condición jamás había surgido antes, y los hermanos procedieron lentamente. El presidente John Taylor siguió el mismo curso, y también el presidente Wilford Woodruff; pero algún tiempo antes del fallecimiento del presidente Woodruff, él dio instrucciones de que no debería haber ninguna dilación en la reorganización de la

Presidencia, y que tal era la voluntad del Señor. Desde ese tiempo la Primera Presidencia se ha integrado en cuanto ha sido conveniente, cosa que es el orden debido de la Iglesia.

**POSICIÓN DE LOS DOCE COMO REVELADORES PARA LA IGLESIA.** Los Doce Apóstoles han sido sostenidos como profetas, videntes y reveladores desde la ocasión en que fue dedicado el Templo de Kirtland. *Solo hay un hombre a la vez que posee las llaves de revelación para la Iglesia.*<sup>34</sup> Los Doce Apóstoles pueden recibir revelación para orientarlos en *sus obras* y para ayudarlos a poner en orden el sacerdocio y las organizaciones de la Iglesia. Cuando son enviados a una estaca con esta autoridad, tienen toda facultad para recibir revelación, para efectuar cambios y para dirigir los asuntos de acuerdo con la voluntad del Señor. Mas no reciben revelación para dirigir a toda la Iglesia, sino únicamente cuando uno de ellos pueda asumir la presidencia. En otras palabras, el derecho de recibir orientación y revelación para toda la Iglesia está investido en cada uno de los Doce, derecho que podría ejercer si llegara a la presidencia. Mas este poder permanece *inerte* mientras viva el Presidente de la Iglesia.

**LOS APÓSTOLES SIEMPRE SON SUMOS SACERDOTES.** *Todos los apóstoles son sumos sacerdotes y así son ordenados.* Pertenecen a un quórum de sumos sacerdotes separado y distinto del quórum de sumos sacerdotes en una estaca. La Primera Presidencia es *una presidencia de sumos sacerdotes*, como se declara en la revelación,<sup>35</sup> y en vista de que todo apóstol tiene el sacerdocio y llaves que lo habilitan para funcionar como Presidente de la Iglesia, necesariamente debe ser sumo sacerdote.

**NO ES NECESARIO QUE LOS CONSEJEROS EN LA PRESIDENCIA SEAN APÓSTOLES.** Los consejeros en la Primera Presidencia pueden ser ordenados apóstoles o no. Hemos tenido algunos que no lo fueron, entre ellos John R. Winder, Charles W. Nibley, William Law, Frederick G. Williams y Sidney Rigdon.<sup>36</sup>

## **APÓSTOLES ENTRE LOS NEFITAS Y LAS TRIBUS PERDIDAS**

**LLAMAMIENTO Y MISIÓN DE LOS DOCE NEFITAS.** Los doce hombres que nuestro Salvador escogió entre los nefitas se llaman *discípulos* en el *Libro de Mormón*. Nefi escribió lo siguiente acerca de su visión que le fue dada casi 600 años antes del nacimiento del Señor:

“Y el ángel me habló, diciendo: He aquí los *doce discípulos* del Cordero que han sido escogidos para ministrar a los de tu descendencia. Y me dijo: ¿Te acuerdas de los *doce apóstoles* del Cordero? He aquí, ellos son los que juzgarán a las doce tribus de Israel; por tanto; los *doce ministros* de tu posteridad serán juzgados por ellos, pues vosotros sois de la casa de Israel. Y estos *doce ministros* que tú ves, juzgarán a tu posteridad. Y he aquí, son justos para siempre; porque a causa de su fe en el Cordero de Dios, sus vestidos son emblanquecidos en su sangre.”<sup>37</sup>

En cumplimiento de esta profecía, cuando el Salvador vino a los nefitas, El escogió a doce hombres y les dio la autoridad para ministrar en su nombre entre los nefitas sobre este continente americano en *todas las ordenanzas esenciales para su salvación*. Estos doce salieron y sanaron a los enfermos, efectuaron muchos milagros y administraron las ordenanzas, como se les había mandado hacer. La plenitud del evangelio, con el poder y la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec, fue dado a los nefitas tal como se dio a la Iglesia en el Hemisferio Oriental. Además, el Señor informó a los nefitas que la ley que se había dado a Moisés, incluso la ofrenda de sacrificios por el derramamiento de sangre, había cesado en El.<sup>38</sup>

Aunque en cada caso se habla de los doce nefitas como *discípulos*, esto no quita el hecho de que *habían sido investidos con la autoridad divina para ser testigos especiales de Cristo entre su propio pueblo*. Por tanto, fueron *virtualmente apóstoles a los de la raza nefita*, aun cuando su jurisdicción, cual le fue revelado a Nefi, por fin estaría sujeta a la autoridad y jurisdicción de Pedro y los Doce que fueron escogidos en Palestina.

Según la definición que prevalece en el mundo, un apóstol es un testigo de Cristo, o uno que evangeliza a cierta nación o pueblo, “un propagador de cualquier género de doctrina importante”. De modo que, en este respecto, los doce nefitas fueron apóstoles, como testigos especiales, tal como lo fueron José Smith y Oliverio Cowdery en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

**MINISTROS ENTRE LAS TRIBUS PERDIDAS.** Cuando el Salvador instruyó a los nefitas, les dijo que tenía “otras ovejas” que no eran ni de los nefitas ni de la tierra de Jerusalén, y que éstos también habrían de oír su voz y que El ejercería su ministerio entre ellos. Nos es razonable concluir que de entre

estos otros, que quedaron ocultos del resto del mundo, El igualmente escogió *discípulos*, tal vez a *doce* de ellos, para efectuar funciones semejantes y ministrar a su pueblo con la misma plenitud de autoridad divina.<sup>39</sup>

---

<sup>1</sup> D. y C. 107:23, 24, 33-35; 112:21; 124:128.

<sup>2</sup> Mt. 10:1-6; 15:21-28; Mr. 7:24-30; Hch. 10:1-48.

<sup>3</sup> D. y C. 90:9; 1 Ne. 13:42; Mt. 19:30; 20:1-16; Mr. 10:28-31; Le. 13:23-30.

<sup>4</sup> Lc. 21:24; Ro. 11:25-27; D. y C. 45:24-30.

<sup>5</sup> D. y C. 84:62, 63.

<sup>6</sup> *Journal of Discourses*, tomo 4, pág. 145.

<sup>7</sup> D. y C. 107:21-39; 112: 14-34.

<sup>8</sup> D. y C.13.

<sup>9</sup> D. y C. 84:29, 30; 107:5. *Gospel Doctrine*, pág. 137, 148.

<sup>10</sup> D. y C. 20:1-4; 27:12, 13.

<sup>11</sup> *Improvement Era*, tomo 38, págs. 208, 209.

<sup>12</sup> *Church News*, 9 de sept. de 1933, pág. 4.

<sup>13</sup> D. y C. 18:26-40.

<sup>14</sup> *Improvement Era*, tomo 38, pág. 112.

<sup>15</sup> Correspondencia personal; Hch. 1:15-26.

<sup>16</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 182-185, 198-206.

<sup>17</sup> Hch. 1:15-26.

<sup>18</sup> Jn. 21:20-23; Ap. 10:8-11; D. y C. 7:1-8; 77:14.

<sup>19</sup> Jn. 21:15-19.

<sup>20</sup> Hch. 21:10-40; 22; 23; 24; 25; 26; 27; 28.

<sup>21</sup> Ef. 4:11-16.

<sup>22</sup> Ap. 12:1-17.

<sup>23</sup> Mt. 16:13-19; 17:1-13; D. y C. 81:1, 2; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 184.

<sup>24</sup> *Improvement Era*, tomo 38, págs. 209, 212.

<sup>25</sup> Hch. 1:15-26; Ef. 4:11-16.

<sup>26</sup> 1 Ti. 2:7.

<sup>27</sup> Lc. 24:36-53; Hch. 1:1-14; 1 Co. 15:5-7.

<sup>28</sup> Hch. 9:1-9; 22:6-16.

<sup>29</sup> Hch. 1:15-26; Ef. 4:11-16; Ro. 16:7; 1 Co. 12:28, 29; Gá. 1:19.

<sup>30</sup> Correspondencia personal.

<sup>31</sup> *Times and Seasons*, tomo 5, pág. 651.

<sup>32</sup> *Times and Seasons*, tomo 5, pág. 698.

<sup>33</sup> *The Reorganized Church vs. Salvation for the Dead*, págs. 7-9.

<sup>34</sup> D. y C. 43:3-7.

<sup>35</sup> D. y C. 107:8, 22, 64-66.

<sup>36</sup> Correspondencia personal.

<sup>37</sup> 1 Ne. 12:8-10.

<sup>38</sup> 3 Ne. 11:18-41; 12:1-2; 13:25-34; 15:4-9; 18:1-37; 19:1-36; 28:1-40.

<sup>39</sup> *Improvement Era*, tomo 57, pág. 702; 3 Ne. 16:1-4; 17:4.



## CAPÍTULO 9

### PATRIARCAS, BENDICIONES Y UNCIONES

#### LA LEY DEL LINAJE PATRIARCAL

HAY DOS OFICIOS HEREDITARIOS DE LA IGLESIA. El oficio de *Patriarca de la Iglesia* es tino de los dos *oficios hereditarios* en la Iglesia. El otro es el de *Obispado Presidente*.<sup>2</sup> En el caso del Obispado Presidente, sin embargo, el Señor no ha revelado la línea de descendencia, y en vista de que uno que posee el oficio de sumo sacerdote puede actuar, se ha seguido esta manera de proceder desde el principio en esta dispensación... En el caso del oficio patriarcal, el Señor ha designado la línea de descendencia. Por revelación y mandamiento José Smith, padre, fue llamado y ordenado para obrar en ese oficio.<sup>2</sup>

Desde los días de Adán, el oficio de patriarca ha descendido de padre a hijo. Adán es el gran Patriarca de la familia humana y presidirá a su posteridad para siempre.<sup>3</sup>

EL ORDEN PATRIARCAL: DE ADÁN A MOISÉS. El orden de este sacerdocio que se estableció en el principio era patriarcal. La autoridad descendía de padre a hijo, y aquellos que la poseían eran sumos sacerdotes. Este orden de descendencia de Adán a Noé, se da en Doctrinas y Convenios.<sup>4</sup> Noé, que sigue a Adán en cuanto a autoridad, preservó este sacerdocio durante el diluvio, y continuó de generación en generación.<sup>5</sup> Abraham, el décimo desde Noé, recibió bendiciones especiales del Señor, y el sacerdocio continuó por conducto de él y su linaje, con la promesa de que todos aquellos que recibieran el evangelio serían contados como linaje de Abraham y participarían de sus bendiciones.<sup>6</sup>

La autoridad patriarcal ha descendido desde Abraham, por conducto de Isaac, Jacob, José y Efraín. La razón por la que Manasés, hijo mayor de José, no fue elegido, no la sabemos. Si tuviéramos la historia completa, indudablemente se aclararía este asunto.<sup>7</sup> Durante todos los siglos, desde el principio hasta los días de Moisés, prevaleció el sacerdocio patriarcal. Aquellos que poseían esta autoridad eran sumos sacerdotes.

EL ORDEN PATRIARCAL LE FUE QUITADO A ISRAEL ANTIGUO. Cuando los hijos de Israel, es decir los descendientes de Jacob (nieta de Abraham), se hallaban en el desierto, después de su liberación de Egipto, el Señor les ofreció, con la condición de que le sirvieran, la plenitud de este sacerdocio con todas sus bendiciones; y habrían llegado a ser una nación de sacerdotes bajo este orden patriarcal.

Sin embargo, los hijos de Israel se rebelaron; se mostraron *indignos* de este gran honor, y *el Señor en su ira les negó esta plenitud del sacerdocio con todos los ritos que los habrían preparado para la exaltación en su presencia*. Cuando Moisés subió al monte y permaneció 40 días, el Señor le dio dos tablas de piedra en las cuales se hallaban grabados sus santos mandamientos, con la promesa a Israel de bendiciones, de acuerdo con su fidelidad, que les permitirían “entrar en su reposo”.

Cuando volvió Moisés y encontró al pueblo adorando al becerro de oro, el dios de los egipcios, lleno de ira arrojó las tablas al suelo y las hizo pedazos. Luego, más tarde, habiéndoselo mandado el Señor, volvió al monte y recibió *otras tablas*, también escritas por el dedo de Dios; pero *éstas no contenían los mismos mandamientos con todos los pormenores que había en los primeros*. *El Señor había suprimido todo aquello que correspondía a las bendiciones mayores*.<sup>8</sup>

LA PRIMOGENITURA EN ISRAEL ANTIGUO. En esta dispensación le fue hecho saber a José Smith que el derecho de poseer las llaves de este oficio patriarcal, pertenecían a su padre, José Smith, padre. Esta autoridad se confirió a José Smith, padre de! Profeta, por el derecho que le correspondía al ser “*el hombre de mayor edad de la sangre de José, o de la descendencia de Abraham*.”

Los Santos de los Últimos Días comprenden bien que la primogenitura (que usualmente se confiere al hijo mayor de la familia) pasó de Rubén, el hijo primogénito de Jacob, por motivo de su transgresión, y se colocó sobre la cabeza de José por revelación divina.<sup>9</sup> José era el hijo mayor de Raquel y era en sumo grado el hijo más digno de Jacob. Por motivo de su dignidad y su integridad y, tal vez, por el hecho de que era el primogénito de Raquel, José fue elegido para ocupar esta posición exaltada entre los hijos de Israel.

Sin embargo, por razones que no comprendemos, debido a que la historia de estos acontecimientos es sumamente breve, esta autoridad descendió por medio del linaje de Efraín, el segundo hijo de José. Fue Efraín a quien se llamó para ocupar el puesto que tenía su padre, y las Escrituras lo llaman el primogénito en Israel.<sup>10</sup> Desde ese día la historia de la descendencia del poder patriarcal es sumamente escasa.

## LINAJE PATRIARCAL DE LOS ÚLTIMOS DIAS

JOSÉ SMITH, PADRE, EL PRIMER PATRIARCA DE LOS ÚLTIMOS DIAS. Bástenos saber que en esta época el Señor declaró por revelación que era el derecho de José Smith, padre del Profeta, ocupar este oficio importante, como el *patriarca que posee las llaves de este ministerio*. El fue, como ya hemos dicho, el primer hombre llamado para ocupar este cargo en esta dispensación.<sup>11</sup> Lo ordenó a este cargo, su ilustre y distinguido hijo José, el 18 de diciembre de 1833, y ocupó este cargo con honor y con la inspiración del Señor sobre él hasta que murió, el 14 de septiembre de 1840, a la edad de 69 años. La persecución y el poplacho acortaron los días de su vida.<sup>12</sup>

LA BENDICIÓN DEL PROFETA SOBRE SU PADRE. En la bendición que pronunció sobre la cabeza de su padre, el día 18 de diciembre de 1833, el Profeta dijo:

“Tres años antes de su muerte, Adán llamó a Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc y Matusalén, todos ellos sumos sacerdotes, junto con el resto de los de su posteridad que eran justos, al valle de Adán-ondi-Ahman, y allí les confirió su última bendición. Y el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel. Y el Señor suministró consuelo a Adán y le dijo: Te he puesto para estar a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti y tú les serás por príncipe para siempre.”<sup>13</sup>

“Así será con mi padre. Será llamado el príncipe de su posteridad, poseedor de las llaves del Sacerdocio Patriarcal en el reino de Dios en la tierra, sí, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y se sentará en la asamblea general de los patriarcas, sí, en concilio con el Anciano de Días, cuando se siente con todos los patriarcas, para disfrutar de su derecho y autoridad bajo la dirección del Anciano de Días.

Y además, bendito es mi padre, porque la mano del Señor lo cobijará, y será lleno del Espíritu Santo... He aquí, las bendiciones de José por mano de su progenitor, descenderán sobre la cabeza de mi padre y de su posteridad después de él, hasta la última generación.”<sup>14</sup>

NATURALEZA HEREDITARIA DEL OFICIO PATRIARCAL. Siempre se ha entendido, y así lo declaran las revelaciones, que este oficio es hereditario. En una revelación dirigida a Hyrum Smith, a los pocos días de la organización de la Iglesia, el Señor anunció con las siguientes palabras, la venida de este sacerdocio que descendería sobre la cabeza de Hyrum Smith, y dio a entender que sería un oficio que pertenecería a su familia:

“He aquí, Hyrum, te hablo estas pocas palabras; porque tú tampoco estás bajo condenación, y abierto está tu corazón y desatada tu lengua; y tu llamamiento es exhortar y fortalecer a la iglesia de continuo. Por tanto, *tu deber es para con la iglesia perpetuamente, y esto a causa de tu familia.*”<sup>15</sup>

Esta declaración de que el deber de Hyrum Smith iba a ser para con la Iglesia para siempre, a *causa de su familia*, evidentemente encierra el concepto de que llegaría a ocupar el oficio de patriarca, y que *continuaría en su posteridad hasta el fin del tiempo*, pues seguramente tendría que continuar de esta manera, a fin de poder permanecer para siempre en la Iglesia sobre la tierra entre los mortales. Además, la bendición pronunciada sobre la cabeza del padre de Hyrum Smith fue que este llamamiento descendería sobre su cabeza y “*su posteridad después de él, hasta la última generación*”. Así que, en el curso de la historia de la Iglesia, se ha reconocido esta doctrina.<sup>16</sup>

LAS LLAVES DEL SACERDOCIO PATRIARCAL FUERON DADAS A HYRUM SMITH. A José Smith, padre, le sucedió en este oficio su fiel hijo, Hyrum, que fue ordenado a este cargo el 24 de enero de 1841. En el llamamiento que vino por revelación a Hyrum Smith, el Señor dijo:

“Además, de cierto os digo, sea nombrado, ordenado y ungido mi siervo William [Law] como consejero de mi siervo José, en lugar de mi siervo Hyrum, para que mi siervo Hyrum pueda ocupar el oficio de Sacerdocio y Patriarca que le señaló su padre por *bendición* y también por *derecho*; para que desde ahora en adelante *tenga las llaves de las bendiciones patriarcales sobre la cabeza de todo su pueblo*; para que cualquiera que él bendiga sea bendecido, y cualquiera que él maldiga sea maldecido;

para que lo que atare en la tierra sea atado en los cielos, y lo que desatare en la tierra sea desatado en los cielos.”<sup>17</sup>

Esta bendición pertenece al oficio y llamamiento del hombre que posee las *llaves del Sacerdocio Patriarcal*.

TAMBIÉN SE LE DIERON A HYRUM LAS LLAVES DEL REINO. El Señor confirió a Hyrum Smith, sin embargo, otro honor importante y especial al constituirlo a él, así como a José Smith, en poseedor de las *llaves de autoridad* en esta Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Estas son las palabras de ese nombramiento: “Y desde ahora en adelante, lo nombro profeta, vidente y revelador de mi iglesia, así como mi siervo José.”<sup>18</sup>

Fue una bendición *especial* dada a Hyrum Smith, y al aceptarla tomó el lugar de Oliverio Cowdery a quien se habían conferido estas llaves previamente. Téngase presente que *en toda ocasión en que el Señor revelaba el sacerdocio y las llaves del sacerdocio desde los cielos, Oliverio Cowdery se hallaba al lado de José Smith en la presencia de los mensajeros celestiales, y fue recipiente, así como José Smith, de toda esta autoridad. La poseyeron conjuntamente, José Smith como el primer élder, y Oliverio Cowdery como el segundo élder de la Iglesia.*

HYRUM SMITH: TESTIGO DE LA RESTAURACIÓN. De manera que la ley concerniente a testigos se estableció en forma completa, porque hubo dos *testigos, con la autoridad, llaves y presidencia, a la cabeza de esta dispensación, la mayor de todas.*<sup>19</sup> Cuando Oliverio Cowdery, debido a transgresión, perdió esta maravillosa y alta bendición, Hyrum Smith fue llamado por revelación del Señor para que tomara su lugar, llamamiento que le dio con estas palabras:

“A fin de que también obre [Hyrum Smith] de común acuerdo con mi siervo José, y de él reciba consejo, y mi siervo José le mostrará las llaves mediante las cuales puede pedir y recibir, y ser coronado con *igual bendición, gloria, honra, sacerdocio y dones del sacerdocio que en un tiempo se confirieron al que fue mi siervo, Oliverio Cowdery; para que mi siervo Hyrum testifique de las cosas que le mostraré, a fin de que su nombre se guarde en memoria honorable, de generación en generación para siempre jamás.*”<sup>20</sup>

Y así, de acuerdo con la promesa, el Señor abrió la visión de Hyrum Smith y le mostró las cosas que eran necesarias para capacitarlo para este llamamiento exaltado, y José Smith le confirió todas las llaves y autoridades mediante las cuales él, Hyrum Smith, pudo obrar de común acuerdo con su hermano menor como profeta, vidente y revelador, y presidente de la Iglesia, “así como mi siervo José.”<sup>21</sup>

El profeta José Smith bendijo a Hyrum en esta manera: “Bendito del Señor es mi hermano Hyrum por la integridad de su corazón... Seguirá los pasos de su padre y será contado entre aquellos que tendrán *el derecho de recibir el Sacerdocio Patriarcal, sí, el Sacerdocio del Evangelista, y recibirá poder.*”<sup>22</sup>

WILLIAM SMITH NUNCA FUE SOSTENIDO EN EL OFICIO PATRIARCAL. Al tiempo del martirio de Hyrum Smith, su hijo mayor, John, era un jovencito de apenas once años de edad y, por consiguiente, demasiado joven para obrar en este llamamiento. El presidente Brigham Young dijo que *Samuel*, hermano de Hyrum, habría tenido el derecho de recibir este oficio, pero Samuel murió en el año 1844, poco después del martirio.

De manera que William Smith quedó como el único hermano sobreviviente de Hyrum Smith, y el presidente Young y los apóstoles dijeron que William tenía el derecho, por lo que lo *ordenaron* a este oficio en el verano de 1845, pero en la conferencia de octubre de 1845, los miembros lo *rechazaron*. De modo que William Smith nunca quedó *instalado legalmente* en este cargo.<sup>23</sup>

REBELIÓN Y EXCOMUNIÓN DE WILLIAM SMITH. Han surgido algunas preguntas referentes al número de hombres que han ocupado este cargo de Patriarca de la Iglesia, y se han cometido algunos errores al hacer una lista de los mismos. En la conferencia general realizada en octubre de 1844, el presidente Brigham Young dijo que a William le correspondía el derecho de ser ordenado al oficio de *Patriarca de la Iglesia*. Sin embargo, por motivo de la actitud inestable de William, no se dio ningún paso en ésta ni en la siguiente conferencia efectuada en abril de 1845, aunque en cada una de estas conferencias, William fue sostenido en su llamamiento como apóstol.

En una reunión del Consejo de los Apóstoles verificada en Nauvoo, el 24 de mayo de 1845, tras una larga consulta con William, en la cual él aparentemente se humilló y fielmente prometió apoyar a los apóstoles, William Smith fue ordenado a este oficio de Patriarca de la Iglesia. Sin embargo, sólo habían

pasado unos cuantos días, o sea el 29 de mayo, cuando los hermanos se vieron bajo la necesidad de reprender severamente a William Smith por su espíritu rebelde, y desde esa ocasión hasta el tiempo de la conferencia de octubre, él continuó manifestando un espíritu descontento y una disposición de pasar por alto los consejos del sacerdocio.

El resultado fue que en la conferencia de octubre de 1845, se le rechazó como miembro del Consejo de los Apóstoles y como Patriarca, por “voto unánime”. Por lo tanto, William Smith *jamás fue sostenido* en este cargo por el voto de los miembros. El presidente Joseph F. Smith sostenía con suma firmeza que, por tal motivo, *William Smith no debería figurar entre los patriarcas que ocuparon este alto puesto*, y por esta razón, al hablar de los Patriarcas de la Iglesia, no se ha incluido a William Smith.<sup>24</sup>

Hyrum Smith ocupó los cargos de Patriarca y Presidente Auxiliar hasta el martirio. El oficio de Patriarca en ese entonces fue ofrecido a William Smith, el único hermano sobreviviente del Profeta, y el presidente Brigham Young declaró que era suyo *por derecho*. William Smith confirmó la palabra del Señor de que “muchos son llamados, pero poco son escogidos”,<sup>25</sup> porque no magnificó este llamamiento, se volvió en contra de sus hermanos y fue excomulgado. Nunca fue sostenido por el voto de los miembros y, por tanto, jamás obró legalmente; fue *llamado, pero no fue escogido*.<sup>26</sup>

ASAEL SMITH NO FUE PATRIARCA DE LA IGLESIA. También se ha dicho que *Asael Smith*, hermano del primer patriarca, fue ordenado a este oficio, pero no es tal el caso. Fue ordenado patriarca, pero jamás fue llamado al cargo de Patriarca de la Iglesia, y murió en el intervalo entre el rechazamiento de William Smith y la ordenación de John Smith, el hermano menor de Asad.

DESCENDENCIA DEL OFICIO PATRIARCAL. *John Smith*, tío del profeta José, y hermano del primer patriarca, fue ordenado a este cargo el día primero de enero de 1849. Falleció en Salt Lake City, el 23 de mayo de 1854.

Después de su muerte, el oficio volvió a la familia de Hyrum Smith, y su hijo mayor, *John*, fue ordenado el 18 de febrero de 1855.<sup>27</sup> Era un joven sin experiencia de 22 años de edad al tiempo de su ordenación, y después que fue ordenado, el presidente Brigham Young lo envió a una misión para que lograra experiencia. Falleció en Salt Lake City el 6 de noviembre de 1911, después de ocupar el cargo por más de 56 años.

El quinto patriarca fue *Hyrum Gibbs Smith*, nieto de John Smith y bisnieto de Hyrum Smith. Fue ordenado por mano del presidente Joseph F. Smith, el 9 de mayo de 1912. Falleció el 4 de febrero de 1932, en Salt Lake City.<sup>28</sup> Durante los 19 años de su ministerio dio 21,590 bendiciones que quedaron anotadas, o sea 931 más que las que dio su abuelo.<sup>29</sup>

## EL OFICIO Y LAS BENDICIONES PATRIARCALES

EL PATRIARCA DE LA IGLESIA ES COMO PADRE A ISRAEL. Hyrum Gibbs Smith fue una persona muy amable, de temperamento tranquilo, semejante a un padre en sus consejos e instrucciones, bien informado en cuanto a los principios del evangelio y admirablemente capacitado para su alto y santo llamamiento. Estaba consagrado a su obra en la Iglesia. Su corazón estaba lleno de tierna misericordia para con sus semejantes y el espíritu de bendición, que él tenía el derecho de poseer, era una de las manifestaciones más potentes de su noble carácter.

Fue llamado para ocupar uno de los llamamientos más grandes de honor y confianza que se pueden conferir al hombre.

Este llamamiento vino a él por *derecho divino* de acuerdo con el decreto de nuestro Padre Eterno, y fue como *padre a Israel*, en virtud de que poseía las llaves del Sacerdocio Patriarcal y bendición, con el derecho de declarar por revelación el linaje de cada miembro de la Iglesia, y sellar sobre la cabeza de cada uno, mediante su fidelidad, una bendición con el poder de salir en la mañana de la resurrección para entrar a la gloria en la presencia del Señor.

LOS PATRIARCAS DE LA IGLESIA SON DESIGNADOS POR LINAJE Y MÉRITO. Esto no significa que *todo hombre* que es ordenado patriarca recibe un oficio que debe descender a su hijo después de él, sino que el llamamiento del hombre que posee las *llaves de este ministerio y sacerdocio*, si todas las demás cosas están en orden, descenderá a su posteridad después de él por derecho legal y divino. Siempre se debe tener presente que *el mérito es uno de los requisitos esenciales sobre el cual se basa el derecho a este oficio*. Sólo por medio de la obediencia a las verdades del evangelio, y si se es digno en

toda acción, tiene un hombre que es del linaje legítimo el derecho de ser el sucesor en este llamamiento exaltado.

Un patriarca es un sumo sacerdote. El primer *gobierno* dado al hombre sobre esta tierra fue patriarcal, y tenemos razón para creer que ese orden continuó por todas las generaciones hasta los días de Moisés, cuando el Señor privó a Israel de las bendiciones del Evangelio, así como del ejercicio en forma general del Sacerdocio de Melquisedec, y dejó al pueblo sujeto a la ley de Moisés, y bajo la dirección de los sacerdotes del orden Aarónico.<sup>30</sup>

**NATURALEZA Y PROPÓSITO DE LAS BENDICIONES PATRIARCALES.** El Patriarca de la Iglesia posee las *llaves de bendiciones* para los miembros de la Iglesia. El tiene la autoridad para sellar bendiciones sobre la cabeza de los miembros en todas partes de la Iglesia, a fin de que puedan disfrutar, si manifiestan su fidelidad, de cuanto se declare sobre su cabeza y salir en la resurrección para obtener la vida eterna. *A fin de lograr estas bendiciones, sin embargo, ellos deben recibir todas las ordenanzas y convenios que corresponden al evangelio y a la exaltación.*

*La bendición dada por un patriarca tiene por objeto indicar el camino que debe seguir el que la recibe.* Se debe dar por el *espíritu de revelación*, y debe ser un gran *consuelo* y *estímulo* a quien la recibe, para que continúe con fidelidad hasta el fin. El patriarca también posee la llave mediante la cual se puede declarar el *linaje* de aquellos a quienes bendice. Es un llamamiento muy importante y sumamente santo y sagrado.<sup>31</sup>

**PREPARACIÓN PARA DAR BENDICIONES PATRIARCALES.** Se debe ejercer el mayor cuidado al dar bendiciones patriarcales. Se deben dar únicamente con el espíritu de oración y humildad. Los patriarcas se deben sentar con los que soliciten la bendición y conversar con ellos en cuanto a sus vidas, lo que han hecho en la Iglesia y fuera de la Iglesia. Deben sentir el espíritu de los que vienen a ellos, enterarse si han sido activos o inactivos en la Iglesia, *aprender cuanto puedan acerca de ellos*; luego, confiando en el Espíritu del Señor, los patriarcas deben darles bendiciones *moderadas*.

**NATURALEZA CONDICIONAL DEL PODER DEL PATRIARCA PARA SELLAR.** Se nos ha informado que algunos patriarcas están bendiciendo a los miembros de la Iglesia en estos términos: “Te bendigo y te sello para que salgas a tu exaltación con el mundo venidero.” Esto es un error. El patriarca tiene el derecho de sellar a un miembro para que salga en la mañana de la primera resurrección, *de acuerdo con la fidelidad de él o de ella*, y eso es todo.

**EL PODER DE LOS PATRIARCAS PARA DECLARAR EL LINAJE.** El patriarca que está dando una bendición tiene el derecho de la inspiración para *declarar la descendencia literal* de la persona que está recibiendo la bendición; no tiene la autoridad para *designar* a esa persona a tal o cual tribu. Mediante las aguas del *bautismo* y el *sacerdocio*, los miembros de la Iglesia llegan a ser herederos de Abraham, con todos los derechos que corresponden a los hijos de Abraham mediante su fidelidad.<sup>32</sup>

Si un patriarca da una bendición y no se da el linaje, ¿se considera como una bendición patriarcal? Sí. Sin embargo, un patriarca tiene el derecho de discernimiento para designar el linaje.

Si el linaje no se da en una bendición, la persona puede ir al patriarca y pedirle esa información, y si el patriarca se siente inspirado, se lo puede declarar y añadir a la bendición. Si el patriarca ha fallecido, otro patriarca podría agregar esa parte a la bendición.

**NATURALEZA SAGRADA DE LAS BENDICIONES PATRIARCALES.** No se deben enviar grupos a los patriarcas, ni clases en las organizaciones auxiliares, en los seminarios y otras agrupaciones. Los miembros deben ir individualmente. *Las bendiciones patriarcales son bendiciones individuales, sagradas para aquellos que las reciben. No se tiene por objetivo que las bendiciones patriarcales lleguen a ser bienes públicos.*

No hay ningún límite preciso en cuanto a la edad para dar las bendiciones, pero aconsejamos que no se den estas bendiciones a los que no tienen la edad suficiente para comprender el objetivo de la bendición. Deben por lo menos tener la edad suficiente para ser diáconos, y hermanos de edad comparable. La persona debe ser miembro de la Iglesia por lo menos un año antes de solicitar una bendición.

LOS NEGROS Y LAS BENDICIONES PATRIARCALES. Un hombre que tiene la sangre de Caín, si verdaderamente se arrepiente, puede ser bautizado y entrar en la Iglesia, y recibir una bendición patriarcal. Varios de los negros que son miembros de la Iglesia han recibido bendiciones patriarcales.

LOS PADRES PUEDEN DAR BENDICIONES PATRIARCALES. *Un padre fiel que posee el Sacerdocio de Melquisedec puede bendecir a sus propios hijos, y esto constituiría una bendición patriarcal (paternal).* Tal bendición podría anotarse en los registros o historia de la familia, mas no se preservaría en los archivos de la Iglesia. *Todo padre que es fiel a este sacerdocio es el patriarca de su propia casa.* Además, los hijos pueden recibir una bendición de un *patriarca ordenado.* Un padre que bendijera a su propio hijo, podría, en caso de que recibiera la inspiración para hacerlo, declarar el linaje del hijo.<sup>33</sup>

## UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

LA ORDENANZA DE LA UNCIÓN EN DISPENSACIONES ANTERIORES. La unción de los enfermos ha sido una ordenanza del evangelio que *se ha practicado desde el principio,* cuando ha estado sobre la tierra la autoridad del sacerdocio.

El modo acostumbrado de proceder es el que declara Santiago: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.”<sup>34</sup>

Leemos en el Nuevo Testamento cómo Jesús ponía sus manos sobre ciertas personas y las sanaba.<sup>35</sup> En ocasiones, por motivo de la abundante fe de la persona afligida, el Salvador la sanaba sólo con una palabra, pero su mandamiento a sus discípulos fue que debían poner las manos sobre los enfermos. Esta ordenanza no fue una que se introdujo por primera vez en la Dispensación del Meridiano de los Tiempos, porque en el Antiguo Testamento hallamos varios casos de curación. Tenemos dos casos muy interesantes en la resurrección del hijo de la viuda por Elías,<sup>36</sup> y la restauración semejante del hijo fallecido de la mujer sunamita.<sup>37</sup>

Este gran don se manifestó después de la resurrección de Jesús durante el tiempo que sus apóstoles permanecieron sobre la tierra. Tras la muerte de ellos cesaron los dones espirituales, y la unción con aceite y la bendición de los enfermos llegó a su fin; no porque estos dones ya no se necesitaran, sino porque la fe había dejado de existir en el alma de los hombres y el sacerdocio había sido llevado de la tierra. De allí en adelante se ha oído el clamor de que estos dones tenían por objeto existir únicamente en los días de los apóstoles, y ya no se necesitan. No obstante, ha habido muchas ocasiones en que personas sinceras y devotas, *que se han esforzado por observar los mandamientos del Señor hasta donde su conocimiento se los permite,* han sido bendecidas y sanadas mediante la oración de fe. Las oraciones de almas honradas que sinceramente buscan la bendición del Señor a menudo son contestadas, y el Señor acepta su fe.

SE RESTAURA LA ORDENANZA DE LA UNCIÓN. En esta dispensación, el Señor ha hablado y dado mandamiento con respecto a la unción de los enfermos, en estas palabras: “Y los que de entre vosotros estén enfermos, y no tengan fe para ser sanados, pero creyeren, serán nutridos con toda ternura, con hierbas y alimento sencillo, y esto no por la mano de un enemigo. Y los élderes de la iglesia, dos o más, serán llamados, y orarán por ellos y les impondrán las manos en mi nombre; y si murieren, morirán para mí; y si vivieren, vivirán para mí.”<sup>38</sup>

Se debe llamar a dos o más élderes para el objeto. Un élder debe derramar aceite sobre la *corona de la cabeza* de la persona enferma directamente de la botella que contenga *aceite puro de oliva,* el cual haya sido consagrado. (No es propio el uso de un gotero, ni se debe derramar el aceite con una cuchara.) El hermano que unge no debe sellar la unción, sino que debe dejar esto en manos del segundo élder, el cual ofrece la *oración de administración.* Se debe llamar a la persona por su nombre en la unción, y se debe hacer en el nombre de Jesucristo y por la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec, según la revelación, y para el fin de que la persona enferma sea sanada.

Efectuada la ordenanza de la unción, los élderes presentes, dos o más, incluso el que ungió, pondrán sus manos sobre la cabeza de la persona enferma y ofrecerán una oración con fe en el nombre de Jesucristo, y sellarán la unción en virtud del sacerdocio que poseen. Si así se lo indica el Espíritu del Señor, el hermano que esté orando puede reprender la enfermedad y bendecir con vida y salud. No es

necesario que sean muy extensas las oraciones y bendiciones a favor de los enfermos. Se debe expresar lo que es esencial y entonces terminar la oración en el nombre de Jesucristo. Después de administrarse la unción, es prudente que los élderes que oficiaron no prolonguen su visita sino que se retiren con buen ánimo.

**INSTRUCCIONES SOBRE LA MANERA DE UNGIR Y SELLAR.** Lo siguiente se ha tomado del *Manual de la AMM* de 1902-3 págs. 58 y 59:

“La ordenanza de bendecir a los enfermos solamente consta de dos partes: la *unción* y la *oración de fe*. La primera usualmente la efectúa uno de los élderes. Para *sellar la unción*, todos los élderes participan, reuniéndose en torno de la persona y colocando sus manos sobre él o ella, y uno de ellos ofrece la oración. No se han prescrito las palabras que se han de usar. En esta unción es necesario usar el nombre del Mesías e invocar el poder del sacerdocio, declarando que se hace la unción con el fin de sanar. Al sellar la unción, se deben usar el mismo nombre y autoridad, y se debe declarar que se está sellando la unción para el alivio de la persona enferma, se reprende la enfermedad y se promete la bendición de salud. Cualquier *adición, condiciones o promesas* que dicte la inspiración del Señor, desde luego, se deben expresar en la oración. *Los que estén oficiando deben ejercer la fe lo más fuerte posible para el restablecimiento de la salud del enfermo, y deben estar completamente bajo la influencia del Espíritu del Señor*, porque en tales casos mucho depende de la fe de los élderes y del espíritu que los acompaña. *La fe para sanar a los enfermos es uno de los dones más deseables del evangelio, y todos los élderes deben procurarlo; y deben estar preparados para ejercer este poder en cualquier momento a favor de los desafortunados.*”

“Y no haréis estas cosas a menos que os lo pidan aquellos que lo deseen, a fin de que se cumplan las escrituras; porque obraréis conforme a lo que está escrito.”<sup>39</sup>

**MANERA CORRECTA DE PROCEDER EN LAS UNCIÓNES.** Si un hombre se encontrase a solas con una persona enferma, ¿deberá ungir con aceite y dar la bendición y sellarla él mismo? Si un élder se encuentra solo, y no hay ayuda disponible, y es llamado para ungir a un enfermo, él tiene la autoridad completa tanto para ungir como para sellar la unción.

¿Es propio ungir las partes afligidas del cuerpo? No. La unción debe ser sobre la corona de la cabeza. (Podría ser cuestión de falta de decoro ungir las partes afligidas del cuerpo.)

¿Se permite administrar el aceite internamente? No. El tomar el aceite internamente no es parte de la unción. Si las personas que se hallan enfermas desean ingerir el aceite, no se les prohíbe, pero hay muchas enfermedades que no mejorarán con aceite en el estómago.

¿Es propio que un élder lleve consigo a un hermano que posee el Sacerdocio de Aarón para que le ayude a ungir a los enfermos? La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce han contestado esta pregunta de la manera siguiente:

“Fue el sentir del Consejo... que la práctica [de ungir] fuese limitada a los élderes; pero en un caso de necesidad absoluta, es decir, cuando un élder se encuentra en situación tal que no puede disponer de la ayuda de otro élder, él puede, si la oportunidad lo permite, valerse de la ayuda de un miembro del Sacerdocio Aarónico, o aun de un miembro que no posee el sacerdocio, pero con el único propósito de contar con el apoyo de la fe de tal miembro o miembros, y *solamente el élder ha de oficiaren la ordenanza de la unción*; o el élder puede administrar la unción él solo, sin tal ayuda de un miembro sin el sacerdocio o de uno que posea el Sacerdocio Aarónico.”<sup>40</sup>

**LA IMPOSICIÓN DE MANOS POR PARTE DE LAS MUJERES EN LAS UNCIÓNES.** Si un hombre y su esposa estuviesen solos con una persona enferma, ¿podría él ungir con el aceite y luego sellar la unción con la ayuda de su esposa en virtud del sacerdocio que ella posee conjuntamente con su marido? El presidente Joseph F. Smith contestó esta pregunta de la siguiente manera:

“¿Posee la esposa el sacerdocio con su marido, y puede ella autorizadamente imponer las manos sobre los enfermos con él?

*Una esposa no posee el sacerdocio con su marido, pero ella disfruta con él de los beneficios del mismo*; y si se le pide que ponga las manos sobre la persona enferma, ya sea con él, o con cualquier otro oficial que posea el Sacerdocio de Melquisedec, ella puede hacerlo con perfecta procedencia. *No es cosa infrecuente que un hombre y su esposa unidamente administren la unción a sus hijos.*”<sup>41</sup>

Cuando esto se hace, la esposa está añadiendo su fe a la unción efectuada por su marido. Ella pondría sus manos, como lo haría un miembro del Sacerdocio Aarónico, o un hermano fiel sin el sacerdocio, y de esta manera estaría apoyando con su fe la ordenanza efectuada por su esposo. El profeta José Smith dijo

que “con respecto a las bendiciones que administraban las hermanas para sanar a los enfermos... no podía haber mal en ello, si Dios daba su aprobación efectuando la curación; que no podía haber más pecado en que una *hermana pusiese sus manos sobre los enfermos y orase por ellos*, que el bañarles la cara con agua; no es pecado que sea dada una bendición por uno que tiene fe, o que los enfermos tengan la fe para ser sanados por medio de aquella bendición.”<sup>42</sup> *Tal bendición no sería en virtud del sacerdocio, sino una manifestación de fe.*

**LA UNCIÓN Y EL PERDÓN DE LOS PECADOS.** Santiago dice que cuando un hombre unge a una persona enferma, él tiene el poder para redimirle sus pecados; ¿cómo recibe el élder el poder para redimir pecados?

No es el élder el que redime o perdona los pecados del enfermo, sino el Señor. *Sí por el poder de la fe y mediante la unción de los élderes el hombre sana, es evidencia que sus pecados han sido perdonados.* Es casi irrazonable pensar que el Señor perdonará los pecados de un hombre que es sanado si éste no se ha arrepentido. *Naturalmente se arrepentiría de sus pecados, si va a solicitar la bendición de los élderes.*<sup>43</sup>

**LAS MUJERES Y EL SACERDOCIO.** No hay nada en las enseñanzas del evangelio que declare que los hombres son superiores a las mujeres. El Señor ha dado a los varones el poder del sacerdocio y los ha enviado a obrar en su servicio. El llamamiento de una mujer sigue una dirección *distinta. El llamamiento más noble y ensalzador de todos es el que se ha dado a las mujeres como madres de los hombres. Las mujeres no poseen el sacerdocio, pero si son fieles y leales, llegarán a ser sacerdotisas y reinas en el reino de Dios, y esto supone que les será dada autoridad.* Las mujeres no poseen el sacerdocio con sus maridos, pero sí reciben los *beneficios* que provienen de ese sacerdocio.

**LAS MUJERES NO DEBEN UNGIR NI SELLAR LAS BENDICIONES.** Las Autoridades Generales no consideran necesario ni prudente que las mujeres de la Sociedad de Socorro laven y unjan a las mujeres que están enfermas. El Señor nos ha dado instrucciones en cuanto a asuntos de esta naturaleza; debemos llamar a los élderes y ellos ungirán con aceite la cabeza y bendecirán mediante la imposición de manos.

La Iglesia enseña que una mujer puede poner sus manos sobre la cabeza de un niño enfermo y pedirle al Señor que lo bendiga, *en caso de que aquellos que poseen el sacerdocio no puedan estar presentes.* En *tales condiciones, un hombre podría invitar a su esposa a que impusiera las manos con él para bendecir a su niño enfermo.* Esto sería meramente para ejercer su fe, y no por razón de derecho inherente alguno para imponer las manos. *Una mujer no tendría ninguna autoridad para ungir ni para sellar una bendición,* y donde hubiera élderes disponibles a quienes se pudiera llamar, esa sería la manera correcta de hacer que se efectuara la ordenanza.

**NO SON NECESARIAS LAS UNCIÓNES REPETIDAS.** Si una persona enferma ha sido ungida y al día siguiente solicita otra bendición, no es necesario ungir con aceite por segunda vez. El presidente Joseph F. Smith nos ha dejado este consejo: “En cuanto al asunto de ungir a los enfermos, de acuerdo con el orden y práctica establecidos en la Iglesia, *se debe tener cuidado de evitar repeticiones injustificadas.* Cuando se administra una unción y se ha recibido la bendición pronunciada sobre el doliente, la ordenanza no se debe repetir, sino más bien dedíquese el tiempo a la oración y acción de gracias por la manifestación de poder divino ya concedido y efectuado. No se debe ni se puede poner límite al ofrecimiento de la oración, ni a la expresión de alabanzas al Dador de lo Bueno, porque se nos dice especialmente que oremos sin cesar, y no es esencial tener autoridad especial del sacerdocio ni posición alguna en la Iglesia para el ofrecimiento de la oración; *pero la unción misma con aceite y por la imposición de manos de aquellos que poseen el oficio correspondiente del sacerdocio es una ordenanza autorizada, demasiado sagrada en cuanto a su naturaleza para efectuarse livianamente o repetirse sin reflexión cuando ya se ha logrado la bendición.*”<sup>44</sup>

**NO SE ENCOMIENDA A LOS ENFERMOS AL SEÑOR.** Los élderes deben bendecir y consolar a los enfermos y reconocer la mano del Señor en todas las cosas; pero no deben encomendar a una persona al Señor. Con respecto a lo de encomendar al Señor a los que se hallan gravemente enfermos, o los que padecen, cuando son ungidos (con lo cual presuntamente son entregados a la muerte), así como a la conveniencia de esta costumbre, tenemos esta información definitiva de la Primera Presidencia:



“La costumbre que se está extendiendo en la Iglesia de encomendar al Señor a aquellos que parecen no poder aliviarse, no tiene lugar entre las ordenanzas de la Iglesia. El Señor nos ha instruido que donde haya personas enfermas, llamemos a los élderes, dos o más, los cuales deben orar por ellos e imponerles las manos en el nombre del Señor; ‘y si murieren, —dice el Señor— morirán para mí; y si vivieren, vivirán para mí’.<sup>45</sup> Ninguna ventaja posible puede resultar de encomendar a los fieles miembros de la Iglesia al Señor antes de su muerte. El ser miembros de la Iglesia, su devoción a la fe que han abrazado, son garantía suficiente en lo que concierne a su futuro bienestar.

“La administración de las ordenanzas del evangelio a los enfermos es con el objeto de sanarlos, a fin de que puedan continuar llevando una vida de utilidad hasta que el Señor los llame de aquí. No hemos de ir más allá. Si nos guiamos estrictamente por lo que el Señor ha revelado en cuanto a este asunto, no se cometerá ningún error.”<sup>46</sup>

## EL USO DE ACEITE CONSAGRADO

EL ACEITE DE OLIVA ES UN EMBLEMA DE PUREZA Y PAZ. ¿Por qué se usa el aceite de oliva, en lugar de cualquier otra clase de aceite, al ungir a los enfermos? ¿Cuándo se instituyó esta práctica por primera vez? ¿Mediante qué autoridad fue instituida?

El aceite que se usa en la unción de los enfermos y para otros propósitos santos, incluso la unción en la casa del Señor, debe ser *aceite puro, libre de cualquier condición indeseable y elementos impuros*. Por esta razón se hace patente que no puede usarse el aceite producido de cuerpos animales. Los aceites más puros vienen de las formas más elevadas de vida vegetal, y entre éstas, el olivo es preeminente.

*Desde las épocas más remotas, el olivo ha sido el emblema de paz y de pureza.* Los escritores inspirados de todas las épocas, por medio de quienes hemos recibido la palabra del Señor, lo han considerado casi sagrado, más que cualquier otro árbol o forma de vegetación. En las parábolas contenidas en las Escrituras, la casa de Israel, o los pueblos que han hecho convenio con el Señor, han sido comparados al olivo.<sup>47</sup>

Aun en estos días modernos, cuando las cosas andan al revés, nosotros nos referimos a la rama del olivo como el emblema de paz, y usualmente se representa como que la lleva en el pico la paloma de paz. Cuando el profeta José Smith envió a los miembros en Misuri una copia de la sección 88 de *Doctrinas y Convenios*, una de las revelaciones más importantes que se han dado al hombre, él dijo: “Os envío la hoja de olivo que hemos cortado del Arbol del Paraíso”.<sup>48</sup>

EL USO DEL ACEITE DE OLIVA EN DÍAS ANTIGUOS PARA PROPÓSITOS SANTOS. No sabemos precisamente cuándo se usó el aceite de oliva por primera vez para ungir, porque las Escrituras nada dicen en cuanto al uso original del aceite para este propósito; pero sí tenemos la palabra del Señor dada a Israel por conducto de Moisés unos 1500 años antes del nacimiento de nuestro Señor, en la cual se manda que se use el aceite de oliva para *propósitos santos*, como se verá por lo siguiente:

“Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan *aceite puro de olivas* machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.”<sup>49</sup>

“De casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas, un hin. Y harás de ello *el aceite de la santa unción*; superior unguento, según el arte del perfumador, será el *aceite de la unción* santa.”<sup>50</sup>

“Hizo asimismo el *aceite santo de la unción*, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.”<sup>51</sup>

Zacarías también escribió: “Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos *olivos*, a la derecha del candelabro y a la izquierda? Hablé aún de nuevo y le dije: ¿Qué significan las dos *ramas de olivo* que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”<sup>52</sup>

De estas citas de las Escrituras nos enteramos que se mandó el uso del aceite puro de oliva en las lámparas dentro del Templo o Tabernáculo en el desierto, mientras Israel esperaba para poder entrar en la tierra prometida, y que también se debería usar para unciones santas. Esta práctica se continuó en el Templo de Salomón.

SE LE NEGÓ A ISRAEL REBELDE EL USO DEL ACEITE DE LA UNCIÓN. Es bien sabido que el *óleo de alegría*, o aceite de la *unción*, del cual se habla en los Salmos y en otras partes de las Escrituras,

y con el cual se unguía a los reyes y profetas, era el aceite puro de los olivos que crecían abundantemente en Palestina.<sup>53</sup>

Una de las maldiciones que Moisés predijo que descenderían sobre Israel, silos hijos de Israel se apartaban de los mandamientos del Señor, fue que tendrían olivos en todo su territorio, pero que no se unguirían con el aceite, porque sus olivos perderían su fruta.<sup>54</sup>

En una época posterior cuando Israel se había apartado del Señor, Miqueas de nuevo amonestó al pueblo de Israel, y dijo:

“Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te unguirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.”<sup>55</sup> Esto iba a sobrevenirles como castigo por causa de sus transgresiones.

UNCIÓN CON ACEITE EN EL MERIDIANO DE LOS TIEMPOS. El uso de aceite de oliva para unguir a los enfermos era común en la Iglesia de Jesucristo de días anteriores. Santiago dice en su epístola:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, *ungiéndole con aceite* en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.”<sup>56</sup>

BENDICIONES DEL SACERDOCIO SIN EL USO DEL ACEITE. La misma práctica se instituyó en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el principio y ha continuado hasta ahora, y *continuará como ordenanza mientras perduren las condiciones actuales*.

Ha habido casos, y da pena decirlo, en que los élderes de la Iglesia, debido a la falta de comprensión, se han negado a unguir a los enfermos en situaciones en que no se disponía de aceite. Es el privilegio y deber de los élderes bendecir a los enfermos por la imposición de manos. Si tienen aceite puro de oliva que ha sido consagrado para este propósito, uno de ellos debe usarlo para unguir a los enfermos, y luego, por la imposición de manos deben confirmar la unción. *Si no hay aceite disponible, entonces deben bendecir mediante la imposición de manos con el poder del sacerdocio y con la oración de fe*, a fin de que la bendición solicitada pueda venir por el poder del Espíritu del Señor. Esto concuerda con el divino plan inaugurado en el principio.<sup>57</sup>

<sup>1</sup> D. y C. 68:14-24; 107:15-17, 39-41.

<sup>2</sup> *Improvement Era*, tomo 45, pág. 695.

<sup>3</sup> *Improvement Era*, tomo 38, pág. 216; D. y C. 107:55.

<sup>4</sup> D. y C. 107:41-52.

<sup>5</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 182, 183.

<sup>6</sup> *Church News*, 11 de agosto de 1945, pág. 1; Abraham 1:1-4; 2:6-11; D. y C. 84:6-16.

<sup>7</sup> *Improvement Era*, tomo 38, pág. 216; Gn. 48:1-22.

<sup>8</sup> *Church News*, 11 de agosto de 1945, págs. 1-6; D. y C. 84:18, 27; *Inspired Version*, Ex. 34:1, 2.

<sup>9</sup> Gn. 35:21, 22; 49:3, 4, 22-26; 1 Cr. 5:1, 2.

<sup>10</sup> Gn. 48:1-22; Dt. 33:13-17; Jer. 31:9; D. y C. 133:34.

<sup>11</sup> Erróneamente se ha dicho en *Doctrine and Covenants Commentary*, vieja edición, pág. 869, que John Young, padre de Brigham Young, fue el primer hombre en ser ordenado al oficio de patriarca, y que esto ocurrió después del regreso del Campo de Sión en 1834. José Smith, padre, fue ordenado el 18 de diciembre de 1833, casi un año antes de la ordenación de John Young. J.F.S.

<sup>12</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, págs. 50-53.

<sup>13</sup> D. y C. 107:53-55.

<sup>14</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 41.

<sup>15</sup> D. y C. 23:3.

<sup>16</sup> *Improvement Era*, tomo 45, págs. 695, 737.

<sup>17</sup> D. y C. 124:91-93.

<sup>18</sup> D. y C. 124:94.

<sup>19</sup> *Doctrina de Salvación*, tomo 1, cap. 13.

<sup>20</sup> D. y C. 124:95, 96.

<sup>21</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, págs. 50-53.

<sup>22</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 42, 43.

<sup>23</sup> *Improvement Era*, tomo 38, pág. 216.

<sup>24</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, págs. 50-53.

<sup>25</sup> D. y C. 95:5, 6, 12; 121:34-36.

<sup>26</sup> *Improvement Era*, págs. 737, 738.

<sup>27</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, págs. 50-53.

<sup>28</sup> *Improvement Era*, tomo 45, págs. 737, 738.

<sup>29</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, pág. 53.

<sup>30</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, págs. 49, 50; D. y C. 107:39-42; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 179.

<sup>31</sup> *Improvement Era*, tomo 45, pág. 738.

<sup>32</sup> Abraham 2:9-11; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 177, 178.

<sup>33</sup> Correspondencia personal.

<sup>34</sup> Stg. 5:13-15.

<sup>35</sup> Mr. 6:5, 13; 16:18; Lc. 13:12, 13.

<sup>36</sup> 1 R. 17:19-24.

<sup>37</sup> 2 R. 4:18-37.

<sup>38</sup> D. y C. 42:43, 44.

<sup>39</sup> D. y C. 24:14.

<sup>40</sup> *Journal History*, 18 de febrero de 1903.

<sup>41</sup> *Improvement Era*, tomo 10, pág. 305.

<sup>42</sup> *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 273, 274.

<sup>43</sup> *Improvement Era*, tomo 58, págs. 558, 559, 607.

<sup>44</sup> Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 199.

<sup>45</sup> D. y C. 42:44.

<sup>46</sup> Correspondencia personal; *Improvement Era*, tomo 25, pág. 1122.

<sup>47</sup> Jac. 5; D. y C. 101:43-54; Jer. 11:16; Ap. 11:14.

<sup>48</sup> *Church History*, tomo 1, pág. 316.

<sup>49</sup> Ex. 27:20.

<sup>50</sup> Ex. 30:24, 25.

<sup>51</sup> Ex. 37:29.

<sup>52</sup> Zac. 4:11-14.

<sup>53</sup> Sal. 23:5; 45:7; 89:20; 92:10; He 1:9.

<sup>54</sup> Dt. 28:40.

<sup>55</sup> Mi. 6:15.

<sup>56</sup> Stg. 5:14, 15.

<sup>57</sup> *Church News*, 1 de septiembre de 1934.

## CAPÍTULO 10

### LIBROS QUE EL SEÑOR APRUEBA

#### LOS CLÉRIGOS Y LOS CRÍTICOS COMBATEN LA BIBLIA

LOS CRÍTICOS DE LA BIBLIA SON INSPIRADOS POR SATANÁS. *La Santa Biblia ha surtido mayor influencia benéfica en el mundo que cualquier otro libro que se haya publicado.* Se ha impreso en más ediciones y traducido a más idiomas y leído por más personas, que cualquier otro libro. *Ninguna otra publicación se ha examinado más severa y críticamente.* La razón porque la Biblia surte tan gran influencia benéfica se debe a que es *inspirada*, y contiene la palabra del Señor comunicada a sus profetas, los cuales escribieron y hablaron según fueron inspirados por el Espíritu Santo desde el principio del mundo.<sup>1</sup>

Precisamente por la misma razón ha traído sobre sí el fuego de la crítica desfavorable. *Si no hubiese sido un escrito inspirado, no le habrían prestado tanta atención los críticos opugnadores,* quienes han derivado su inspiración del *autor de lo inicuo*, el cual desde el principio juró en su ira que lucharía para destruir la obra de Dios.<sup>2</sup>

LOS CLÉRIGOS APÓSTATAS COMBATEN LA IMPRESIÓN DE LA BIBLIA. Todavía en el siglo XIV, cuando el mundo se hallaba bajo el dominio de *un poder despótico que ni temía a Dios, ni lo servía*, eran pocos, aparte de los religiosos, que tenían suficiente educación para leer y escribir. *Los sacerdotes* eran los abogados, diplomáticos, embajadores, instructores y primeros ministros de las naciones. Todos los hombres cultos hablaban y escribían latín, el idioma de Roma. La historia hace constar que por varios siglos, si un hombre declarado culpable de un crimen en Inglaterra podía mostrar que sabía leer y escribir, podía reclamar su derecho a los beneficios de un jurado en los tribunales eclesiásticos, el cual, a causa de prolongados abusos, significaba la exención del castigo de la ley criminal del país.

Con la invención de la imprenta revivió la instrucción, y durante los días de la reforma muchos de entre la gente común aprendieron a leer y a escribir. Para entonces se habían recopilado los libros de la Biblia y se habían hecho varias traducciones en los idiomas de los pueblos de Europa. La *Biblia de Wycliffe* salió a luz en 1330, y la siguieron otras traducciones en fechas posteriores, tanto en inglés como en otros idiomas.

Al principio hubo un esfuerzo, por parte del poderoso pero *corrupto clero*, para destruir estas copias que se prepararon sin que la gran Iglesia Católica concediera su autoridad. Antes de la época de la imprenta, un ejemplar de la Biblia costaba la cantidad de 500 coronas. Con la ayuda de la imprenta, se redujo el precio a cinco coronas, cosa que permitió que la gente no solamente tuviera el privilegio de escuchar la lectura de las Escrituras en su lengua nativa, sino que también adquiriera el entendimiento mediante el cual ellos podían leer por sí mismos.

LOS HOMBRES ERAN QUEMADOS EN LA HOGUERA POR POSEER LAS ESCRITURAS. El columnista inglés, Henry Kneighton, muchos años antes habían expresado el concepto que entonces prevalecía en cuanto a la lectura de las Escrituras, cuando denunció la lectura general de la Biblia, quejándose de que “no sea que la joya de la Iglesia, hasta ahora la propiedad exclusiva del clero y los religiosos, llegue a ser común entre los laicos”. El arzobispo Arundel de Inglaterra, había expedido un reglamento de que “ninguna parte de las Escrituras en inglés se ha de leer, ya sea en público o en lo particular, ni ser traducida en lo futuro, bajo pena de la excomunión mayor”. En Cambridge se prohibió la traducción que Erasmo hizo del Nuevo Testamento, y el vicario de Croyden dijo desde su púlpito: “*Debemos extirpar la imprenta o la imprenta nos extirpará a nosotros.*”<sup>3</sup>

En el reinado de Enrique VIII, la lectura de la Biblia por parte de la gente común, o aquellos que no eran de la clase privilegiada, había sido *prohibida por decreto parlamentario, y en Inglaterra, así como en los Países Bajos y en otras partes, los hombres fueron quemados en la hoguera por tener en su posesión sólo algún fragmento de las Escrituras.*

CASTIGO DE PENA DE MUERTE POR LA OFENSA DE LEER LA BIBLIA. Para aquellos que eran considerados negligentes en sus deberes eclesiásticos, o herejes en cuanto a doctrina, se formularon edictos, en varias partes de Europa, que les prohibían reunirse en asambleas particulares para actos de

devoción. “Toda *lectura de las Escrituras*, toda discusión dentro del hogar con respecto a la fe, los sacramentos, la autoridad papal u otros asuntos religiosos, estaba prohibida bajo pena de muerte”, escribe Motley en su *Historia de la república neerlandesa*. “Los edictos no eran letra muerta. Las hogueras constantemente estaban recibiendo *combustible humano* proporcionado por *monjes* que conocían el arte de quemar a los reformadores mejor que el de discutir con ellos. El patíbulo era el más conclusivo de los silogismos, y se empleaba en toda ocasión.”<sup>4</sup>

Continuando este lastimoso relato de las condiciones en los insumisos Países Bajos y otras naciones bajo el dominio español, el mismo autor dice: “Carlos [V] introdujo y organizó una inquisición papal junto con esos terribles ‘carteles’ que él inventó, los cuales constituyeron una inquisición disfrazada más cruel aún que la de España. Jamás se permitió que decayera la ejecución del sistema. El número de neerlandeses que fueron *quemados, ahorcados, decapitados o sepultados vivos*, en cumplimiento de sus edictos, así como por la *ofensa de leer las Escrituras*, o mirar de soslayo a una imagen grabada, o ridiculizar la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo en una hostia, alcanzó la crecida cifra de cien mil personas, según autoridades distinguidas, y jamás ha bajado de cincuenta mil.”<sup>5</sup>

¡Imaginémonos la existencia de semejante condición entre aquellos que *profesaban* ser los ministros de la palabra de Dios y los maestros de las revelaciones de los profetas! El Señor declaró que el pueblo conocería su voluntad mediante el estudio de las Escrituras, y sus discípulos enseñaron que éstas fueron dadas por la inspiración de Dios, y que eran útiles para instruir en justicia, y que fueron escritas expresamente para nuestra instrucción.<sup>6</sup>

A pesar de los estrictos y horribles reglamentos en esa edad de obscurantismo, la gente continuó imprimiendo, leyendo, estudiando, aprendiendo mucho concerniente a las Escrituras, hasta que se cumplió la predicción del Vicario de Croyden.<sup>7</sup>

LA REVELACIÓN DE LOS ÚLTIMOS APRUEBA LA BIBLIA. hoy día la *Biblia* es el blanco de más críticas y dudas, y especialmente los escritos de Moisés, que en cualquier época previa. La *crítica superior* ha procurado destruir la autenticidad de los cinco libros de Moisés y fijar su origen en una fecha muy posterior. Esta revelación a José Smith establece la autenticidad de las palabras de Moisés,<sup>8</sup> y para todo verdadero Santo de los Últimos Días la cuestión de la validez y de quién escribió el libro de Génesis y otros libros en las Escrituras es asunto resuelto. El Señor lo ha decidido por medio de nueva revelación en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.<sup>9</sup>

LOS MIEMBROS TIENEN TESTIGOS ANTIGUOS Y MODERNOS DE LAS ESCRITURAS. Durante el siglo pasado, y aun desde antes, se ha manifestado una tendencia de disecar las Escrituras. Mas se nos enseña que éstas no son de interpretación privada, y que no se pueden entender sino por la luz del Espíritu Santo.<sup>10</sup> El libro de Doctrinas y Convenios, una de las obras preciosas ha venido a nosotros del Señor. Es la palabra de Dios a nosotros los que ahora vivimos. Por tanto, tenemos tres testigos.

Podrán acometer la Biblia, como lo hacen, y procurar comprobar que los escritos atribuidos a distintos hombres, no fueron escritos por ellos. Eso lo dejamos a ellos. Pueden hacer lo que gusten con sus conocimientos; nosotros no nos soltaremos de la Biblia porque sabemos que los errores que existan, son errores de hombres sin inspiración que hicieron la traducción. Pero a pesar de esto, no deben ni pueden hollar otro terreno que es nuestro.

Han acometido el Libro de Mormón desde un punto de vista ajeno, y afirman que lo tradujo o lo escribió, como ellos dicen, otro que no era José Smith. Pero hemos refutado esto, y el Libro de Mormón viene a nosotros puro, habiendo sido traducido por poder divino, y contiene *evidencia interna incontrovertible*, para quienes lo lean y algo sepan acerca del poder y del Espíritu de Dios; a estos viene con evidencia interna de su divinidad y *saben* que es verdadero. Por tanto, tenemos esto, además de lo cual tenemos Doctrinas y Convenios, y estos *tres testigos*, nos permiten ocupar una posición distinta de cualquier otra denominación religiosa sobre la faz de la tierra.<sup>11</sup>

## LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

ENSEÑANZAS ALEGÓRICAS Y SIMBÓLICAS EN LA BIBLIA. Aun los creyentes más devotos y sinceros de la Biblia comprenden que, igual que casi cualquier otro libro, está llena de *metáforas, símiles, alegorías y parábolas*, las cuales a ninguna persona inteligente se le obligaría a aceptar en un sentido literal.

Cuando el Señor dijo a Noé: “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo”,<sup>12</sup> ¿hay persona alguna que cree que en este permiso quedó incluido el uso de animales inmundos y de toda hierba venenosa que lleva dentro de sus hojas o raíces el poder de una muerte agonizante?<sup>2</sup> ¿No hemos de tener la libertad para *interpretar* esto, como lo hacemos con cosas similares en otros escritos, a la luz de la prudencia y con una pizca de razonamiento orientados por las otras cosas que están escritas en la palabra sagrada relacionadas con el tema?

Cuando Jacob bendijo a sus hijos y declaró: “Cachorro de león, Judá... Isacar, asno fuerte... Rama fructífera es José... junto a una fuente”<sup>13</sup>, ¿se nos obligará a creer que estos hijos literalmente se convirtieron en un cachorro de león, un asno fuerte entre los apriscos, tina víbora, una cierva suelta y una rama de árbol junto a tina fuente, porque un tribunal, en los famosos juicios de Tennessee relacionados con las enseñanzas de la evolución, ha fallado que la Biblia debe interpretarse literalmente?

David dijo: “Mi vida está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas; sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda.”<sup>14</sup> Qué apariencia tan rara sería la de estos enemigos según ese fallo. El Predicador dijo: “El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.”<sup>15</sup> ¿Hemos pues, de aceptar estas palabras literalmente?

**EL SIMBOLISMO Y LA EXPRESIÓN FIGURADA REALZAN LA BIBLIA.** Si por declaración constitucional o decreto judicial, o por alguna otra causa nos vemos obligados a interpretar la Biblia literalmente en todo lo que está escrito, entonces Jesús es un cordero,<sup>16</sup> los fariseos son sepulcros blanqueados que devoran las casas de las viudas,<sup>17</sup> los miembros de la Iglesia son ovejas y corderos,<sup>18</sup> y los injustos se convertirán en cabras el día del juicio,<sup>19</sup> mientras que la gente de la época actual se convierten en trigo y eizaña.<sup>20</sup>

El Señor no ha privado del poder de la razón a aquellos que creen en sus palabras. El espera que todo hombre que tome sobre sí el “yugo” de El, tenga el suficiente sentido común para aceptar una expresión figurada en su ambiente correcto, y entender que en las santas Escrituras abundan los relatos alegóricos, parábolas que fortalecen la fe y expresiones artísticas. Gran parte de la belleza de la Biblia, aun en las traducciones que han llegado hasta nosotros, se encuentra en las bellas expresiones figuradas de este género, que jamás han sido superadas. Por ejemplo, léanse los Salmos 29, 23 y 24; la súplica desesperada de Judá, para que se dejara libre a su hermano Benjamín;<sup>21</sup> las expresiones poéticas de Isaías y el Sermón del Monte.<sup>22</sup>

¿Dónde, en todo esto, se halla algo que se haya escrito con el objetivo de que se interprete literalmente en todas sus partes? Tales escritos serían insípidos, y por esta razón les faltaría atracción natural. El esperar que un creyente en la Biblia adopte una actitud de esta clase y crea que todo lo que está escrito es una producción literal es un concepto más que tonto. Ninguna persona, con el uso natural de sus facultades, considera la Biblia desde este punto de vista.<sup>23</sup>

**SE HAN PERDIDO MUCHAS VERDADES DE LA BIBLIA.** En ningún lugar de las Escrituras hebreas, según las traducciones que han llegado a nosotros, se halla una definición bien clara de términos tales como *alma*, *segunda muerte*, *castigo eterno*, términos sobre los cuales el mundo religioso contiene por falta de comprensión. ¿Por qué se hallan los hombres sin esta comprensión? ¿Acaso no es porque proclaman que los cielos están sellados, que no hay más revelación, que el canon de las Escrituras está lleno y que el Señor no tiene más doctrina que revelar por medio de profetas para el conocimiento y beneficio del género humano? Ciertamente proclaman. “¡Una Biblia ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!”<sup>24</sup> Han cerrado los cielos contra sí mismos, y dicen que se hallan en el camino recto y angosto mientras que impotentemente andan a tientas en la obscuridad.

Indudablemente los profetas y hombres santos de días antiguos, quienes escribieron y hablaron, “siendo inspirados por el Espíritu Santo”,<sup>25</sup> entendieron en forma completa estos términos mencionados. Es muy probable que la interpretación correcta de estas expresiones, cual las usaron los profetas antiguos, se haya perdido al copiarse y traducirse las Escrituras. Nadie puede negar con éxito que los traductores y escribientes hicieron cambios, de acuerdo con su comprensión humana. Se nos informa en el Libro de Mormón, que las Escrituras hebreas procedieron “en su pureza de los judíos a los gentiles, según la verdad que está en Dios”, y que después que procedieron de los judíos se efectuaron muchos cambios y se despojó “el evangelio del Cordero de muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también ha quitado mucho de los convenios del Señor”.<sup>26</sup>

Si los maestros de religión en las varias sectas se conforman, según estas condiciones, para unirse y ponerse de acuerdo en que el canon de las Escrituras está lleno, diciendo “tenemos una Biblia, y no

necesitarnos más Biblia”, por fuerza van a tener que adoptar conceptos contradictorios que no van de conformidad con el poder salvador del evangelio de nuestro Señor.<sup>27</sup>

VERSIONES DE LA BIBLIA. Todos estamos al tanto de que hay errores en la Biblia debido a traducciones imperfectas y la ignorancia por parte de los traductores; no obstante, *la mano del Señor ha estado sobre este tomo de Escrituras y es notable que haya llegado hasta nosotros en la excelente condición que la hallamos*. Al guiarse uno por el Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y el Espíritu del Señor, no le es difícil discernir los errores en la Biblia.

La revisión de la Biblia, que efectuó José Smith por mandato del Señor, no fue una revisión completa, hay muchas partes de la Biblia en las cuales el Profeta no cambió el significado donde no está correcto. *El revisó hasta donde el Señor se lo permitió en esa ocasión*, y era su intención hacer más, pero por motivo de la persecución, esto no se llevó a efecto. Sin embargo, todo lo que hizo es muy útil, porque se han corregido los errores mayores.<sup>28</sup>

## LA SELECCIÓN DE REVELACIONES PARA SU PUBLICACIÓN

PRIMEROS PREPARATIVOS PARA PUBLICAR LAS REVELACIONES. Poco después de la organización de la Iglesia, los miembros estaban deseosos de obtener copias de las revelaciones que se habían dado hasta ese momento. En el verano de 1830, el Profeta, por mandamiento divino, comenzó a copiar y a preparar las revelaciones, indudablemente con la idea de publicarlas. Algunos de los élderes llevaban copias en sus bolsillos, hasta donde el Señor se lo permitía, porque había algunas revelaciones que en esa época se les prohibió publicar al mundo.

Los días 1 y 2 de noviembre de 1831, se efectuó una conferencia de los élderes en Hiram, Ohio, donde se decidió que debían recopilarse y publicar las revelaciones. El primer día de la conferencia el Señor dio su aprobación a este plan mediante una revelación que el llamó su “prefacio al libro de mis mandamientos que les he dado para publicarlos, oh habitantes de la tierra”.<sup>29</sup>

Aun cuando esta no fue la primera revelación dada a José Smith, aparece como la primera revelación en el libro de Doctrinas y Convenios, ya que es natural, según se acostumbra actualmente, colocar el prefacio de cualquier libro al principio del tomo. Oliverio Cowdery y John Whitmer fueron nombrados para llevar las revelaciones hasta Independence, Misurí, donde se iban a publicar. El Profeta se apresuró para seleccionar y preparar estas revelaciones, a fin de que los hermanos pudieran iniciar su viaje a Misuri a mediados de noviembre.

INTENIO DE PUBLICAR EL LIBRO DE MANDAMIENTOS. W.W. Phelps, uno de los primeros miembros de la Iglesia, era un impresor profesional que se había trasladado a Misurí. La imprenta y el tipo fueron transportados por el río Ohio desde Cincinnati, donde se compraron, y luego por tierra hasta Independence, y allí se compuso el tipo para las revelaciones que el Profeta había seleccionado, es decir, la mayor parte de ellas. Sin embargo, era una obra lenta, pues debemos recordar que estaban viviendo en épocas más o menos primitivas, y que Kirtland se hallaba tan retirada de Misurí, como nosotros aquí en Salt Lake City de Winter Quarters, de donde los pioneros iniciaron su viaje a las Montañas Rocosas. No reparamos en esto, así que tomó algún tiempo. Para el verano de 1833 se había impreso la mayor parte de estas revelaciones, pero no todas.

En esa ocasión surgieron dificultades, y un populacho destruyó la imprenta, esparció el tipo y destruyó la mayor parte de las copias que se bailaban impresas, sin embargo, se salvaron unas pocas. Como he dicho, se preservaron muy pocas de las hojas, de manera que existen muy pocos ejemplares del libro, en su forma completa. Yo sé de únicamente cinco o seis que se pueden encontrar hoy.

APROBACIÓN DE DOCTRINAS Y CONVENIOS PARA SU PUBLICACIÓN. En el año 1834, se formó un comité, compuesto de la Presidencia de la Iglesia y algunos otros, con el propósito de nuevamente preparar las revelaciones y publicarlas. Esta selección de revelaciones se llevó a cabo, y en 1835 se presentó en tina conferencia de la Iglesia efectuada el día 17 de agosto, y allí fue aprobada. Cuando el Profeta hizo esta selección, declaró que él estimaba esas revelaciones más que la riqueza de toda esta tierra.

Quisiera leerlos una palabra o dos del testimonio del Consejo de los Doce referentes a estas revelaciones que fueron aceptadas el 17 de agosto de 1835: “Estamos dispuestos, pues, a testificar a todo el género humano, a toda criatura sobre la faz de la tierra, que el Señor ha manifestado a nuestras almas,

por medio del Espíritu Santo derramado sobre nosotros, que se dieron estos mandamientos por la inspiración de Dios, que son benéficos para todos los hombres y que ciertamente son verdaderos. Damos este testimonio al mundo, siendo el Señor nuestra ayuda; y es por la gracia de Dios el Padre, y su Hijo Jesucristo, que se nos concede el privilegio de dar este testimonio al mundo, en lo cual nos regocijamos extremadamente, orando siempre al Señor que los hijos de los hombres se beneficien por este medio.”<sup>30</sup>

Cada uno de los hombres firmó su nombre, empezando por Thomas B. Marsh, en ese tiempo Presidente del Consejo, y terminando por Lyman E. Johnson, el más joven del grupo.

**DISCURSOS Y ARTÍCULOS PUBLICADOS CON LAS REVELACIONES.** En esta conferencia se decidió incluir en esta publicación de Doctrinas y Convenios siete Discursos sobre la Fe. Estos discursos se habían dado previamente en las escuelas de los élderes en Kirtland, durante los años 1834 y 1835. Al aceptar estos siete Discursos Sobre la Fe, se explicó con toda claridad a la conferencia que no se recibían a la par de las revelaciones, sino que se aceptan como ayudas en el estudio de la doctrina de la Iglesia, así que fueron agregadas a Doctrinas y Convenios con esa aclaración.

En dicha conferencia también se recibieron, se leyeron y se aprobaron otros dos artículos, se ordenó que se imprimieran en el libro de Doctrinas y Convenios, uno sobre el *matrimonio*, y el otro sobre *leyes y gobierno*. Estos dos artículos se publicaron en cada edición de Doctrinas y Convenios desde la primera edición en 1836, hasta 1876. Debemos tener presente que estos Discursos Sobre la Fe no eran revelaciones ni se consideraban como tales desde el principio. Estos dos artículos, uno sobre el *matrimonio* y el otro sobre *leyes y gobierno*, no fueron revelaciones. Quiero recalcar esto para vosotros, porque esta cuestión surge constantemente, especialmente por parte de los miembros de la Iglesia “Reorganizada”, los cuales nos acusan de omitir una revelación de Doctrinas y Convenios. Este artículo sobre el matrimonio no fue una revelación, y quiero que nunca olvidéis esto.

**OLIVERIO COWDERY PREPARÓ EL ARTÍCULO SOBRE EL MATRIMONIO.** Tengo en mis manos un ejemplar de Doctrinas y Convenios publicado en 1869, uno de los últimos antes de suprimirse dicho artículo. No olvidéis lo que os voy a decir, que en esa conferencia efectuada el 17 de agosto de 1835, no estuvieron presentes ni José Smith, ni Frederick G. Williams, uno de los consejeros en la Primera Presidencia; se hallaban en Michigan. Esto se encuentra anotado en la historia. Sabemos donde estaban, porque lo tenemos escrito en la historia documental de la Iglesia.<sup>31</sup>

De manera que este artículo sobre el matrimonio y este artículo sobre las leyes y gobierno en general, fueron escritos por Oliverio Cowdery, estando ausente el profeta José Smith, y éste nada sabía de los pasos que se habían dado para ordenar que se publicaran con las revelaciones. Estos dos artículos no eran revelaciones, nunca se consideraron como tal, se ordenó que se imprimieran estando ausente José Smith, y cuando él volvió de Michigan y se enteró de lo que se había hecho— y esto me lo dijo mi padre que recibió esta información de Orson Pratt — *el Profeta se turbó en extremo*. Orson Pratt y Joseph F. Smith fueron compañeros en la misión; viajaron juntos y mi padre aprendió muchísimas cosas de Orson Pratt tocante a aquellos primeros días. Cuando el Profeta volvió de Michigan, se enteró de la orden que se había dispuesto en la conferencia de la Iglesia, y permitió que siguiera adelante.

Ahora, el Profeta sabía algo en cuanto a estos Discursos Sobre la Fe, porque él ayudó a prepararlos y también ayudó a revisarlos antes que fuesen publicados; pero en cuanto a estos otros dos artículos, él nada tuvo que ver con ellos.

**¿POR QUÉ SE SUPRIMIÓ EL ARTÍCULO SOBRE EL MATRIMONIO?** En la época de Nauvoo, el Señor dio a José Smith una revelación sobre el matrimonio; dicha revelación lleva la fecha del 12 de julio de 1843. No es la fecha en que se *dio* la revelación, sino la fecha en que fue *anotada*. Esta revelación sobre el matrimonio no se incluyó en Doctrinas y Convenios sino hasta 1876. En ese año, 1876, David O. Calder, del *Deseret News* publicó la primera edición de Doctrinas y Convenios en el Oeste.

Orson Pratt, bajo la dirección de la Presidencia de la Iglesia, había añadido a ese cuerpo de revelaciones un buen número de otras que ahora tenemos en Doctrinas y Convenios, pero que no se hallaban en esas ediciones anteriores, y esta sección, conocida como la sección 132, fue una de las que se agregaron. No habría sido lógico haber permitido que dicho artículo sobre el matrimonio permaneciera cuando *contradecía* la revelación dada al profeta José Smith. De manera que lo suprimieron, y muy correctamente. Este es un detalle histórico con el cual todos deberíamos estar familiarizados.

FALSAS ENSEÑANZAS DEL ARTÍCULO SOBRE EL MATRIMONIO. Quisiera leer parte de este artículo sobre el matrimonio para mostraros que no es una revelación, ni podría ser: “Según la costumbre de todas las naciones civilizadas, el matrimonio se rige por leyes y ceremonias; por tanto, nosotros creemos que todos los matrimonios en esta Iglesia de Cristo de los Santos de los Últimos Días se deben solemnizar en una reunión pública o fiesta preparada para tal fin (esto yo no lo creo. Nosotros efectuamos con solemnidad los matrimonios en el templo del Señor, en un altar. No invitamos a una multitud, y no es una fiesta) y dicha solemnización la debe efectuar un sumo sacerdote presidente, un sumo sacerdote, un obispo, élder o presbítero, sin prohibir siquiera a las personas que desean contraer matrimonio, que sean unidas por alguna otra autoridad.”

Yo no creo eso. Yo creo que todo matrimonio en esta Iglesia se ha de efectuar por un sumo sacerdote, designado por aquel que posee las llaves para efectuar dicha ceremonia por tiempo y la eternidad, en el altar, en la casa del Señor, y que no debe efectuarse en ningún otro lugar. Desde luego, *no tenían templos ni ningún entendimiento de las ceremonias por tiempo y por la eternidad en el año 1835*, de manera que tendremos que disculpar a Oliverio Cowdery por lo que dijo. Sin embargo, este artículo no es la doctrina de la Iglesia, ni puede serlo; vosotros podéis comprender esto.

“Creemos que no es propio —sigue diciendo el artículo— prohibirles a los miembros de esta Iglesia que se casen fuera de la Iglesia, si tal es su determinación; pero tales personas serán consideradas débiles en la fe de nuestro Señor Jesucristo”.

Por supuesto, no creemos que debemos prohibir a los miembros que se casen fuera de la Iglesia; no podemos ir hasta ese punto e impedirles que lo hagan, pero debemos aconsejar en contra de ello, y enseñar en contra de ello, y tratar de persuadirlos a que no hagan tal cosa.

“En vista de que se ha acusado a esta Iglesia de Cristo —continúa el artículo— del crimen de fornicación y poligamia, declaramos que creemos que un hombre debe tener una esposa, y una mujer sólo un esposo, salvo en caso de muerte, cuando cualquiera de los dos queda libre para volverse a casar.”<sup>32</sup>

LA PRIMERA REVELACIÓN EN CUANTO AL MATRIMONIO POLIGAMO. Desde luego, no había ninguna doctrina del matrimonio polígamo en la Iglesia en 1835, pero Orson Pratt dijo (esta información la recibí de mi padre, que fue su compañero en la misión) que el Señor le reveló a José Smith la doctrina del matrimonio polígamo antes de 1835, y antes de 1834, y *desde* 1832. El Profeta la reveló a un corto número de los hermanos, y Orson Pratt fue uno de ellos. Dijo que el Profeta así lo informó, pero que *fue revelado como ley o principio que en esa ocasión no debía revelarse a la Iglesia, ni dársele publicidad, ni practicarse*, sino era algo que estaba aún por venir, algo *futuro*. Yo tengo la confianza de que Orson Pratt dijo la verdad.

De manera que sería inconsecuente, vuelvo a decir, retener ese artículo, cuando llegó al profeta José Smith la revelación conocida como la sección 132, y se agregó a las revelaciones en Doctrinas y Convenios.

No me es necesario en esta ocasión entrar en más detalle con respecto a la historia de estas revelaciones, sino decir que en 1876 Orson Pratt dividió en versículos el libro de Doctrinas y Convenios cual lo tenemos ahora. Antes de esa fecha no se había dividido; y luego se envió a Inglaterra para publicarse, tanto Doctrinas y Convenios como el Libro de Mormón, tal como ahora los tenemos divididos en versículos, y el Libro de Mormón en capítulos, con las notas al pie de página. Esto fue en 1879, cuando las primeras ediciones de Doctrinas y Convenios y del Libro de Mormón, con las notas al pie de página, se publicaron en Liverpool, Inglaterra. Toda la impresión de las obras de la Iglesia, después que fuimos expulsados de Nauvoo, se hizo en la Gran Bretaña hasta 1876.

## REVELACIONES EN DOCTRINAS Y CONVENIOS

LA IMPORTANCIA Y VALOR DE DOCTRINAS Y CONVENIOS. *Doctrinas y Convenios* es el título de este libro, y cuánto mayor significado tiene que el *Libro de Mandamientos*. Si aceptamos el título tal como se lee, un Libro de Mandamientos quiere decir que contiene únicamente mandamientos. Mas este título que el Señor dio cuando publicaron esta edición — y deseo referirme a la portada: “*Las Doctrinas y Convenios de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*”— es muy significativo y dice lo que ese libro verdaderamente es. Contiene la *doctrina* de la Iglesia; contiene los *convenios* que el Señor concertará con la Iglesia, si estamos nosotros dispuestos a recibirlos.

*En mi opinión no hay libro sobre la tierra, de entre los que han llegado hasta ahora al hombre, tan importante como el libro conocido como Doctrinas y Convenios, con todo el debido respeto al Libro de*



Mormón y a la Biblia y la Perla de Gran Precio, los cuales decimos que son nuestros *cánones en cuanto a doctrina*. Para nosotros, el libro de Doctrinas y Convenios ocupa un lugar particular sobre todos ellos.

Voy a decirlos por qué. Al decir esto, no penséis ni por un momento que no estimo el Libro de Mormón, y la Biblia y la Perla de Gran Precio tanto como cualquier otro hombre que vive; yo estoy seguro de que sí los estimo. No sé de ningún otro que los haya leído más que yo, y los estimo; son admirables; pero la Biblia es una historia que contiene la doctrina y mandamientos dados al pueblo en la antigüedad. La misma cosa se aplica al Libro de Mormón. Es la doctrina y la historia y los mandamientos del pueblo que moró sobre este continente en días antiguos.

Mas este libro de Doctrinas y Convenios contiene la palabra de Dios a nosotros, que moramos aquí *ahora. Es nuestro libro*. Pertenece a los Santos de los Últimos Días, Ya que es más precioso que el oro, el Profeta dice que debemos estimarlo más que las riquezas de toda la tierra. Me pregunto si lo hacemos. Si lo estimamos, lo comprendemos y sabemos lo que contiene, lo consideraremos de mayor valor que los tesoros; para nosotros vale más que las riquezas de la tierra.

**CÓMO ESTUDIAR EL LIBRO DE DOCTRINAS Y CONVENIOS.** Oí a un hermano decir que no podía leer el libro de Doctrinas y Convenios porque era muy parecido a un diccionario. No era una historia continua, cambiaba de tema y cosas por el estilo. Pues por supuesto que así lo hace.

Hace muchos años, cuando era yo presidente en un quórum de setentas— y, en aquellos días ninguna supervisión teníamos, en lo que concernía a nuestros estudios— ese quórum de setentas decidió que les gustaría estudiar Doctrinas y Convenios, y fui nombrado para ser el maestro de la clase. Lo consideramos sección por sección. Uno no va a poder lograr de él todo lo que contiene de ninguna otra manera. Uno podrá estudiarlo, si así lo quiere, por temas o doctrinas, y esto es bueno; pero no va a poder entender Doctrinas y Convenios, no va a lograr de él todo cuanto contiene a menos que lo estudie *sección por sección*; y al hacer esto, se tiene que estudiar con su ambiente histórico cual se halla en la historia de la Iglesia.

De manera que cuando estudiamos Doctrinas y Convenios en aquellos días, nuestro libro de texto no fue Doctrinas y Convenios sino *Documentary History of the Church (la Historia Documental de la Iglesia)*. Se acababa de publicar el primer tomo, y éste contenía la mayor parte de las revelaciones en Doctrinas y Convenios con su fondo histórico, de modo que aprendimos las razones por las cuales se dio esta revelación, y esta otra revelación; y con este fondo histórico hubo más interés en las cosas que estábamos estudiando, que si hubiésemos considerado las revelaciones en alguna otra manera.

“ESCUDRIÑAD ESTOS MANDAMIENTOS.” He aquí la palabra del Señor en un mandamiento a todo miembro de esta Iglesia:

“Escudriñad estos mandamientos porque son verdaderos y fieles, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas.”<sup>33</sup>

*Escudriñad estos mandamientos.* Este es el hilo que corre por todo este prefacio de este *Libro de Mandamientos*. Os digo que *no hay nada que en ocasión alguna hayáis intentado estudiar, que sea igual a esto*, y jamás hallaréis cosa alguna que sea precisamente igual a ello, Solamente habéis arañado la superficie; es todo lo que habéis hecho.

Desde luego, no es de mi incumbencia dictaros y decirlos lo que debéis hacer, pero sí es de mi incumbencia amonestar a los miembros y decirles que *el Señor les ha mandado que escudriñen estas cosas*. Yo estoy leyendo este libro todo el tiempo; difícilmente pasa un día sin que yo lea algo y lo medite, así como las otras normas en cuanto a doctrina. El Señor nos ha dado este libro: es nuestro libro; contiene la *doctrina* de la Iglesia y los *mandamientos* y los *convenios*. Muchos de los convenios no pudieron escribirse e incluirse en un libro; estos se reciben en el templo del Señor; pero estoy leyendo estas cosas porque quiero saber qué es lo que el Señor tiene que decir y lo que El quiere que yo haga. Es un estudio maravilloso.<sup>34</sup>

**DOCTRINAS Y CONVENIOS ES PARA TODO EL MUNDO.** El Señor ha dado muchas revelaciones en nuestra propia época. Tenemos este libro de Doctrinas y Convenios que está lleno de ellas, todas relacionadas con los Santos de los Últimos Días y con el mundo, porque *este no es nuestro libro únicamente*. Este libro de Doctrinas y Convenios es mi libro y vuestro libro; pero más que esto es de todo el mundo, pues pertenece a todos, a los católicos, a los presbiterianos, a los metodistas, al infiel, al incrédulo. Este libro es de ellos, si quieren aceptarlo, si quieren recibirlo.

El Señor lo ha dado al mundo para su salvación. Si no lo creéis leed la primera sección en este libro, el prefacio, y hallaréis que el Señor ha enviado este libro y las cosas que contiene a los pueblos lejanos, sobre las islas del mar, en naciones extranjeras; y su voz se dirige a todo pueblo, para que todos puedan oír.<sup>35</sup>

Digo, pues, que pertenece a todo el mundo, no solamente a los Santos de los Últimos Días; y *ellos serán juzgados por ese libro*; y vosotros por él seréis juzgados. Todos seremos juzgados por él, por las cosas que este libro contiene, y por las cosas que contienen los otros libros que son santa Escritura, los cuales el Señor nos ha dado; y si dejamos de comprender estas cosas, si no escudriñarnos, si no tornamos para nosotros las cosas que el Señor nos ha revelado, su condenación descenderá sobre nosotros y seremos excluidos de su presencia y de su reino. Y digo esto con toda seriedad, porque es cierto.<sup>36</sup>

**REVELACIONES RETENIDAS POR MOTIVO DE LA INCREULIDAD.** El Señor nos está reteniendo un gran número de verdades que con gusto revelaría, si estuviésemos preparados para recibirlas. ¿Sabíais que tina parte de los anales de los cuales fue tomado el Libro de Mormón están sellados? No se le permitió al Profeta romper los sellos, y no recibiremos la historia sellada hasta que llegue el tiempo en que el pueblo manifieste, mediante su fe, su disposición para aceptarla.<sup>37</sup>

¿Cuántos han leído por completo el Libro de Mormón? ¿Cuántos se han familiarizado con las cosas que nos son reveladas en Doctrinas y Convenios con respecto a lo que el Señor ha dicho de nuestros deberes como miembros de la Iglesia, y lo que El ha dicho concierne a nuestra salvación y exaltación, y la manera de obtenerla? Hasta que estemos preparados para recibir las cosas que ya se han dado, temo que el Señor nos retendrá esas otras cosas que en alguna ocasión serán reveladas.<sup>38</sup>

Si tuviéramos disponible todo lo que han escrito los historiadores inspirados, tendríamos la verdad concierne al evangelio de Jesucristo en tal forma que asombraría al mundo. Por motivo de la incredulidad, el Señor retiró del pueblo muchas verdades, y así quedaron privados del conocimiento concierne a los principios del evangelio y la verdadera Iglesia de Jesucristo.<sup>39</sup>

**MÁS REVELACIONES EN LO FUTURO.** No todas las revelaciones dadas al profeta José Smith se encuentran en el libro de Doctrinas y Convenios. El preparó una selección para este libro por revelación. La Iglesia ha recibido muchas otras revelaciones, pero tenemos en Doctrinas y Convenios suficientes revelaciones para lograr nuestra exaltación, si queremos obedecerlas. Cuando nosotros, los miembros de la Iglesia lleguemos al punto en que estemos dispuestos a vivir según todo lo que el Señor ha revelado, *El nos dará más de lo que se puede incluir en Doctrinas y Convenios. El Señor está reteniéndonos grandes e importantes verdades por causa de la dureza de nuestro corazón*, ¿Por qué hemos de clamar que se nos dé más cuando no queremos regimos por lo que ya tenemos? hoy somos guiados por revelación tanto como lo fueron los de la antigüedad.<sup>40</sup>

## **BIBLIOTECAS EN EL HOGAR**

**SE DEBEN TENER LOS LIBROS CANÓNICOS EN EL HOGAR.** Una de las influencias en el hogar que conduce a la fe, la oración y la debida comprensión religiosa es tener en el hogar los libros canónicos de la Iglesia, no arrumbados, sino donde se puedan hallar, sobre una mesa o algún otro lugar donde estén a la vista y se les pueda invitar a los miembros de la familia a que los lean. Ocasionalmente llevo a casas donde tienen estas cosas. Siempre me gusta darme cuenta, cuando entro en la casa de alguien y veo libros, qué clase de libros son los que tiene. Si he estado en algunas de vuestras casas, vosotros sabéis esto. Me fijo en los libros que tenéis y me entero de lo que estáis leyendo. Me complace decir que en la mayoría de las casas he encontrado libros que se puedan aprobar. Debemos tener los libros canónicos de la Iglesia, y debernos aconsejar que se lean.<sup>41</sup>

**LOS LIBROS CANÓNICOS JUZGAN LAS ENSEÑANZAS DE TODOS LOS HOMBRES.** No importa qué esté escrito, o *lo que cualquiera haya dicho*; si aquello que se ha dicho *no concuerda* con lo que el Señor ha revelado, podemos hacerlo a un lado. *Mis palabras y las enseñanzas de cualquier otro miembro de la Iglesia, ya sea en un cargo mayor o menor, si no concuerdan con las revelaciones, no estamos obligados a aceptarlas.* Expongamos claramente este asunto, Hemos aceptado los cuatro libros canónicos como las medidas o balanzas de acuerdo con las cuales *medimos la doctrina de todo hombre.*

*No podéis aceptar los libros escritos por las autoridades de la iglesia como normas en cuanto a doctrina, sino hasta el punto en que concuerden con la palabra revelada en los libros canónicos.*

Todo hombre que escribe es responsable, no la Iglesia, por lo que él escriba. Si Joseph Fielding Smith escribe algo que no va de acuerdo con las revelaciones, todo miembro de la Iglesia está obligado a rechazarlo. Si escribe aquello que concuerde perfectamente con la palabra revelada del Señor, entonces se debe aceptar.<sup>42</sup>

**SE DEBE PROCURAR TENER BIBLIOTECAS EN CASA.** Está en nuestro poder orientar a nuestra juventud en las cosas que leen, y cultivar en su corazón el deseo de leer *buenos libros*. Es sumamente lamentable el que una persona no posea el deseo de leer cosas buenas. La costumbre de leer, igual que el amor, debe empezar en el hogar. Todo *padre tiene el deber de procurar tener en su casa una biblioteca de libros adecuados que estén a disposición de la familia*. No es necesario que sea una biblioteca extensa, ni que los libros sean de la edición más lujosa, pero sí debe haber alguna variedad bien escogida de lo más selecto que se pueda obtener.

Se debe alentar a los niños en el hogar a que lean y se instruyan en el valor de buenos libros, y cómo distinguir entre lo bueno y lo malo en la literatura. Es mucho mejor que un hogar tenga a su disposición libros con los que los niños se puedan entretener leyendo historia buena y sana, que perder su tiempo jugando a los naipes —un hábito severamente condenado— o pasando su tiempo en los salones de billar o en las calles con malas compañías.

Ninguno de nosotros es tan pobre que no pueda comprar un pequeño número de los libros buenos para el hogar. En esta época en que se imprimen los libros económicamente, se puede disponer de una pequeña biblioteca de los libros más selectos, con poco dinero. Difícilmente existe una familia en el país que no esté gastando cada año, ya sea en alguna diversión o en algún otro placer que se podría suprimir, una cantidad que alcanzaría para poder comprar buenos libros de lectura.

He estado en casas de algunos de nuestros miembros en las que no se podían encontrar ni aun los libros canónicos de la Iglesia, y estos son *absolutamente indispensables* para un hogar de Santos de los Últimos Días. Puede haber alguna excusa para no tener una colección de “obras clásicas”, pero *no hay excusa para que falten los libros canónicos de la Iglesia y los escritos de nuestros autores más capaces sobre los principios del evangelio*.

**SE DEBE EVITAR LA LITERATURA INFERIOR.** Muchos libros pierden su valor porque están llenos de cosas que *no vienen al caso*. La mayoría de las novelas contienen tanto material tan ajeno al tema, que se ofusca el pensamiento y destruye la eficacia del relato. Muchos de nuestros novelistas actuales echan a perder lo que escriben intercalando frecuentemente *palabras groseras*. El uso común del nombre del Ser Supremo en casi toda exclamación parece ser un rasgo esencial que caracteriza a los autores, a fin de dar a la situación el debido énfasis y vigor. Muchos son los libros escritos por autores capaces y distinguidos que se han desprestigiado a causa de esto.

Si los autores estuvieran más familiarizados con el mandamiento que dice: “No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano”,<sup>43</sup> sus obras notablemente mejorarían y ayudaría a sus lectores a guardar este mandamiento. Los libros de este género merecen ser *censurados*, y se deben condenar por completo aquellos en los que esta dificultad se destaque en gran manera.

Otros libros contienen *historias basadas en problemas*, son *sensacionalistas* o tratan *temas inmorales*. Estos libros siempre se deben condenar. Tales obras son muy populares entre cierta clase de personas, pero corrompen la moralidad e incitan las *pasiones más perversas del género humano*. Hay otros libros que tal vez estén libres de pensamientos inmorales, como entendemos esta frase, pero están llenos de *vulgarismos*.

Un escritor prominente ha dicho: “El vulgarismo es para el idioma de un pueblo, lo que una enfermedad epidémica es para su cuerpo; pues es igualmente contagiosa e igualmente inevitable en su curso, de la misma manera que una enfermedad aumenta su severidad cuando las condiciones sanitarias más se desatienden, donde hay menos cultura y pensamiento para combatirlo.”

**EL PODER DESTRUCTOR DE LA MALA LITERATURA.** Tal vez un libro no sea clasificado como malo, pero debemos preguntarnos nosotros mismos si contiene algún concepto que nos beneficie intelectual, moral o espiritualmente, si lo leemos. No por esto quiero decir que un libro escrito únicamente para divertir es necesariamente malo y se debe condenar, porque algunos de nuestros autores más notables han dado al mundo buenos libros de esta clase que se pueden recomendar sin peligro. Mas *si el propósito de un libro no es el de elevar o ayudar al lector, debe evitarse*.<sup>44</sup> Hay tantos buenos libros que se han

puesto a prueba y se ha demostrado que son buenos, que no hay necesidad de que perdamos nuestro tiempo con aquellos que nosotros consideremos dudosos.

Se ha dicho que el que “escribe para los necios cuenta con un público enorme”. Los libros de mayor venta que a veces se anuncian entre los libros populares, no siempre son los *mejores*. Entre ellos podemos encontrar lo sensacional, lo insolente y lo inmoral que envenena la mente y destruye el alma. Muchos de estos libros se escriben por contrato concertado entre la casa editorial y el autor, a razón de tanto por palabra con el fin de obtener lucro. Desde luego, los hacen atractivos y los llenan de dichos ocurrentes que tanto agradan a los de escaso entendimiento entre esa numerosa clase a la que ya se ha hecho referencia.

Estos libros son como telarañas, diseñadas para engatusar a moscas tontitas que no saben más que dejarse enredar dentro de sus trampas. Se venden principalmente por motivo de la extensa propaganda que reciben, y aun cuando se imprimen varias ediciones mientras están en boga, raras veces viven más de un corto número de años, y pronto mueren y caen en el olvido. No sucede otro tanto, sin embargo, con el mal que producen, porque las impresiones perversas causadas a la mente pueden perdurar.

LEED SISTEMÁTICAMENTE. La lectura deshilvanada no es buena como hábito. Esta clase de lectura deteriora el poder del pensamiento y debilita la mente. *La lectura se debe hacer en forma sistemática*. La lectura que requiere estudio y reflexión no se debe hacer con prisa. Es mejor leer un poco y entenderlo, que leer mucho sin comprender el concepto básico.

En ocasiones oímos la queja: “No tengo tiempo”. Pero todos tenemos tiempo para leer y estudiar, cosa que es nuestro *deber solemne*. ¿No podemos disponer de por lo menos quince minutos cada día para dedicarnos a la lectura y reflexión sistemáticas?

Sería una cantidad de tiempo sumamente corto; sin embargo, produciría una hora y 45 minutos en una semana; siete horas y media en 30 días, y 91 horas y cuarto durante el año. Esto equivale a once días y medio, de ocho horas cada uno, durante el año para leer. Estoy seguro que todos podríamos dedicar más que esta cantidad de tiempo a la lectura, sin embargo, es todo lo que el doctor Elliot pensó que era necesario que el hombre dedicara a esto para recibir los “fundamentos de una educación liberal” de su anaquele de libros recomendados.

Sumamente pocos de entre nosotros leemos demasiado; la mayor parte leemos muy poco. El Señor ha dicho: “*Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe.*”<sup>45</sup>

EL VALOR DE LOS CLUBES DE LECTURA. Provechosamente se podrían organizar clubes de lectura. Los jóvenes podrían reunirse en un lugar y hora determinados, y uno de ellos podría leer mientras los demás escuchaban. Tiene su virtud la lectura en voz alta; y cada joven podría hacerlo por turno. Les enseñará a leer bien, a pensar más claramente y a pronunciar correctamente sus palabras. Capacita el oído así como el ojo y, por otra parte, tenemos el trato social e intercambio de ideas que es un beneficio para ellos. Desde luego, se debe hacer bajo la dirección de alguna persona responsable, relacionada con la obra de la Mutual. Al leerse un libro, se debe dar crédito a todos los que hayan estado presentes en el curso de la lectura, tal como si hubieran leído el libro.

Hay un versículo en el octavo capítulo de Nehemías que se relaciona con este tema. Cuando los judíos volvieron del cautiverio, leemos que se hizo reunir al pueblo, y Esdras y sus sacerdotes se pusieron al frente de ellos para instruirlos. Esto es lo que dice el pasaje: “*Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.*”<sup>46</sup> Este versículo es un tratado perfecto, expresado en una sola frase, del arte de leer en voz alta. Recuerden nuestros jóvenes este pasaje en su lectura. Procurad que los libros usados en el curso de lectura se encuentren en vuestras bibliotecas públicas y cuartos de lectura. Un número de jóvenes que formen un club de lectura pueden comprar entre ellos el juego completo, y el costo no será muy elevado. Convendría que cada hogar obtuviera ese curso de lectura, y que a cada asociación también se le proporcionara el juego.<sup>47</sup>

<sup>1</sup> 2 P. 1:20, 21.

<sup>2</sup> *Church News*, 2 de enero de 1937, pág. 1.

<sup>3</sup> Véase: *How We Got the Bible*, por J. Paterson Smyth, una obra breve y excelente sobre las primeras traducciones de la Biblia, y el ambiente histórico en que se publicaron.

<sup>4</sup> J. L. Motley, *The Rise of the Dutch Republic*, tomo 1, pág. 68.

<sup>5</sup> Motley, *Obra citada*, pág. 99.

<sup>6</sup> Jn. 5:39; 2 Ti. 3:16, 17.

- <sup>7</sup> *Young Woman's Journal*, tomo 28, págs. 592-594.
- <sup>8</sup> Moisés 1:40-42.
- <sup>9</sup> *Church News*, 1 de agosto de 1931, pág. 2; Octavo Artículo de Fe.
- <sup>10</sup> 2 P. 1:20, 21.
- <sup>11</sup> *Church News*, 11 de junio de 1949, pág. 24.
- <sup>12</sup> Gn. 9:3.
- <sup>13</sup> Gn. 49:9-22.
- <sup>14</sup> Sal. 57:4.
- <sup>15</sup> Ec. 10:2.
- <sup>16</sup> Jn. 1:29.
- <sup>17</sup> Mt. 23:13-33.
- <sup>18</sup> Jn. 21:15-17.
- <sup>19</sup> Mt. 25:31-34.
- <sup>20</sup> Mt. 13:24-30, 36-43.
- <sup>21</sup> Gn. 44:18-34.
- <sup>22</sup> Mt. 5; 6; 7.
- <sup>23</sup> *Church News*, 31 de octubre de 1936, pág. 1.
- <sup>24</sup> 2 Ne. 29:3.
- <sup>25</sup> 2 P. 1:20, 21.
- <sup>26</sup> 1 Ne. 13:23-32.
- <sup>27</sup> *Improvement Era*, tomo 19, pág. 1%.
- <sup>28</sup> Correspondencia personal.
- <sup>29</sup> D. y C. 1:6.
- <sup>30</sup> *History of the Church*, tomo 2, pág. 245; *Doctrinas y Convenios*, introducción explicativa, pág. V.
- <sup>31</sup> *History of the Church*, tomo 2, pág. 243.
- <sup>32</sup> *History of the Church*, tomo 2, págs. 246, 247.
- <sup>33</sup> D. y C. 1:37.
- <sup>34</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 21, págs. 22-28.
- <sup>35</sup> D. y C. 1:1-7.
- <sup>36</sup> *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 146.
- <sup>37</sup> 3 Ne. 26:6-12; Et. 3:21-28; 4:4-8.
- <sup>38</sup> D. y C. 59:4; 101:32-34.
- <sup>39</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 16, pág. 67.
- <sup>40</sup> Correspondencia personal.
- <sup>41</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 18, pág. 686.
- <sup>42</sup> Correspondencia personal.
- <sup>43</sup> Ex. 20:7.
- <sup>44</sup> D. y C. 50:23.
- <sup>45</sup> D. y C. 88:118.
- <sup>46</sup> Neh. 8:8.
- <sup>47</sup> *Improvement Era*, tomo 16, págs. 1000-1005.

# CAPÍTULO 11

## LA VENIDA DEL LIBRO DE MORMÓN

### LA RESTAURACIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

NATURALEZA INSPIRADA DEL LIBRO DE MORMÓN. El *Libro de Mormón* es la *historia sagrada* de los antiguos habitantes del continente americano; contiene las profecías de sus profetas, los mandamientos del Señor a ellos, y la historia y destino de esos pueblos antiguos. Es el tomo americano de las Escrituras, y es tan sagrado e inspirado como lo es la Biblia que contiene los registros sagrados de la raza hebrea en el hemisferio oriental.

Ningún otro libro ha sido combatido tan mordaz, rencorosa e implacablemente como el Libro de Mormón. Sin embargo, igual que el oro que es probado muchas veces en el horno, ha salido ileso en todo ataque. Toda arma que se ha levantado en contra de él ha perecido, y se ha desvanecido la sabiduría de los que, considerándose justos a su propia vista, lo combatieron.

Hay una inspiración y sensación de gozo y satisfacción pacíficos que acompaña la lectura sincera y devota de este libro. Su *doctrina y mérito literario* concuerdan con los escritos de los profetas judíos. El estudiante sincero que está dispuesto a poner a prueba la promesa de Moroni se ve obligado a decir: “Ciertamente ésta es la obra del Señor y no del hombre, porque ningún hombre pudo haberla escrito.”<sup>1</sup>

EL PALO DE JOSÉ EN MANOS DE EFRAÍN. Ezequiel vio en visión la gran nación de los nefitas, la casa de José, y escribió por profecía concerniente a la incorporación de los anales de José con los de Judá...<sup>2</sup>

Es muy aparente que la Biblia es la historia o *palo de Judá*; y por otra parte, que *no* contiene la historia de las naciones que iban a proceder de Efraín y de Manasés. Ese palo, o historia, se debe buscar en otra parte. Algunos han declarado que la Biblia, cual la tenemos hoy, cumple esta profecía; que este mandamiento dado a Ezequiel fue un mandamiento local dado a él, y que él debía escribir y juntar en Uno los escritos de las dos naciones de Judá e Israel y ponerlos a la vista del pueblo de su época. Sin embargo, un examen cuidadoso de esta profecía revela que esta unión de las historias se verificaría en un *día postrero*, no en los días de Ezequiel.

Una expresión significativa en la profecía de Ezequiel es que el *palo de José* y sus compañeros habrían de estar en las *manos de Efraín*. Efraín iba a estar a la cabeza de las tribus de Israel en los *postreros días* de acuerdo con su primogenitura. José Smith, a quien se entregó la historia de los nefitas, y que también la tradujo, es de la tribu de Efraín. El Señor así lo reveló. También lo son la mayor parte de aquellos que han recibido el evangelio en esta dispensación. Por tanto, este palo de José está en la mano de Efraín, y él lo ha juntado con el palo de Judá, dando cumplimiento a la profecía de Ezequiel.<sup>3</sup>

*El Libro de Mormón* es el relato de José. Contiene la historia de los descendientes de José sobre esta tierra, tanto de Efraín como de Manasés. Estaba en las manos de Efraín cuando se entregó a José Smith, y continúa en las manos de Efraín cuando nuestros misioneros salen a proclamar sus verdades al mundo, porque *también ellos son de Efraín*.<sup>4</sup>

EN EL LIBRO DE MORMÓN SE RESTAURÓ EL CONOCIMIENTO DE CRISTO. Fue necesario, en la restauración de *todas las cosas*, que el pueblo de este continente, el cual en tiempos antiguos había recibido la gracia y bendición del Omnipotente, saliese a luz por medio de su historia que contenía las profecías y mandamientos que ellos recibieron de Dios. Aunque habría de ser, según lo declara uno de sus profetas, como una voz hablando de entre los muertos, desde el polvo de la tierra, no obstante *hablaría y daría testimonio de Cristo*.<sup>5</sup>

En la portada se encuentra la promesa de que esta historia sería preservada para aparecer por el poder de Dios para convencer a los lamanitas, y también a los judíos, y a los gentiles también, de que Jesucristo es el Hijo de Dios. En todo el Libro de Mormón se predice que esta historia sería preservada para tal propósito y, además, para dar testimonio de la inspiración y carácter sagrado de las Escrituras hebreas.<sup>6</sup>

EL LIBRO DE MORMÓN ES PARA TODAS LAS NACIONES. *Se hizo la promesa de que el contenido de estos anales se darían a conocer entre todas las naciones*. Nefi escribió que iba a llegar el día que “las palabras del libro, que fueron selladas, se leerán desde los techos de las casas; y serán leídas por el poder de Cristo”.<sup>7</sup>

Este hecho impresionó profundamente a José Smith y a los testigos del Libro de Mormón, porque al dar su testimonio, ellos redactaron su declaración en esta manera: “Conste a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos, a quienes llegare esta obra”... y luego siguen sus afirmaciones positivas concernientes a la historia. De no haber sido por *el espíritu de profecía*, no habrían osado expresarse de tal manera, ni se habría atrevido José Smith a declarar que *el libro sería distribuido en todo el mundo como testigo de Cristo*. No había ningún poder en él, aun con ayuda de los once testigos, para llevar a efecto tan audaz y notable profecía. Si el Libro de Mormón hubiese sido un fraude, y estos hombres engañadores, lo más probable es que el libro no se habría conocido más allá de unos cuantos kilómetros de Palmyra.

Cuando Moroni se le apareció a José Smith en septiembre de 1823, le dijo que se tomaría su nombre para bien y para mal entre todo pueblo. Nadie dirá hoy que esto no se ha cumplido. En igual manera el conocimiento del Libro de Mormón ha llegado a las naciones de la tierra. Donde se conoce el nombre de José Smith, allí también se conoce el Libro de Mormón.

Aquellos que lo han leído sinceramente lo aceptan como una historia divinamente inspirada; entre aquellos que lo rechazan, se le puede considerar ignorantemente como un fraude muy astuto. Sin embargo, la palabra del Señor declarada antiguamente se ha estado, y aún se está cumpliendo.<sup>8</sup>

## LA BIBLIA HABLA DEL LIBRO DE MORMÓN

EL LIBRO DE MORMÓN CUMPLE LAS PROMESAS DE JACOB. Es razonable creer que si el Libro de Mormón contiene el mensaje de salvación cual fue dado a los pueblos antiguos de este continente, y es un testigo a favor de la Biblia, debe también haber algunas declaraciones inspiradas en la Biblia que den testimonio del Libro de Mormón. Si no hubiera tales referencias, existiría un grave defecto en el testimonio de la historia de los nefitas.

Existe firme evidencia presuntiva en las bendiciones que Israel dio a su hijo José, así como a sus nietos, Efraín y Manasés, cual se hallan en Génesis, que ellos iban a heredar una tierra *muy lejos de Jerusalén*, y que iba a llegar a ser una *multitud de naciones*. Se le prometió a José que su herencia llegaría “hasta el término de los collados eternos”; que él era una rama fructífera; “rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro”. Además, *iba a recibir una herencia mayor que la de sus progenitores*, a quienes se dio la tierra de Palestina.<sup>9</sup>

*El Libro de Mormón* es la historia de los descendientes de José que fueron conducidos a través de las “grandes aguas” para heredar esta tierra occidental, la cual ha sido designada como una tierra escogida sobre todas las demás. Ciertamente estas bendiciones no se podrían realizar en Palestina. José y sus hijos no llegaron a ser una multitud de naciones allí; las tribus de Efraín y Manasés no recibieron en Palestina una herencia mayor que cualquiera de las otras tribus de Israel. Allí se confirieron los honores principales primero sobre Benjamín y luego sobre Judá. Aquí en América se cumplieron todas estas promesas cuando los descendientes de José poseyeron la tierra que les fue dada como su herencia.

ISAÍAS PROFETIZA ACERCA DEL LIBRO DE MORMÓN. Una de las profecías más importante respecto del *Libro de Mormón* es la que se encuentra en el capítulo 29 de Isaías. El profeta habla allí de un pueblo que sería como Ariel, la ciudad donde habitó David. Estarían oprimidos y desconsolados, y se verían humillados al grado de hablar desde la tierra, y su habla saldría del polvo, y su voz de la tierra, como la de un fantasma. Más adelante, en esta misma profecía, se refiere Isaías a las palabras de un libro sellado, “el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer”.<sup>10</sup>

Esta profecía se cumplió literalmente cuando Martín Harris llevó copias de los grabados de las planchas del Libro de Mormón al profesor Anthon en Nueva York. El señor Anthon le respondió a Martín Harris con casi las palabras exactas de Isaías, cuando se le informó que el libro del cual se habían tornado los grabados estaba sellado. Dijo él: “No puedo leer un libro sellado.”<sup>11</sup> Cuán notable es que Isaías dijo que las palabras del libro se entregaron a uno que era instruido, y que el *libro* se entregó al que no sabía leer. ¡Cuán perfectamente concuerda esto con la historia del caso en lo que concierne al señor Anthon y a José Smith!

En la época en que esto sucediera, el Señor iba a iniciar una obra maravillosa y un prodigio, porque el pueblo se acercaba a El con su boca, y con sus labios lo honraba, pero su corazón estaba lejos de El, y su temor de El no era más que un mandamiento de hombres que les había sido enseñado. La obra maravillosa ha comenzado, y de todas las épocas en la historia del mundo, *ahora* es el tiempo en que las condiciones del pueblo justifican el cumplimiento de esta profecía.

LOS NEFITAS SON LAS “OTRAS OVEJAS” DEL SEÑOR. Otro pasaje de suma importancia, que se refiere a los pueblos que habitaron en América en edades anteriores, es la declaración del Salvador en ese bello discurso relacionado con su muerte: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”<sup>12</sup>

Algunos piensan que se estaba refiriendo a los gentiles, pero El mismo dijo que no había sido enviado a los gentiles, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.<sup>13</sup> Debe haberse referido a israelitas que no se hallaban en Palestina, y la visita debe haber sido hecha después de su resurrección. No hay referencia a esa visita en ninguno de los cuatro evangelios, y la declaración citada se hizo poco antes de su muerte. Cuando el Salvador visitó a los nefitas, claramente les dijo que al referirse a otras ovejas, se estaba refiriendo a ellos; pero por motivo de la dureza de corazón de los discípulos en Jerusalén, su Padre le mandó que no dijera más concerniente a la nación de los nefitas mientras instruía a los judíos.<sup>14</sup>

Tal vez se habría expresado con mayor claridad esta referencia a otras ovejas de la casa de Israel y la obra del Señor entre ellos, si el pueblo hubiera estado dispuesto a entender. Por la misma razón, muchas referencias al Libro de Mormón y al pueblo del Señor en otras tierras aparte de Palestina se expresaron en tal forma que quedó oculto su significado verdadero. El Salvador enseñó muchas cosas por parábolas para que no comprendieran aquellos que no estaban preparados.<sup>15</sup> Aun en la actualidad, la gente del mundo, sin la ayuda del Espíritu del Señor, no puede discernir el significado verdadero de estos pasajes de las Escrituras que aquí se presentan. La razón por la que los discursos del Salvador se dieron en parábolas, tiene igual aplicación en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.<sup>16</sup>

## LA TRADUCCIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

LA PRIMERA PARTE DE LA TRADUCCIÓN NO FUE UNA OBRA CONTINUA. Parece existir en forma general entre los miembros de la Iglesia el concepto de que el profeta José Smith pasó la mayor parte de su tiempo traduciendo el *Libro de Mormón*, entre septiembre de 1827, cuando recibió las planchas, y el otoño de 1829.

Debido a la falta de fechas, es imposible decir exactamente cuánto tiempo le tomó para terminar la traducción, pero sabemos, por los informes históricos disponibles, que pasó muchos días en otros trabajos, días en los que no se hizo ningún esfuerzo para traducir después de haberse emprendido dichas labores. hubo ocasiones en que el Señor le mandó que cesara de traducir. Por ejemplo, el Señor dijo en una ocasión: “He aquí, José, te digo que cuando hayas traducido unas páginas más, te detengas por un tiempo, sí, hasta que otra vez te lo mande.”<sup>17</sup> La razón que se dio para esta interrupción fue que sus enemigos lo estaban acechando para destruirlo a él y la obra. También dijo el Señor; “No corras más aprisa, ni trabajes más de lo que tus fuerzas y los medios proporcionados te permitan traducir; mas sé diligente hasta el fin.”<sup>18</sup>

CÓMO SE PREPARÓ EL PROFE'IA PARA TRADUCIR. José Smith recibió las planchas y el Urim y Tumim el 22 de septiembre de 1827. Debido a la persecución, la pobreza y la necesidad de “trabajar con sus manos” para ganarse la vida, nada se hizo en cuanto a la traducción de la historia ese año. Sin embargo, se ocupaba en *estudiar los caracteres y familiarizarse con ellos* y con el uso del *Urim y Tumim*. Tenía mucho más que hacer que meramente sentarse y, con la ayuda del instrumento preparado para tal fin, traducir los caracteres que se hallaban sobre las planchas.

Nada que valga la pena viene a nosotros simplemente porque se pide. Todo conocimiento y habilidad se obtienen por medio del estudio y la práctica continuos y fijos, y de ello se dio cuenta el Profeta en la traducción del Libro de Mormón. Recordaremos que el Señor dijo a Oliverio Cowdery, cuando éste deseaba traducir: “Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente.”<sup>19</sup> Oliverio pensó que sería cosa fácil, pero descubrió que era difícil, y, por tanto, se conformó con aceptar el consejo del Señor, de continuar escribiendo para José Smith.

Fue entre diciembre de 1827 y febrero de 1828 que el Profeta copió los caracteres de las planchas; y en el mes de febrero, Martín Harris los llevó a Nueva York al profesor Charles Anthon.<sup>20</sup> El 12 de abril de 1828, Martín Harris empezó a escribir, y el Profeta a traducir, el compendio que contenía la historia de Lehi hasta los días del rey Benjamín. Martín Harris perdió estas páginas, y por causa de su desobediencia no le fue permitido volver a obrar como escribiente, y el Profeta perdió su don por un tiempo.



OLIVERIO COWDERY OBRA COMO ESCRIBIENTE EN LA TRADUCCION. Oliverio Cowdery llegó a la casa del Profeta en Harmony, Pensilvania, el 5 de abril de 1829 y dos días después empezó a escribir mientras José Smith dictaba. Debe tenerse presente que tuvieron que empezar nuevamente y referirse a los mismos asuntos que se habían tratado en el manuscrito perdido, pero con mayor detalle, porque ahora estaban traduciendo las planchas menores de Nefi.

La traducción en la que Oliverio Cowdery actuó como escribiente continuó sin interrupción hasta el 15 de mayo de 1829, cuando estos dos hombres, deseando saber más acerca del bautismo fueron al bosque a orar y recibieron el Sacerdocio Aarónico por conducto de Juan el Bautista.<sup>21</sup> Tras este acontecimiento importante, se hizo necesario que José Smith y Oliverio Cowdery se mudaran de casa por motivo de la oposición y, consiguientemente, se trasladaron de Harmony, Pensilvania, a Fayette, Condado de Séneca, Nueva York, al hogar de los Whitmer.

Fue en los primeros días de junio de 1829 que Oliverio Cowdery, David Whitmer, Martín Harris, junto con José Smith, se retiraron al bosque y suplicaron al Señor en oración, y los visitó el ángel que les reveló las planchas. Fue también en esta ocasión que oyeron la voz del Señor declararles que la historia *había sido traducida* por el don y el poder de Dios.

Fue más o menos en esos días que José Smith también escribió: “Mientras tanto, estando próximo el fin de nuestra traducción, fuimos a Palmyra, Condado de Wayne, Nueva York, conseguimos el derecho de propiedad literaria y nos pusimos de acuerdo con el señor Egbert. B. Grandin para que imprimiera cinco mil ejemplares por la cantidad de tres mil dólares.”<sup>22</sup>

Me parece que podemos concluir que no se logró obtener el derecho de propiedad literaria sino hasta que se terminó la traducción, y estas palabras del profeta José indican que tal fue el caso. El derecho de propiedad literaria lleva la fecha del 11 de junio de 1829.

LA TRADUCCIÓN DURÓ UN TOTAL DE DOS MESES. Después de quedar terminada la traducción, tomó algún tiempo para hacer los trámites con el Señor Grandin, y reunir la cantidad requerida para imprimir el libro, suma que proporcionó Martín Harris mediante la venta de su propiedad personal. Mientras tanto, Oliverio Cowdery, a solicitud de José Smith, hizo una *copia completa del manuscrito*, y fue esta copia la que se llevó al impresor, hoja por hoja, hasta que se imprimió *el Libro de Mormón*. El señor Grandin comenzó la impresión en agosto de 1829, y el *Libro de Mormón* quedó listo para su distribución como a principios de marzo de 1830.

Podemos concluir, según la evidencia, que el *tiempo que duró* la traducción de los anales, cual se hallan en *el Libro de Mormón*, fue desde el 7 de abril de 1829 hasta la primera semana de junio de ese mismo año, es decir, *no pasó de dos meses completos*.<sup>23</sup>

EL MANUSCRITO ORIGINAL DEL LIBRO DE MORMÓN. Después de haberse traducido las planchas del Libro de Mormón, el Profeta recibió un mandamiento del Señor de que debía *copiarse* el manuscrito completo, que la copia era la que debía ir al impresor y que no debía permitirse que el manuscrito original saliera de sus manos.

De esta manera se protegió cuidadosamente el manuscrito original, y la copia hecha por Oliverio Cowdery se usó para la impresión del Libro de Mormón. El original jamás estuvo en las manos del impresor.

El manuscrito original permaneció en posesión del profeta José Smith, y por su propia mano se colocó en la piedra angular del Mesón de Nauvoo, el 2 de octubre de 1841, en presencia de numerosos testigos.

El Mesón de Nauvoo, que se empezó en los días de José Smith, jamás se terminó, y al pasar el tiempo, las paredes fueron derribadas por el señor Lewis C. Bidamon, segundo esposo de Emma Smith, y se descubrió que las cosas que contenía esta piedra angular estaban casi destruidas por haber quedado a merced de los elementos por tanto tiempo. Sin embargo, se preservaron algunos de los artículos, y se han distribuido extensamente.

LA DISPERSIÓN DEL MANUSCRITO ORIGINAL. El presidente Joseph F. Smith tuvo en su poder el libro de memorias de Lyman Wight, y también las páginas 3 al 22 del manuscrito original del *Libro de Mormón*, las que, tomando en consideración todas las cosas, se hallan bien preservadas. Estas páginas del manuscrito original ahora se hallan en la Oficina del Historiador de la Iglesia. Los hermanos Andrew Jenson, Edward Stevenson, Joseph W. Summerhays y otros también consiguieron parte del manuscrito original. Entendemos que una porción también se hallaba en manos de Joseph Smith, de la

“Reorganización”, pero únicamente un *fragmento pequeño*. De manera que el *manuscrito original*, la parte que no fue destruida por los elementos, ha sido esparcida.

Al fin y al cabo, ¿qué importa lo que le sucedió al manuscrito original del *Libro de Mormón*? Ningún valor tiene, aparte de como reliquia. Se ha difundido la declaración de que la Iglesia ofreció una cuantiosa suma por la copia del impresor. Jamás se hizo tal oferta. El *Libro de Mormón* se ha traducido a más de doce idiomas, y cientos de miles de ejemplares se han publicado a un precio tan razonable, que está al alcance de todos; y en cada ejemplar se hallan las mismas verdades que en el manuscrito original. *Si el Profeta hubiera considerado que el manuscrito original tuviese valor alguno como obra de referencia, no lo habría colocado dentro de la piedra angular del Mesón de Nauvoo.*<sup>24</sup>

## LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN

**JOSÉ SMITH: “AUTOR Y PROPIETARIO” DEL LIBRO DE MORMÓN.** La primera edición del *Libro de Mormón* la imprimió Egbert B. Grandin en Palmyra, Nueva York, en 1830. La edición constaba de cinco mil ejemplares y el costo de la impresión fue de tres mil dólares. En la portada de esta edición aparece lo siguiente: “Por José Smith, hijo, autor y propietario”, y en la siguiente página aparece en forma completa el derecho de propiedad literaria. La expresión *autor y propietario* ha dado lugar a críticas desfavorables por parte de los enemigos de la Iglesia, pero al hacer esta declaración, José Smith simplemente *estaba cumpliendo con la ley de aquella época que regía el asunto de los derechos de propiedad literaria*. Esta primera edición contiene 588 páginas, y los testimonios de los testigos se hallan al final del libro. Un número muy pequeño contiene un índice, pero la mayor parte de los libros se publicaron sin este aditamento.<sup>25</sup>

**LA MISIÓN DE SAMUEL H. SMITH Y EL LIBRO DE MORMÓN.** En el primero o segundo año de la existencia de la Iglesia, los misioneros no tenían folletos ni ninguna otra información impresa sobre los principios del evangelio y la restauración, y por tanto, dependían casi exclusivamente del Libro de Mormón. Cada misionero llevaba consigo varios ejemplares del Libro de Mormón y procuraba distribuirlos entre la gente, usualmente con resultados excelentes.

Entre los primeros misioneros que salieron, si de hecho no fue el primero, se hallaba Samuel H. Smith, hermano menor del Profeta. Samuel llevó consigo varios ejemplares del *Libro de Mormón*, pero tropezó con la indiferencia entre la gente. Por último llegó a la casa de un predicador metodista llamado John P. Greene, e intentó interesar a este caballero en la historia de José Smith y la venida del *Libro de Mormón*. El Señor Greene le informó que no tenía ni el tiempo ni los medios para comprar el libro, ya que estaba a punto de iniciar una importante gira de predicación. Sin embargo, dijo él, si Samuel estaba dispuesto a dejarle un ejemplar del libro, él trataría de venderlo por su cuenta. Samuel le dejó el libro y prometió volver en tinas dos semanas para ver qué éxito se había logrado, y se despidió algo desalentado.

Mientras tanto, el señor Greene empezó a leer el *Libro de Mormón*, más bien por curiosidad que deseo alguno de obtener información, porque ninguna fe tenía en el relato que se le había comunicado. Cuanto más leía el libro, tanto más se interesaba, y para cuando terminó de leerlo, ya estaba convencido de su verdad. Llevó el libro a la familia de John Young.. padre de Brigham Young, y éstos lo leyeron; también lo leyeron la familia Kimball y otros, de lo cual resultó que la familia de John Young, Heber C. Kimball, John P. Greene (abuelo de Lulu Greene Richards) y otros finalmente ingresaron en la Iglesia. De manera que la misión de Samuel H. Smith efectuada en junio de 1830, y la cual a él le pareció un fracaso completo, trajo a la Iglesia algunos de los miembros más prominentes que jamás hayan aceptado el evangelio. Este ejemplar idéntico del *Libro de Mormón* presentado a John P. Greene, es ahora posesión del autor de esta obra.<sup>26</sup>

**PRIMERAS EDICIONES DEL LIBRO DE MORMÓN.** La segunda edición del *Libro de Mormón* se publicó en Kirtland por Parley P. Pratt y John Goodson. Esta contiene un prefacio por los editores, en la cual declaran que han “obtenido permiso de aquellos que tienen el derecho de propiedad literaria, para imprimir cinco mil ejemplares del mismo”. Don Carlos Smith y Ebenezer Robinson publicaron la tercera edición en Nauvoo en 1840, de láminas hechas por Shepherd y Stearns en Cincinnati, Ohio. Otra edición de estas láminas se publicó en Nauvoo, en 1842.

En 1841, Brigham Young y los apóstoles que entonces se hallaban en Inglaterra publicaron la primera edición europea. En las primeras tres ediciones americanas, los testimonios de los testigos se imprimieron al final del libro, pero en la primera edición europea se trasladaron los testimonios al principio del libro,

tal como se ha hecho en todas las ediciones impresas desde esa ocasión. Esta impresión debería haber sido de 5000 ejemplares, pero únicamente se entregaron 4050; la impresión estuvo a cargo de J. Tompkins y Cía., en Liverpool. En 1849, Orson Pratt publicó la segunda edición europea en Liverpool.

El hermano Franklin D. Richards publicó la tercera edición europea en 1852. En esta edición, el hermano Richards enumeró los versículos en los capítulos del libro. En 1879, Orson Pratt publicó una edición del *Libro de Mormón* en la cual se dividieron los capítulos y los versículos, y se añadieron las referencias al pie de las páginas como las hallamos actualmente en el libro. Después de prepararse estas láminas, se imprimieron muchas ediciones en la ciudad de Liverpool, que llegó a ser, durante muchos años, el centro de publicaciones de la Iglesia.<sup>27</sup>

La primera edición en el idioma inglés publicada por una misión en los Estados Unidos fue la edición de Kansas City, publicada por James G. Duffin en 1902. Desde esa fecha las misiones han publicado muchas ediciones y se han vendido millares de libros... En 1869, la empresa de Russel Brothers, en Nueva York, publicó una edición en el alfabeto deseret, bajo la dirección del hermano Orson Pratt.

La primera edición publicada en otro idioma, aparte del inglés, fue la que el hermano Erastus Snow publicó en danés en 1851. Se publicó en galés, francés, alemán e italiano en 1852; en hawaiano en 1855; en sueco en 1878; en español en 1886; en maorí en 1889; en holandés en 1890; en samoano en 1903; y desde esa fecha se ha publicado en tahitiano, armenio y otras lenguas extranjeras.<sup>28</sup>

## EL URIM Y TUMIM

ABRAHAM, LOS ISRAELITAS Y LOS JAREDITAS TUVIERON EL URIM Y TUMIM. La historia concerniente al *Urim y Tumim*, o *intérpretes*, como se les llama en el *Libro de Mormón*,<sup>29</sup> no está muy clara. Abraham tuvo el Urim y Tumim, por medio del cual recibió revelaciones acerca de los cuerpos celestiales, como él lo ha escrito en el Libro de Abraham.<sup>30</sup> Qué fue de ellos después de su muerte, no lo sabemos. Aarón también tuvo el Urim y Tumim, y es evidente, por lo que leemos en la *Biblia*, que se transmitieron entre los sacerdotes de Aarón de generación en generación.<sup>31</sup> El señor dio al hermano de Jared el Urim y Tumim, que él trajo consigo a este continente. Estos *eran separados y distintos del Urim y Tumim que poseyó Abraham y que hubo en Israel en los días de Aarón*.

La historia de éstos es en parte la siguiente: “Y he aquí, cuando vengas a mí, las escribirás (las revelaciones) y las sellarás a fin de que nadie pueda interpretarlas; porque las escribirás en un lenguaje que no se podrán leer. Y he aquí, te daré estas *dos piedras y también las sellarás* junto con las cosas que escribas. Porque he aquí, he confundido el idioma que escribirás; por tanto, haré que en mi propio y debido tiempo estas *piedras engrandezcan a los ojos de los hombres las cosas que tú escribirás...*”

“Y el Señor le dijo: Escribe estas cosas y séllalas; y en mi propio y debido tiempo las mostraré a los hijos de los hombres. Y sucedió que el Señor le mandó que *sellara las dos piedras* que había recibido, y que no las mostrara sino hasta que el Señor las manifestase a los hijos de los hombres.”<sup>32</sup>

LOS NEFITAS TUVIERON EL URIM Y TUMIM JAREDITA. Ninguna información tenemos de que Lehi haya traído consigo el Urim y Tumim de América. El Señor dio a Lehi el *Liahona*, el cual era una esfera que le indicaba el camino que debía seguir y ocasionalmente aparecían sobre él mensajes escritos, pero no era el Urim y Tumim.<sup>33</sup>

El rey Mosíah tenía “dos piedras que estaban colocadas en los dos aros de un arco”, llamadas intérpretes por los nefitas, con las cuales él tradujo la historia Jaredita,<sup>34</sup> y éstas se transmitieron de generación en generación para *el fin de interpretar idiomas*. Cómo llegaron a manos de Mosíah estas dos *piedras* o Urim y Tumim, la historia no nos dice, aparte de informarnos que era “un don de Dios”.<sup>35</sup> Mosíah tenía este *don* o Urim y Tumim *antes* que el pueblo de Limhi descubriera los anales de Eter.

Pudieron haberse recibido cuando le fue traída a Mosíah la “piedra grande con grabados” las cuales él interpretó por “el don y poder de Dios”.<sup>36</sup> Pudieron haberse dado a él o a algún otro profeta antes de su época, tal como los recibió el hermano de Jared, es decir, del Señor.

Parece ser evidente, según las enseñanzas del Libro de Mormón que el Urim, y Tumim, o dos piedras, que fueron dadas al hermano de Jared, eran las que Mosíah poseyó. Al hermano de Jared le fue mandado que sellara sus escritos de la visión que había tenido cuando se le apareció Cristo, para que su pueblo no pudiera leerlos. Esta visión se escribió en un idioma que fue confundido, porque no había de revelarse sino hasta después de la resurrección de Cristo. También fueron sellados el Urim y Tumim para que no se usaran con el fin de interpretar el relato sagrado de esta visión, sino hasta que llegara el tiempo en que el

Señor le concediera al hombre interpretarlo. Cuando se revelara se habría de interpretar con ayuda del mismo Urim y Tumim.<sup>37</sup>

JOSÉ SMITH RECIBIÓ EL URIM Y TUMIM JAREDITA. El pueblo de Limhi trajo a Mosíah una historia “grabada sobre planchas de metal”,<sup>38</sup> historia que Mosíah interpretó con la ayuda de “dos piedras que estaban colocadas en los dos aros de un arco”, y la cual contenía un relato de los Jareditas.<sup>39</sup> Al traducir esta historia, Mosíah no permitió que se diera al pueblo esa parte en particular, que el Señor había prohibido que se revelara sino hasta después que El fuese levantado sobre la cruz.<sup>40</sup> Estas revelaciones sagradas dadas al hermano de Jared no se dieron a conocer a los nefitas, así como muchas otras cosas, sino hasta después de la resurrección de Cristo.<sup>41</sup> Después de la aparición del Salvador a los nefitas, se reveló a ellos la visión del hermano de Jared. Cuando Moroni hizo su compendio de los anales de Eter, él copió en su historia la visión del hermano de Jared.<sup>42</sup>

Sin embargo, por mandato del Señor, Moroni también selló las cosas mayores de esta visión, e igualmente los *intérpretes* —que eran las mismas “dos piedras” que había tenido el hermano de Jared— para que esta visión no se diera a conocer ni aun en nuestra época entre los gentiles, en el día de su iniquidad;<sup>43</sup> no se podría revelar sino hasta “el día en que se arrepientan de su iniquidad, y se vuelvan puros ante el Señor”.<sup>44</sup> De manera que hoy no tenemos la plenitud del relato escrito y sellado por el hermano de Jared, y vuelto a sellar por Moroni. Se le prohibió al profeta José Smith traducir esta parte de la historia. No hemos recibido, pues, sino la “menor parte”.<sup>45</sup>

Con el *pectoral* y las planchas del *Libro de Mormón*, José Smith recibió el Urim y Tumim, que Moroni ocultó para que saliera en los últimos días, como el medio por el cual se pudiera traducir la historia antigua, siendo el mismo Urim y Tumim que se dio al hermano de Jared.<sup>46</sup>

LA PIEDRA DEL VIDENTE NO SE USÓ EN LA TRADUCCIÓN DEL LIBRO DE MORMÓN. Se nos ha enseñado, desde los días del Profeta, que *se devolvió al ángel el Urim y Tumim con las planchas*. Nada se dice en la historia de que el Profeta haya tenido el Urim y Tumim después de la organización de la Iglesia. Informes de traducciones hechas por medio del Urim y Tumim después de esa fecha son evidentemente errores. Se ha dicho que el Urim y Tumim se hallaba sobre el altar en el Templo de Manti, cuando se dedicó ese edificio. Sin embargo, el Urim y Tumim del cual así se habla, era la piedra del vidente que poseyó el profeta José Smith en días anteriores. Esta piedra del vidente ahora está en poder de la Iglesia.<sup>47</sup>

Aun cuando algunos escritores han dicho que el profeta José Smith usó una *piedra del vidente* parte del tiempo en su traducción de los anales, y la información indica el hecho de que efectivamente tuvo en su poder tal piedra, no hay ninguna declaración auténtica en la historia de la Iglesia que manifieste que se usó tal piedra en la traducción. Estos informes son simplemente *rumores*, y yo personalmente no creo que se usara esta piedra para tal propósito. La razón que doy para esta conclusión se halla en la declaración del Señor al hermano de Jared cual se lee en Eter 3:22-24.

Estas piedras, el Urim y Tumim, que se dieron al hermano de Jared se preservaron para este *propósito mismo de traducir los anales*, tanto de los Jareditas como de los nefitas. Además, Moroni recalcó al Profeta el hecho de que se daban estas piedras precisamente para tal propósito.<sup>48</sup> Difícilmente parece razonable suponer que el Profeta se valdría de algo evidentemente *inferior* en estas circunstancias. Es tan fácil que una historia de tal naturaleza se difunda debido al hecho de que el Profeta poseyó una *piedra del vidente*, que bien pudo haber usado para otros propósitos.<sup>49</sup>

<sup>1</sup> *Improvement Era*, tomo 23, págs. 503, 504; Moro. 10:3-5.

<sup>2</sup> Ez. 3:15-28; 2 Ne. 3:12; 29:13; D. y C. 27:5.

<sup>3</sup> *Improvement Era*, tomo 16, págs. 960, 961.

<sup>4</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 21, pág. 4.

<sup>5</sup> *Church News*, 26 de agosto de 1933, pág. 4; 2 Ne. 27; Is. 29.

<sup>6</sup> Morm. 5:12-15, 7:8, 9.

<sup>7</sup> 2 Ne. 27:11.

<sup>8</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 14, págs. 424, 425.

<sup>9</sup> Gn. 48:3-22; 49:22-26; *Inspired Version*, Gn. 50:24-38; 2 Ne. 3:1-25.

<sup>10</sup> Is. 29:11-12; 2 Ne. 27.

<sup>11</sup> José Smith 2:63-65,

<sup>12</sup> Juan 10:16.

<sup>13</sup> Mt. 13:10-13.

<sup>14</sup> 3 Ne. 15:11-24.

<sup>15</sup> Mt. 10:5, 6; 15:24.

<sup>16</sup> *Improvement Era*, tomo 26, págs. 959, 962.

<sup>17</sup> D. y C. 5:30.

- <sup>18</sup> D. y C. 10:4.  
<sup>19</sup> D. y C. 9:8.  
<sup>20</sup> José Smith, 2:63-68.  
<sup>21</sup> José Smith, 2:66-68; *History of the Church*, tomo 1, págs. 35, 39.  
<sup>22</sup> *History of the Church*, tomo 1, pág. 71.  
<sup>23</sup> *Improvement Era*, tomo 30, págs. 946-948.  
<sup>24</sup> *Improvement Era*, tomo 10, págs. 572-576.  
<sup>25</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 14, pág. 425.  
<sup>26</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 17, págs. 425, 426.  
<sup>27</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 14, págs. 426-429.  
<sup>28</sup> *Improvement Era*, tomo 12, pág. 558, 559.  
<sup>29</sup> Mos. 8:13-17.  
<sup>30</sup> Abraham 3:1-4.  
<sup>31</sup> Ex. 28:30; Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; 1 S. 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65.  
<sup>32</sup> Et. 3:22-24, 27, 28.  
<sup>33</sup> D. y C. 17:1.  
<sup>34</sup> Mos. 28:11-14.  
<sup>35</sup> Mos. 21:28.  
<sup>36</sup> Om. 1:20, 21.  
<sup>37</sup> Et. 3:21-28.  
<sup>38</sup> Mos. 21:27.  
<sup>39</sup> Mos. 28:11-19.  
<sup>40</sup> Et. 4:1.  
<sup>41</sup> Al. 63:12.  
<sup>42</sup> Et. 4:2-7.  
<sup>43</sup> 2 Ne. 27:8.  
<sup>44</sup> Et. 4:6.  
<sup>45</sup> 3 Ne. 26:8-11.  
<sup>46</sup> *Improvement Era*, tomo 57, págs. 382, 383; D. y C. 17:1.  
<sup>47</sup> B. H. Roberts. *Comprehensive History of the Church*, tomo 6, págs. 230, 231.  
<sup>48</sup> José Smith 2:34, 35.  
<sup>49</sup> Correspondencia personal.

## CAPÍTULO 12

### UNA VOZ DE CUMORA

#### TESTIGOS DEL LIBRO DE MORMÓN

LA RAZÓN POR LA QUE SE DEVOLVIERON LAS PLANCHAS A MORONI. Muchas veces se ha hecho a nuestros élderes esta pregunta:

*¿Dónde están las planchas?* ¿Tiene la Iglesia en su posesión las planchas de las cuales José Smith tradujo el Libro de Mormón?

Cuando se da la respuesta de que las planchas se devolvieron al ángel Moroni, el que por siglos ha sido el custodio especial de las mismas desde que se escondieron para los fines del Señor, generalmente se contesta: ¡Qué ayuda tan maravillosa sería para sus miembros, a fin de convencer al mundo de la verdad de su historia, si ustedes pudieran mostrar las planchas para comprobar que José Smith realmente las tuvo!

Tal vez sea natural que un hombre que por primera vez oye la historia de José Smith y la aparición del *Libro de Mormón* haga tal pregunta y piense que las planchas, si se hubiesen depositado en algún museo donde el público pudiera examinarlas, habría ayudado en gran manera a comprobar la autenticidad de la historia del Profeta. Al reflexionar esto más profundamente, descubrimos que tal no habría sido el caso, porque *ésa no es la manera en que el Señor comprueba su verdad, ni ahora ni en ninguna otra época*. Sin embargo, con sorpresa, y en algunos casos con una sonrisa de incredulidad, el que hace tal pregunta se retira con la impresión de que la respuesta que ha recibido es una admisión de que José Smith nunca tuvo las planchas, y que cometió un fraude contra el público.

LA EXISTENCIA DE LAS PLANCHAS NO COMPROBARÍA LA DIVINIDAD DEL LIBRO. Al considerar este asunto, conviene recordar las palabras del Señor a Isaías: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.”<sup>1</sup>

Si el Señor se hubiera guiado por los pensamientos de los hombres, y hubiera mandado a José Smith que colocara las planchas en algún repositorio donde pudiera inspeccionarlas un público curioso, esto habría provocado *altercados interminables. Los enemigos de la Iglesia no se habrían convencido, y habrían disputado de la manera más rencorosa que las planchas eran espurias*. Nadie podría haberlas leído, porque los caracteres grabados sobre ellas son desconocidos a los eruditos de la edad actual.

El Señor no convence a los hombres de su verdad colocando ante sus ojos y en sus manos *evidencias tangibles*, como lo puede hacer un licenciado ante un tribunal, señalándolas como *muestra A. y muestra B.*, y esperando que luego se acepten. El Señor espera que el buscador de la verdad se allegue a El con un espíritu contrito y con propósito sincero; y si hace esto y guarda los mandamientos del Señor, recibirá el *testimonio por medio del Espíritu Santo* y conocerá la verdad. Ese testimonio llegará con tanta fuerza y claridad, que no se podrá negar. Por esta razón el Señor dijo: “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el hijo del hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”<sup>2</sup>

SE HABRÍAN DE ESTABLECER TESTIGOS DEL LIBRO DE MORMÓN. Nefi, uno de los primeros profetas de la colonia israelita, predijo casi 600 años antes de la era cristiana, que los anales con la historia de su pueblo se revelarían del polvo en una época en que la gente negaría “el poder de Dios, el Santo de Israel”, y dirían: “Escuchadnos y oíd nuestro precepto; pues he aquí, hoy no hay Dios, porque el Señor y Redentor ha acabado su obra y ha dado su poder a los hombres.”<sup>3</sup> Además, muchos de entre ellos dirían, al presentárseles un nuevo tomo de Escrituras con la historia del pueblo de este mundo occidental: “¡Una Biblia! ¡Una Biblia! ¡Tenemos una Biblia, y no puede haber más Biblia!”<sup>4</sup>

A causa de esta actitud para con esta nueva historia, el Señor prometió levantar “de cuantos testigos a él le plazca”, para establecer su palabra; “y ¡ay de aquel que rechace la palabra de Dios!” En ese día, en que se realizaran estas cosas, el Señor procedería a efectuar una obra maravillosa y un prodigio, cosa que resultaría ser un testimonio contra aquellos que “traten de esconder sus designios del Señor”.<sup>5</sup>

Además, este nuevo tomo de Escritura no sólo iba a ser un testigo de Cristo y contener el evangelio eterno, sino también iba a ser un testigo a favor de las Escrituras hebreas, la Biblia; y estas dos historias según las profecías de Nefi, de su padre y también de José, hijo de Israel, iban a unirse para dar testimonio del evangelio sempiterno.<sup>6</sup> En calidad de dichos testigos, estas dos historias hoy dan testimonio de la verdad para la condenación de todos aquellos que rechacen sus enseñanzas.<sup>7</sup>

**LOS TRES TESTIGOS.** Los tres hombres llamados para servir de testigos especiales de la venida del *Libro de Mormón* por el poder de Dios, son Oliverio Cowdery, David Whitmer y Martín Harris... Se asociaron con José Smith en el establecimiento de esta obra maravillosa en esta dispensación. Más tarde los tres testigos se distanciaron y se apartaron todos de la Iglesia.<sup>8</sup> Oliverio Cowdery y Martín Harris volvieron, humildemente solicitando ser aceptados como miembros en la Iglesia, y los dos murieron en plena confraternidad. David Whitmer permaneció fuera de la Iglesia; sin embargo, estos tres hombres permanecieron fieles al testimonio que dieron al mundo, testimonio que se halla en todo ejemplar del *Libro de Mormón*.

Su testimonio es que recibieron la visita de un ángel de la presencia del Señor, el cual puso delante de ellos las planchas de oro de las cuales se tradujo el *Libro de Mormón*, y también los instruyó. Vieron los grabados sobre las planchas al darse vuelta a las hojas delante de ellos, una por una, y oyeron la voz de Dios declarar desde los cielos que la traducción se había hecho por el don y el poder de Dios, y les mandó que dieran testimonio de ello a todo el mundo.<sup>9</sup> Estos tres testigos, en medio de la adversidad, la persecución y todas las vicisitudes de la vida, permanecieron siempre fieles a su testimonio de que vieron las planchas en la presencia de un ángel y de que oyeron la voz de Dios que les habló desde los cielos.

**UN TOTAL DE DOCE TESTIGOS.** Hubo otros ocho testigos que también vieron las planchas, las tuvieron en sus manos y examinaron cuidadosamente los grabados sobre ellas al mostrárselas José Smith. También se da su testimonio al mundo, y se encuentra en cada ejemplar del Libro de Mormón. Estos ocho hombres permanecieron fieles a este testimonio hasta su muerte.

Estos *doce testigos*, cuatro de los cuales vieron ángeles y tuvieron visiones celestiales, y ocho que vieron las planchas cuando se las mostró José Smith, son todos los que el Señor consideró necesario, según parece, para establecer la verdad del *Libro de Mormón*, como prometió, por medio de Nefi, que lo iba a hacer. “Y ¡ay de aquel que rechace la palabra de Dios!”<sup>10</sup> Los testimonios de estos hombres satisfacen más de lo que la ley requiere.<sup>11</sup>

**TODOS LOS HOMBRES PUEDEN LLEGAR A SER TESTIGOS DEL LIBRO DE MORMÓN.** No son éstos todos los testigos que pueden hablar de la misión divina de José Smith, o de la verdad del *Libro de Mormón*. Se declara en el Libro de Mormón la promesa de que *todos* los que deseen saber si es verdadero y si contiene la palabra del Señor, pueden saberlo si piden con un corazón Sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, porque El se lo revelará por el poder del Espíritu Santo.<sup>12</sup> Hay cientos de miles que han puesto a prueba esta promesa, y con toda sinceridad pueden decir que han recibido ese conocimiento.<sup>13</sup> Yo estoy tan firmemente convencido de que el *Libro de Mormón* es la palabra de Dios, y que fue revelado tal como José Smith declaró que lo fue, como de que estoy aquí mirando vuestras caras. *Toda alma sobre la faz de la tierra que posee la inteligencia suficiente para comprender, puede conocer esta verdad. ¿Cómo puede conocerla?* Todo lo que tiene que hacer es seguir la fórmula que dio el Señor mismo cuando declaró a los judíos que aquel que hiciera la voluntad de su Padre, conocería de la doctrina si era de Dios o si El hablaba por su propia cuenta.<sup>14</sup> Mi testimonio a todo el mundo es que este libro es verdadero. Lo he leído muchas, muchas veces, pero no lo he leído lo suficiente. Aún contiene verdades que yo puedo buscar y encontrar, porque no lo he dominado; pero *sé que es verdadero*.

Yo sé que el testimonio de estos testigos que se halla en cada ejemplar del *Libro de Mormón* es verdadero; que estuvieron en la presencia de un ángel de Dios, el cual les declaró que la historia, cual se había traducido, era correcta; que su testimonio, diciendo que Dios les habló desde los cielos mandándoles que dieran testimonio de ese hecho, es verdadero, y *no hay ningún alma que no pueda recibir ese testimonio, si desea recibirlo*. Leyendo este libro devota y fielmente, con el deseo de conocer la verdad, como lo ha declarado Moroni por revelación, tal persona conocerá la verdad concerniente a la restauración de estas Escrituras dadas a los antiguos habitantes de este continente.<sup>15</sup>

## ¿DÓNDE SE ENCUENTRA EL CERRO DE CUMORA?

CONJETURAS EN CUANTO A LA GEOGRAFÍA DEL LIBRO DE MORMÓN. En años recientes ha surgido entre ciertos estudiantes del *Libro de Mormón* una teoría, la cual en efecto dice que dentro del período que abarca el *Libro de Mormón*, los nefitas y lamanitas se hallaban limitados casi por completo por las fronteras del territorio que comprende Centro América y la parte sur de México, y que el istmo de Tehuantepec, más bien que el de Panamá, es probablemente el “paso estrecho” de tierra de que se habla en el *Libro de Mormón*.<sup>16</sup>

Esta teoría se funda sobre la suposición de que era imposible que la colonia de Lehi se multiplicara y llenara el hemisferio dentro del término de mil años, o sea desde la llegada de Lehi de Jerusalén hasta el tiempo de la destrucción de los nefitas en el Cerro de Cumora. Además, según ellos, la historia en el *Libro de Mormón* de las emigraciones, fundación de ciudades y las guerras y contenciones, excluye la posibilidad de que el pueblo se esparciera por tan grandes distancias tales como las que hallamos dentro de los límites de la América del Norte y la América del Sur.

LA TIERRA SE POBLÓ RÁPIDAMENTE. Si estamos dispuestos a aceptar la historia bíblica, la cual se confirma en Doctrinas y Convenios, toda la civilización de la tierra fue destruida en el diluvio, con excepción de Noé y su familia.<sup>17</sup> Además, esta destrucción ocurrió hace menos de cinco mil años, y actualmente la población de la tierra, no obstante las guerras y destrucciones, se calcula en más de dos billones de almas.

La población de Europa, según los mejores registros disponibles, es mucho mayor de la que era al tiempo del descubrimiento de América y, sin embargo, sobre este hemisferio se pueden hallar ciento de millones de personas, descendientes de antepasados europeos y asiáticos que nada supieron de esta tierra antes del descubrimiento de Colón. El rápido aumento de posteridad es bien conocido a todo genealogista que ha estudiado los registros de los primeros pobladores de esta tierra occidental.

LOS SITIOS DE CUMORA, RAMA y RIPLIÁNCUM. Esta teoría modernista, a fin de ser consecuente, por fuerza debe ubicar las aguas de Ripliáncum y el cerro de Cumora en algún sitio dentro del territorio restringido de la América Central, a pesar de que la Iglesia ha enseñado lo contrario por más de cien años. Por motivo de esta teoría algunos miembros de la Iglesia se han confundido y se han perturbado grandemente en cuanto a su fe en el *Libro de Mormón*. Es por esta razón que aquí se presenta evidencia para mostrar que no sólo es posible que estos lugares estén situados como lo ha afirmado la Iglesia durante el siglo pasado, sino que de hecho *tal es el caso*.

Es sabido que el cerro *de Cumora*, donde fueron destruidos los nefitas, es el cerro donde los Jareditas también fueron destruidos. Este cerro se conocía entre los Jareditas como *Rama*. Se hallaba aproximadamente cerca de las aguas del Ripliáncum, de las cuales el Libro de Eter dice que “interpretado significa grande, o que sobrepaja a todo”.<sup>18</sup> Mormón agrega: “Y ocurrió que emprendimos la marcha a la tierra de Cumora y plantamos nuestras tiendas en derredor del cerro de Cumora; y se hallaba en una región de muchas aguas, ríos y fuentes; y aquí esperábamos obtener ventaja sobre los lamanitas.”<sup>19</sup>

LOS PRIMEROS HERMANOS UBICARON A CUMORA EN LA PARTE OCCIDENTAL DE NUEVA YORK. Se debe admitir que esta descripción se acomoda perfectamente a la tierra de Cumora en Nueva York, cual se ha conocido desde la visita de Moroni al profeta José Smith, porque el cerro se halla próximo a los grandes lagos, y también en la región de muchos ríos y fuentes de agua. Además, *está escrito que el propio profeta José Smith declaró definitivamente que el cerro actual llamado Cumora es el cerro preciso del cual se habla en el Libro de Mormón*.<sup>20</sup>

Por otra parte, debe ser de consecuencia el hecho de que todos los que se asociaron con él desde el principio lo han mencionado como el cerro idéntico en el que Mormón y Moroni escondieron los anales. Es difícil que una persona razonable crea que hombres tales como Oliverio Cowdery, Brigham Young, Parley P. Pratt, Orson Pratt, David Whitmer y muchos otros pudieran hablar frecuentemente del sitio en donde el profeta José Smith recibió las planchas, llamándolo cerro de Cumora, sin ser corregidos por el Profeta, en caso de que no fuera así. La historia hace constar que hablaron de este cerro en los días del Profeta en una manera tan definitiva como ésta que acabamos de mencionar.

OLIVERIO COWDERY UBICA A CUMORA EN LA PARTE OCCIDENTAL DE NUEVA YORK. La primera referencia de este género se encuentra en *Messenger and Advocate*, un periódico publicado



por la Iglesia en 1834-35. En una breve historia del progreso de la Iglesia, preparada por Oliverio Cowdery, él se refiere a este lugar particular en los siguientes términos:

“Si buscáis en las páginas 487-491 del Libro de Mormón, leeréis el relato de Mormón acerca de la *gran lucha final mientras se hallaban acampados alrededor de este cerro de Cumora*.<sup>21</sup> En este valle cayó lo que quedaba de la fuerza y orgullo de un pueblo en otro tiempo poderoso, los nefitas, tan favorecidos del Señor en otra época, pero que en ese tiempo andaban en tinieblas, señalados para ser exterminados por manos de sus barbáricos e incultos hermanos. Desde la cumbre de este cerro, Mormón y otros pocos contemplaron con horror, después de la batalla, los restos destrozados de aquellos, que apenas el día anterior se hallaban llenos de ansiedad, esperanza o duda. Unos pocos habían huido al sur, y a estos los persiguieron los triunfadores, y cuantos no quisieron negar al Salvador y su religión fueron muertos. El propio Mormón, según la historia del hijo Moroni, también murió.

Pero mucho tiempo antes de este desastre nacional, según parece por su propio relato, él previó la destrucción que se aproximaba. De hecho, si acaso pudo escudriñar los anales de sus padres que se hallaban en sus manos, él pudo haberse enterado de que tal sería el caso. Alma, que vivió antes de la venida del Mesías, profetizó tal cosa. Sin embargo, por instrucción divina Mormón compendió de esos anales, en su propio estilo e idioma, una breve relación de los acontecimientos más importantes y prominentes, desde los días de Lehi hasta su propia época, tras lo cual *él depositó*, como dice en la página 487, *todos los anales en este mismo cerro de Cumora*,<sup>22</sup> y después entregó su breve historia a su hijo Moroni, la cual éste concluyó, según se ve por la misma, después de presenciar el exterminio de su pueblo como nación...

EL CERRO DE RAMA EN LA PARTE OCCIDENTAL DE NUEVA YORK. “Este cerro era llamado *Rama* por los Jareditas; cerca de él o alrededor del mismo, el famoso ejército de Coriántumr plantó sus tiendas. Coriántumr fue el último rey de los Jareditas. El ejército enemigo se hallaba hacia el oeste, y en ese mismo valle, y en los sitios contiguos, día tras día, esa raza poderosa derramó su sangre con ira, conteniendo cual si fuera hermano contra hermano, y padre contra hijo. En este mismo sitio, a plena vista de la cumbre de este mismo cerro, uno puede contemplar con asombro la tierra que *por dos veces* quedó cubierta con los cuerpos muertos y moribundos de nuestros semejantes...”

“En este valle yacen mezclados, en una masa de ruina, las cenizas de millares, y en este valle se destinó que habían de consumirse las bellas formas y vigorosos cuerpos de decenas de millares de los de la raza humana: sangre mezclada con sangre, carne con carne, huesos con huesos, polvo con polvo.”<sup>23</sup>

EL PROFETA APRUEBA LAS OPINIONES DE OLIVERIO COWDERY. El porfiador podría decir que esta declaración de Oliverio Cowdery es meramente opinión suya, y no una expresión del profeta José Smith. Debe tenerse presente que estas cartas en las cuales se hacen estas declaraciones fueron escritas a solicitud del Profeta y bajo su *supervisión personal*. Ciertamente en estas circunstancias él no habría permitido que un error de esta naturaleza se insinuara en los registros históricos sin corregirse.

Al principio de estas cartas históricas se halla lo siguiente: “A fin de que nuestra narración sea correcta, y particularmente la introducción, es propio informar a nuestros clientes que nuestro hermano J. Smith, hijo, ha ofrecido ayudarnos. De hecho, hay muchos asuntos relacionados con la primera parte de este tema que hacen indispensable su labor. Con su trabajo y con documentos auténticos que ahora tenemos en nuestras manos, esperamos convertir ésta en una narración placentera y agradable, digna del examen y consideración minuciosa de los santos.”<sup>24</sup>

Más tarde, durante el tiempo en que la Iglesia estuvo en Nauvoo, y *nuevamente bajo la dirección del profeta José Smith*, estas mismas cartas de Oliverio Cowdery se *publicaron* en *Times and Seasons*, sin considerar ninguna corrección, en caso de que esta descripción del Cerro de Cumora hubiera estado en error.<sup>25</sup>

TESTIMONIO DE DAVID WHITMER EN CUANTO AL CERRO DE CUMORA. Otro testimonio de interés es el que David Whitmer dio a los élderes Orson Pratt y Joseph F. Smith en septiembre de 1878, cuando lo visitaron en su casa en Richmond. A estos hermanos él dijo: “Cuando volvía a Fayette, con José y Oliverio, todos íbamos en el carro, Oliverio y yo sobre un asiento anticuado de madera con resortes, y José detrás de nosotros. Mientras viajábamos junto a un terreno despejado, un anciano muy agradable y de buen parecer repentinamente se nos apareció al lado de nuestro carro y nos saludó, diciendo: ‘Buenos días, hace bastante calor’, al mismo tiempo que se frotaba la cara o frente con la mano. Le correspondimos el saludo y, por indicaciones de José, lo invité a que subiera, por si acaso iba a donde

nosotros nos dirigíamos; pero contestó con voz muy agradable: ‘No, yo voy a *Cumora*’. El nombre era algo nuevo para mí, pues no sabía qué significaba *Cumora*. Los tres lo miramos a él, luego los unos a los otros, y al volver la cara con una mirada interrogadora hacia José, *el anciano desapareció instantáneamente* de modo que no lo volví a ver.”

José F. Smith preguntó: “¿Se fijó en su apariencia?”

David Whitmer: “Ya lo creo que sí. Me parece que tenía una estatura de un metro y unos setenta y cinco u ochenta centímetros, y fornido... Su cabello y barba eran canosas, como las del hermano Pratt, pero su barba no era tan poblada. También recuerdo que llevaba sobre la espalda una especie de mochila, adentro de la cual llevaba algo que tenía la forma de un libro.”<sup>26</sup>

“ALEGRES NUEVAS DE CUMORA”. ¿Quién puede leer las palabras de José Smith que se hallan en la sección 128 de Doctrinas y Convenios y no sentir que se estaba refiriendo al cerro de *Cumora* en la parte occidental de Nueva York?

“Y además, ¿qué oímos? ¡*Alegres nuevas de Cumora!* Moroni, un ángel de los cielos, declarando el cumplimiento de los profetas: el libro que había de ser revelado. ¡La voz del Señor en el yermo de Fayette, Condado de Séneca, declarando a los tres testigos que dieran testimonio del libro!”<sup>27</sup>

Aun cuando en esta afirmación no se declara positivamente que el cerro de *Cumora* es el lugar donde se obtuvieron las planchas, es preponderante la intimación de que así es. ¡Moroni declarando desde *Cumora* el libro que habría de ser revelado!

JOSÉ SMITH LOCALIZA A CUMORA EN LA PARTE OCCIDENTAL DE NUEVA YORK. Tal vez podríamos dejar en paz el asunto en esta oportunidad, pero el asunto de que el territorio hoy comprendido dentro de los Estados Unidos perteneció a los nefitas y lamanitas antes de la muerte de Mormón, tiene algo que ver en la determinación de este asunto. *A la luz de la revelación, es absurdo que alguien insista en que los nefitas y los lamanitas no poseyeron esta tierra hacia el norte.* Mientras el Campo de Sión marchaba rumbo al Condado de Jackson, cerca de las márgenes del río Illinois, dieron con un montículo que contenía el esqueleto de un hombre. La historia de este suceso es la siguiente:

“Los hermanos consiguieron una pala y un azadón, y al escarbar la tierra a una profundidad de unos treinta centímetros descubrieron el esqueleto de un hombre, casi completo, y entre su costillar, *la punta de una flecha lamanita hecha de piedra*, la cual evidentemente causó su muerte. El hermano Burr Riggs retuvo la flecha. La contemplación del paisaje que nos rodeaba causó sensaciones raras en nuestro ser; y subsiguientemente, *al ser aclaradas a mi comprensión las visiones de lo pasado, por el Espíritu del Omnipotente*, descubrí que la persona cuyo esqueleto yacía ante nosotros era un *lamanita blanco*, un hombre grande y fornido, y un hombre de Dios. Su nombre era *Zelph*. Fue un guerrero y jefe bajo el mando del gran profeta Onandagus, el cual *era conocido desde el cerro de Cumora, o mar del este, hasta las Montañas Rocosas*. La maldición le había sido quitada a *Zelph*, o por lo menos en parte. Años antes de su muerte, durante una batalla, una piedra arrojada con una honda, le había fracturado el hueso de uno de sus muslos. Había muerto en la batalla a causa de la flecha descubierta en su costillar, durante la gran lucha final de los lamanitas y nefitas.”<sup>28</sup>

HEBER C. KIMBALL HABLA DE LA MUERTE DE ZELPH. El hermano Heber C. Kimball, que se hallaba presente, anotó lo siguiente en su diario: “Mientras viajábamos, sentimos grandes deseos de saber quién era la persona que había sido víctima de aquella flecha. Le fue revelado a José que había sido un oficial que *murió en la batalla, en la última destrucción entre los lamanitas*, y que se llamaba *Zelph*. Esto dio motivo a que nos alegráramos mucho, al pensar que Dios se fijaba en nosotros al grado de manifestar estas cosas a su siervo. El hermano José había preguntado al Señor, y se dio a conocer en una visión.”<sup>29</sup>

LA ANTIGUA CIUDAD DE MANTI EN MISURI. Lo siguiente también se ha tomado de la historia de los viajes del Campo de Kirtland: “El campo pasó por *Huntsville*, en el *Condado de Randolph*, que se ha designado como una de las estacas de Sión, y es *el antiguo sitio de la ciudad de Manti*, y plantaron sus tiendas en Dark Creek, Salt Licks, a veintisiete kilómetros. Se informó a los miembros del campo que ciento diez hombres de *Randolph* habían ofrecido sus servicios e ido a Far West para arreglar las dificultades.”<sup>30</sup>

La siguiente narración del mismo acontecimiento procede del diario del Campo de Kirtland, y fue escrita por Samuel D. Tyler: “25 de septiembre de 1838. Pasamos por *Huntsville*, cabecera del Condado

de Randolph con una población de 450, y cinco kilómetros más adelante compramos 900 kilos de maíz de uno de los hermanos que reside en este lugar. Hay varios de los hermanos en estos alrededores, y *éste es el antiguo sitio de la ciudad de Manti*, de la cual se habla en el *Libro de Mormón*, y se ha designado como una de las estacas de Sión, y se encuentra en el Condado de Randolph, Misurí, a unos cinco kilómetros al oeste de la cabecera del condado.”<sup>31</sup>

**GUERRAS NEFITAS Y JAREEDITAS EN LA PARTE OCCIDENTAL DE NUEVA YORK.** Frente a esta evidencia que presentan el profeta José Smith, Oliverio Cowdery y David Whitmer, no podemos decir que los nefitas y lamanitas no ocuparon el territorio de los Estados Unidos, ni que el cerro de Cumora está en Centroamérica. Tampoco podemos decir que la gran lucha que resultó en la destrucción de los nefitas ocurrió en Centroamérica. Zelph, un hombre justo, estuvo luchando bajo el mando de un gran profeta en las *últimas batallas* entre los nefitas y los lamanitas: si ese gran profeta general era conocido desde las Montañas Rocosas hasta el cerro de Cumora o mar del este, entonces algunas de esas batallas, y evidentemente las *últimas batallas*, *se efectuaron dentro de las fronteras de lo que hoy es los Estados Unidos*.

Tras la muerte de Moroni no hubo más profetas justos, salvo los tres nefitas, y se nos informa que *Zelph fue muerto durante una de estas batallas en el curso de la gran lucha final entre los nefitas y los lamanitas, y fue sepultado cerca del río Illinois*.

En la historia del *Libro de Mormón* los lamanitas constantemente estaban impulsando a los nefitas hacia el norte y el este. Si las batallas en las que Zelph participó se libraron en la región por donde pasó el Campo de Sión, entonces tenemos toda razón para creer, por lo que está escrito en el *Libro de Mormón*, que los nefitas se vieron obligados a retroceder más y más hacia el norte y el este, hasta que se encontraron en la tierra de Ripliáncum, que tanto Eter como Mormón nos declaran que era la tierra de Rama o Cumora, una tierra de “muchas aguas” que interpretado “significa grande, o que sobrepaja a todo”.<sup>32</sup>

Siendo así, *¿qué cosa más natural que Moroni, igual que su padre Mormón, depositara las planchas en la región donde llegaron a su fin las batallas y los nefitas fueron destruidos?* Esto es lo que Moroni dice que hizo, y según toda la evidencia en el Libro de Mormón, fortalecida por el testimonio del profeta José Smith, *estas batallas finales se libraron en el territorio conocido como los Estados Unidos, y en los alrededores de los grandes lagos y colinas de la parte occidental de Nueva York. Y aquí fue donde Moroni encontró el sitio para depositar los instrumentos sagrados que habían sido confiados a su cargo*.<sup>33</sup>

## **MIS IMPRESIONES EN CUMORA**

**EL SEÑOR CONDUJO A LA FAMILIA DEL PROFETA A LA REGIÓN DE CUMORA.** Al hallarme en estos lugares sagrados, me sobrevinieron unos sentimientos extraños que no puedo describir. Siempre me sobrevienen estos sentimientos; he visitado el cerro de Cumora y la Arboleda Sagrada en otras ocasiones. Mientras me hallaba en la casa de los Smith, pensé en las luchas de la familia en aquella temprana época, y me pregunté qué medios habría empleado el Señor para conseguir que se trasladaran de Vermont a Nuevo Hampshire, si no se hubieran visto obligados a salir de estos estados por motivo de su pobreza. Su pobreza no resultó de la indolencia, como ha declarado la gente mala, sino más bien fueron pobreza y contratiempos de la Providencia, enviados para darles experiencia y conducir a la familia a una tierra mejor, en donde el Señor podría efectuar su obra por medio del joven vidente que más adelante sería levantado.

Cuando la familia Smith llegó a Palmyra, inmediatamente hicieron arreglos para la compra de 100 acres (40 hectáreas) de terreno. Hoy es conocido como la *Granja de José Smith* y pertenece a la Iglesia. En aquella época la tierra estaba tupida de árboles. Fue necesario quitarlos antes que pudiera sembrarse el terreno y levantarse cosechas para pagar la granja. Al hallarme sobre esta tierra, pensé en las luchas que esto había costado. A mi abuelo, Hyrum Smith, y a su hermano mayor, Alvin, les fue requerido efectuar gran parte de esta tarea laboriosa. El hermano menor, José, era demasiado joven en esa época para prestar mucha ayuda, ya que apenas tendría unos diez años de edad. No obstante, le fue requerido ayudar, y pocos años después —al tiempo de la visión— se vio bajo la necesidad de hacer el trabajo que le era requerido a un hombre.

Estos hijos de José Smith, padre, construyeron la casa que se encuentra sobre la granja; pero *no* es la casa, como se ha dicho a muchos, en la cual el ángel Moroni se le apareció a José Smith. Esa casa más

antigua desapareció hace ya algún tiempo, y quedaba a varios metros al norte de la casa actual. Después de la proclamación de la visita del ángel se desató la persecución, y no se permitió a la familia disfrutar por mucho tiempo de la tierra que les había costado tanto trabajo preparar, por causa de otros, que por medio de su maldad, por un tiempo recogieron el fruto de la misma.

CUMORA EN UN TIEMPO FUE UN SITIO DE MATANZA Y DESTRUCCIÓN. Al hallarme sobre la cumbre del cerro de Cumora, en medio de una multitud numerosa, de la cual sólo pocos pertenecían a la Iglesia, intenté formarme un cuadro mental de las escenas de días anteriores. *Aquí se habían reunido ejércitos numerosos llenos de rencor y resueltos a destruir.* Pensé en las grandes promesas que el Señor había hecho por medio de sus profetas, concernientes a aquellos que poseyeran esta tierra escogida, y cómo dejaron de cumplirse esas promesas porque el pueblo violó sus mandamientos. *Aquí pereció un pueblo por motivo de su extremada iniquidad.*

Algo debe haber en el destino de las cosas para causar una repetición de esta terrible escena en el mismo sitio muchos siglos después. Medité y me pregunté si esta ocasión desdichada volvería a ocurrir cuando otro pueblo, más poderoso aún, incurriera en la ira de Dios por causa de la iniquidad y pereciera en igual manera. En caso que así sucediera, ¿presenciaría este mismo sitio su destrucción? Pensé en los profetas Eter, Mormón, Moroni, e intenté comprender la tristeza de sus sentimientos al presenciar la enloquecida carrera de sus pueblos hacia la aniquilación.

LA IMPORTANCIA DE CUMORA ES DESCONOCIDA PARA EL MUNDO. Cantamos la canción *Zionland* (Tierra de Sión), preparada para esta celebración,<sup>34</sup> y participé de todo corazón y sinceramente del espíritu de la canción:

*Dios bendiga nuestra tierra de Sión,  
consérvese ella siempre firme,  
en medio de tormentas y la noche;  
cuando rujan las salvajes tempestades,  
Señor de las olas y los vientos,  
salva Tú a tu Sión  
por medio de tu gran poder.  
Subirán nuestras oraciones por ella  
hasta Dios que está sobre los cielos,  
unidos a El nos conservamos;  
Tú que cerca siempre estás,  
velando con mirada vigilante,  
a Ti en voz alta clamamos,  
salva, oh Dios, tu tierra.*

Fue aquí donde Moroni, por mandato del Señor, escondió los sagrados anales de su pueblo. Fue aquí, 1400 años después, que él, para entonces un ser resucitado, vino a José Smith y encomendó estos mismos anales al cuidado de este joven. En la ocasión de la primera visita del Profeta al cerro, se hallaba cubierto de árboles; hoy (1923) se halla despojado y desnudo, salvo el verde césped que crece abundantemente. Esta escena anterior de contiendas y difusión de sangre, donde perecieron dos naciones, más tarde el repositorio sagrado de anales antiguos, en la actualidad es habitación de tranquilo ganado que duerme y rumia. Los muchos millones de habitantes de la tierra que, por motivo de que aman las tinieblas más que la luz, no quieren creer, y aunque un ángel se lo ha declarado, no parecen tener más interés que este ganado, en lo que respecta a los maravillosos sucesos que han acontecido en los alrededores, así como en los lados del cerro de Cumora.<sup>35</sup>

<sup>1</sup> Is. 55:8, 9.

<sup>2</sup> *Improvement Era*, tomo 30, págs. 948, 949; Mateo 12:32.

<sup>3</sup> 2 Ne. 28:5.

<sup>4</sup> 2 Ne. 29:3.

<sup>5</sup> 2 Ne. 27:14, 26, 27.

<sup>6</sup> 2 Ne. 3; 4; 25; 26; 27; 28; 29.

<sup>7</sup> *Improvement Era*, tomo 26, págs. 958, 959.

<sup>8</sup> Es bien sabido que Oliverio Cowdery y David Whitmer se apartaron de la Iglesia, pero se ha supuesto, por lo general, que Martín Harris nunca fue excomulgado. En *Journal History of the Church*, sin embargo, con fecha del 1º de enero de 1838, se informa de su excomunión por el sumo consejo en Kirtland, en diciembre de 1837. Fue bautizado de nuevo en Salt Lake City, el 17 de septiembre de 1870, por Edward Stevenson, y confirmado el mismo día por Orson Pratt.— *Journal History*, 17 de septiembre de 1870.

<sup>9</sup> *History of the Church*, tomo 1, págs. 52-59.

<sup>10</sup> 2 Ne. 27:14.

- <sup>11</sup> Dt. 17:6; 19:15; Mateo 18:15, 16; 2 Co. 13:1.
- <sup>12</sup> Moro. 10:3-5.
- <sup>13</sup> *Improvement Era*, tomo 30, págs. 952, 953,
- <sup>14</sup> Jn. 7:14-17.
- <sup>15</sup> *Conference Report*, octubre de 1949, pág. 89; Moro. 1:3-5.
- <sup>16</sup> Al. 50:34; 52:9; 63:5; Morm. 2:29; 3:5.
- <sup>17</sup> Gn. 6; 7; 8; Moisés 7:36-43, 51, 52; 8:22-30; Al. 10:22; 3 Ne. 22:9; Et. 6:7
- <sup>18</sup> Et. 15:8-11.
- <sup>19</sup> Morm. 6:4.
- <sup>20</sup> *History of the Church*, edición de 1948, tomo 2, págs. 79, 80.
- <sup>21</sup> Morm. 5; 6.
- <sup>22</sup> Morm. 6:6.
- <sup>23</sup> *Messenger and Advocate*, julio de 1835, págs. 158, 159.
- <sup>24</sup> *Messenger and Advocate*, octubre de 1834, pág. 13.
- <sup>25</sup> *Times and Seasons*, 15 de abril de 1841, tomo 2, pág. 379.
- <sup>26</sup> *Millennial Star*, tomo 40, pág. 772.
- <sup>27</sup> D. y C. 128:20.
- <sup>28</sup> *History of the Church*, edición de 1948, tomo 2, págs. 79, 80. A causa de un error, la parte de esta cita que *menciona* el “cerro de Cumora” y que detalla que Zelph murió en la gran lucha final, se omitió en las ediciones anteriores a la de 1948. Sin embargo, en el tomo 6 de *Times and Seasons*, del primero de enero de 1846, se halla citada correctamente, tal cual la escribió el Profeta y se ha citado aquí.
- <sup>29</sup> *Times and Seasons*, tomo 6, pág. 788.
- <sup>30</sup> *Millennial Star*, tomo 16, pág. 296.
- <sup>31</sup> *Journal of Samuel Tyler*, 25 de septiembre de 1838, archivado en la Oficina del Historiador de la Iglesia.
- <sup>32</sup> Et. 15:8-11.
- <sup>33</sup> *Church News*, septiembre 10 de 1938; págs. 1, 6; reimpreso el 27 de feb. de 1954, págs. 2, 3.
- <sup>34</sup> El presidente Joseph Fielding Smith estaba asistiendo a la primera conferencia general de la Misión de los Estados del Este, que se llevó a cabo en la Granja de José Smith cerca de Palmyra, Nueva York, los días 21 al 23 de septiembre de 1923, el centésimo aniversario de la aparición de Moroni a José Smith.
- <sup>35</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 10, págs. 586, 587.

## CAPÍTULO 13

### ISRAEL: EL PUEBLO DEL CONVENIO DE DIOS

#### HIJOS DEL CONVENIO

EL CONVENIO DEL SEÑOR CON ABRAHAM. *Somos pueblo de convenio*, es decir, estarnos sujetos a convenios y obligaciones como miembros de la Iglesia. Siempre ha sido así.<sup>1</sup> El Señor concertó convenios con Adán en el principio. Esto lo hallamos claramente declarado en el libro de Génesis<sup>2</sup>, y más claramente expresado en el Libro de Moisés en la Perla de Gran Precio.<sup>3</sup> Concertó convenios con Enoc, que también se declaran en esos escritos.<sup>4</sup> Concertó un convenio con Noé, el cual resultó en la salvación de la familia de Noé y las grandes promesas que se le dieron al tiempo del diluvio.<sup>5</sup>

Más tarde Abraham recibió convenios, convenios muy particulares e importantes que nos conciernen en forma sumamente material en la actualidad. Permítaseme una palabra tocante al convenio que se concertó con Abraham. Leo lo siguiente del Libro de Abraham: “Jehová es mi nombre, y conozco el fin desde el principio; por lo tanto, te cubriré con mi mano.” (Esto es lo que el Señor dijo a Abraham.)

“Y haré de ti una nación grande y te bendeciré sobremanera, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones y serás una bendición a tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones. Y las bendeciré mediante tu nombre; pues *cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre, y serán considerados como tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos*; y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y en ti (es decir, en tu sacerdocio) y en tu descendencia (es decir, tu sacerdocio), pues te prometo que en ti continuará este derecho, y en tu descendencia después de ti (es decir, la descendencia literal, o sea la descendencia corporal) serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con *las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, si, de vida eterna.*”<sup>6</sup>

CONVENIO CON ABRAHAM PARA TODA SU DESCENDENCIA. Por supuesto, el Señor estableció este convenio más particularmente por conducto de Isaac y Jacob, y Jacob por medio de los doce hijos que están al frente de las doce tribus de Israel.<sup>7</sup> Pero llamo vuestra atención a este hecho: Según Doctrinas y Convenios, Moisés recibió su sacerdocio de Jetro, que era descendiente de Abraham, mas no descendiente de manera alguna, que sepamos, de Jacob o Israel.<sup>8</sup> Jetro nació de otra rama de la familia de Abraham, la de Cetura.<sup>9</sup> Jetro era madianita, y sin embargo, poseía el sacerdocio.

En ocasiones pensamos, como pensaron los judíos en los días de Cristo, que todas las bendiciones de Israel corresponden únicamente a nosotros. Recordaréis qué trabajo le costó al Señor convencer a los apóstoles en aquella época temprana que el evangelio era para los gentiles. Hemos leído el relato de Cornelio, y cómo el Señor tuvo que convencer a Pedro de que el evangelio era para otros aparte de los judíos.<sup>10</sup> No debemos pensar que en aquellos días nadie tenía derecho a las bendiciones del sacerdocio sino aquellos que fueran descendientes de Israel o Jacob. Esto se manifiesta claramente en este hecho, como ya se ha indicado, de que los madianitas poseían el sacerdocio.<sup>11</sup>

MANERA DE OBTENER LA ADOPCIÓN EN LA CASA DE ISRAEL. ¿Se hace necesario que seamos de la casa de Israel a fin de aceptar el evangelio y todas las bendiciones relacionadas con él? Si es así, ¿cómo llegamos a ser de la casa de Israel, por *adopción* o por *linaje* directo?

*Toda persona que acepta el evangelio llega a ser de la casa de Israel.* En otras palabras, se convierten en miembros del *linaje escogido*, o en hijos de Abraham por conducto de Isaac o Jacob a quienes se hicieron las promesas. La gran *mayoría* de aquellos que se hacen miembros de la Iglesia son *descendientes literales* de Abraham por conducto de Efraín, hijo de José. Aquellos que no son descendientes literales de Abraham e Israel deben *llegar a serlo, y cuando son bautizados y confirmados, son injertados en el árbol y tienen derecho a todas las facultades y privilegios de herederos.*<sup>12</sup>

TODAS LAS NACIONES SON BENDECIDAS POR MEDIO DE ABRAHAM. Cuando llamó a Abraham para que saliera de Ur, la tierra de sus padres, el Señor concertó ciertos convenios con él por motivo de su fidelidad. Una promesa fue que por medio de él y de su descendencia serían benditas todas las naciones de la tierra.<sup>13</sup> Esta bendición se cumple de distintas maneras.

1. Por medio de Jesucristo, el cual vino por conducto del linaje de Abraham;
2. Por medio del sacerdocio que se confirió a Abraham y a sus descendientes;

3. Por medio de la dispersión de Israel entre todas las naciones, mediante lo cual la sangre de Israel se mezcló entre las naciones, y de ese modo éstas participan de la levadura de la justicia con la condición de que se arrepientan, y tienen derecho a las promesas que se hicieron a los hijos de Abraham; y

4. En el hecho de que el Señor hizo convenio con Abraham de que después de su época, cuantos aceptaran su evangelio serían llamados por su nombre, o serían contados entre los de su descendencia y recibirían el Espíritu Santo.

Todas estas promesas fueron hechas a Abraham por motivo de su fidelidad. *Ninguna persona que no sea de Israel puede llegar a ser miembro de la Iglesia sin llegar a ser de la casa de Israel por adopción.*

Los profetas de Israel entendían esta doctrina de *adopción* o *injertación* de las ramas del olivo silvestre en el olivo natural.<sup>14</sup> Juan el Bautista<sup>15</sup> y el Salvador<sup>16</sup> la enseñaron, y se expresa de la manera más enfática y hermosa en la parábola del olivo natural en el quinto capítulo de Jacob, en el Libro de Mormón.<sup>17</sup>

**LINAJE EN ISRAEL POR CONSANGUINIDAD.** ¿Se sigue el *linaje de Efraín* por medio de la consanguinidad, o se sigue por medio de las *personas creyentes*?

Cuando un hombre que es de Israel se une a la Iglesia, su relación tribal no sufre ningún cambio. Por ejemplo, un descendiente de Judá sería catalogado como de la tribu de Judá, un descendiente de Benjamín, como de la tribu de Benjamín y así sucesivamente con los de otras tribus. Efraín fue bendecido con la *primogenitura* en Israel,<sup>18</sup> y en esta dispensación ha sido llamado para estar a la *cabeza* y bendecir a las otras tribus de Israel.<sup>19</sup> Esta es la interpretación cual se ha hallado en los discursos de las autoridades y en las bendiciones de los patriarcas de la Iglesia desde el principio, como lo indican los siguientes extractos:

“Tenemos el hecho revelado por medio del profeta José Smith, que era del linaje de José por los lomos de Efraín, que la mayoría de aquellos que han sido los primeros en recibir el evangelio y sacerdocio de la dispensación de los postreros días, son descendientes de algunos de la casa de Efraín esparcidos entre las naciones,<sup>20</sup> y por tanto, el palo de José —el *Libro de Mormón*— está en sus manos.”<sup>21</sup>

Es Efraín al que yo he estado buscando todos los días de mi predicación, y esa es la *sangre* que corría por mis venas cuando yo acepté el evangelio. Si hay algunos de las otras tribus de Israel mezclados entre los gentiles, también los estamos buscando. Aunque los gentiles son excluidos, no supongáis que no vamos a predicar el evangelio entre las *naciones gentiles*, porque se han mezclado con la casa de Israel... Vosotros comprendéis quiénes somos; somos de la casa de Israel, de la descendencia real, la sangre real.”<sup>22</sup>

El presidente Brigham Young también dijo: “habéis oído a José decir que la gente no lo conocía; tenía puesta la vista en el parentesco por consanguinidad... Su descendencia de José, el que fue vendido a Egipto, era *directa* y la sangre era *pura* en él. Por eso es que el Señor lo eligió, y nosotros somos puros cuando este linaje consanguíneo de Efraín desciende en su pureza. Los decretos del Omnipotente serán enaltecidos; la sangre que en él había era pura, y él tenía el derecho exclusivo y poder legal, ya que era *heredero legal* de la sangre que ha estado sobre la tierra y que ha descendido por medio de un *linaje puro*.”<sup>23</sup>

**LAS BENDICIONES PATRIARCALES REVELAN LA TRIBU DE QUE SE DESCIENDE.** “Si el patriarca que está aquí pusiera sus manos sobre vuestra cabeza y declarara vuestra genealogía, él os diría... que, casi sin excepción, sois descendientes de Efraín.”<sup>24</sup>

En la mayor parte de las bendiciones dadas por nuestros patriarcas se hallarán expresiones semejantes a estas:

“Hermano Hyde:<sup>25</sup> Sello sobre ti las bendiciones de José, porque eres un descendiente puro de José por los lomos de Efraín.” (Bendición por José Smith, padre.)

“Eres del linaje de José, y coheredero de las bendiciones de Abraham.” (Bendición por José Smith, padre.)

Ocasionalmente en las bendiciones patriarcales el linaje se declara de ser de *otras* tribus. He aquí algunos ejemplos:

“Querido hermano: En el nombre de Jesucristo, pongo mis manos sobre tu cabeza y ruego a Dios el Padre Eterno que sea iluminada la visión de mi mente... Eres de la tribu de *Dan*, sin embargo, si eres fiel lograrás todas las bendiciones prometidas.” (Bendición por José Smith, padre.)

“Eres *en parte* del *linaje de Judá*.” (Bendición por José Smith, padre.)

“Eres de un espíritu lento y temeroso, pero despierta, levántate y sé enérgico, y podrás ver dentro del velo, y el Señor te hará saber tu linaje.” (Bendición por José Smith, padre.)

“Eres de la sangre de José y de la tribu de Manasés.” (Bendición por John Smith.)

“Eres de la sangre de José y del linaje de Manasés”. (Bendición por John Smith.)

Claramente se ve por estas bendiciones y las interpretaciones dadas a las Escrituras, que los hermanos, desde el principio de la Iglesia en estos últimos días, creyeron y enseñaron que el *linaje es cuestión de parentesco consanguíneo*. Sin embargo, si una persona se uniera a la Iglesia, y fuera gentil, puro, el Profeta ha dicho que sería expurgada la sangre vieja y que sería injertado en la casa de Israel. En tal caso, propiamente se podría *designar* a la persona a una de las otras tribus, probablemente la de Efraín.

**SOLAMENTE LOS JUSTOS SON HEREDEROS DE ABRAHAM.** Los términos *descendencia*, *herederos*, *hijos* e *hijas* tienen un significado mucho más profundo y mayor cual se usan en las Escrituras al referirse a llegar a ser hijos e hijas de Abraham, que el de ser sus descendientes literales en la carne. Según el significado de las Escrituras, habrá miles de los descendientes literales de Abraham, Isaac, Jacob y José que jamás serán llamados por el nombre de Abraham o serán de la casa de Israel.<sup>26</sup> Esto será porque se habrán rebelado contra la verdad y no se habrán ajustado a los convenios requeridos a fin de que puedan ser herederos como *hijos* e *hijas*. En otras palabras, para llegar a ser un hijo o una hija de Abraham, la persona debe hacer “las obras de Abraham”. El Señor reconoció el hecho de que los judíos eran *descendientes* de Abraham, pero no podían ser aceptados como *hijos* de Abraham.<sup>27</sup>

Debemos recordar que hay algunas bendiciones que vienen a nosotros por ser *fieles miembros de la Iglesia*. Aquellos que son obedientes y que guardan los convenios que el Señor requiere a aquellos que logran la exaltación, van a ser los hijos de Abraham por toda la *eternidad*, mientras que aquellos que se rebelen contra la verdad serán desarraigados, tal como lo fueron los judíos en los días de nuestro Salvador.

También llamo vuestra atención al hecho de que el Señor ha dicho que aquellos que reciben el sacerdocio y son fieles también llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, así como los de la *descendencia* de Abraham, que sean rebeldes, serán desheredados y no serán llamados por el nombre de ellos.<sup>28</sup> Se nos enseña que somos progenie de Dios,<sup>29</sup> sin embargo, únicamente aquellos que *obedezcan* serían llamados hijos de Dios.<sup>30</sup>

## LA MISIÓN DE EFRAÍN

**EFRAÍN LOGRÓ LA PRIMOGENITURA EN ISRAEL.** José, hijo de Jacob, por motivo de su fidelidad e integridad a los propósitos del Señor, fue recompensado con la primogenitura en Israel. Era costumbre en aquellos tiempos conferir sobre el hijo primogénito privilegios y bendiciones especiales, y se consideraba que estos le pertenecían por derecho de nacimiento. Rubén, el primero de los hijos de Jacob, perdió la primogenitura por causa de transgresión, y se confirió sobre José, el más digno de todos los hijos de Jacob.<sup>31</sup>

Cuando Jacob bendijo a José, le otorgó una porción o herencia doble entre sus hermanos en Palestina, y también la bendición de la tierra de Sión, “el término de los collados eternos”. También lo bendijo con las bendiciones de los cielos de arriba, del abismo que está abajo y de posteridad.<sup>32</sup> Jacob también bendijo a los dos hijos de José con las bendiciones de su padre, las cuales ellos heredaron, y colocó a Efraín, el menor, adelante de *Manasés*, el mayor, y por inspiración del Señor confirió sobre Efraín la *primogenitura en Israel*.<sup>33</sup>

**EL ESPARCIMIENTO DE EFRAIN ENTRE LAS NACIONES.** Tras la muerte de Salomón, su hijo Roboam fue puesto sobre el trono de Israel, pero las diez tribus del norte se rebelaron y establecieron el *reino de Israel*, con Jeroboam, un efraimita, como rey. El reino del sur integrado por las tribus de Judá y de Benjamín, fue conocido de allí en adelante como el *reino de Judá*. En las crónicas y en las profecías frecuentemente se hace mención del reino del norte como de *Efraín*. Hay pasajes en las Escrituras, sin embargo, que se refieren directamente a los descendientes de Efraín y las bendiciones que se pronunciaron sobre su cabeza. Estas bendiciones se han de realizar en los postreros días.

Mientras los israelitas poseyeron la tierra de Canaán, fueron rebeldes y dejaron de prestar atención a los mandamientos del Señor. Entre estas tribus no había otra más culpable de esta ofensa que la de Efraín, y por motivo de esta rebelión el Señor la castigó, mezclándola entre las naciones. Es cierto que los israelitas de las otras tribus fueron esparcidos entre las naciones, pero más particularmente sucedió esto en



cuanto a los efraimitas. Las palabras de Oseas se aplican directamente a los de la tribu de Efraín cuando dice: “*Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada.*”<sup>34</sup>

Al esparcir a Efraín, el Señor tenía dos propósitos en mente:

1. El esparcimiento iba a ser un castigo sobre un pueblo rebelde;
2. Tenía por objeto bendecir a las gentes de otras naciones con la sangre de Israel, entre las cuales Efraín se “mezcló”. El esparcimiento de otros israelitas fue para el mismo propósito.

Tenemos muy buenas razones para creer, sin embargo, que fue la tribu de Efraín, rebelde, soberbia y terca, la que fue esparcida *más* que cualquiera de las otras naciones. La razón principal es que Efraín es a quien ahora se está recogiendo de entre las naciones. En estos últimos días el Señor dijo que Efraín no sería rebelde como lo fue anteriormente, y que ahora, los rebeldes no eran de Efraín y que deberían ser “extirpados”.<sup>35</sup>

**EFRAÍN SE HALLA AL FRENTE EN LOS ÚLTIMOS DÍAS.** Es esencial en esta dispensación que Efraín ocupe su lugar a la cabeza, ejerciendo la primogenitura en Israel que le fue dada por revelación directa. Por tanto, *Efraín debe ser recogido primero para preparar el camino*, mediante el evangelio y el sacerdocio, para el resto de las tribus de Israel cuando llegue la ocasión en que han de ser congregadas en Sión. La gran mayoría de aquellos que han ingresado a la Iglesia son efraimitas. Es una rareza encontrar a alguno de cualquier otra tribu, a menos que sea la de Manasés.

*Es Efraín, en la actualidad, el que posee el sacerdocio. Es con Efraín con quien el Señor ha concertado convenio y ha revelado la plenitud del evangelio eterno. Es Efraín el que está edificando templos y efectuando en ellos las ordenanzas tanto para los vivos como para los muertos. Cuando vengan las “tribus perdidas” —y será una escena sumamente notable y cosa maravillosa cuando vengan a Sión— en cumplimiento de las promesas hechas por medio de Isaías y Jeremías,<sup>36</sup> tendrán que recibir sus bendiciones de coronamiento de su hermano Efraín, el “primogénito” en Israel.*

**ISRAEL EN LOS POSTREROS DÍAS RECIBIRÁ BENDICIONES DE EFRAÍN.** Los que han dirigido a nuestros miembros desde el principio han mirado adelante hacia el gran día en que Efraín sea congregado y ocupe su lugar para *coronar* a las tribus de Israel. En una epístola expedida por la Primera Presidencia en octubre de 1852, se halla lo siguiente:

“La invitación es para todos, de toda nación, tribu y lengua, que quieran creer, arrepentirse, ser bautizados y recibir el don del Espíritu Santo por la imposición de manos. *Venid a casa: Venid a la tierra de José, a los valles de Efraín.*”<sup>37</sup>

El profeta José Smith miró hacia el día en que Israel sería congregado. Declaró en una conferencia, efectuada en junio de 1831, “que Juan el Revelador se hallaba entonces entre las diez tribus de Israel, que habían sido llevadas por Salmanasar, rey de Asiria, preparándolas para volver de su larga dispersión”.<sup>38</sup> El presidente Brigham Young constantemente tenía estos mismos pensamientos en mente, y frecuentemente hablaba de ellos. “Es la casa de Israel la que buscamos —dijo él— y es precisamente el jovencito sobre el cual Jacob puso sus manos, el que salvará a la casa de Israel. El *Libro de Mormón* vino a Efraín, porque *José Smith era un efraimita puro.*”<sup>39</sup>

“Hoy estamos recogiendo a los hijos de Abraham que han venido por los lomos de José y sus hijos, más particularmente por conducto de Efraín, cuyos hijos se hallan mezclados entre todas las naciones de la tierra... Veo a una congregación de ellos ante mí este día.”<sup>40</sup>

El presidente Young declara que José Smith era un efraimita puro. Esto es verdad, José Smith, padre del Profeta, recibió la primogenitura en Israel que él heredó por linaje de sus padres hasta Efraín y José y Jacob hasta Abraham. Por esa razón le fue conferido el sacerdocio patriarcal con el mandamiento de que debería transmitirse de padre a hijo.<sup>41</sup>

## **EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL**

**LOS PROFETAS ANUNCIARON EL RECOGIMIENTO DE ISRAEL** Moisés declaró por profecía a Israel antiguo, aun antes que tuvieran el privilegio de entrar en la tierra de su herencia, que por causa de su rebelión las tribus de Israel serían echadas hasta los cuatro cantones de la tierra, pero que en los últimos días, si se humillaban, el Señor los volvería a congregar.<sup>42</sup> Los profetas de Israel, Isaías,<sup>43</sup> Jeremías,<sup>44</sup> Ezequiel,<sup>45</sup> Amós,<sup>46</sup> Oseas,<sup>47</sup> repitieron estas profecías constantemente; de hecho, todos los profetas han hablado del esparcimiento y del recogimiento de Israel.<sup>48</sup>

“Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará *otra vez* su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará *pendón a las naciones*, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.”<sup>49</sup>

LA IGLESIA ES EL PENDÓN PROMETIDO AL MUNDO. Hace más de 125 años, en el pequeño pueblo de Fayette, Condado de Séneca, Nueva York, el Señor levantó un pendón a las naciones. Fue en cumplimiento de la profecía hecha por el profeta Isaías, y que acabo de leer. *Ese pendón fue La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días*, que se estableció por la *última vez*, para nunca más ser destruida ni dejada a otro pueblo.<sup>50</sup> *Fue el acontecimiento más grande que el mundo ha visto desde el día en que el Redentor fue levantado sobre la cruz y efectuó la infinita y eterna expiación*. Tuvo mayor significación para el género humano que cualquier otra cosa que haya acontecido desde ese día.

Ningún acontecimiento debió haber sido proclamado entre el pueblo con mayor eficacia ni recibido con mayor evidencia de gozo y satisfacción. Las naciones deberían haberse recogido y haberlo recibido con un corazón gozoso, porque con él vino el establecimiento de la verdad divina en la tierra, a saber, el evangelio de Jesucristo, que es el poder de Dios para salvación de todos los que crean.<sup>51</sup> El mundo había estado sin este evangelio por muchos cientos de años, desde la época de la gran apostasía y desviación de la verdad que la Iglesia primitiva había establecido.

Luego que se hubo levantado este *pendón*, el Señor envió a sus élderes, investidos con el sacerdocio y con poder y autoridad, entre las naciones de la tierra, dando testimonio a todos los pueblos de la restauración de su Iglesia, y llamando a los hijos de los hombres a que se arrepintieran y recibieran el evangelio; porque ahora se estaba predicando en todo el mundo como testimonio antes que viniera el fin, es decir, el fin del reino de iniquidad y el establecimiento del reino milenar de paz. Los élderes salieron, según se les mandó, y aún están predicando el evangelio y recogiendo de entre las naciones a los descendientes de Israel, a quienes se hizo la promesa.

ISRAEL ES CONGREGADO AL UNIRSE A LA IGLESIA VERDADERA. De manera que nuestros padres fueron congregados y traídos al *redil verdadero* en cumplimiento de las promesas hechas en tiempos antiguos por hombres inspirados del Señor, de que El juntaría a un remanente de su pueblo de los cuatro extremos de la tierra. Israel esparcido está siendo congregado en el redil. Algunos han rechazado el testimonio de los élderes por motivo de la ignorancia y el prejuicio, sin comprender el significado del mensaje que les es comunicado. Otros han rechazado la verdad intencionalmente por motivo de la maldad que hay en su corazón, y por estar sujetos a la injusticia.<sup>52</sup>

Muchas son las naciones que están representadas en los miembros de la Iglesia, y que hallamos en cada estaca de Sión, y han venido porque el Espíritu del Señor vino sobre ellos y no pudieron contenerse; sino que al recibir el *espíritu del recogimiento*, abandonaron todo por amor del evangelio y por el privilegio de ser contados entre sus correligionarios y obtener una herencia entre ellos, a saber, los Santos de los Ultimos Días.

LAS BENDICIONES DEL RECOGIMIENTO DE ISRAEL. Nuestros antepasados obraban en varias ocupaciones en sus países nativos; algunos de ellos en las minas de carbón, algunos de ellos en la industria pesquera, algunos de ellos en las grandes fábricas; y así se hallaban empleados en países extranjeros, ganando apenas lo suficiente para poder sostenerse. Escucharon el evangelio, vinieron a esta tierra, se convirtieron en labradores de la tierra y criadores de ganado principalmente, y se han dedicado más o menos, desde luego, a la compra y venta de mercancía. Se han preparado y educado en las varias profesiones: como abogados, médicos y en las artes y ciencias, privilegio que jamás habrían tenido si hubiesen permanecido en su tierra nativa, en las condiciones que allí prevalecían.

Así que el evangelio los ha beneficiado, *temporal*, así como, *espiritualmente* y todos sabemos que los ha beneficiado *moralmente*; que en todo particular nos hallamos en mucho mejor posición de la que nos hallaríamos si hubiésemos permanecido, o si nuestros padres hubiesen permanecido y nosotros les hubiésemos nacido en los países de donde ellos vinieron. La Iglesia en la actualidad asciende a muchos miles, y son de la casa de Israel, principalmente de la tribu de Efraín, el mismo que había recibido la primogenitura en Israel y la misión de estar a la cabeza

para efectuar una obra por sus familiares de las otras tribus en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos en la cual vivimos.

Así que, hemos visto el cumplimiento de la promesa que fue hecha al profeta José Smith, mediante la predicación del evangelio, así como la conversión de muchas almas de Europa, de Asia y de las islas del mar; y ahora estamos presenciando el recogimiento de los *dispersados de Judá*. El Señor está ahora preparando el camino para el regreso de estos expatriados que fueron esparcidos por motivo de su desobediencia y su rechazamiento del Hijo de Dios, y han permanecido esparcidos entre las naciones hasta el tiempo de su recogimiento, *el cual es ahora*.<sup>53</sup>

SE EFECTÚA EL RECOGIMIENTO PORQUE SE RESTAURARON LAS LLAVES. Moisés recibió las *llaves* del recogimiento de Israel en el Sinaí, cuando fue llamado y enviado para conducir a Israel de Egipto a la tierra prometida, la cual el Señor había dado a su padre Abraham.<sup>54</sup> Recogió a Israel, y aun cuando no se le concedió el privilegio de colocarlos en posesión de la tierra, no obstante, tenía en sus manos las llaves del recogimiento. El vino a Pedro, a Santiago y a Juan en el monte al tiempo de la transfiguración, y allí les confirió las mismas llaves para el recogimiento de Israel en la época en que ellos vivían.<sup>55</sup> Fue enviado al profeta José Smith y a Oliverio Cowdery para conferir las llaves del recogimiento de Israel en la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.<sup>56</sup>

Es en virtud de la restauración de esas llaves que os halláis aquí presentes esta noche. Doy por sentado que estoy mirando las caras de personas que han venido de todas partes de Europa, de todas partes de los Estados Unidos, del Canadá y otras tierras. *¿Qué os trajo aquí?* El evangelio de Jesucristo, y *el poder y la autoridad conferidos por Moisés para que os congregaseis aquí*.

En la actualidad los judíos se están recogiendo en Palestina como cumplimiento de las profecías de los antiguos profetas.

¿Por qué se están recogiendo en su patria? Por motivo de la restauración de las llaves para el recogimiento de Israel. Los judíos están siendo restaurados a la tierra de su herencia; y habrá otros recogimientos aún, porque se nos informa que se efectuará el recogimiento de las tribus perdidas de Israel, y todo esto en virtud de la restauración de las llaves del sacerdocio que Moisés poseía.<sup>57</sup>

## LA PLENITUD DE LOS GENTILES

EL TIEMPO DE LOS GENTILES SE ACERCA A SU FIN. Hablando acerca de la caída de los judíos y la destrucción de Jerusalén, el Señor dijo a sus discípulos: “Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y *Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan*. Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.”<sup>58</sup> Moroni también se refirió a este pasaje de las Escrituras cuándo visitó a José Smith en septiembre de 1823, y dijo que pronto se iba a cumplir. Declaró que la plenitud de los gentiles en breve se iba a iniciar.<sup>59</sup> Las palabras de nuestro Señor son muy precisas y explícitas en cuanto al tiempo del esparcimiento de los judíos y de los días de los gentiles. Proporcionan la llave que abre la puerta al cumplimiento de esta profecía.

Todos sabemos que desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén en el año 70 D. C. hasta cerca del fin de la Primera Guerra Mundial, Jerusalén fue hollada por los gentiles, y durante todo ese tiempo los judíos se hallaban esparcidos y casi sin privilegios en la Tierra Santa. El Señor dijo que habrían de permanecer esparcidos entre las naciones *hasta* que se cumplieran los tiempos de los gentiles. Moroni dijo que los tiempos de los gentiles estaban a punto de cumplirse. Hoy estamos viviendo en el período de *transición; el día de los gentiles ha llegado, y está próximo el día de Judá y el remanente de Israel abatido*. Se ha dado ya la señal para el cumplimiento de esta profecía.<sup>60</sup>

LOS PRIMEROS SERÁN POSTREROS Y LOS POSTREROS, PRIMEROS. En la dispensación anterior, el evangelio se predicó primeramente a los judíos y luego, después que lo rechazaron, fue llevado a los gentiles. En la dispensación en que vivimos, el evangelio fue llevado primeramente a las naciones gentiles, y se recogió a los esparcidos de Israel que no eran judíos, y después de predicarse entre las naciones gentiles irá a los judíos, y los primeros serán postreros y los postreros, primeros, como lo prometió el Salvador.<sup>61</sup>

En la sección 45 de Doctrinas y Convenios el Señor llama la atención al hecho de que cuando llegara la plenitud de los gentiles, resplandecería una luz entre los asentados en tinieblas, y sería la plenitud del evangelio eterno, mas lo rechazarían. Y el en esa generación se cumplirá el tiempo de los gentiles.<sup>62</sup> En la sección 133 de Doctrinas y Convenios, el Señor advierte a todas las tribus de Israel a que huyan a los montes de Efraín para estar seguros, y a los judíos, que huyan a Jerusalén.<sup>63</sup>

Desde la época de la destrucción de Jerusalén por Tito, hasta el año 1917, Jerusalén fue hollada por los gentiles. Después que el general Allenby, al frente de las fuerzas británicas, conquistó a Palestina, dicho país quedó libre de la tiranía y opresión del imperio turco, y después que se declaró la paz, Inglaterra envió a Palestina al doctor Herbert Samuel, un judío, para que fuera gobernador de la tierra, y fue la primera vez, en todos esos años, que un judío haya gobernado en Palestina.

**EL PRINCIPIO DEL REGRESO DE LOS JUDÍOS A PALESTINA.** Bajo su dirección, y con la aprobación del gobierno británico, que rige ese país, él está haciendo los preparativos para el regreso del resto esparcido, los dispersados de Judá, a su propia tierra, donde se congregarán en cumplimiento de estas profecías declaradas por Isaías y otros profetas, y citadas por Moroni al profeta José Smith, y *donde también ellos tendrán el privilegio de escuchar el evangelio y aceptarlo.*<sup>64</sup>

Actualmente vemos que se está realizando un milagro ante nuestros propios ojos. A raíz de la guerra, y nos complacemos en llamarla la *Primera Guerra Mundial*, el primer ministro británico expidió una proclamación a los judíos, diciéndoles que podían congregarse, y que tendrían en Palestina un *hogar judío* o estado. Empezaron a congregarse allí en gran número. Al principio de este siglo las cosas en Palestina se hallaban en una condición deplorable. Estaban usando arados de madera, ruedas tiradas por animales para sacar agua de riego; tenían norias y arroyos infectados; portaban el agua en cueros como en los tiempos antiguos y la sanidad se hallaba en terrible estado.

**EL LÍBANO SE ESTÁ CONVIRTIENDO EN CAMPO FRUCTIFERO.**<sup>65</sup> El gobierno británico cambió todo esto cuando se le otorgó el *mandato*, ya que el mandato de Palestina se otorgó a la Gran Bretaña. Esta nación, así como otras, gastaron millones de libras esterlinas en la rehabilitación de esa tierra. El mar de Galilea es ahora un gran depósito y las aguas sobrantes de los varios arroyos se están encauzando para que fluyan en él.

Se han construido canales para el riego, y el Jordán ha sido alterado de su cauce natural en canales de ambos lados del lecho original. Estas aguas riegan unos tres millones de hectáreas, que de lo contrario no se podrían cultivar. Sobre estas corrientes se han construido plantas hidroeléctricas, una de las cuales se halla como a unos trece kilómetros más allá del lago de Galilea, donde existe una presa semejante a la de Hoover en Estados Unidos. Esta contiene unos veinte mil millones de metros cúbicos de agua para fines de irrigación y fuerza. Después de pasar por las turbinas, la mayor parte del agua vuelve al Jordán. Las plantas eléctricas son de suficiente amplitud para un territorio de más o menos la extensión de la República del Salvador. La Corporación Eléctrica de Palestina abastece de fuerza y luz eléctrica a toda Palestina, con excepción de Jerusalén y sus alrededores.

En 1929 y 1930, el valor de la fruta exportada de Jerusalén, de los huertos de naranjas, toronjas y limones, se calculó en un millón y medio de dólares. En 1937 se calculó que habla ascendido a veinte millones. Durante el mismo período la producción de artículos industriales del pueblo judío subió de once millones a más de cuarenta millones.

Desde 1898 hasta 1940 se había invertido en Palestina la cantidad de setenta millones de dólares por medio de los fondos nacionales. Esta es la suma que se calcula hasta el año 1937. Desde entonces ha habido una gran afluencia de judíos a Palestina y, desde luego, todo lo que os he dicho acerca del dinero que se ha invertido y lo que se ha logrado es solamente una fracción pequeña de lo que se ha logrado desde entonces. Tel Aviv, una ciudad judía fundada en 1910, es mayor que Salt Lake City en la actualidad. Todo esto ha sucedido en cumplimiento de las profecías.

**JERUSALÉN YA NO ES HOLLADA POR LOS GENTILES.** Inglaterra se cansó del mandato y pidió que se le relevara. El 14 de mayo de 1948 se retiró Inglaterra, y nació la República de Israel. Este es un acontecimiento muy significativo que no debemos olvidar. Es para nosotros una señal de que los tiempos de los gentiles se están aproximando a su fin, y que está cerca el día del recogimiento de los judíos y la predicación del evangelio a ellos.

Voy a leeros algunas de las palabras del Salvador con respecto al esparcimiento de los judíos y su recogimiento, cual se hallan en el capítulo 21 de Lucas: “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de

ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre ese pueblo. *Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.*”<sup>66</sup>

Cuando Tito, el general romano, sitió a Jerusalén, repentinamente retiró sus fuerzas por alguna causa desconocida. Esto sirvió de señal a los miembros de la Iglesia para que huyeran, y aprovecharon la ocasión. Tito regresó y reanudó el sitio, y fue en esa ocasión que se verificaron las cosas terribles de las que habla Moisés en el capítulo 28 de Deuteronomio.

En la actualidad los judíos están poblando los sitios desolados, fundando ciudades. Tienen su propio gobierno, tienen su propia bandera y formulan sus propias leyes. Quisiera que obtuviérais un ejemplar de la “Voz de amonestación” por el hermano Parley P. Pratt, que escribió en 1837. El habla de todas estas cosas y cómo se van a cumplir. Hoy, más de cien años después, vemos que los judíos están regresando. Vemos que su gobierno se ha establecido, y con ello se han colocado los cimientos para el regreso de Israel y, sin embargo, los ciegos guías de los ciegos no pueden ver esto.<sup>67</sup>

## **POR QUÉ SON LLAMADOS JUDÍOS LOS DESCENDIENTES DE LEHI**

**LEHI ERA JUDÍO POR CIUDADANÍA.** En 1 Nefi 5:14 se nos informa que Lehi era descendiente de José, y en 2 Nefi 30:4 se declara que los nefitas eran descendientes de los judíos. En vista de que los judíos eran descendientes de Judá, ¿cómo se pueden poner de acuerdo estas afirmaciones?

Es cierto que Lehi y su familia eran descendientes de José por el linaje de Manasés,<sup>68</sup> e Ismael era descendiente de Efraín, de acuerdo con lo que declaró el profeta José Smith. El hecho de que los nefitas fuesen descendientes de José viene como cumplimiento de las bendiciones dadas a José por su padre Israel. Los nefitas eran de los judíos, no tanto por descendencia como por *ciudadanía*, aunque en el curso de su larga descendencia de Jacob, pudo ser posible que las tribus se hayan mezclado al casarse los de una tribu con los de otra.

Debe tenerse presente que en los días de Roboam, hijo de Salomón, diez de las doce tribus de Israel se rebelaron y fueron conocidas como el reino de Israel de allí en adelante, hasta que fueron llevadas cautivas a Asiria. Las otras dos tribus de Judá y Benjamín permanecieron fieles a Roboam, y fueron conocidas como el reino de Judá. *Lehi era ciudadano de Jerusalén, en el reino de Judá.* Se supone que su familia había vivido allí por varias generaciones, y *todos los habitantes del reino de Judá, pese la tribu de la cual hubieran descendido, eran conocidos como judíos.*

La condición se puede comparar a las situaciones actuales, por ejemplo: Muchos miembros de la Iglesia se han recogido de Inglaterra, de Alemania, de los países escandinavos y de otros países extranjeros. Al venir a este país han adquirido su ciudadanía, y entonces ellos y sus descendientes son conocidos como americanos, por ser ciudadanos de esta nación.

**¿CÓMO ES QUE PABLO ERA JUDÍO?** Tenemos un ejemplo comparable en el caso del apóstol Pablo. Cuando fue aprehendido, al ser acusado por los judíos, el tribuno lo confundió con un egipcio que había causado una sedición, y Pablo dijo al tribuno:

“Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia... pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.”<sup>69</sup> Al escribir sus epístolas a los santos de Roma, Pablo declaró: “Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.”<sup>70</sup> Algo semejante declaró al escribir a los santos de Filipos.<sup>71</sup>

No sólo en el *Libro de Mormón* se llama judíos a los descendientes de Lehi, sino también en Doctrinas y Convenios. En la sección 19 se encuentra lo siguiente: “Que es mi palabra a los gentiles, a fin de que pronto vaya a los judíos, de quienes los lamanitas son un resto, para que crean en el evangelio y no esperen más la llegada de un Mesías que ya vino.”<sup>72</sup> Además, al dar instrucciones a los élderes que habían viajado desde Kirtland hasta Misurí, el Señor reveló el sitio para la construcción del templo y dio instrucciones para la compra de terrenos “hacia el oeste, aun hasta la línea que corre directamente entre el judío y el gentil”.<sup>73</sup> Esta línea que corría hacia el oeste era la que separaba a los blancos de los indios.<sup>74</sup>

<sup>1</sup> 3 Ne. 20:25-27; Hch. 3:23-26.

- <sup>2</sup> Gn. 1; 2; 3; 4.
- <sup>3</sup> Moisés 2; 3; 4; 5; 6.
- <sup>4</sup> Gn. 5:21-24; Moisés 6; 7; 8.
- <sup>5</sup> Gn.6; 7; 8; 9; Moisés 8.
- <sup>6</sup> Abraham 2:8-11; Gn. 12:1-3; 13:14-17; 15:5, 6; 17:1-27; 22:15-19.
- <sup>7</sup> Gn. 26:1-5, 24; 28:1-22; 32:24-30; 35:9-12; 48; 49.
- <sup>8</sup> D. y C. 84:6-14.
- <sup>9</sup> Gn. 25:1-4; 1 Cr. 1:32-34.
- <sup>10</sup> Hch. 10.
- <sup>11</sup> *Church News*, 6 de mayo de 1939, pág. 3.
- <sup>12</sup> Abraham 2:8-11; 3 Ne. 20:26, 27; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 177, 178.
- <sup>13</sup> Gn. 12:1-3.
- <sup>14</sup> Ro. 11.
- <sup>15</sup> Mt. 3:9, 10.
- <sup>16</sup> Mt. 8:10-12.
- <sup>17</sup> *Improvement Era*, tomo 26, págs. 1149, 1150.
- <sup>18</sup> Gn. 48:5-22; Jer. 31:9.
- <sup>19</sup> D. y C. 133:30-34.
- <sup>20</sup> Os. 7:8; 9:16, 17.
- <sup>21</sup> Franklin D. Richards, en el *Contributor* tomo 17, pág. 428.
- <sup>22</sup> Brigham Young, en *Journal of Discourses*, tomo 2, págs. 268, 269.
- <sup>23</sup> D. y C. 86:8-11.
- <sup>24</sup> Anthony W. Ivins, en *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 23, pág. 5.
- <sup>25</sup> No se trata de Orson Hyde, J.F.S.
- <sup>26</sup> Ro. 9:1-8.
- <sup>27</sup> Jn. 8:33-59.
- <sup>28</sup> D. y C. 84:33-41.
- <sup>29</sup> Hch. 17:29; He. 12:9.
- <sup>30</sup> Ro. 8:14-17, Moisés 6:68.
- <sup>31</sup> 1 Cr. 5:1, 2.
- <sup>32</sup> Gn. 49:22-26.
- <sup>33</sup> Gn. 48:5-22.
- <sup>34</sup> Os. 7:8.
- <sup>35</sup> D. y C. 64:35, 36.
- <sup>36</sup> Is. 2:1-5; 5:26-30; 11:1-16; 18:1-3; 29:1-24; Jer. 3:12-18; 16:11-21; 31:6-14; 31-34.
- <sup>37</sup> *Journal History*, 13 de octubre de 1852.
- <sup>38</sup> *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 130.
- <sup>39</sup> *Journal of Discourses*, tomo 2, págs. 268, 269.
- <sup>40</sup> *Discourses of Brigham Young*, segunda edición pág. 670.
- <sup>41</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 21, págs. 1-4.
- <sup>42</sup> Dt. 4:27-31; 28: 29: 30.
- <sup>43</sup> Is. 2:1-5; 5:26-30; 11:1-16; 14:1, 2; 18:1-3; 29:1-24; 35:4-10; 43:5-7; 54:1-17; 61:4.
- <sup>44</sup> Jer. 3:12-18; 12:14-17; 16:11-21; 23:2-8; 30:3; 31:6-14, 31-34; 32:37-40; 33:7-14; 50:4-8, 20.
- <sup>45</sup> Ez. 11:16-21; 20:33-44; 28:25, 26; 34:11-31; 37:15-28.
- <sup>46</sup> Am. 9:14, 15.
- <sup>47</sup> Os. 1:10, 11; 14:1-9.
- <sup>48</sup> *Improvement Era*, tomo 55, pág. 81; Neh. 1:8, 9; Sal. 14:7; 107:1-7; Mi. 4:1-7; Sof. 3:14-20.
- <sup>49</sup> Is. 11:11, 12, José Smith 2:36-41.
- <sup>50</sup> Dn. 244.
- <sup>51</sup> Ro. 1:16, 17.
- <sup>52</sup> *Conference Report*, abril de 1911, pág. 124.
- <sup>53</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 14, págs. 2, 3.
- <sup>54</sup> Ex. 3:1-22.
- <sup>55</sup> Mt. 17:1-13; *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 184.
- <sup>56</sup> D. y C. 110:11.
- <sup>57</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 27, págs. 99, 100.
- <sup>58</sup> Lc. 21:24-26.
- <sup>59</sup> José Smith 241.
- <sup>60</sup> *Church News*, 31 de octubre de 1931, pág. 6.
- <sup>61</sup> 1 Ne. 13:42; Lc. 13:28-30.
- <sup>62</sup> D. y C. 45:28-30.
- <sup>63</sup> D. y C. 133:12-14.
- <sup>64</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 14, págs. 3, 4.
- <sup>65</sup> Is. 29:17.
- <sup>66</sup> Lc. 21:20-24.
- <sup>67</sup> *Church News*, 23 de julio de 1952, pág. 14.
- <sup>68</sup> Al. 10:3.
- <sup>69</sup> Hch. 21:37-39; 22:3.
- <sup>70</sup> Ro. 11:1.
- <sup>71</sup> Fil. 3; 5.
- <sup>72</sup> D. y C. 19:27.
- <sup>73</sup> D. y C. 57:4.
- <sup>74</sup> *Improvement Era*, tomo 58, pág. 702.

# CAPÍTULO 14

## EL MUNDO APÓSTATA

### LA APOSTASÍA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

LA PRIMERA APOSTASÍA COMENZÓ EN LOS DÍAS DE ADÁN. Cuando el Señor formó la tierra y su cielo, declaró que todo era *bueno en gran manera*. Los santificó, y cuando el hombre fue puesto sobre la tierra, prevalecía esta condición de contentamiento y santificación.<sup>1</sup> Leemos lo siguiente en las palabras de Lehi a su hijo Jacob: “Pues, he aquí, si Adán no hubiese pecado, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.”<sup>2</sup>

El mandato dado a Adán en el jardín fue el de prohibírsele que comiera del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, pues en caso de hacerlo, de cierto moriría. Por medio de su transgresión la muerte vino sobre él, y la tierra que era *bueno en gran manera* fue *maldecida* para que produjera espinas y abrojos, cosas que no había producido antes; y de esta manera la tierra y toda criatura sobre su faz participó de la caída. Por medio del poder de Satanás muchos de los hijos de Adán y Eva se rebelaron, porque “*amaron a Satanás más que a Dios. Y desde ese tiempo los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos.*”<sup>3</sup>

MUCHOS PERÍODOS DE APOSTASÍA EN LA HISTORIA DE LA TIERRA. El evangelio, que el Señor había dado a Adán, fue alterado; se violaron las ordenanzas; y el *gobierno perfecto que le fue revelado dejó de existir*. No tardó en prevalecer la postración ante los ídolos y la adoración de dioses imaginarios. hombres violentos e impíos lograron el poder y se establecieron como reyes, y se formaron gobiernos por los hombres, en los cuales se pasó por alto al Rey Divino.

Entonces vino el diluvio, y la tierra fue purificada. Una vez más se revelaron a Noé los convenios y mandamientos para el gobierno del hombre, pero antes de su muerte la corrupción nuevamente había invadido la tierra. Se hizo necesario que el Señor llamara a Abraham de la tierra de su nacimiento y concertara convenios con él y con su descendencia después de él, los cuales habrían de durar para siempre, y sus descendientes, los hijos de Jacob, llegaron a ser el pueblo escogido de Israel.

Al pasar el tiempo, después que Israel quedó establecido en sus herencias en Canaán, se violaron estos convenios, y por causa de la rebelión de las diez tribus, conocidas en aquel tiempo como el reino de Israel, dicho reino llegó a su fin; el pueblo fue llevado cautivo a Asiria y de esa tierra jamás volvieron. Las dos tribus restantes igualmente fueron castigadas tinos 130 años después, y llevadas a Babilonia. Cuando hubieron padecido lo suficiente y se hubieron arrepentido, se les concedió el privilegio de volver a su propia tierra, donde reconstruyeron el templo y por un corto tiempo sirvieron al Señor.

Entonces una vez más se apartaron del Señor, y cuando llegó el tiempo para que se manifestara el Hijo de Dios, lo rechazaron y lo crucificaron, mas El nuevamente estableció su Iglesia entre los pocos que estaban dispuestos a seguirlo, y los envió a todo el mundo para que declararan su evangelio. Nuevamente, tras la muerte de sus apóstoles, surgió otra vez la apostasía, y de nuevo se alteraron los principios y ordenanzas salvadoras del evangelio para satisfacer las conveniencias y conceptos de la gente. *Se corrompió la doctrina, se perdió la autoridad y un orden falso de religión su plantó al evangelio de Jesucristo, tal como había sucedido en dispensaciones anteriores, y el pueblo quedó en tinieblas espirituales.*<sup>4</sup>

LA APOSTASÍA DESPUÉS DEL MERIDIANO DE LOS TIEMPOS. Está al alcance de todo hombre inteligente poder saber que tras los días de los antiguos apóstoles vino una *desviación*, o apostasía, de la doctrina y prácticas de la Iglesia primitiva. La historia muestra que se pervirtió el sacerdocio que organizó nuestro Salvador y se instituyeron oficios que no se conocieron en los días de los apóstoles, y que son ajenos a la Iglesia verdadera de Jesucristo.

Los oficios que el Salvador estableció fueron suprimidos con la falsa suposición de que ya no se necesitaban más. Se prescindió de los apóstoles y los profetas, oficiales que el apóstol Pablo declara que debían permanecer en la Iglesia, “*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*”<sup>5</sup>

Cesaron de existir los apóstoles y profetas y, por consiguiente, no hubo más revelación ni contacto con los cielos, y se proclamó que el canon de las Escrituras estaba completo. Mezclaron las verdades puras y comprensibles del evangelio con las filosofías paganas de aquella época, y las ordenanzas del evangelio perdieron toda semejanza a las que enseñaron y practicaron los apóstoles de nuestro Señor. Evidencias de lo anterior se manifiestan patentemente a todo estudiante de la historia de los primeros siglos de la era cristiana.

La rebelión protestante no corrigió estos errores, porque aquellos que se separaron de la *madre iglesia* perpetuaron estas cosas malas y, por tanto, se perpetuaron las mismas doctrinas y prácticas corruptas en estas organizaciones *protestantes*. Desapareció la verdad concerniente a la naturaleza de Dios y la verdadera relación entre el Padre y el Hijo, y, tras la época de Constantino, se substituyó en su lugar la incomprensible doctrina de la Trinidad. Por tanto, la confusión tocante a nuestro Padre Eterno y su Hijo Jesucristo ha persistido en toda la cristiandad hasta el día de hoy.<sup>6</sup>

**LA NATURALEZA UNIVERSAL DE LA APOSTASÍA.** Todo hombre que posee el sacerdocio debería tener un entendimiento completo del desarrollo de la doctrina falsa y el cambio gradual que ocurrió después de la muerte de los apóstoles, el cual transformó a la Iglesia de Jesucristo en un *sistema tan apartado de la Iglesia primitiva como lo están los polos de nuestros hemisferios*. No quedó en pie *nada por vía de ordenanza y muy poco por vía de doctrina*, de lo que se dio por revelación en los días de nuestro Salvador y durante la vida de los apóstoles.

Se podrían escribir muchos tomos para indicar el desvío de las enseñanzas y ministerio originales de la Iglesia. De hecho, los historiadores imparciales han indicado con el paso de los siglos cómo se efectuaron estos cambios. Además, algunos historiadores que eran adherentes a la Iglesia Católica, tal vez sin darse cuenta, han dado testimonio de estos grandes cambios.<sup>7</sup>

Si tuviéramos disponibles todos los documentos que se refieren a los cambios eclesiásticos de los primeros dos o tres siglos de la era cristiana, la gente se daría cuenta de algunos descubrimientos sumamente sorprendentes. La información accesible revela condiciones deplorables en el desarrollo de falsas doctrinas, cambios en las ordenanzas, el orden del sacerdocio y el gobierno de la Iglesia, condiciones que manifiestan a todos aquellos que sinceramente las consideran, que se efectuó una *apostasía* de la Iglesia verdadera de Jesucristo, tal como lo predijeron los apóstoles en la antigüedad.

**PEDRO Y PABLO PREDIJERON LA GRAN APOSTASÍA.** La apostasía no vino repentinamente. Fue un desarrollo gradual, y comenzó mientras algunos de los apóstoles aún vivían. Pablo en Mileto, al despedirse de los élderes de Efeso, dijo: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.”<sup>8</sup>

Amonestó a los miembros de la Iglesia en Tesalónica que no se dejaran engañar concerniente a la segunda venida de Jesucristo. “porque no vendrá [el día del Señor] sin que antes venga la *apostasía*, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.”<sup>9</sup>

También Pedro escribió, diciendo: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado.”<sup>10</sup>

**EL PAGANISMO GRADUALMENTE VENCIO LA VERDAD DEL EVANGELIO.** Se manifiesta claramente a todo el que quiera ver, que se introdujeron cambios en las doctrinas de la Iglesia en los primeros siglos tras la muerte de los apóstoles.

Luego vino gradualmente la ascendencia del obispo de Roma sobre otros obispos y oficiales de la Iglesia, lo cual condujo a la declaración de que Pedro había escogido a ese obispo para que fuera su sucesor, a pesar del hecho de que Juan, y tal vez otros de los apóstoles, aún vivían. Hay en el Nuevo Testamento evidencia de que desde el principio fue el propósito que se perpetuara el consejo de los apóstoles, porque Pablo fue llamado al apostolado, y lo mismo se dice de otros tales como Bernabé y Jacobo, el hermano del Señor;<sup>11</sup> pero este consejo gradualmente desapareció.<sup>12</sup>

Al paso que la Iglesia creció y se extendió, especialmente tras la muerte de los apóstoles, se insinuaron las falsas doctrinas. Las *filosofías paganas se mezclaron con la verdad*, y los principios y



ceremonias sencillas y claras del evangelio, tan precisas que las personas indoctas y comunes podían entenderlas, quedaron tan cambiadas y mezcladas con el error, misterios y ostentación, tan ajenos a la doctrina de Cristo, que la gente se aturdió y se confundió. Se levantaron falsos maestros, y nuevamente se retiró el sacerdocio de entre los hombres para restaurarse en una época mejor y más favorable.<sup>13</sup>

**JUAN VIO QUE EL SACERDOCIO ERA LLEVADO AL CIELO.** Juan el apóstol, mientras se hallaba en la isla de Patmos, vio llegar el tiempo en que la Iglesia se vio obligada a huir al desierto. En esta visión, se representa a la Iglesia por medio de la figura de una mujer, “vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”. “También apareció otra señal en el cielo... un gran dragón escarlata... y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.” Este dragón, al ser arrojado a la tierra, lleno de ira persiguió a la mujer y al hijo varón que había dado a luz.

Por causa de esta persecución, se dieron a la mujer alas “para que volase de delante de la semiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo”. El hijo varón, que representa el sacerdocio, que fue escogido para regir “con vara de hierro a todas las naciones.

fue arrebatado para Dios y para su trono”, donde habría de permanecer durante los tenebrosos días de rebelión espiritual y dominio satánico, o hasta que la tierra pudiese ser preparada para su regreso y reciba poder justo y legítimo.<sup>14</sup>

Este regreso de la Iglesia y del sacerdocio tuvo que suspenderse hasta una época de libertad religiosa, cuando pudiera venir a una tierra consagrada a dicha libertad religiosa.<sup>15</sup>

**NADA PODÍA CURAR LA APOSTASÍA SINO LA RESTAURACIÓN.** José Smith obró con perfecta congruencia en el curso que tomó. El hecho de que en 1820 no se hallaba sobre la tierra ninguna organización que en sentido alguno fuera semejante a la Iglesia primitiva, y que afirmara haber recibido la autoridad, queda fuera de casi toda posibilidad de ser impugnada. Si la Iglesia con sus llaves y sacerdocio habría de ser restaurada, tendría que efectuarse por revelación de los cielos y la venida a la tierra de mensajeros de la presencia del Señor. El hombre no tiene la autoridad para formar la Iglesia para el Señor, y El ninguna obligación tiene de aceptar las organizaciones hechas por el hombre con sus preceptos y reglamentos. Sus caminos no son los caminos del hombre, y cuando éste intenta organizar algo en una manera religiosa, su autoridad sólo se puede extender hasta donde alcanza el poder del hombre y, por tanto, todas estas organizaciones deben fracasar en su intento de dar a los hombres las bendiciones de la salvación.<sup>16</sup>

**EN TODAS LAS IGLESIAS HAY ALGUNAS VERDADES.** Todas las iglesias enseñan *algunas* verdades, bien sea que profesen creer en Confucio, Buda, dioses griegos y romanos, o cualquier otra cosa; de lo contrario sus iglesias no durarían ni un mes. *El hecho de que enseñan algunas verdades no las convierte en la Iglesia de Dios. No hay sino una Iglesia de Dios.*<sup>17</sup>

## **LA CRISTIANDAD APÓSTATA MODERNA**

**PROGRESO MATERIAL SIN ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL.** Alguien dirá: “¿No estamos viviendo en la época de mayor esclarecimiento que el mundo jamás ha visto? ¿No es cierto que se está logrando un notable progreso para disminuir las cargas y aumentar la felicidad del hombre?”

Sí, esto es cierto en cuanto a muchas cosas materiales. Se ha logrado un notable progreso en la mecánica, la química, la física, la cirugía y otras cosas. Los hombres han construido grandes telescopios que han traído al alcance de la vista las galaxias ocultas. Con la ayuda del microscopio han descubierto numerosos mundos de microorganismos, algunos de los cuales son tan mortíferos, como lo son los hombres para con sus semejantes.

Han descubierto medios para controlar la enfermedad; han logrado, con la ayuda de la anestesia, hacer al ser humano insensible al dolor, cosa que permite operaciones mayores y delicadas que de lo contrario no se podrían efectuar. Han inventado máquinas más sensibles que el tacto humano, más penetrantes que el ojo humano. Han dominado elementos e inventado maquinarias que pueden mover montañas, y han logrado muchas otras cosas demasiado numerosas para mencionar. Sí, esta es una época admirable.

Sin embargo, todos estos descubrimientos e invenciones no han llevado a los hombres más cerca de Dios, ni han creado en sus corazones la humildad y el espíritu de arrepentimiento. Por el contrario, parece

que todo lo que se ha dado, que debería ser una bendición para los hombres, se ha convertido en impiedad, para su condenación.

Muchos de estos descubrimientos e invenciones actualmente se están empleando para causar la destrucción de la raza humana. Se están usando en las guerras más crueles, más inhumanas, más diabólicas que este mundo jamás ha visto. Las utilizan los criminales para ayudarles en sus crímenes, los ambiciosos en sus esfuerzos por destruir el albedrío del hombre y los déspotas que buscan la manera de subyugar al mundo bajo un dominio impío y perverso.

LA EDAD CONTEMPORÁNEA ES UNA DE APOSTASÍA Y CORRUPCIÓN. La fe no ha aumentado en el *mundo*, ni la rectitud ni la obediencia a Dios. Lo que el mundo necesita hacer en la actualidad es allegarse más al Señor. Necesitamos tener una fe más humilde, más permanente en nuestro Redentor, más amor en nuestros corazones por nuestro Padre Eterno y por nuestros semejantes.<sup>18</sup>

Vivimos en una época maravillosa. Las grandes invenciones de nuestro tiempo exceden lo que se ha conocido en todas las edades anteriores. Lamentablemente, estas invenciones no han logrado acercar a los hombres más a Dios. Uno podría pensar que las revelaciones que vienen por medio de la radio, la televisión y otras cosas acercarían a los hombres más a Dios; pero no es así. Los hombres se inclinan más a jactarse de su propia fuerza, negando la ayuda divina. El crimen ha aumentado; *la integridad de los hombres ha disminuido*. Según las noticias de la prensa, bien podemos creer que estamos acercándonos al día que Jesucristo predijo, cuando declaró: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.”<sup>19</sup>

¿Están llegando a esta misma condición los pueblos de la tierra? Los acontecimientos mundiales indican que así es; hemos soportado más guerras atroces y derramamiento de sangre que en cualquier otro siglo. Las naciones han estado y están poniéndose en orden de batalla la una contra la otra. Prevalecen los conflictos, las dificultades, las iniquidades. Los gobiernos que tienen una población numerosa han negado a Dios. Han intentado convertir en supremo al estado y han privado al pueblo de su albedrío.

LA RECTITUD ESTÁ DISMINUYENDO EN LOS ESTADOS UNIDOS. ¿Qué decimos de nuestro propio país? El Señor levantó a hombres honorables para que lo convirtieran en una tierra de libertad, y declaró: “No es justo que un hombre sea esclavo de otro. Y para este fin he establecido la constitución de este país, por mano de hombres sabios que ya levanté para este propósito mismo, y redimí la tierra por la efusión de sangre.”<sup>20</sup>

En aquellos días los hombres amaban a Dios. Se conducían humildemente. Establecieron un fundamento firme sobre el cual nosotros íbamos a edificar. ¿Estamos siguiendo sus caminos? ¿Estamos sosteniendo las mismas normas, asegurando un gobierno libre y un pueblo libre? Esta nación nuestra está edificada básicamente sobre la equidad, la virtud y el amor. ¿Hemos perdido nuestro sentido de justicia? ¿Nuestra integridad? ¿Nuestro amor por la verdad y nuestro honor en el cumplimiento del deber? ¿Hemos llegado a ser víctimas de la avaricia? ¿Hemos olvidado el sendero de la virtud? ¿Disimulamos y toleramos la violación del convenio de matrimonio y consideramos el matrimonio como un contrato provisional que se puede violar cuando nos dé la gana? ¿Se ha echado al olvido la castidad?

Cuando nos informamos de que los hombres que fueron elegidos para representar al pueblo, están violando la confianza depositada en ellos, cuando leemos de robos, asesinatos, el dominio de los hampones que con todo atrevimiento desafían la ley, *bien podemos preguntarnos si no estamos aproximándonos al día de la decadencia igual que las naciones antiguas...*

Volvamos a la integridad individual y nacional, al amor de Dios y de la patria; seamos honrados en nuestros tratos los unos con los otros, y virtuosos en nuestras vidas. Aquí hallamos el único camino a la felicidad y a la paz. Además, no olvidemos que la justicia exige una reparación por todo mal cometido. Alma, un profeta de la antigüedad dijo: “¿Qué, supones tú que la misericordia puede robar a la justicia? Te digo que no, ni un ápice. Si fuera así, Dios dejaría de ser Dios.”<sup>21</sup>

EL MUNDO VA EMPEORANDO, NO MEJORANDO. Yo no soy tino de esos que creen que el mundo va mejorando; tampoco me considero un pesimista, pero no creo que el mundo se esté tornando más recto, que sus habitantes se estén allegando más a Dios, que en el corazón del pueblo exista hoy un mayor deseo de servirle, que en el año 1832; sino que, al contrario, desde ese día, los pueblos de las naciones de la tierra se han estado alejando más y más de la verdad.

Al hacer esta declaración, estoy completamente enterado de que ha habido progreso en ciertas direcciones. Estoy enterado de que en estos últimos días ha habido un movimiento entre las naciones, y en

nuestro propio país, para vencer la maldad de las bebidas alcohólicas, y todas estas cosas producirán sus buenos resultados; pero en lo que concierne a su observancia de la doctrina del evangelio, en lo que concierne a su justicia, no creo que hayan mejorado, no creo que la gente sea tan buena ahora, como lo era cuando se dio esta revelación.<sup>22</sup>

**TEORÍAS Y FILOSOFÍAS FALSAS PREVALECEN EN EL MUNDO.** El mundo actual está lleno de *vanas filosofías*, lleno de doctrina que no es del Señor, lleno de *conclusiones, ideas y teorías falsas* que no fueron parte del evangelio en los días del Hijo de Dios y, por tanto, no son parte del evangelio ahora, sino al contrario, contradicen la verdad en forma absoluta. Hay un número menor, según mi opinión, de entre los pueblos cristianos que creen en el Hijo de Dios como el Redentor del mundo. La tendencia, durante todos estos años, ha sido de apartarse más de los principios del evangelio cual se encuentran en las santas Escrituras.

*La adoración de la razón, de la falsa filosofía*, es mayor ahora de lo que era entonces. Los hombres están dependiendo de su propia investigación para descubrir a Dios, y aquello que no pueden descubrir ni pueden demostrar a su satisfacción por medio de su propia investigación y sus *sentidos naturales*, eso lo rechazan. No están buscando el Espíritu del Señor; no se están esforzando para conocer a Dios en la manera en que El ha señalado para que se le pueda conocer; antes van por su propio camino, creyendo en sus propias filosofías fabricadas por el hombre, enseñando las doctrinas de demonios y no la del Hijo de Dios.<sup>23</sup>

**ALGUNOS PROFESORES SE REBELAN CONTRA DIOS Y LA RELIGIÓN.** Algunos profesores prominentes han informado al mundo que ninguna orientación tenemos en cuanto a pensamientos religiosos aparte del poder de la sabiduría del hombre y, por tanto, nuestra razón individual es lo mejor que tenemos para guiarnos. Por cientos de años este tropel de voces se ha oído en el mundo de religión. Aun en la actualidad, poco extraña que hombres sabios<sup>24</sup> —es decir, hombres sabios según su propio conocimiento: editores, profesores, doctores en leyes y religión— se reúnan, como se hizo en Chicago el 30 de abril de este año de 1933, para discutir lo que ellos consideran la necesidad de la época actual en cuanto a religión.

Estos hombres sabios, si se pueden aceptar los informes de prensa, se reunieron y declararon: “Las formas e ideas religiosas de nuestros padres ya no son adecuadas.” Como sustituto, ellos ofrecen el “humanismo”, y dan una explicación de su “fe” en quince puntos. Sus quince puntos no se pueden discutir aquí; baste decir que ellos sostienen que el cristianismo ha fracasado y que la “religión debe formular sus esperanzas y planes a la luz del espíritu y métodos científicos”. Dicen que la distinción entre lo sagrado y lo laico no se puede mantener, que la adoración del Rey supremo y la oración religiosa dirigida a Él son inútiles. Los hombres deben hallar la manera de expresar sus emociones en “un sentido más avanzado de vida personal y en un esfuerzo cooperativo para fomentar el bienestar social”. Para estos “adoradores” el universo existe de por sí; no tuvo creador; el doctor Charles E. Schofield en su libro, *The Adventurous God*, dice: “La tendencia mayor de la incredulidad hoy día parece inclinarse más y más hacia la posición de que necesitamos muchísimo una religión, pero debe ser una religión sin Dios.”<sup>25</sup>

**EL LICOR Y EL TABACO FOMENTAN LAS CONDICIONES APÓSTATAS.** Causa pena decirlo, pero el mundo actual está lleno de iniquidad, sí, el mundo cristiano así llamado. El género humano se ha apartado de los caminos de la rectitud para revolcarse en el fango de *pensamientos impuros*, hábitos degradantes, destructores del alma por naturaleza. En nuestro país se gastan billones de dólares anualmente en licores embriagantes y tabaco. La *ebriedad* y la *suciedad* que estas cosas malas traen a la familia humana están socavando no sólo la salud, sino los baluartes morales y espirituales de la humanidad. Es lamentable que la indulgencia en cuanto al licor y al tabaco se considere tan favorablemente aun en altos cargos.

Además, es un crimen que los fabricantes de estos venenos puedan dirigir al público una petición que logra una reacción favorable incluso por parte de muchas personas bien intencionadas, declarando que debemos proporcionar tales cosas a los hombres que están en el servicio militar de nuestro país. No es porque estos intereses sientan consideración alguna por el bienestar de estos hombres, ni el deseo de verlos lograr el éxito en la estupenda tarea que tienen por delante, sino por motivo de su impía avaricia de llenar sus inicuos cofres hasta rebosar con ganancias mal adquiridas. La debilitación de la resistencia y el daño a los cuerpos de estos hombres que deberían encontrarse físicamente fuertes y mentalmente alertas, no significa nada para estas agencias destructoras de almas.

**CÓMO SE SUJETAN LOS HOMBRES CON LAS CADENAS DEL INFIERNO.** Estoy seguro que el Señor inclinaría su oído, y escucharía nuestras oraciones, y estaría más dispuesto a ayudarnos en nuestras batallas, si conserváramos limpios nuestros cuerpos, puras nuestras mentes y tuviéramos respeto a sus leyes divinas. El ha declarado la promesa de que si los habitantes de esta tierra, escogida sobre todas las demás, se humillaran y dieran oídos a sus mandamientos, El fortificaría esta tierra y nos brindaría protección divina.<sup>26</sup>

Desafortunadamente, los habitantes de esta tierra no han estado dispuestos a hacer tal cosa. Se han vuelto del camino recto y de conservar puros sus cuerpos a los caminos de la maldad. La inmoralidad reina, la ebriedad prevalece de un mar hasta el otro, la inmundicia del tabaco ha degradado tanto a hombres como a mujeres, y su mal olor ha ascendido hasta el alto cielo. *Mediante la práctica de estas iniquidades, la humanidad se está sujetando a sí misma con las cadenas del infierno.*

**LAS NACIONES CONTEMPORÁNEAS ESTÁN EBRIAS DE INIQUIDAD Y ABOMINACIONES.** En el principio, cuando el Señor dio el evangelio a Adán, le mandó que lo enseñara a sus hijos. Nos es dicho que Satanás vino entre ellos, diciendo: “No lo creáis; y no lo creyeron, y amaron a Satanás más que a Dios. Y desde ese tiempo, los hombres empezaron a ser camales, sensuales y diabólicos.”<sup>27</sup> Estas tendencias, con la ayuda de Satanás, han prevalecido en el mundo desde entonces. El Salvador hizo esta observación: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”<sup>28</sup>

Otro profeta, que moró sobre este hemisferio, predijo que en nuestros días se encendería la ira del Omnipotente contra los habitantes de la tierra por causa de sus iniquidades. “Mas he aquí —dijo Nefi— que *en los últimos días*, o en los días de los gentiles, sí, he aquí que todas las naciones de los gentiles, y también los judíos, tanto los que vengan a esta tierra como los que se hallen sobre otras tierras, sí, sobre todas las tierras del mundo, he aquí, *estarán ebrios de iniquidad y de toda clase de abominaciones.* Y cuando venga ese día, los visitará el Señor de los Ejércitos con truenos y con terremotos, y con un gran estruendo, y con borrasca, y con tempestad, y con la llama del fuego devorador.”<sup>29</sup>

Un hombre, quienquiera que sea, ciertamente está muy ciego si no puede ver y comprender que esta profecía se está cumpliendo literalmente. ¿Por qué no podemos volvernos de nuestros malos caminos? ¿Por qué no podemos recordar que de hecho somos los hijos de Dios, y que mediante nuestra obediencia y la sana preservación de nuestros cuerpos tenemos derecho a la plenitud de las bendiciones del reino de Dios?

**TODO HOMBRE SERÁ JUZGADO POR LA LEY DEL EVANGELIO.** Parece que solamente muy pocos de los de la familia humana comprenden que se les puso sobre esta tierra para ser medidos y probados, para ver si serán o no serán obedientes a los mandamientos divinos. A todos los que se prueban a sí mismos mediante su obediencia les es prometida la vida eterna, que es la exaltación en el reino celestial.<sup>30</sup> Todos los que no estén limpios serán expulsados de ese reino.<sup>31</sup>

Juan oyó la voz del Señor que decía: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.”<sup>32</sup>

En la resurrección, a toda criatura le serán restaurados su espíritu y cuerpo para que sea inmortal, de modo que ya no pueda morir. Estos mismos cuerpos que poseemos aquí serán los cuerpos que resucitarán de los muertos.

Uno de otra época ha escrito: “Por tanto, todas las cosas serán restablecidas a su propio orden; cada cosa a su forma natural —la mortalidad levantada en inmortalidad; la corrupción en incorrupción— resucitada a una felicidad sin fin para heredar el reino de Dios, o a una miseria interminable para heredar el reino del diablo; una cosa por un lado y otra por el otro.”<sup>33</sup>

Así será en ese gran día del juicio. A los justos que se conserven puros, el Señor ha dicho: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.”<sup>34</sup>

**LAS NACIONES CAEN POR RECHAZAR A CRISTO.** Es cierto que un país no puede aventajar a su religión. Cuanto más elevados nuestros ideales, más nos acercamos a la observancia de la ley divina, y más fuertes somos en nuestras fuerzas espirituales. *Ningún cristiano puede abandonar la divinidad de Jesucristo y no sufrir.* En las naciones de Europa, donde el paganismo ha suplantado a los ideales cristianos, por fuerza tiene que haber decadencia y finalmente, si no hay arrepentimiento, su grandeza

anterior quedará en el olvido. Jesús dijo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”<sup>35</sup>

## EL MUNDO DE LO CARNAL

EL DEBER DE LOS SANTOS EN ESTE MUNDO IMPÍO. Estamos viviendo en un *mundo impío*, donde el corazón de los hombres se ha tornado de la verdad a la mentira, de la rectitud a la iniquidad; estamos viviendo cuando los hombres son injustamente ambiciosos, andan a caza del poder, cuando las libertades del pueblo están en peligro. Nos conviene, como miembros de la Iglesia, prestar atención a los consejos que dan aquellos que funcionan como nuestros directores bajo Jesucristo.

Todos estamos enterados de que nos hallarnos en peligro inminente, peligro porque Satanás impera en el corazón del pueblo. Todo esto se ha predicho, y las profecías se están cumpliendo.<sup>36</sup> El anticristo está logrando el poder, y Satanás ha inculcado en el corazón de las personas —la mayoría de ellas— la *avaricia* y el deseo de dominar y aprovecharse de aquellos que son débiles.

Nuestro deber es guardar los mandamientos del Señor, andar rectamente, defender todo principio de verdad, sostener y apoyar la constitución de esta gran nación, recordar la Declaración de Independencia, porque sobre estos principios se fundó nuestro país. Se hallan en el fundamento, son las piedras angulares de la libertad por la cual lucharon nuestros padres, y que llevó a efecto, según la palabra del Señor, la redención de esta tierra mediante la efusión de sangre.<sup>37</sup>

EL GENERO HUMANO ES CARNAL, SENSUAL Y DIABÓLICO POR NATURALEZA. No nos queda otro recurso que seguir, sino el curso de rectitud y verdad. Un profeta antiguo sobre este continente dijo:

“*El hombre natural es enemigo de Dios.*”<sup>38</sup> El mundo de hoy se ha vuelto carnal, en igual grado ahora como en el principio cuando Adán intentó enseñar a sus hijos los principios de verdad eterna, y Satanás vino entre ellos y les mandó que no le creyeran. Y leemos: “*Y desde ese tiempo los hombres empezaron a ser carnales, sensuales y diabólicos.*”<sup>39</sup>

Seguramente vemos que estas indicaciones son comunes en nuestra propia nación y en países extranjeros. Los hombres han llegado a ser carnales. Se han convertido en enemigos de Dios. Están procurando su propio beneficio y no el beneficio del reino de Dios. Permítaseme llamar vuestra atención a este hecho que, desde luego, todos sabéis, que estamos viviendo en los últimos días, en los días de aflicción, días de iniquidad.

PROSPERIDAD APARENTE EN “EL MUNDO DE ELLOS”. Si estamos viviendo de acuerdo con la religión que el Señor nos ha revelado y que hemos recibido, *nosotros no somos del mundo.*<sup>40</sup> Ninguna parte debemos tener en todas sus necesidades. No debemos participar de sus pecados y sus errores —errores de filosofía y errores de doctrina, errores en cuanto a gobierno o cualesquiera que fueren dichos errores— en ello no tenemos parte. La única parte que tenemos es la obediencia a los mandamientos de Dios. Eso es todo, siendo fieles a todo convenio y a toda obligación que hayamos aceptado y tomado sobre nosotros.

El hermano Spencer W. Kimball, en sus palabras de esta mañana, habló de un hombre que no podía entender muy bien porque aun cuando él pagaba sus diezmos y guardaba la Palabra de Sabiduría, no olvidaba sus oraciones y procuraba ser obediente a todos los mandamientos que el Señor le había dado, todavía así tenía que luchar para ganarse la vida; mientras que su vecino violaba el día de reposo, supongo que fumaba y tomaba, gozaba de lo que el mundo llamaría una buena vida, nada le importaban las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, y sin embargo, prosperaba.

Tenemos un gran número de miembros de la Iglesia que meditan eso en sus corazones y se preguntan por qué. Por qué este hombre parece ser bendecido con todas las cosas buenas de la tierra —y dicho sea de paso, muchas de las cosas malas que él cree que son buenas— y por otra parte, tantos miembros de la Iglesia están batallando, trabajando diligentemente para ver si pueden abrirse paso por el mundo.<sup>41</sup>

La respuesta es cosa sencilla. Si yo alguna vez (y ocasionalmente lo hago) voy a un juego de fútbol o de béisbol, o algún otro sitio de diversión, invariablemente me veré rodeado de hombres y mujeres fumando cigarrillos, cigarros puros o sucias pipas. Llega a ser muy molesto y yo me fastidio. Me vuelvo a la hermana Smith y le digo algo, y ella contesta: “Bueno, ya sabes lo que me has enseñado. Estás en el mundo *de ellos*. Este es su mundo.” Y esto me hace reflexionar. Sí, *estamos en el mundo de ellos, pero no tenemos que ser parte de él.*

“SU MUNDO” PRONTO LLEGARÁ A SU FIN. Bien, ya que este es *su mundo* en el que estamos viviendo, ellos prosperan; pero, mis buenos hermanos y hermanas, *su mundo está llegando a su fin*. No pasarán muchos años. No sé cuantos años más, pero Elías el Profeta dijo al conferir sus llaves: “Por esto podréis saber que el día grande y terrible del Señor está cerca, aun a las puertas”,<sup>42</sup> y estoy seguro que más de cien años después yo puedo decir que el fin de este mundo se está aproximando.

Vendrá el día cuando no tendremos *este* mundo. Será transformado; tendremos un mundo mejor. Tendremos uno que será justo, porque cuando venga Cristo, El purificará la tierra.

Leed lo que está escrito en nuestras Escrituras. Leed lo que El mismo ha dicho. *Cuando venga, El purificará esta tierra de toda iniquidad y, hablando de la Iglesia, El ha dicho que enviará a sus ángeles, y que estos quitarán de su reino, el cual es la Iglesia, toda cosa que ofenda.*<sup>43</sup> Entonces vamos a tener una tierra nueva, un cielo nuevo. La tierra será renovada por mil años y habrá paz; y Cristo a quien corresponde el derecho, reinará.<sup>44</sup>

Después vendrá la muerte de la tierra, su resurrección, su glorificación, como la morada de los justos o de aquellos que pertenecen al reino celestial, y solamente ellos morarán sobre la faz de la misma.<sup>45</sup>

## HEREJÍAS DE LA CRISTIANDAD APÓSTATA

EN 1820 LA CRISTIANDAD SE HABÍA VUELTO TOTALMENTE APÓSTATA. Cuando José Smith fue al bosque para orar, recibió una revelación de conocimiento, verdad y poder, la cual ha sido de valor y bendición inestimables para el mundo. Lo que allí le fue revelado se le dio para derribar las falsas creencias y tradiciones de las edades, y finalmente condujo a la restauración del evangelio sempiterno, cual lo reveló nuestro Redentor durante su ministerio.

Por cientos de años el mundo se vio envuelto *en un velo de tinieblas espirituales*, hasta que *no quedó una sola verdad fundamental perteneciente al plan de salvación que, en el año 1820, no se hallara tan ofuscada por falsas tradiciones y ceremonias, tomadas del paganismo, que se pudiera reconocer; o de lo contrario se negaba por completo*. Mediante la orientación celestial y mandamientos del Señor Jesucristo, José Smith restauró todos estos principios en su belleza y poder prístinos.

LA DOCTRINA DE LA APOSTASÍA COMPROBADA POR LA PRIMERA VISIÓN. José Smith declaró que en el año 1820 el Señor le reveló que todas las iglesias “cristianas” estaban en error, enseñando como mandamientos las doctrinas de los hombres.<sup>46</sup> Los maestros religiosos enseñaban que se encontraban en el camino de la luz y la verdad, no obstante sus muchos credos contendientes.

El profeta Amós dijo, hablando de los últimos días: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.”<sup>47</sup> El apóstol Pablo dijo: “Porque vendrá tiempo cuando *no sufrirán la sana doctrina*, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y *apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.*”<sup>48</sup> “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá [la segunda venida de Cristo] sin que antes venga *la apostasía*, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción.”<sup>49</sup> Nuevamente descubrimos que José Smith va de acuerdo con la verdad de la *Biblia*.<sup>50</sup>

LAS DOCTRINAS APÓSTATAS QUE PREVALECIAN AL TIEMPO DE LA PRIMERA VISIÓN. ¿Cuál era la condición del mundo religioso, que profesaba creer y practicar la doctrina del Redentor, cuando el Padre y el hijo se le aparecieron a José Smith y le dieron instrucciones? La respuesta se halla en las palabras del Señor que son semejantes, y dan cumplimiento a la profecía de Isaías:

“Con sus labios me honran, pero su corazón está lejos de mí; enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencias de piedad, mas negando la eficacia de ella.”<sup>51</sup> Algunas de las enseñanzas y prácticas principales eran las siguientes:

1. Que Dios el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son tres personajes, sino un Dios etéreo, inmaterial, desconocido e incognoscible para el hombre, que llena la inmensidad del espacio.
2. Que el canon de las Escrituras está lleno y completo, y después de la muerte de los apóstoles no debería haber más revelación, ninguna manifestación de los cielos ni comunicaciones por medio de ángeles, sino que el pueblo tendría que depender de lo que estuviese escrito en la Biblia o enseñaran sus sacerdotes.
3. Que el bautismo es para limpiarnos “del pecado original”, y que todos los niños pequeños tenían que ser “regenerados” por medio del bautismo y si no se bautizaban perecerían.

4. Que el bautismo es una ordenanza aceptable al Señor, rociando o vertiendo agua sobre la cabeza de adultos o niños pequeños que no han sido bautizados.
5. Que los hombres pueden tornar sobre sí la autoridad para ser ministros de la palabra de Dios, sin el nombramiento divino de uno debidamente autorizado por Jesucristo.
6. Que la organización de la Iglesia, cual se estableció en los días de Jesucristo y sus apóstoles, ya no es necesaria; no había de haber más apóstoles, profetas ni dones del espíritu.
7. Que el hombre no fue creado a imagen de Dios en cuanto a forma, porque Dios no es un ser antropomórfico.
8. Otros principios, tales como la necesidad de las llaves para la restauración de Israel, la necesidad de la venida de Elías el Profeta, según se declara en las Escrituras, no son necesarias.<sup>52</sup>

LA DOCTRINA APÓSTATA DE CONDENAR AL QUE NO ES CRISTIANO. El Señor declaró a Nicodemo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”<sup>53</sup> Todo aquel que profesa creer en nuestro Salvador debe admitir que este precepto es verdadero y terminante. Sin embargo, en los siglos que han pasado, y aun ahora, en muchas comunidades cristianas así llamadas, la aplicación errónea de esta doctrina ha conducido a errores muy graves e inadvertidamente a la comisión de pecados muy serios. Me refiero a la doctrina que proclama que todos los que en la carne no profesaron creer en nuestro Señor, ni oyeron de El antes que la muerte los apartara de la tierra, son condenados para siempre, y sin ningún medio de escape de los tormentos del infierno. Este falso concepto y aplicación de las verdades del evangelio ha sido una de las enseñanzas del cristianismo, así llamado, desde los primeros siglos de nuestra era, pero jamás fue parte del evangelio de Jesucristo.

DANTE REPRESENTA UN CONCEPTO APÓSTATA DEL INFIERNO. En su *Divina Comedia*, Dante representa la doctrina de la condenación de las almas desafortunadas que murieron sin el conocimiento de Cristo, según la doctrina que se enseñaba en el siglo XIII. Según la historia, Dante se pierde en el bosque, donde lo encuentra el poeta romano, Virgilio, que promete mostrarle el castigo del infierno y del purgatorio, más tarde, podría ver el paraíso.

Dante sigue al poeta romano por el infierno y más tarde al Limbo, el cual (según la historia) es el *primer círculo del infierno*. Aquí quedan encerradas las almas de aquellos que llevaron vidas virtuosas y honorables, pero debido a que no fueron bautizadas, estas almas merecen ser castigadas, y se les niegan *para siempre* las bendiciones de salvación. Al contemplar Dante estas almas miserables en la escala superior del infierno, se maravilla al ver, como dice el relato: “Muchos y multitudes de hombres y mujeres y niños pequeños.” Su guía hace la interrogación: “¿no preguntas qué espíritus son estos que tú contemplas?”

Al indicar Dante su deseo de saber, el guía sigue diciendo: “Quiero que sepas que éstos de pecado no fueron culpables, y si otra cosa merecieron, de nada les sirve, pues nunca recibieron el bautismo, el portal de tu fe. Si antes del evangelio ellos vivieron, a Dios correctamente no sirvieron; y entre ellos estoy yo. Por estos defectos, no por ninguna otra maldad, perdidos estamos; nuestra única aflicción es vivir deseando sin esperanza de que lo obtengamos.”

Como respuesta a la sincera pregunta de su huésped terrenal, que desea saber si alguno de los que así eran castigados había tenido jamás el privilegio de salir de esta penosa condición de tormento, el espíritu del poeta declara que los justos, que habían conocido a Dios, desde el día de nuestros primeros padres hasta la época de Cristo, han sido “exaltados a la dicha”; pero de aquellos desafortunados que jamás supieron de Cristo él dice: “Ten por cierto que ningún espíritu del género humano jamás fue salvo.

Mas Dante no fue el autor de esta doctrina desdichada y errónea, provenía desde los primeros días de la apostasía de las enseñanzas verdaderas de Jesucristo... ¡Qué vergüenza que esta misma doctrina terrible haya descendido estruendosamente desde ese lejano día de tinieblas espirituales, y se haya hecho repicar constantemente su espantoso tañido de tormento en los oídos de almas sinceras que han procurado la salvación de seres amados que ya fallecieron.

LA DOCTRINA APÓSTATA DE LA PREDESTINACIÓN. El evangelio de Cristo es el evangelio de *misericordia*. Es también el evangelio de *justicia*. Así debe ser, porque proviene de un Dios de misericordia, no de un monstruo cruel que, como aun creen y declaran algunos religiosos: “Por el decreto de Dios, para la manifestación de su gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados a vida eterna, y otros preordinados a muerte sin fin. Estos ángeles y hombres, así predestinados y preordinados, son seña-

lados particular e inalterablemente; y su número es tan exacto y definitivo, que no se puede ni aumentar ni disminuir.”<sup>55</sup>

¿No es horrible ver cómo se ha pervertido y violado la verdad del evangelio hasta el punto de convertirse en tal abominación? La justicia, así como la misericordia, abogan por los muertos que han fallecido sin el conocimiento del evangelio. ¿Cómo se podría administrar la justicia, si todas las multitudes incontables que han muerto sin el conocimiento de Jesucristo fueran eternamente consignadas, sin esperanza, a la condenación del infierno, aun cuando su tormento fuese en el primer círculo del lugar de los condenados? Las Escrituras dicen: “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van adelante de tu rostro.”<sup>56</sup> La misericordia y el amor de un Dios justo se extienden para incluir a todos sus hijos.<sup>57</sup>

LA FALSA ADORACIÓN DE LA PASCUA. Hoy, día 8 de abril de 1917, por todo el mundo se están reuniendo en sus iglesias personas de las varias denominaciones cristianas, por ser Domingo de Pascua. No se han reunido allí porque tienen fe en la resurrección literal del Señor; no se han reunido porque creen en la resurrección literal de todo el género humano mediante la expiación de nuestro Señor, ni se han reunido porque lo aceptan como el Hijo de Dios. (Deseo hacer algunas excepciones honorables porque hay algunos que sí lo han hecho, pero estoy hablando en forma general.)

Se han reunido allí para un propósito muy diferente: porque es la costumbre; porque en muchos casos, entre las hermanas, quieren ostentar sus sombreros y las modas de su ropa, sus vestidos. Están allí más bien a modo de una *función social y desfile de modas* que para adorar al Señor, y digo esto a pesar de la expresión que se halla en uno de nuestros diarios matutinos en el sentido de que cualquiera que exprese este género de ideas es un cínico y está declarando una opinión pervertida.

Los pueblos de las varias naciones que se llaman cristianos, no adoran hoy al Señor Jesucristo como el Redentor del mundo al grado en que lo hicieron en la época de la organización de la verdadera Iglesia. Las doctrinas que hoy prevalecen se oponen a esa verdad, y los ministros se ponen de pie ante sus congregaciones y niegan la expiación de Cristo, con lo que manifiestan su falta de fe y comprensión en cuanto a la resurrección del Hijo de Dios, y niegan la resurrección universal que las Escrituras prometen que vendrá a todo el género humano.<sup>58</sup>

## FILOSOFÍAS APÓSTATAS MODERNISTAS

LA APOSTASÍA INFLUYE EN LA EDUCACIÓN, LA POLÍTICA Y EL GOBIERNO. Hoy por todo el mundo, como ya nos han informado un número de los oradores, existe la agitación y un espíritu de intranquilidad; y las personas muchas de ellas, opinan que logran alguna estimación con defender *conceptos radicales*, considerarse a sí mismas como *progresistas* e impugnar las cosas que han permanecido y perdurado a través de los siglos. Esta tendencia no existe solamente en el *mundo político*. Se encuentra en el mundo de la *educación*, de la *religión del gobierno*, de los *negocios* y en todas partes. Los hombres están abandonando los senderos bien recorridos, pese a lo bueno que sean, y opinan que el conservadurismo es reprochable; que es el deber del hombre quitar lo que es viejo o lo que se ha establecido, y encontrar algo que sea nuevo.

Nos hallamos prácticamente solos en el mundo, sí, absolutamente los únicos en el mundo, que representamos la verdad de Dios viviente, declarando a todos los hombres los principios de verdad eterna que no cambian. El evangelio de Jesucristo no es nuevo en el sentido en que el mundo considera las cosas como nuevas, porque ha perdurado a través de las edades, no solamente desde los días de la venida del Hijo de Dios, sino desde el principio del mundo, porque el plan de salvación se preparó para el beneficio del hombre y le fue declarado en el principio. Estos principios no cambian; no pueden cambiar; deben permanecer inmutables para siempre.

Se puede dividir al mundo cristiano en dos partidos: Uno de ellos contraponiéndose enconadamente al otro; uno llamándose la división progresista o modernista, el otro llamándose la división fundamentalista. Podrán creer que están fundados sobre la verdad del evangelio cual se ha establecido. Mas nosotros sostenemos las revelaciones de Dios cual se han revelado en esta dispensación (conocida como la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos) invariables, inmutables, que duran para siempre, porque son eternas.<sup>59</sup>

LA EVOLUCIÓN Y LA CRÍTICA SON PARTE DE LA APOSTASÍA. Estos modernistas que están instruyendo y descarriando al pueblo de este país y de otros, rechazan la doctrina de la expiación de



Cristo; rechazan la resurrección del Hijo de Dios y, consiguientemente, la resurrección de todo el género humano. Han descartado por completo los milagros de las Escrituras y hablan con frivolidad de las ordenanzas salvadoras del evangelio, las cuales el Señor declaró que eran tan esenciales para nuestra salvación; y en lugar de estas cosas han aceptado las teorías y conceptos propuestos por científicos modernos, las cuales son patentemente falsas, y han aceptado de corazón y abrazado las falsedades expuestas en las teorías de la *evolución* y de la *crítica superior* de las Escrituras. ¿Y por qué han hecho esto? Porque la verdad sencilla, que se entiende por el Espíritu de Dios, mas no se entiende ni se comprende por el espíritu del hombre, no incita su manera de *razonar*.

EL DIOS FALSO DE LA APOSTASÍA MODERNISTA ES LA RAZÓN. Enseñan al mundo todo género de *teoría* y *error*, declarando que no podemos aceptar cosa alguna sino únicamente aquello que nuestra *razón* nos enseñe. Por tanto, si la razón me enseña que el bautismo no es esencial para la salvación, y a vosotros os enseña que sí lo es, los dos tenemos razón, cosa que es contradictoria y que no puede ser cierta; y a menos que la razón nos enseñe la misma cosa y nos pongamos de acuerdo, los dos no podemos tener la verdad, así que no nos encontramos en el sendero angosto, no tenemos hermandad con Dios.

Debemos andar en santidad de vida, en la luz y en la verdad, con el entendimiento correcto que viene por medio del don y el poder del Espíritu Santo, el cual se promete a todos aquellos que crean para arrepentimiento y reciban las palabras de vida eterna. Si estamos de conformidad con este Espíritu, nos hallamos en la luz y tenemos hermandad con Dios. Aquel que se halla sin la luz orientadora del Espíritu de Dios está en medio de las tinieblas y no puede, por medio de su razón, sin ayuda y sin luz, buscar y encontrar a Dios.<sup>60</sup>

LA IGLESIA TRIUNFARÁ SOBRE LOS CONCEPTOS APÓSTATAS MODERNISTAS. El presidente Rudger Clawson nos leyó esta tarde algunos conceptos que en la actualidad expresan ciertos ministros religiosos que se hacen llamar *modernistas*, y parece que van aumentando; sus doctrinas se están extendiendo y encontrando lugar en el corazón de la gente, y la doctrina verdadera de Cristo y el testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios está disminuyendo, está feneciendo en el mundo. Podría ser cierto, como lo expresó un eclesiástico, que la era cristiana ha llegado a su fin y que la Iglesia se encuentra en un estado de disolución, si es que se estaba refiriendo a las iglesias cristianas, así llamadas, de la época, porque su doctrina es espuria; no es el evangelio de Jesucristo, sino un sistema hecho por hombres. *Pero el cristianismo, puro y sin mácula, no está feneciendo, se está arraigando más firmemente en la tierra, y debe hacerlo y así continuará hasta que llene la tierra, porque así se ha profetizado.*<sup>61</sup>

Sin embargo, el cristianismo verdadero, en lo que a los últimos días concierne, tiene pocos años, porque fue apenas en el año 1830 que se organizó la iglesia de Jesucristo y se restauró el evangelio, el cual comprende los dones, las bendiciones y las gracias que existieron en la Iglesia en los días primitivos; y esta iglesia con su doctrina del evangelio de Cristo, crecerá.<sup>62</sup>

<sup>1</sup> Gn. 1; 2; Moisés 2; 3.

<sup>2</sup> 2 Ne. 2:22.

<sup>3</sup> Moisés 5:13.

<sup>4</sup> *Improvement Era*, tomo 55, págs. 80, 81.

<sup>5</sup> Ef. 4:11-14.

<sup>6</sup> *Church News*, 3 de diciembre de 1950, pág. 15.

<sup>7</sup> James L. Barker, *The Divine Church*, prefacio, tomo 2, pág. 3.

<sup>8</sup> Hch. 20:29-30.

<sup>9</sup> 2 Ts. 2:3.

<sup>10</sup> 2 P. 2:1, 2.

<sup>11</sup> Ef. 4:11-16; Hch. 1:15-26; Ro. 16:7; 1 Co. 12:28, 29; 1 Ti. 2:7; Gá. 1:19.

<sup>12</sup> Barker, obra citada, tomo 1, pág. 3.

<sup>13</sup> *Millennial Star*, tomo 90, pág. 307.

<sup>14</sup> Ap. 12.

<sup>15</sup> *Church News*, 2 de sep. de 1933, pág. 4.

<sup>16</sup> *Church News*, 17 de junio de 1933, pág. 11; D. y C. 132:8-12.

<sup>17</sup> Correspondencia personal.

<sup>18</sup> *Conference Report*, abril de 1943, págs. 15, 16.

<sup>19</sup> Mt. 24:37.

<sup>20</sup> D. y C. 101:79-80.

<sup>21</sup> *Church News*, 4 de octubre de 1952, pág. 12; Al. 42:25.

<sup>22</sup> D. y C. 84:44-53.

<sup>23</sup> *Conference Report*, abril de 1917, págs. 59, 60; D. y C. 112:23.

<sup>24</sup> D. y C. 1:17-23; 2 Ne. 9:42, 43; Is 29:9-14.

<sup>25</sup> *Church News*, 26 de agosto de 1933, pág. 4.

- <sup>26</sup> 2 Ne. 10:11-16.
- <sup>27</sup> Moisés 5:13.
- <sup>28</sup> Jn. 3:19.
- <sup>29</sup> 2 Ne. 27:1, 2.
- <sup>30</sup> Abraham 3:22-28; D y C. 98:11-15.
- <sup>31</sup> Al. 11:37; 3 Ne. 27:19, 20; Moisés 6:57.
- <sup>32</sup> Ap. 22:11; 2 Ne. 9:16; Al. 41:13, 15.
- <sup>33</sup> Al. 41:4.
- <sup>34</sup> *Church News*, 2 de octubre de 1943, págs. 4, 12; Ap. 21:7.
- <sup>35</sup> *Conference Report*, abril de 1943, pág. 15; Lc. 6:46.
- <sup>36</sup> 2 Ne. 27; 28.
- <sup>37</sup> D. y C. 101:77-80.
- <sup>38</sup> Mos. 3:19.
- <sup>39</sup> Moisés 5:13.
- <sup>40</sup> Jn. 17:14-16.
- <sup>41</sup> Mal. 3:13-18.
- <sup>42</sup> D. y C. 110:16.
- <sup>43</sup> D. y C. 101:24, 25; Mt. 13:41-43.
- <sup>44</sup> Décimo Artículo de Fe; D. y C. 45:57-59; Ap. 5:10; 20:4-6.
- <sup>45</sup> *Conference Report*, Abril de 1952, págs. 26-28; D. y C. 88:17-31.
- <sup>46</sup> José Smith 2:18-20.
- <sup>47</sup> Am. 8:11.
- <sup>48</sup> 2 Ti. 4:3, 4.
- <sup>49</sup> 2 Ts. 2:3.
- <sup>50</sup> *Improvement Era*, tomo 23, págs. 496-498.
- <sup>51</sup> José Smith 2:19; Is. 29:13.
- <sup>52</sup> *Improvement Era*, tomo 55, pág. 82.
- <sup>53</sup> Jn. 3:5.
- <sup>54</sup> Dante, *La Divina Comedia*.
- <sup>55</sup> *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, págs. 191-198.
- <sup>56</sup> Sal. 89:14.
- <sup>57</sup> *Church News*, 22 de abril de 1933, pág. 3.
- <sup>58</sup> *Conference Report*, abril de 1917, pág. 60.
- <sup>59</sup> *Conference Report*, octubre de 1924, pág. 100.
- <sup>60</sup> *Conference Report*, abril de 1916, págs. 73, 74; 1 Co. 2.
- <sup>61</sup> Dn. 2:44; D. y C. 65:1-6.
- <sup>62</sup> *Conference Report*, abril de 1924, pág. 41.

## CAPÍTULO 15

### APÓSTATAS EN EL REINO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

#### APOSTASÍA DENTRO DE LA IGLESIA

LA IGLESIA ESTA RODEADA DE INFLUENCIAS APÓSTATAS. Por motivo del amor de las cosas del mundo y la influencia incitante de los poderes de las tinieblas, nosotros, (refiriéndome a la gente cristiana en general) nos hemos apartado del camino recto que conduce a la vida, del cual nuestro Señor ha dicho que son muy pocos los que lo hallan, porque aman las tinieblas más que la luz, ya que sus obras son malas.<sup>1</sup> Hemos permitido que la *filosofía de los hombres* que niegan la divinidad de Jesucristo y se mofan de las ordenanzas sagradas del evangelio, se metan en nuestras *escuelas*, nuestros *negocios* y nuestros *hogares*, cosa que ha debilitado nuestra fe y nuestra reverencia por nuestro Creador. Nos hemos olvidado de que el hombre fue creado a la imagen de Dios, que las Escrituras declaran que somos su pro-genie y que se nos manda que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia.<sup>2</sup>

Nosotros, los Santos de los Últimos Días, hemos recibido el evangelio restaurado y hemos hecho un convenio con el Señor de que lo serviremos y lo aceptaremos como el Dios de esta tierra. No obstante, deseo llamar vuestra atención al hecho de que las *maneras del mundo se han insinuado entre nosotros*, y están estableciéndose en medio del pueblo de Sión. Aquí mismo en esta ciudad (Salt Lake City), que en un tiempo efectivamente fue una ciudad de los santos, pero que ya no lo es, se puede encontrar todo género de *abominación e iniquidad*. Las *ideas, teorías, las modas, e impiedad del mundo, sus pecados y prácticas inicuas* se pueden bailar dentro de los límites de nuestras ciudades.

LOS SANTOS DEBEN ESTAR PREVENIDOS CONTRA LAS INFLUENCIAS MUNDANAS. A menos que estemos apercebidos, nos hallamos en peligro constante. *Los pecados y abominaciones mundanas de esta generación amenazan a este pueblo*, el cual se halla bajo solemnes convenios de guardar los mandamientos del Señor, y muchos de nosotros estamos expuestos a ser descarriados, a menos que vigilemos cuidadosamente y nos protejamos con todo medio de que podamos disponer. Hemos sido llamados del mundo al reino de Dios, y aun cuando todavía estamos en el mundo, no somos del mundo en el sentido de que tengamos necesidad de participar de sus inicuas costumbres y modas, sus necesidades, falsas doctrinas y teorías, todo lo cual está en pugna con el espíritu de la verdad.<sup>3</sup>

Hoy es domingo, el día de reposo, y sin embargo, en esta ciudad los teatros, cines y centros de diversión siguen operando hasta más no poder, como lo hacen en todo día de reposo durante el año, por motivo del egoísmo de los hombres y su desprecio del mandamiento del Señor de obedecer su ley y santificar su día.<sup>4</sup> No sólo se nos imponen estas tentaciones, sino que vienen a nosotros en muchas otras formas; y si no estamos apercebidos, hay peligro de que perdamos el Espíritu del Señor y caigamos en transgresión, cediendo a tentaciones que no nos parezcan ser de mucha consecuencia.

Mas las cosas pequeñas conducen a las mayores, y paso por paso se nos va apartando de lo que es recto y justo, y gradualmente quedamos ciegos en cuanto a la verdad. El Señor nos ha mandado que seamos un pueblo de pensamientos serios, no entregándonos a la mucha risa, frivolidad y levedad, sino que consideremos meditativa y minuciosamente las cosas de su reino, a fin de que estemos preparados en todas las cosas para comprender las gloriosas verdades del evangelio y quedemos dispuestos para bendiciones venideras.<sup>5</sup>

LAS CONDICIONES CONTEMPORÁNEAS IMPULSAN A LA INJUSTICIA. A mí me parece, al reflexionar sobre estas cosas, que tal vez hoy sea un poco más difícil que un hombre sea justo que en algunos otros períodos de la historia del mundo. Creo esto se debe a las condiciones contemporáneas con todas las tentaciones y maldades que hoy nos confrontan por todas partes. Si tal es el caso, entonces los Santos de los Últimos Días deben ser un poco más devotos, un poco más diligentes y buscar al Señor un poco más de cerca, a fin de que se nos conserve libres de todas las cosas malas que hoy prevalecen. El hecho de que nos hemos bautizado y nos hallamos gozando de buena reputación en la Iglesia no nos asegura nuestra salvación. Pueden *sobrevenirnos* las maldades, porque el Señor ha dicho, por vía de amonestación: “Por lo tanto, cuídese la Iglesia y ore siempre, no sea que caiga en tentación.”<sup>6</sup>

EL SEÑOR ES OLVIDADO EN LA ÉPOCA DE PROSPERIDAD. En los días de nuestra prosperidad, cuando estamos en paz, cuando tenemos los lujos, así como las cosas necesarias de la vida,

puede haber una tendencia por parte nuestra de olvidarnos del Señor. Esto parece ser tino de los defectos de la humanidad.. Se nos enseña esta lección, en el transcurso de las edades, en lo que al pueblo del Señor atañe, al leer de ellos en las santas Escrituras. En Palestina, así como en este continente, cuando los del pueblo prosperaban se olvidaban del Señor. Se apartaban de El y se dejaban llevar por la autosuficiencia, en lugar de sentir el espíritu de humildad, y depositar su fe en el Señor, y darle las gracias por sus bendiciones.<sup>7</sup>

El crimen de la ingratitud es uno de los que más prevalecen, y al mismo tiempo yo podría decir que es uno de los que más afligen al género humano. Cuanto más nos bendice el Señor, tanto menos lo amamos. Esa es la manera en que los hombres manifiestan su agradecimiento al Señor por su misericordia y sus bendiciones a ellos.<sup>8</sup>

**SIGAMOS A LA IGLESIA, NO AL MUNDO.** Un gran número de los miembros de la Iglesia evidentemente no comprenden la importancia de las bendiciones que recibimos en los templos del Señor. Cómo deseo que amáramos el evangelio al grado de que estuviéramos dispuestos a hacer cualquier cosa que el Señor nos pidiera, pese a lo que el *mundo* piense o haga. ¿Por qué no pueden los Santos de los Últimos Días sostener las normas y los reglamentos de la Iglesia mediante un esfuerzo unido, a pesar de lo que el mundo pueda hacer o pensar? Entre algunos de nosotros prevalece la *costumbre* de obrar en forma muy semejante a como el mundo obra. Nos *vestimos* como viste el mundo. Buscamos sus *placeres*; seguimos sus *costumbres*; y no hay duda en mi mente de que estas cosas hasta cierto punto nos ponen en conflicto con lo que el Señor nos ha enseñado y mandado que hagamos.<sup>9</sup>

**HAY CREENCIAS ABSURDAS AÚN EN LA IGLESIA.** Debemos sentir un poco de conmisericación por las personas a quienes se instruye según los caprichos y locas tradiciones del mundo, cuando descubrimos cuán tenazmente los miembros de la Iglesia se aferran a conceptos absurdos, a pesar de todo lo que está escrito.<sup>10</sup>

**LA APOSTASÍA ATA CON CADENAS DE TINIEBLAS ESPIRITUALES.** El hombre que recibe la luz de la verdad y luego se aparta, pierde la luz que tenía, y si continúa por ese camino, finalmente se verá atado con las *cadenas de tinieblas espirituales*. La obscuridad reemplazará a la verdad, a medida que ésta se va opacando gradualmente, hasta que pierde todo conocimiento de las cosas espirituales.<sup>11</sup> Aquel que anda en la luz de la verdad, recibe más verdad hasta que es purificado en la verdad divina, la verdad que salva.<sup>12</sup>

## **CALUMNIAS EN CONTRA DE LOS UNGIDOS DEL SEÑOR**

**LOS HOMBRES IMPÍOS DIFAMAN A LAS AUTORIDADES DE LA IGLESIA.** Es cosa seria que miembro alguno de esta Iglesia levante su voz contra el sacerdocio o le manifieste irrespetuosidad. El Señor no los tendrá por inocentes; así lo ha prometido, y lo cumplirá.

Parece ser *herencia de los impíos*, de los *fanáticos*, de aquellos que *aman la iniquidad*, sentarse para juzgar y colocarse como dictadores, diciendo lo que han de hacer y lo que han de decir las autoridades de la Iglesia. Acusan a estos hermanos de todo género de iniquidad, disimulo, falsedad, e intentan ocasionar una división entre ellos y aquellos a quienes presiden. Toman para sí la prerrogativa de decir cuál será y cuál no será la doctrina de la Iglesia, cuál será y cuál no será el gobierno de la Iglesia, cuando esto nada les incumbe.

**UN JUICIO PESA SOBRE LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA QUE CRITICAN A LAS AUTORIDADES.** Pero no es a los de esta clase que deseo referirme particularmente, sino a aquellos miembros de la Iglesia que han entrado en las aguas del bautismo y han hecho convenio ante el Señor de que observarán sus leyes y respetarán su sacerdocio, que han sido persuadidos, o que están en peligro de ser persuadidos por los anteriores.

Ocasionalmente, cuando un hombre ha cometido pecados y perdido el espíritu del evangelio, él levanta su voz contra los hechos de las autoridades que presiden a la Iglesia; los impugna, los juzga y los condena. Quisiera dirigir la voz de amonestación a todos estos que son miembros de la Iglesia, y decirles que más vale que se arrepientan y se vuelvan al Señor, no sea que sus juicios descendan sobre ellos, no sea que pierdan la fe y sean apartados de la verdad.

Es cosa grave que un hombre que sea miembro de esta Iglesia diga en su corazón o públicamente, que estos hombres que poseen las llaves del reino han pecado, cuando no han pecado, y con ello cause disensión entre sus hermanos, si está en su poder hacerlo. *Los juicios del Señor le sobrevendrán*. Se le hará comparecer ante el Señor, y será echado fuera y hallará su lugar entre los incrédulos; y aquellos que lo halagaron y lo impulsaron a que alzara su calcañar contra sus hermanos, se apartarán de él y lo abandonarán con su vergüenza.<sup>13</sup>

**SABIA ORIENTACIÓN DE LAS AUTORIDADES.** Deseo testificar que Dios ha llamado a estos hombres, que Ellos ha nombrado, que El les ha comunicado las revelaciones de su mente y voluntad, que ellos tienen la inspiración de su Espíritu, y que están enseñando y dirigiendo a este pueblo en la verdad. Tal es la convicción de todo Santo de los Últimos Días que con su corazón estima el evangelio.

¿En qué ocasión, desde la organización de la Iglesia, han enseñado cualesquiera de las autoridades, inspirados por el Espíritu del Señor, algo que fuese falso a este pueblo? ¿En qué ocasión os han dicho que debéis hacer lo que no es recto, lo que no os hará mejores ciudadanos o mejores miembros del reino de Dios?

Vosotros no podéis, ni puede hombre alguno, indicar con justicia la ocasión en que cualquiera de ellos haya intencionalmente declarado algo que fuese contrario a los principios de la rectitud, o que no tuviese por objeto mejorar al pueblo en todo aspecto, que no los haya edificado en su salvación, tanto temporal como espiritualmente.

**EL ABUSO Y LA MALA CRITICA NO SON DE DIOS.** No seáis engañados por esos falsificadores, esos hombres cuyos corazones están llenos de maldad, y quienes dicen que las autoridades han pecado, cuando no han pecado, que ellos mismos son los que se encuentran en la esclavitud de la iniquidad y están tratando de destruir esta obra. En lo que concierne a esos hombres que intentan derribar y destruir, no predicán lo que ellos mismos creen. No enseñan al pueblo lo que es verdadero, ni tratan de indicarles un camino mejor, por el contrario, colman de injurias la cabeza de las autoridades de los Santos de los Últimos Días.

*Siempre que encontréis a un hombre que pasa su tiempo ultrajando a sus vecinos, tratando de rebajar a otros, podéis dar por sentado que tal hombre no posee el Espíritu del Señor.* Mas cuando un hombre trata de edificar, cuando procura indicaros una manera mejor, aun cuando se le haya engañado, podéis saber que es honrado; pero nunca es así con el hombre que intenta haceros pedazos, que intenta destruir sin ofreceros algo mejor en su lugar. Tal hombre jamás es honrado.<sup>14</sup>

**ENSEÑAD A LOS NIÑOS A SOSTENER A LAS AUTORIDADES.** ¿Hablamos en nuestros hogares delante de nuestros hijos y criticamos al obispo del barrio, o al presidente de la estaca o a una de las Autoridades Generales? ¿Expresamos cosas en su presencia que no deberíamos decir? ¿Ridiculizamos a los principios del evangelio? Si hacemos esto, no estarnos criando a nuestros hijos en la luz y la verdad.<sup>15</sup> ¿Somos culpables de estas pequeñas ofensas en el hogar, y hemos estado tratando de enseñar a nuestros hijos a que hagan algo que nosotros mismos no hacemos? Si es así, estamos fracasando en este punto.

En otras palabras, hablando con franqueza, ¿enseñáis a vuestros niños a que no deben beber té o café, y luego vosotros mismos lo hacéis? ¿Usan tabaco los padres, y luego tratan de enseñar a sus hijos a que no lo usen? No da resultado; no podéis enseñarles una cosa y hacer otra. El ejemplo es la manera mediante la cual enseñamos el evangelio.<sup>16</sup>

## **LA MALDAD DEL PENSAMIENTO LIBERAL**

**EL PENSAMIENTO LIBERAL PUEDE CONDUCIR A LA APOSTASÍA.** Quisiera por unos momentos ofrecer un corto número de observaciones con respecto al asunto de la *tolerancia* y el *pensamiento liberal*. Es tanto lo que oímos en estos días acerca de ser tolerantes y de pensamientos liberales. Supongo que el mundo jamás sabrá cuántos crímenes se han cometido debido a la falsa interpretación y falta de comprensión de esos términos. *Satanás es muy liberal en sus pensamientos, extremadamente liberal* en tanto que pueda conseguir que la gente haga lo malo y evite la verdad. Enseñará cualquier clase de teoría, principio, o doctrina, si no concuerda con las cosas fundamentales de la vida, a saber, el evangelio de Jesucristo. Está dispuesto hasta a enseñar algunas verdades, si puede

mezclar esa verdad con el error, y al enseñar el error con la verdad desviar a los hombres. Hasta tal grado llega su libertad de pensamiento, y *así fue como ocurrió la apostasía en la Iglesia primitiva*.

LA TOLERANCIA DE LA MENTIRA CONDUCE A LA APOSTASÍA. *La tolerancia no es indulgencia*. A veces pienso que se han confundido los términos. *No debemos llegar a ser tan liberales en nuestros pensamientos que desecharíamos las cosas fundamentales del evangelio de Jesucristo*. Supe de un hombre —y me parece que había cumplido una misión— que declaró, según lo que se me informó, que en esta edad de alumbramiento la Iglesia de Jesucristo debía apartarse de la estrecha idea de que el bautismo para la remisión de pecados en el agua es esencial para la salvación, y que deberíamos tener un concepto *más amplio* que ese.

Otro hombre, con opiniones similares, declaró, según me dijeron, que tenemos que cesar de creer en el Dios antropomórfico; debemos dejar de pensar en que Dios es según la forma en que el hombre es hecho. Se burló de la idea diciendo: “¿Podemos adorar a un Dios que tiene que comer, que tiene que dormir, que tiene que bañarse?”

Desde luego, al formarnos el concepto de Dios, como una persona a cuya imagen somos creados, no necesariamente tenemos que pensar que El tiene que regirse por todas las condiciones de la existencia terrenal, a las cuales nosotros, en las situaciones actuales, nos vemos obligados a sujetarnos. Sin embargo, ¿Hay algo malo en pensar en un Dios que come? El verdaderamente comió y ha prometido volver a comer. ¿Qué hay de malo en ello? El se baña, por lo menos en fuego, porque así nos lo dice.<sup>17</sup> Nosotros somos su progenie, y nos ha dado mandamientos de que le sirvamos en el nombre de su Hijo Unigénito.<sup>18</sup>

LA SALVACIÓN Y LAS BENDICIONES VIENEN POR OBEDECER LA LEY. Además, sabemos, porque así se ha revelado, que a todo reino se ha dado una ley, y en esto se incluye al reino de Dios. No es algo que se distingue de todos los demás reinos en ese asunto, y El mismo ha dicho: “A cada reino se ha dado una ley; y para cada ley también hay ciertos límites y condiciones. Todos los seres que no se sujetan a esas condiciones no son justificados.”<sup>19</sup>

El Señor es sumamente tolerante, y sin embargo, declara que estamos sujetos a la ley, y que si violamos la ley no somos justificados y debemos permanecer sucios aún.<sup>20</sup> Bien podría uno tratar de destruir la ley de la gravedad, o decir que es inútil, que ya ha cumplido con su propósito y no se usa más, como decir que el bautismo no es esencial para la salvación. Yo creo en ser tolerante, pero creo que la tolerancia me enseñará a observar y guardar la ley y permanecer constantemente en ella, y no disculpar mis malos hechos diciendo que soy de *pensamientos liberales*.

Estoy satisfecho, y sé que el reino de Dios se gobierna por una ley precisa, fija, que no se puede controvertir. No podemos cambiarla sólo porque tal vez nos volvemos *modernos* y decimos que somos de *pensamientos liberales*, como algunas personas interpretan la liberalidad de pensamiento y la tolerancia. No cambia en lo más mínimo el hecho de que, si queremos recibir el reino de Dios y entrar en su exaltación, debemos cumplir con las verdades fundamentales, las leyes sobre las cuales ese reino está establecido. Nosotros las tenemos; somos los promotores de estos principios; están a cargo nuestro.

Pero válgame, el mundo entero debería venir a nosotros con un canto de gozo sempiterno, cantando sus hosannas para aceptar la verdad; pero a veces me pregunto si no estamos recalcando un poco más de lo que debíamos, el hecho de que hoy nos están recibiendo con bondad. No nos felicitemos demasiado porque encontramos muy poca oposición. Yo veo un peligro en ello; pero sigamos guardando los mandamientos del Señor con humildad y verdad, y enseñando al pueblo los principios correctos, trayéndolos a nosotros mediante nuestra manera de vivir así como por medio de nuestros preceptos.<sup>21</sup>

## DIVERSIONES Y BAILES

LOS PELIGROS DE LOS SALONES PÚBLICOS DE BAILE. Creo que es necesario que los miembros tengan diversiones, pero deben ser de la *clase correcta*. No creo que el Señor tenga por objeto ni desea que andemos con semblantes tristes y miradas mojigatas e insinceras. Creo que El espera que nosotros seamos personas felices y de semblante alegre, pero no espera que nos entreguemos a una conducta bulliciosa e impropia ni que vayamos en pos de las cosas vanas y locas que divierten y entretienen al *mundo*. Nos ha mandado todo lo contrario para nuestro propio bien y nuestro bienestar eterno.

Lamento el hecho de que estos bailes modernos, algunos de los cuales se originaron en sitios deshonorosos, hayan venido entre nosotros. Me pesan en extremo los *bailes públicos*, los cuales en mi

opinión, por lo que toca a sus resultados nocivos, tales como la destrucción de buenas costumbres morales y la virtud, van casi a la par de la cantina. Esta maldad va creciendo y se está arraigando en las estacas de Sión, en las comunidades de los Santos de los Últimos Días.

Existe actualmente un exceso en cuanto a los bailes, uno o dos bailes por semana en algunas comunidades, cosa que no es buena, pese a lo inocente que el baile pueda ser. En estos salones de bailes públicos que funcionan para ganar dinero, sus dueños en algunos sitios, sin consideración al carácter o reputación del individuo permiten que cualquiera entre, sin poner reparo, si paga el precio de entrada. Esta es una costumbre abominable, y los miembros de la Iglesia no deben tolerarla en las comunidades que pueden controlar.

**LA VIDA MODERNA ALIENTA EL RECREO INDEBIDO.** El mundo se está dejando llevar por la corriente. Yo no creo, no puedo sentir, al leer las señales de los tiempos y al meditar en las cosas que llegan a mí para darles consideración, que este mundo va mejorando; no lo creo ni por un momento. Creo que nos estamos dejando llevar por la corriente. Hoy se toleran muchas cosas que hace veinte años no se habrían tolerado ni por un momento. Han surgido nuevos problemas con los cuales ahora tenemos que luchar, de los cuales ni siquiera soñábamos en los días de mi juventud. Tenemos en el mundo iniquidades que hoy estamos combatiendo, tales como el cinematógrafo, los paseos en automóviles y los medios rápidos de transporte de un lugar a otro como medios de buscar los placeres durante las horas del día así como de la noche.

La cinematografía debería ser del mayor valor en la educación e instrucción del pueblo, y podría enseñarnos historia, geografía y ciencia con las mayores ventajas, si se presentaran debidamente; pero es todo lo contrario, se halla principalmente en manos de hombres sin escrúpulos que presentan al público un *diluvio de cosas despreciables que despiertan sus pasiones y estimulan la parte más ruin del hombre.*

**LOS PADRES DEBEN SUPERVISAR LAS DIVERSIONES DE SUS HIJOS.** Creo que los padres en Israel deben proteger a sus hijos; deben ejercer un poco más de vigilancia en cuanto a ellos. Deben prestarles un poco más de atención e instruirlos un poco más cuidadosamente en cuanto a los principios del evangelio, tanto por el precepto como el ejemplo. No debe permitirse a los hijos que vayan sin protección y sin la debida custodia a los centros de diversión, no importa donde se hallen ni cuán inofensiva sea la diversión.

Será necesario enseñar a nuestros hijos a discernir el bien del mal; de lo contrario, en muchos aspectos, no podrán comprender por qué no se les permite tomar parte en cosas que son tan comunes entre sus vecinos. A menos que se les instruya en la doctrina de la Iglesia, tal vez no entiendan por qué hay daño en el concierto de música en domingo, ir al teatro, al cine, al juego de pelota o algo semejante el día domingo, cuando sus compañeros de juego sin restricción y con aprobación hacen esas cosas que el Señor ha prohibido en su día santo.

Los padres son los responsables de la instrucción debida de sus hijos; el Señor condenará a los padres si sus hijos se crían fuera de la influencia de los principios del evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Yo deseo ver que la rectitud prevalezca por toda Sión. No creo que sea necesario que nosotros participemos ni en grado mínimo de todas las ideas y costumbres del mundo. Debemos enfocar nuestra atención un poco más cuidadosamente en las cosas del reino de Dios. Estamos viviendo en los últimos días, cuando, según se ha predicho, han de venir tiempos peligrosos. Estos tiempos peligrosos están aquí, cosa que debería ser motivo en nosotros de seria reflexión.<sup>22</sup>

**EL EVANGELIO PERMITE LA RISA Y LA ALEGRÍA.** No debemos formarnos el concepto, según este pasaje,<sup>23</sup> que el Señor se disgusta con nosotros cuando reímos, cuando sentimos alegría, *si se hace en las ocasiones apropiadas.* El ha dicho, sin embargo, que en nuestras *asambleas solemnes tales cosas como frivolidad, risa y regocijo son importunas.* Debemos cesar toda conversación vana, risas y malos pensamientos y deseos, dejar todas las cosas que menoscaban las enseñanzas y la influencia del Espíritu del Señor.<sup>24</sup>

## **LAS MALDADES DE LOS JUEGOS DE NAIPES**

**LA IGLESIA CONDENA OFICIALMENTE LOS JUEGOS DE NAIPES.** Se nos ha enseñado todos los días de nuestra vida que *los juegos de naipes no son buenos, y son contrarios al orden y disciplina de la Iglesia.* Las autoridades han exhortado a los miembros, y se publica en nuestras revistas, que se refrenen de esta *mala práctica.* No obstante todo esto, se hallan entre nosotros algunos que consideran los

juegos de naipes como un pasatiempo sumamente inofensivo. No es inofensivo, sino muy perjudicial. Indica falta de obediencia a los consejos del Señor por parte de los miembros que participan en esta maldad, y si ninguna otra cosa más se pudiera decir al respecto, no deja de ser una pérdida sumamente pernicioso de tiempo que se podría emplear en alguna ocupación más útil.

Yo creo en los deportes físicos, creo en las actividades recreativas y diversiones de la clase que son benéficas para el cuerpo y la mente del hombre, y que los juegos de una clase apropiada son buenos y se debe participar en ellos en ocasiones, especialmente por parte de aquellos cuyo trabajo es tal que no reciben el ejercicio físico que sus cuerpos requieren. Yo no creo en despreciar tiempo útil en la práctica de cosa alguna que condenan las autoridades de la Iglesia, cuando nos comunican el consejo que viene a ellos por medio de la inspiración del Espíritu del Señor. Los Santos de los Últimos Días deben poner su confianza en sus directores y seguir las enseñanzas de las autoridades de la Iglesia, porque éstos les hablan con la voz de profecía y de inspiración.<sup>25</sup>

**LOS JUEGOS DE AZAR SON UNA ENFERMEDAD NOCIVA.** Nada bueno proviene de los juegos de naipes o los juegos de azar. Hay numerosas maneras en que podemos obtener diversión y recreo sanos, que son de beneficio tanto para el cuerpo como para la mente. En los juegos de naipes, usualmente se juega por “puntos” y se hacen apuestas. Alguien cobra las apuestas, pero en realidad nadie gana, porque el que gana las apuestas ha perdido parte de su calidad de hombre que es difícil recuperar.

Parece haber un afán en la naturaleza humana que conduce a muchos hombres y mujeres a que procuren obtener algo sin que les cueste nada, y muchos han arriesgado sobre el altar de la suerte su sostén ganado a duras penas, esperando lograr una fortuna que no han ganado. Hay una atracción en todos los juegos de azar que Satanás coloca delante de ellos, y en su codicia o egoísta deseo de obtener lucro, éstos se dejan llevar por el dudoso señuelo, mas no con la inocencia del pez que muerde el anzuelo del pescador.

Los naipes ordinarios se usan en los juegos de apuestas. Se encuentran en centros de dudosa reputación y en casas de juegos. Los jóvenes que han aprendido a jugar en su propia casa o en clubes de naipes con fines inocentes, son atraídos con demasiada frecuencia a sitios sospechosos donde prevalecen los juegos de apuestas. Estos juegos de azar a menudo se relacionan con los cigarrillos y la cerveza, y los que se entregan a los juegos de naipes también se sujetan a las maldades del tabaco y de las bebidas alcohólicas.

*Los juegos de naipes se convierten en vicios tales como el fumar y beber.* Recuerdo a un vecino mío que en su juventud se envició en los juegos de azar. Posteriormente se arrepintió y se unió a la Iglesia. Un día, ante un grupo del cual yo era miembro, él enfáticamente recalcó en nuestras mentes el hecho de que *el jugar por dinero es una enfermedad que se prende tan tenazmente en aquellos que se entregan a esta práctica, que raras veces se libran de ella.* Su influencia sobre el carácter de una persona es la misma que la del uso del tabaco y las bebidas alcohólicas. Aconsejó a todos a que evitaran los juegos de naipes y los juegos de azar, no fuese que el hábito los destruyera.

**BRIGHAM YOUNG ACONSEJÓ EN CONTRA DE LOS JUEGOS DE NAIPES.** Deben evitarse los juegos de naipes y todo otro juego de azar, como se evitaría la puerta de la destrucción. Las autoridades de la Iglesia han desaprobado todo este género de prácticas desde el principio de nuestra historia. Cuando fue llamado el Batallón Mormón al servicio de la nación, el presidente Brigham Young se dirigió a los voluntarios, y les dijo que él deseaba que demostraran ser los mejores soldados al servicio de los Estados Unidos. Amonestó a los capitanes a que fueran padres para con los hombres en sus compañías, y que dirigieran a los oficiales y a los hombres por el poder del sacerdocio. Deberían conservarse puros, enseñar la castidad y la gentileza. No deberían proferir blasfemias y ningún hombre debería ser insultado. Deberían evitar contiendas con los de Misurí, sus enemigos, y con toda otra persona. Deberían llevar su Biblia y ejemplares del Libro de Mormón consigo y estudiarlos, pero sin imponer sus creencias sobre otros. Deberían evitar los juegos de naipes, y si llevaban naipes consigo deberían quemarlos. Si se guiaban por esta instrucción, les prometió que no les sería requerido derramar la sangre de sus semejantes.

**JOSEPH F. SMITH CONDENA LOS JUEGOS DE NAIPES.** El presidente Joseph F. Smith ha dado este útil consejo: “Aun cuando un juego sencillo de naipes puede ser inofensivo en sí mismo, es un hecho que, tras la repetición inmoderada, acaba en un apasionamiento por proyectos azarosos, en el hábito del exceso, en la pérdida de tiempo precioso, en ofuscar y entorpecer la mente y en la *completa destrucción de los sentimientos religiosos.* Estos son resultados graves, maldades que los Santos de los Últimos Días



deberían y deben evitar. Hay, además, un grave peligro que acecha a los que juegan habitualmente a los naipes, el cual engendra el espíritu del juego, de la especulación y despierta el peligroso deseo de obtener algo sin que cueste nada.”

También: “El juego de la baraja es un placer excesivo. Es un intoxicante y, por lo tanto, es como un vicio. Generalmente va acompañado del cigarrillo y del vaso de vino, y estas cosas conducen a la sala de billares y a las casas de juego. Son pocos los hombres y mujeres que se recrean con el peligroso pasatiempo de los naipes sin poner en peligro sus negocios y las responsabilidades mayores de la vida. Indicadme las diversiones que más os complacen, y si éstas han llegado a ser la pasión dominante de vuestras vidas, podré deciros lo que sois. Son muy pocos los que juegan frecuentemente a los naipes, sin que ello se convierta en la pasión dominante de su vida.”<sup>26</sup>

**EL HOMBRE RESPONDERÁ AL SEÑOR POR PALABRAS Y ACTOS OCIOSOS.** El Señor dijo: “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.”<sup>27</sup> *Silo anterior es cierto en cuanto a las palabras ociosas, ¿no podríamos decir que los hechos ociosos, dedicados a prácticas malas merecerán el mismo castigo?*

Esto no significa que el Señor censura la diversión inocente ni el tiempo que se pasa en juegos sanos. El cuerpo humano necesita desahogo, y esto puede obtenerse en una manera legítima. Para este propósito, en parte, se han organizado las Asociaciones de Mejoramiento Mutuo, en las cuales se pueden enseñar maneras propias de diversión y entretenimiento, y por ese medio se puede fortalecer el cuerpo y vivificar y desarrollar la mente.

**SE IMPULSA EL RECREO PROPIO Y SANO.** En una de las horas más tenebrosas de la historia de la Iglesia, cuando los miembros desfallecidos cruzaban los llanos, después de haber sido echados de sus hogares, el Señor, por conducto del presidente Brigham Young, les dijo: “Si te sientes alegre, alaba al Señor con cantos, con música, con bailes y con oración de alabanza y acción de gracias. Si estás triste, dama al Señor tu Dios con súplicas, a fin de que tu alma se regocije.”<sup>28</sup>

El profeta José Smith participó en muchos deportes varoniles en las pocas ocasiones que se le presentaron. El presidente Brigham Young y sus hermanos edificaron el Teatro de Salt Lake y el Salón Social. Se presentaron obras teatrales, el baile y otras formas de entretenimiento a los miembros de la Iglesia, y por este medio fueron edificados y fortalecidos; todas estas diversiones se comenzaban y se terminaban con una oración. Las organizaciones auxiliares impulsan la competencia atlética y los deportes bajo la debida supervisión y reglamentos. *Se alienta a nuestros miembros, no se les restringe, a participaren todo género de recreo y diversión necesarias; pero se desaprueban todas las cosas que el mundo busca, que conducen a cosas malas, tales como los juegos de naipes, las rifas y las máquinas en que se juega por dinero, ya que destruyen la moral y la fe permanente en lo que es justo y verdadero.*<sup>29</sup>

## **EL DESTINO DE LOS APOSTATAS**

**HAY MUCHOS GRADOS DE CONVERSIÓN Y FIDELIDAD.** Si un miembro de la Iglesia apostalara o se desviara, y rechazara sus convenios, ¿a cuál de los grados de gloria sería consignado?

Es imposible declarar el grado de galardón o castigo que se impondrá en cada caso individual de transgresión o apostasía. No todos reciben la misma luz y conocimiento cuando entran en la Iglesia, porque algunos son más diligentes y fieles que otros en el cumplimiento de los mandamientos. Nuestro Salvador nos ha dado una ilustración excelente al respecto en la parábola del sembrador.<sup>30</sup> Algunos hombres reciben un amplio conocimiento y testimonio de la verdad por medio de su fiel diligencia y obediencia al evangelio. El Espíritu del Señor descansa sobre ellos y verdaderamente pueden decir que saben que Jesús es el Cristo y el Redentor del mundo. Otros no reciben tan gran luz y testimonio, porque son menos diligentes. Creen que Jesús es el Hijo de Dios y aceptan la verdad, pero no tienen un entendimiento perfecto.

También es posible que algunos hayan entrado en la Iglesia porque estiman que la doctrina es lógica y congruente, mas nunca se esfuerzan por recibir el Espíritu del Señor. Otros han entrado en la Iglesia por conveniencia, y éstos jamás comprenden la luz y raras veces permanecen, porque es seguro que vendrá la desilusión al no lograr sus propósitos, y se vuelven al camino extraviado.

El Señor declara en una de las revelaciones: “A algunos el Espíritu Santo da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue crucificado por los pecados del mundo; a otros les es dado creer en las palabras de aquéllos, para que también tengan vida eterna, si continúan fieles.”<sup>31</sup>

**LA IMPENITENCIA SIEMPRE CAUSA QUE EL ESPÍRITU SE APARTE.** Casi sin excepción, cuando una persona se aparta de la Iglesia, se debe a la *transgresión*. El Espíritu del Señor no mora en cuerpos impuros, y *cuando el Espíritu se aparta, las tinieblas reemplazan la luz y sigue la apostasía. Esta es una de las evidencias mayores de la divinidad de esta obra de los últimos días. En otras organizaciones, los hombres pueden cometer todo género de pecado, y aun así pueden seguir siendo miembros porque no tienen ninguna asociación con el Espíritu Santo que perder; pero en la Iglesia, cuando un hombre peca y continúa sin arrepentirse, el Espíritu se aparta, y cuando queda a solas, el adversario se posesiona de su mente y el hombre niega la fe.*

Es posible que un hombre que ha recibido una comprensión perfecta de la verdad y ha andado en la luz del Espíritu Santo se desvíe por motivo de la transgresión. Pero *cuando él se aparta, aún sabe que en un tiempo tuvo la luz.* El Señor ha dicho al respecto: “Todos los que conocen mi poder: y del cual han participado, y a causa del poder del diablo se dejaron vencer, y niegan la verdad y desafían mi poder. Estos son los hijos de perdición, de quienes digo que mejor hubiera sido para ellos no haber nacido.”<sup>32</sup>

**LOS TRANSGRESORES SON JUZGADOS SEGÚN SUS OBRAS.** Difícilmente esperaríamos que el Señor impartiera este mismo castigo al hombre que se aparta de la Iglesia por motivo de alguna ofensa supuesta o falta de comprensión, cuando tal hombre jamás tuvo testimonio del evangelio y nunca lo dirigió el espíritu de verdad. Sin embargo, tal hombre se excluye a sí mismo a menos que se arrepienta, del reino celestial, según la palabra del Señor. Tuvo su oportunidad y rechazó el don que le fue presentado, de modo que el galardón de los fieles no será su porción. “El que no es capaz de soportar la ley de un reino celestial, no puede soportar una gloria celestial. Y el que no puede soportar ley de un reino terrestre, no puede soportar una gloria terrestre. Y el que no puede soportar la ley de un reino telestial, no puede soportar una gloria telestial, por tanto, no es digno de un reino de gloria. Por consiguiente, deberá soportar un reino que no es de gloria.”<sup>33</sup> Todas las cosas son gobernadas por la ley, y todo aquel que no pueda o que no esté dispuesto a sujetarse a la ley de cualquiera de estos reinos, no puede ser santificado por la ley que los gobierna, “ni por la misericordia, la justicia o el juicio”.<sup>34</sup>

**LA SEVERIDAD DEL JUICIO SOBRE LOS APÓSTATAS.** El Señor juzgará cada caso en forma individual y asignará a los transgresores a ese grado que cada cual merezca según sus obras. Si un hombre sólo merece un lugar en lo telestial, esa será su recompensa; si fuere lo terrestre, será admitido en ese reino. Para poder entrar en lo celestial, el hombre debe ser leal y fiel hasta el fin, observando todas las cosas que el Señor ha mandado; de lo contrario, será asignado a algún otro reino, o a las tinieblas de afuera si sus pecados lo merecen.

Téngase presente, sin embargo, que el castigo del apóstata pese a quien sea o al grado de conocimiento que haya logrado, será sumamente severo. “Escuchad y dad oído, oh pueblo mío, dice el Señor y vuestro Dios, vosotros que me oís, y a quienes me agrada bendecir con las mayores de todas las bendiciones; y a vosotros que *habéis profesado mi nombre* y no me oís, maldeciré con la más grave de todas las maldiciones.”<sup>35</sup>

En relación con este tema, convendría leer lo siguiente: Lucas 12: 9, 10; 2 Pedro 2: 19-22; Hebreos 5:4-8; Mosíah 3:24-27; Alma 34: 32-35.<sup>36</sup>

**LA GENEALOGÍA DE LOS APÓSTATAS NO SE HA DE GUARDAR.** En noviembre de 1832, el Señor les dijo: “Es el deber del secretario del Señor, a quien él ha nombrado, llevar una historia y un registro general en la iglesia de todas las cosas que acontecen en Sión, y de todos los que consagran bienes y reciben legalmente herencias del obispo; así como su manera de vivir, su fe y obras; y también de los apóstatas que se apartan después de recibir sus herencias.

“Es contrario a la voluntad y mandamiento de Dios que estén inscritos con los del pueblo de Dios los nombres de aquellos que no reciban su herencia por consagración, conforme a su ley que él ha dado, para que pueda diezmar a su pueblo, a fin de prepararlo para el día de la venganza y el fuego. Ni *tampoco se guardará su genealogía*, ni ha de hallarse en ninguno de los registros o historia de la Iglesia. Ni sus nombres, ni los nombres de sus padres, ni los de sus hijos se hallarán escritos en el libro de la ley de Dios, dice el Señor de las Huestes.”<sup>37</sup>

Aquellos que hayan recibido la verdad y se hayan apartado de ella, y la hayan rechazado y negado, se lamentarán. Sin embargo, menciono esto de paso porque constantemente están viniendo personas para hacer obra en los templos por esta clase de individuos, a pesar de todo lo que el Señor ha dicho. Esto merece vuestra consideración.<sup>38</sup>

LAS PERSONAS EXCOMULGADAS PIERDEN TODAS LAS BENDICIONES. ¿Cuál será la condición de una persona que nace en el convenio y es excomulgada de la Iglesia?

Cuando una persona es excomulgada de la Iglesia, toda bendición es retirada y se pierde, y tal persona queda tal como si jamás se hubiera efectuado ordenanza alguna. Si tal persona se arrepintiera más adelante, y fuera considerada digna de volver a la Iglesia, entonces se le pueden restaurar todas las bendiciones, con la aprobación y autorización del hombre que posee las llaves, a saber, el Presidente de la Iglesia. Debemos recordar que *todas las bendiciones se basan sobre la fidelidad, y que la salvación es asunto individual*. Recibimos de acuerdo con nuestras obras. Los miembros de la Iglesia no se salvan colectivamente.<sup>39</sup>

---

<sup>1</sup> Jn. 3:19.

<sup>2</sup> *Conference Report*, abril de 1943, pág. 13; Mt. 6:33.

<sup>3</sup> Jn. 17:14-16.

<sup>4</sup> Ex. 20:8-11; D. y C. 59:9-20.

<sup>5</sup> *Conference Report*, octubre de 1916, págs. 69, 70; D. y C. 88:67-69.

<sup>6</sup> *Conference Report*, octubre de 1927, págs. 142, 143; D. y C. 20:33.

<sup>7</sup> D. y C. 101:1-8.

<sup>8</sup> *Conference Report*, abril de 1929, pág. 54.

<sup>9</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 21, pág. 97.

<sup>10</sup> Correspondencia personal; 2 Ne. 28:14.

<sup>11</sup> Al. 12:9-11.

<sup>12</sup> *Church News*, 30 de marzo de 1940, pág. 5; D. y C. 50:23-29; 6:1-10.

<sup>13</sup> D. y C. 121:11-25.

<sup>14</sup> *Conference Report*, octubre de 1910, págs. 39-41.

<sup>15</sup> D. y C. 93:40.

<sup>16</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 18, pág. 687.

<sup>17</sup> D. y C. 29:12; 2 Ts. 1:8; He. 12:29.

<sup>18</sup> D. y C. 59:5.

<sup>19</sup> D. y C. 88:38, 39.

<sup>20</sup> D. y C. 88:32-35.

<sup>21</sup> *Conference Report*, octubre de 1936, págs. 60-62.

<sup>22</sup> *Conference Report*, octubre de 1916, págs. 70-72.

<sup>23</sup> D. y C. 88:119-121.

<sup>24</sup> *Conference Report*, octubre de 1929, pág. 62.

<sup>25</sup> *Conference Report*, octubre de 1916, págs. 72, 73.

<sup>26</sup> Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, págs. 322, 323.

<sup>27</sup> Mt. 12:35-37.

<sup>28</sup> D. y C. 136:28, 29.

<sup>29</sup> *Improvement Era*, tomo 58, págs. 302, 303.

<sup>30</sup> Mt. 13:1-9, 18:23.

<sup>31</sup> D. y C. 46:13-14.

<sup>32</sup> D. y C. 76:31, 32.

<sup>33</sup> D. y C. 88:22-24.

<sup>34</sup> D. y C. 88:35.

<sup>35</sup> D. y C. 41:1.

<sup>36</sup> *Improvement Era*, tomo 22, págs. 621-623.

<sup>37</sup> D. y C. 85:1-5.

<sup>38</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 16, pág. 56.

<sup>39</sup> Correspondencia personal.

## CAPÍTULO 16

### LOS REINOS DE ESTE MUNDO

#### LOS GOBIERNOS DE LOS HOMBRES

EL PRIMER GOBIERNO TERRENAL FUE TEOCRÁTICO. Creo que se puede dar por sentado, sin contradicción alguna que aquel que creó todas las cosas, incluso esta tierra, tiene el mejor *derecho de gobernarla y reinar*. Sin embargo, durante unos seis mil años, según nuestra cronología, salvo en contadas excepciones entre una minoría del pueblo, el Hijo de Dios, que realizó esta magna labor y que tuvo este honor y cuyo derecho es reinar, no lo ha hecho entre los pueblos de la tierra. Al contrario, los hombres se han apartado de El y han establecido sus *propios gobernantes*, han organizado sus *propios gobiernos* y han formulado en gran manera sus *propias leyes*, menospreciando al Creador en calidad de rey legítimo, como los mandamientos que El originalmente dio a los hijos de los hombres.

*El primer gobierno sobre esta tierra fue una teocracia.* Era un gobierno en el que Dios reinaba dando sus mandamientos y sus leyes a los hijos de los hombres. El dirigía por revelación, en algunos casos por mensajeros enviados directamente de su presencia, en otras hablando periódicamente por medio de sus siervos que poseían el sacerdocio. El los dirigía no sólo en lo concerniente a asuntos de naturaleza espiritual, sino también tocante a su *bienestar civil*. Fue la intención del Señor que así continuara. Si el hombre hubiera estado dispuesto hasta el día de hoy a escuchar la voz del Señor y vivir de acuerdo con sus mandamientos, cual éstos se dieron al principio, este mundo habría gozado de paz, y la justicia habría prevalecido sobre la faz del mismo.

Cuando Adán fue desterrado del Jardín de Edén, no se le dejó sin orientación, sino que el Señor le envió mensajeros y aun le habló por su propia voz. Aunque Adán había sido excluido de su presencia y no podía verlo, de todos modos recibió mandamientos y revelaciones para que pudiera guiarse.<sup>1</sup>

EL GOBIERNO DE DIOS QUEDÓ PERDIDO PARA LOS HOMBRES. Bien, si sus hijos e hijas hubieran sido obedientes, como Adán y Eva le fueron obedientes, si su posteridad después de ellos hubiera continuado en la obediencia, yo digo que la paz y la rectitud que son el resultado natural de la obediencia, habrían continuado en la tierra hasta esta época. Mas había otras influencias que estaban obrando.

La influencia de Satanás se ha sentido en este mundo por seis mil años. Se siente actualmente. Como resultado de que los hijos de Adán prestaron atención a la voz de Lucifer y lo siguieron, *se establecieron en la tierra gobiernos que no se hallaban bajo la orientación de la revelación*. Ni hicieron caso de los mandamientos del Señor. Se levantaron hombres y *usurparon* el derecho de gobernar y reinar. Despreciaron los mandatos y los derechos y privilegios de aquel cuyo derecho es gobernar y reinar, y al espaciarse los hombres sobre la faz de la tierra, se olvidaron de Dios.

El resultado ha sido iniquidad, disensión, inquietud y contienda, con todas sus maldades consiguientes. Así es como se halla el mundo en la actualidad. El *mundo está enfermo* y ha estado enfermo durante su historia terrenal, pero hoy estamos viviendo en tiempos muy angustiosos. El corazón de los hombres está desfalleciendo. El egoísmo, la injusticia, el deseo de poseer, de aprovecharse, y con todo ésto el temor que acompaña la iniquidad, son las cosas<sup>2</sup> que existen en el corazón de los hombres.<sup>2</sup>

EL PODER DE SATANÁS EN LOS GOBIERNOS DEL MUNDO. Los Estados Unidos no son el reino de Dios, ni tampoco lo es Inglaterra, Alemania o Francia. Juntemos en una todas las naciones, y estas no constituyen el reino de Dios, sino que únicamente son *gobiernos mundanos constituidos por el hombre*. A pesar de que el Padre levantó a hombres justos y los dirigió en la institución de este gobierno y en dar al pueblo la Constitución de los Estados Unidos, éste no es el gobierno de Dios.<sup>3</sup> Igual que los demás, es un gobierno establecido por el hombre,<sup>4</sup> y *no tendremos un gobierno de Dios sino hasta que Cristo venga para reinar*, y cuando venga El va a ser el Rey de reyes. El ocupará su lugar que por derecho le corresponde.<sup>5</sup>

*Satanás ejerce el dominio ahora.* No importa donde miréis, él tiene el mando, aun en nuestra propia nación. *El está dirigiendo a los gobiernos hasta donde el Señor se lo permite.* A eso se debe que hay tanta disensión, agitación y confusión por toda la tierra. Una mente superior está gobernando a las naciones. No es el presidente de los Estados Unidos; no es Hitler, no es Mussolini; no es el rey o gobierno de Inglaterra ni de cualquier otro país; es el propio Satanás.

SATANÁS OCASIONA EL TUMULTO MUNDIAL. ¿Qué es lo que el Señor dice en la primera sección de Doctrinas y Convenios? “La hora no es aún [esto fue hace más de cien años], mas está próxima, cuando la paz será quitada de la tierra, y *el diablo tendrá poder sobre su propio dominio.*”<sup>6</sup>

Pues bien, Satanás ciertamente tiene dominio sobre lo suyo, porque *en él está el poder de la confusión, la disensión, el rencor y la distinción de clases.* En él está el poder del *engaño* y no uno de paz y rectitud. ¿Dónde puede encontrarse la rectitud en el mundo? ¿En Europa, en Asia, en los Estados Unidos? Yo os digo que *no vais a tener paz en los Estados Unidos ni en ninguna otra parte del mundo sino hasta que el Príncipe de Paz venga a traerla.*

Los hombres han tomado la ley en sus propias manos; han desafiado la ley y el orden. *Cuando se arreglan las huelgas en un lugar, estallan en otro.* ¿Por qué? Porque Satanás tiene poder sobre su propio dominio, y aun entre nuestros legisladores y aquellos que han jurado preservar la Constitución, encontramos a aquellos que fomentan estos desórdenes y le dan su apoyo. Esta condición no procede del reino de Dios. Estas cosas *umentarán* hasta que todas las profecías se cumplan, y finalmente la tierra será purificada y Cristo vendrá como el Rey de reyes.<sup>7</sup>

FALTA EL CRISTIANISMO ENTRE LAS NACIONES. Me parece una vergüenza que tengan que gastarse billones de dólares e imponerse cargas adicionales sobre las espaldas de personas a fin de que las naciones puedan protegerse a sí mismas, temiendo ser acometidas por otras naciones, y que los hombres no puedan vivir juntos en paz en este mundo. A los Estados Unidos se le considera ser, por lo menos lo ha sido en lo pasado, una nación cristiana. En igual manera, lo son las naciones de Europa. Sin embargo, hallamos que ésta es la condición que prevalece: el temor en el corazón del pueblo; nación preparándose contra nación; luchas que han surgido.

Hemos visto las congojas en años anteriores que han resultado de los desacuerdos y del egoísmo, la avaricia y la determinación indebida de las naciones de realizar deseos injustos. Si verdaderamente fuesen naciones cristianas, si verdaderamente estuvieran adorando al Señor Jesucristo, si creyeran en su doctrina, si la estuvieran aplicando, no prevalecerían estas condiciones.<sup>8</sup>

ANARQUÍA Y DIFICULTADES FUTURAS. A pesar de todas las amonestaciones que el Señor nos ha dado, nos estamos precipitando loca y testarudamente hacia la destrucción, preparándonos, por decir así, para la quema. No penséis que el Señor no da a entender lo que El dice, porque lo que predijeron los profetas antiguos, y se ha repetido en las revelaciones de los últimos días, todo se cumplirá.<sup>9</sup>

El Señor dijo por conducto de Isaías que “se destruyó, cayó la tierra”, y que por motivo de la iniquidad del mundo “fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres”.<sup>10</sup> El profeta Malaquías repitió esta profecía, tal como se lee en el último capítulo de ese libro.<sup>11</sup>

Por eso digo que estoy afligido; estoy preocupado por esta nación; preocupado por todas las naciones, a causa de la iniquidad del pueblo. Puedo ver maldad en la tendencia de los tiempos. *Puedo ver anarquía delante de nosotros.* Si vamos a permitir que los hombres, en forma organizada, profanen el carácter de las leyes de este país y su constitución; si vamos a permitirles, sin protesta que con el espíritu de anarquía se posesionen de lo que no les pertenece, vamos a segar el torbellino tan cierto como que vivimos.

EL GOBIERNO SE BASA EN LA RELIGIÓN. Tengo aquí algo que es tan bueno como las Escrituras, escrito por el presidente Calvin Coolidge. Quisiera leerlo a vosotros: “*Nuestro gobierno descansa sobre la religión.*” Es de esa fuente de la cual se deriva nuestra reverencia por la verdad y la justicia, por la igualdad y la liberalidad y por los derechos del género humano. A menos que la gente crea en estos principios, no puede creer en nuestro gobierno. Solamente hay dos teorías principales de gobierno en el mundo. Una se basa sobre la justicia y la otra sobre la fuerza. Una recurre a la razón y la otra recurre a la espada. Una se ejemplifica en la república, la otra la representa el despotismo.

“*El gobierno de un país nunca va más adelante de la religión de un país.* No hay manera por la cual podernos substituir la autoridad de la ley por la virtud del hombre. Desde luego, procuramos restringir al malvado y proporcionar un buen grado de seguridad y protección por medio de leyes y la policía, pero la reforma verdadera que nuestra sociedad busca en estos días vendrá como resultado de nuestras convicciones religiosas, o jamás vendrá. Paz, justicia, humanidad, caridad —las leyes no pueden causar que éstas existan. Son el resultado de la gracia divina.”

Bien, yo opino que palabras como estas se declaran por inspiración. Son una advertencia al pueblo de esta nación, que proviene de un ex presidente de los Estados Unidos. Concuera completamente con la

palabra del Señor en el libro de Eter, en el Libro de Mormón, en lo que respecta a esta tierra.<sup>12</sup> No podernos apartarnos del Dios de esta tierra sin que sigan graves consecuencias.<sup>13</sup>

## EL SEÑOR RIGE LOS GOBIERNOS TERRENALES

LOS GOBIERNOS SON RESPONSABLES ANTE DIOS. Los gobiernos son iguales que el individuo en este asunto: tendrán que rendir cuentas al Señor. El Señor requiere que cada hombre responda por sus pecados. Todo hombre tendrá que presentarse para ser juzgado según sus obras, y *el Señor también juzgará a las naciones según sus obras*. Aun cuando es un hecho que los hombres se han apartado del Señor y establecido sus propios gobiernos, sin embargo, el Señor jamás ha cedido sus derechos, jamás se ha retirado por completo ni renunciado a su dominio y entregado el señorío de esta tierra al gobierno de los hombres sin que se le rindan cuentas. El manda y dirige, y permite que los hombres procedan hasta el punto en que en su prudencia El dispone que lo hagan, y entonces los contiene.

SIN DIOS, EL HOMBRE ES INCAPAZ DE GOBERNAR PROPIAMENTE. Sin la ayuda del Espíritu de Dios, y su comunicación directa y dirección, que El está dispuesto a dar si se arrepienten, los hombres siempre se han mostrado incompetentes para gobernar. Es verdad hoy. *Sí tuviésemos un gobierno recto, tendríamos paz*. Un hombre justo no puede hacer justo a un pueblo. A fin de que la justicia pueda venir, debe haber obediencia a las leyes justas por parte del pueblo.

En nuestra propia tierra, la iniquidad, el homicidio y toda clase de abominaciones prevalecen hoy entre el pueblo. E igual que aquí, la misma cosa existe en otros países, en todo lugar sobre la faz de la tierra, y ningún caso se hace del gobierno que el Señor estableció en el principio. De hecho, en una gran parte de la historia del mundo no ha existido entre los hijos de los hombres.

El Señor se ha visto en la necesidad de retirar periódicamente su sacerdocio de la tierra, de entre los hijos de los hombres. Ha tenido necesidad de quitar a sus profetas y a sus siervos justos, y dejar al pueblo a solas por causa de su iniquidad; y han andado a tientas en las tinieblas, divagando sin la orientación que tanto necesitaban para llevarlos a los senderos de la rectitud.<sup>14</sup>

EL GOBIERNO PERFECTO SE BASA EN EL AMOR DE DIOS. Así ha sucedido en la historia de este mundo con contadas excepciones. Ha habido ocasiones en que ciertos pueblos de la tierra han estado dispuestos a escuchar la voz de Dios, en que han tenido entre ellos profetas para enseñarles, en que han sido dirigidos por revelación constante, en que han fijado su corazón en la rectitud, y en la Biblia leemos muy brevemente de una condición de esa naturaleza. Son muy pocas las palabras que se han escrito al respecto. Sucedió durante los días de Enoc, cuando su pueblo se volvió tan justo que el Señor lo llevó de la tierra.<sup>15</sup>

Hubo sobre este continente otra época de paz y justicia, que prevaleció cuando el pueblo se mostró dispuesto a escuchar la voz del Señor. No sabemos hasta qué punto haya prevalecido esta influencia y esta rectitud entre otros pueblos desde el principio, porque nuestra historia es sumamente breve. Pero sobre este continente, durante 200 años tras la crucifixión de nuestro Redentor, el pueblo vivió en este estado de rectitud.

Deseo leerlos lo que el profeta que escribió la historia de ese pueblo tiene que decir tocante a esas condiciones: “Y ocurrió que no había contenciones en la tierra, a *causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo*. Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía haber pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios. No había ladrones, ni asesinos, ni lamanitas, ni ninguna especie de itas, sino que eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios.”<sup>16</sup>

Qué tiempo glorioso debe haber sido ése, cuando eran felices, cuando todos estaban en paz, cuando todos amaban a su prójimo como a sí mismos, y sobre todo, amaban a Dios, porque se nos informa aquí, que la cosa que produjo esta condición de felicidad era el hecho de que el amor de Dios existía en el corazón del pueblo. Jamás habrá un tiempo de paz, felicidad, justicia templada por la misericordia, cuando todos los hombres reciban lo que es su derecho y privilegio de recibir, *hasta que en sus corazones entre el amor de Dios*.

EL SEÑOR DESTRUYE A LAS NACIONES CUANDO SE TORNAN A LA INIQUIDAD. En lo que a esta tierra concierne, el Señor ha dicho que ningún pueblo puede morar sobre ella sin que le sobrevenga la destrucción, si es que se permiten apartarse del Dios viviente, y esta destrucción vendrá

cuando sus corazones estén llenos de iniquidad y se derrame la copa de su iniquidad.<sup>17</sup> Deben servirlo a El; tendrán que guardar sus mandamientos; por lo menos deberán tener alguna apariencia de rectitud, o cuando llegue a su plenitud la iniquidad, El ciertamente los quitará. Esto se ha hecho en lo pasado. Así pasó, según lo que está escrito en el Libro de Mormón, con dos naciones que fueron barridas de la superficie de esta tierra;<sup>18</sup> y según las revelaciones dadas por medio del profeta José Smith, con otra nación, o tal vez con más de una nación antes de esa época, porque el Señor destruyó al pueblo de sobre la faz de la tierra con el Diluvio.<sup>19</sup>

Entonces se volvió a poblar esta tierra. El Señor trajo aquí a un pueblo y le dio esta tierra preciosa, tierra que, según dijo El, era escogida sobre todas las demás; y dijo que la podrían recibir como herencia, con la condición de que lo sirvieran a El; mas cuando se apartaron de El y se volvieron inicuos, fueron destruidos. Llegó otra nación, con instrucciones semejantes, y al llenarse la copa de su iniquidad, también fue destruida.

Esta amonestación se ha dirigido al pueblo que mora en esta tierra hoy, de que si no guarda los mandamientos del Señor, una destrucción semejante finalmente le sobrevendrá.<sup>20</sup> Y lo que el Señor dice concerniente a esta tierra es igualmente cierto, en gran medida, en cuanto a otras tierras. La historia habla del origen y la caída de naciones. *¿Porqué fueron destruidas? Porque se negaron a escuchar al espíritu de verdad, a la voz de rectitud ya andar en ese espíritu ante el Señor.* En los días de su iniquidad vinieron sobre ellos las aflicciones, y se encendió la ira del Señor en contra de ellas, y cayeron de su elevada y exaltada posición.<sup>21</sup>

### **AMÉRICA: UNA TIERRA ESCOGIDA SOBRE TODAS LAS DEMÁS**

LA INIQUIDAD TRAERÁ JUICIOS SOBRE AMÉRICA. Estos pasajes del Libro de Mormón son verdaderos;<sup>22</sup> no se exime a esta nación, y silos del pueblo continúan siguiendo el camino de la maldad y la impiedad que hoy van recorriendo, finalmente serán castigados. Si continúan haciendo caso omiso de la voz amonestadora del Señor, niegan a su Redentor, se vuelven del evangelio a las fábulas y las falsas teorías y se rebelan contra todo lo que El ha declarado para la salvación de los hombres por medio de sus siervos en esta época, y si aumentan en la práctica de la iniquidad, quiero decir que si hacen estas cosas, los *juicios del Señor descenderán sobre esta tierra, y esta nación no se salvará*; no seremos librados de la guerra, del hambre, de pestilencias y por último de la destrucción, como nación.

Por tanto, llamo al pueblo, no sólo a los Santos de los Ultimos Días, sino a todos por toda la tierra, a que se arrepientan de sus pecados y acepten al Señor Jesucristo, el cual es nuestro Redentor y el Dios de esta tierra. Volveos de vuestros malos caminos, arrepentíos de vuestros pecados y recibid la plenitud del evangelio mediante las aguas del bautismo y la obediencia, a fin de que pasen de vosotros los juicios que serán derramados sobre los impíos.<sup>23</sup>

AMÉRICA: UNA TIERRA DE PROMISIÓN Y DE REFUGIO. No sólo es América una *tierra de promisión*, reservada para un pueblo justo, sino también es una *tierra de refugio* para los abatidos y oprimidos. Los puritanos vinieron aquí en busca de libertad religiosa cuando la opresión reinaba con furia en el viejo mundo. Lo mismo se puede decir de las colonias anteriores. Los Jareditas vinieron en busca de una tierra de libertad. Los nefitas salieron de Jerusalén porque el Señor los había llamado de una tierra de pecado y esclavitud, cuyos moradores estaban a punto de ser llevados al cautiverio como castigo.

Hubo otra colonia que vino de Jerusalén a esta tierra de promisión en los días en que Nabucodonosor estaba haciendo la guerra a los judíos. La mano del Señor también condujo a esta colonia. Muy poco sabemos acerca de sus viajes, cómo llegaron y el número de los que integraban su grupo, porque no escribieron ninguna historia. Hemos sabido, sin embargo, que trajeron consigo al hijo menor de Sedecías, rey de Judá.

La *Biblia* declara que degollaron a los hijos de Sedecías en presencia suya, tras lo cual los babilonios le sacaron los ojos y lo llevaron en cadenas a Babilonia.<sup>24</sup> Mulek, hijo de Sedecías, fue librado por el poder del Señor, y con otros fugitivos fue conducido a través de “las grandes aguas” hasta esta tierra. Aquí se multiplicaron, pero sin tener enseñanzas religiosas. Fue este pueblo el que descubrió a Coriántumr, el Jaredita, que vivió con ellos durante nueve meses antes de morir.<sup>25</sup> Más tarde los nefitas descubrieron a estos mulequitas, y los dos pueblos se unieron en uno, y de allí en adelante los mulequitas fueron conocidos como nefitas y compartieron con ellos las bendiciones de su fe.

Brevemente, tal es la historia que se relata en el Libro de Mormón acerca de los antiguos habitantes de América. Eran sumamente civilizados. Adoraban al Dios verdadero viviente en una tierra que está

consagrada a su adoración y reservada para un pueblo justo, hasta que se volvieron transgresores consumados. Presten atención los gentiles sobre esta tierra a la amonestación, y sirvan a Jesucristo, no sea que la destrucción también les sobrevenga, porque se ha profetizado que los habitantes actuales, si se apartan de la adoración del Dios verdadero y viviente, traerán sobre ellos la misma destrucción “como lo han hecho hasta aquí los habitantes de la tierra”.<sup>26</sup>

**LOS JAREditas: PUEBLO DEL CONVENIO DEL SEÑOR.** En esta tierra los Jareditas se multiplicaron y prosperaron, pecaron y fueron castigados, se arrepintieron y fueron perdonados, y esto durante el transcurso de un largo período de años. Había entre ellos hombres que poseían el sacerdocio y una organización de la Iglesia. El Señor estableció sus convenios con ellos, como lo hizo con Abraham e Israel. Edificaron ciudades y llegaron a ser hábiles y expertos artesanos en oro y plata, en el tejido de textiles y en el cultivo de la tierra. Se extendieron por toda la faz de la tierra, y fueron un pueblo inteligente con un idioma escrito y un conocimiento completo de la venida de Jesucristo.

Finalmente, a causa del pecado, se desmoronó su civilización. Mataron a los profetas. Plagas y guerras constantes los diezmaron hasta que por fin fueron enteramente destruidos. Su último rey, Coriántumr, vivió para ver a otro pueblo tomar posesión de la tierra que él y su pueblo habían perdido por motivo de su transgresión, como cumplimiento de la profecía de su primer profeta, Mahonri Moriáncumer; “Cualquier nación que la posea [esta tierra] servirá a Dios, o será exterminada cuando la plenitud de su ira caiga sobre ella.”<sup>27</sup>

**EL SEÑOR COLONIZÓ LA AMÉRICA CONTEMPORÁNEA.** Al examinar las primeras etapas de la historia de los Estados Unidos, uno no puede menos que ver la verdad de las palabras del apóstol Pablo de que las autoridades que existen “por Dios han sido establecidas”.<sup>28</sup> Yo firmemente creo que mediante la inspiración del Señor los primeros pobladores de América fueron impulsados a emprender su viaje desde el viejo mundo y establecer sus hogares en esta tierra de libertad. Por regla general, fueron de humilde nacimiento, pero a la vez, honrados, industriosos y valientes; la clase de hombres que el Señor escogería para hacer frente a los muchos problemas que siempre hay que encarar y vencer en la colonización de un nuevo país o en la formación de una nueva nación.<sup>29</sup>

## **LOS ESTADOS UNIDOS Y SU CONSTITUCIÓN**

**EL SEÑOR ESTABLECIÓ LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.** No hay nación que haya sido bendecida más grandemente que los Estados Unidos. Vivimos en una tierra que ha sido llamada una tierra escogida sobre todas las demás por pronunciamiento divino. El Señor la ha vigilado con celoso cuidado, y ha mandado a los de su pueblo que lo sirvan a El, no sea que su ira se encienda contra ellos y sean retiradas sus bendiciones.

*Nuestro gobierno llegó a existir por medio de orientación divina.* La inspiración del Señor descendió sobre los patriotas que lo establecieron; los inspiró durante los tenebrosos días de su lucha por la independencia, así como en el curso del período crítico que siguió a esa lucha, cuando formularon nuestra gloriosa constitución que garantiza a todos la verdad, de por sí evidente, que se proclama en la Declaración de Independencia, que “todos los hombres son creados iguales; que su Creador los ha investido con cierto derechos inalienables; que entre éstos se hallan la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

Es decir, corresponde a toda alma el derecho de que se le conceda justicia igual e irrestringida ante la ley, iguales derechos de adorar de acuerdo con los dictados de la conciencia y trabajar de acuerdo con sus inclinaciones individuales, independientemente de la fuerza o la compulsión. Para que esto pudiera efectuarse, el Señor ha dicho: “He establecido la constitución de este país, por mano de hombres sabios que yo levanté para este propósito mismo, y redimí la tierra por la efusión de sangre.”<sup>30</sup>

**LOS ESTADOS UNIDOS SE FUNDARON COMO NACIÓN CRISTIANA.** Los fundadores de esta nación fueron hombres de fe humilde. Muchos de ellos vieron en visión un glorioso destino para nuestro gobierno, con la condición de que fielmente continuáramos nosotros en el sendero de justicia y rectitud, con espíritus contritos y corazones humildes, aceptando las verdades divinas que se encuentran en las Santas Escrituras. La súplica de estos hombres ha resonado en el transcurso de los años que han ido pasando, con una amonestación profética a las generaciones subsiguientes, suplicándoles que sean fieles a todas estas normas que constituyen el fundamento de nuestro gobierno.



Este país se fundó como nación cristiana, con la aceptación de Jesucristo como el Redentor del mundo. Un profeta de la antigüedad predijo que esta tierra sería una tierra de libertad, y que sería fortificada contra todas las demás naciones en tanto que sus habitantes sirvieran a Jesucristo; mas si se apartaban del Hijo de Dios, cesaría de *ser* una tierra de libertad y su ira se encendería en contra de ellos.<sup>31</sup>

Es cosa reprochable, pero algo que no se puede impugnar con éxito, el hecho de que hayamos olvidado la amonestación que a descendido a nosotros, así como Israel se olvidó de los mandamientos que habrían bendecido a esa nación para siempre en la tierra de Canaán, si los hubieran observado.<sup>32</sup> Al abandonar estas leyes corremos peligro de ser castigados, así como el pueblo de Israel se expuso al peligro de ser castigado porque abandonó al Señor y no quiso arrepentirse ni aceptar las amonestaciones de sus profetas.<sup>33</sup>

LA CONSTITUCIÓN PENDERÁ DE UNA HEBRA. Se ha declarado que el Profeta dijo que llegaría el tiempo en que esta constitución pendería como si fuera de una hebra, y esto es verdad. Ha habido alguna confusión, sin embargo, en cuanto a lo que dijo después de esto. Creo que el hermano Orson Hyde nos ha dado una interpretación correcta en la que dice que el Profeta expresó que la Constitución se vería en peligro.

Dijo Orson Hyde: “Creo que dijo algo parecido a esto, que llegaría el tiempo en que la Constitución y el país se verían en peligro de ser derribados; y dijo él: ‘*Si es que la Constitución se va a salvar, será por medio de los élderes de esta Iglesia*’. Creo que así fue más o menos como lo expresó, hasta donde me es posible recordarlo.”<sup>34</sup>

Ahora os digo que es tiempo que el pueblo de los Estados Unidos vaya despertando con el entendimiento de que si no salvan a la Constitución de los peligros que la amenazan, tendremos un cambio de gobierno.<sup>35</sup>

---

<sup>1</sup> Moisés 5:4-12.

<sup>2</sup> *Church News*, 6 de febrero de 1932, pág. 5; Moisés 5:13, 14.

<sup>3</sup> D. y C. 101:77-80.

<sup>4</sup> D. y C. 87:6.

<sup>5</sup> Ap. 11:15; 12:10; Dn. 7:9, 10, 13, 14, 18, 22, 27.

<sup>6</sup> D. y C. 1:35.

<sup>7</sup> Correspondencia personal.

<sup>8</sup> *Church News*, 5 de agosto de 1939, pág. 1.

<sup>9</sup> D. y C. 63:32-34; 64:23-25; 101:23-25; 133:45-51.

<sup>10</sup> Is. 24:1-6.

<sup>11</sup> Mal. 4:1.

<sup>12</sup> Et. 2:8-12.

<sup>13</sup> *Church News*, 8 de mayo de 1937, pág. 5.

<sup>14</sup> Ap. 12.

<sup>15</sup> Gn. 5:22-24; He. 11:5; Moisés 6; 7; 8.

<sup>16</sup> 4 Ne. 15-17.

<sup>17</sup> Et. 2:8-12.

<sup>18</sup> Et. 15; Morm. 6.

<sup>19</sup> Moisés 8; D. y C. 107:53-57; 116.

<sup>20</sup> Et. 2:11, 12; D. y C. 97:21-28.

<sup>21</sup> *Church News*, 6 de febrero de 1932, pág. 5.

<sup>22</sup> Et. 2:7-12.

<sup>23</sup> *Conference Report*, octubre de 1916, pág. 72.

<sup>24</sup> 2 R. 25:7.

<sup>25</sup> Om. 21.

<sup>26</sup> *Church News*, 18 de julio de 1931, pág. 2; Eter 2:11.

<sup>27</sup> *Church News*, 4 de julio de 1931, pág. 2; Eter 2:9.

<sup>28</sup> Ro. 13:1

<sup>29</sup> *Topsfield Historical Collection*, tomo 8, pág. 87.

<sup>30</sup> D. y C. 101:80.

<sup>31</sup> 2 Ne. 10:10-16; Et. 2:8-12.

<sup>32</sup> Dt. 28; 29; 30.

<sup>33</sup> *Conference Report*, abril de 1943, págs. 11, 12.

<sup>34</sup> *Journal of Discourses*, tomo 6, pág. 152.

<sup>35</sup> *Conference Report*, abril de 1950, pág. 159.

## CAPÍTULO 17

### EL ÉXODO DE ISRAEL MODERNO<sup>1</sup>

#### LAS PERSECUCIONES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

PERSECUCIÓN SOPORTADA POR AMOR AL EVANGELIO. He visitado la mayor parte de las escenas de los primeros años de la historia de la Iglesia. He andado por gran parte del camino que los miembros recorrieron cuando vinieron a estos valles. He meditado mucho estas escenas, los viajes, las dificultades, las congojas, sufrimientos y persecuciones de esos primeros días; y al verme en estos sitios consagrados y al viajar por parte del territorio que ellos atravesaron, mi corazón se ha sentido impresionado, pero he comprendido que no está a mi alcance el poder comprender y tal vez sentir todo lo que estas buenas y fieles almas soportaron, y *todo por el amor del evangelio de Jesucristo*.

PERSECUCIONES EN NUEVA YORK, OHIO, MISURI E ILLINOIS. La Iglesia se originó en Nueva York. La persecución descendió sobre los miembros desde el principio y fueron echados de sus casas. El Señor les dio el mandamiento de reunirse en Ohio<sup>2</sup> y establecieron su sede en Kirtland, en dicho estado. Indudablemente ninguna intención tenían de salir cuando primero llegaron allí, pero el Señor les reveló que había otro lugar, el sitio que llamó Sión, en las fronteras de los lamanitas,<sup>3</sup> así que su corazón se tomó a ese lugar. Sin embargo, jamás había sido su intención abandonar por completo SU sede en Kirtland, pero la persecución les sobrevino y se vieron obligados a salir.

Con alegría se reunieron principalmente en el Condado de Jackson, donde se les había hecho saber que sería edificada la gran ciudad, la Nueva Jerusalén o Sión,<sup>4</sup> y se regocijaron a causa de ello, mas no tuvieron el privilegio de permanecer allí. Sus enemigos vinieron contra ellos con odio y rencor en sus corazones y los expulsaron.

Se trasladaron a otra parte del Estado de Misuri y de nuevo dispusieron y trataron de establecerse allí, pero la persecución los siguió y el odio de los oficiales en ese estado resultó en su expulsión y en un decreto del gobernador de ese estado, de que tendrían que salir o ser exterminados. Se volvieron hacia el Este, cruzaron el gran río y se establecieron en Nauvoo, en el Estado de Illinois. Por un tiempo prosperaron, pero no sin persecución, no sin rencores, y finalmente ese odio llegó hasta el colmo y el Profeta y su hermano, mi abuelo, padecieron el martirio.<sup>5</sup>

DIFICULTADES DEL VIAJE HACIA EL OESTE. Sus enemigos pensaron que con eso se acabaría la Iglesia. Los periódicos así lo declararon. Sus enemigos se regocijaron, pero no vino el fin. La Iglesia siguió creciendo, y en igual manera siguió creciendo la animosidad y el odio de sus enemigos, y por último los miembros fueron echados de sus casas, despojados de prácticamente cuanto poseían, y así emprendieron su viaje hacia este territorio occidental, indigentes, en la pobreza, y el mundo dijo que habían salido a su destrucción y se regocijó.

Os digo, mis hermanos y hermanas, que nosotros no comprendemos todo lo que soportaron —sus dificultades, sus sufrimientos, las persecuciones, los asesinatos, las expulsiones que les sobrevinieron antes que emprendieran su viaje hacia el Oeste— y llegaron a este valle regocijándose.<sup>6</sup> Fue el presidente George A. Smith el que hizo la declaración de que vinieron aquí de su propia y libre voluntad y elección, porque tuvieron que hacerlo; y es verdad.

Cruzaron los llanos, muchos de ellos empujando carros de manos en los que llevaban las escasas posesiones con que contaban. Recorrieron las penosas millas con pies adoloridos y ensangrentados, en medio de privaciones y sufrimientos que nosotros no podemos comprender, y llegaron a este valle del Lago Salado, y se sintieron agradecidos al Señor porque les había preservado la vida y los había traído a un lugar de paz donde podrían adorar; y todo esto *porque amaban la verdad*...

¿SOMOS DIGNOS DE LO QUE NOS LEGARON LOS PIONEROS? He estado pensando, como he pensado muchas veces en lo pasado, en este gran legado que es nuestro, las grandes bendiciones que han venido a nosotros, establecidas sobre el fundamento de persecución, muerte, privaciones, hombres y mujeres que sacrificaron sus vidas a fin de que pudiéramos morar en esta tierra con paz y seguridad; ¿y cómo nos sentimos hoy al respecto? ¿Santificamos el día de reposo? ¿Oramos? ¿hay agradecimiento en nuestras almas por todo lo que hicieron por nosotros estas firmes personas que amaron la verdad y

vinieron aquí a fin de que pudieran adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su conciencia? ¿Cómo nos sentimos?

Cuando veo los informes de las condiciones en este estado y en los estados circunvecinos en donde moran los Santos de los Últimos Días, la cantidad de licor que se consume, así como de tabaco, de té y de café y de otras cosas que perjudican la salud, y que contravienen los mandamientos del Señor, cuando veo a la gente profanar el día de reposo y cometer toda otra clase de pecados que son contrarios a lo que se les ha enseñado, me pregunto si el Señor está complacido con nosotros.<sup>7</sup>

## PRECONOCIMIENTO DEL ÉXODO

**SIÓN FLORECERÁ SOBRE LOS COLLADOS.** Ya desde diciembre de 1830 se presagia el éxodo en una revelación dada a la Iglesia, en la cual leemos: “Guardad todos los mandamientos y convenios que os ligan; y haré estremecer los cielos para vuestro beneficio, y Satanás temblará y *Sión se regocijará sobre los collados y florecerá.*”<sup>8</sup>

Además, en marzo de 1831, se escribió lo siguiente en una revelación: “Pero antes que venga el gran día del Señor, *Jacob prosperará en el desierto*, y los lamanitas florecerán como la rosa. *Sión florecerá en los collados y se regocijará en las montañas*, y será congregada en el lugar que he señalado.”<sup>9</sup>

**EL PROFETA PREDIJO LA VENIDA DE LOS MIEMBROS A LAS MONTAÑAS ROCOSAS.** El significado de estas palabras no penetró la mente de los miembros de la Iglesia en esa época, pero en 1842, cuando Nauvoo tenía apenas tres años de haberse fundado, el profeta José Smith anotó en la historia, con fecha del 6 de agosto, lo siguiente: “Profeticé que los santos seguirían padeciendo mucha aflicción, y que serían expulsados hasta las *Montañas Rocosas*; que *muchos apostatarían*, otros morirían a manos de nuestros perseguidores, o por motivo de los rigores de la intemperie o las enfermedades; y que *algunos de ellos vivirían para ir y ayudar a establecer colonias y edificar ciudades, y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas.*”<sup>10</sup>

No hay duda de que este éxodo no se apartaba de los pensamientos de José Smith, aun cuando los miembros de la Iglesia no pudieron comprender el significado de sus palabras en medio de su ambiente. Tal vez muchos de ellos pensaban igual que lo que expresó el senador George H. McDuffie de Carolina del Sur, el cual en 1843, al referirse a la ocupación de la cuesta occidental, dijo en la Cámara del Senado de los Estados Unidos:

“¿Quiénes son los que irán allá, siguiendo los pasos de las plazas militares, para entrar en posesión de la única parte del territorio que vale la pena ocupar, esa franja de terreno contigua a la orilla del mar, de menos de ciento sesenta kilómetros de anchura? Señores, ¿qué valor tiene esto para fines agrícolas? Para tal objeto no daría yo ni un polvo de rapé por todo el territorio. Ojalá no fuéramos los dueños.”<sup>11</sup>

**LOS PLANES DEL PROFETA PARA LA COLONIZACIÓN DEL OESTE.** Unos pocos meses después, cuando estaba más furiosa la persecución contra los miembros, José Smith convocó una reunión para considerar la exploración del Oeste. En su historia anota lo siguiente con fecha del 20 de febrero de 1844:

“A las diez de la mañana fui a mi oficina, donde los Doce Apóstoles y algunos otros se reunieron con los hermanos Mitchell Curtis y Stephen Curtis, los cuales habían partido del bosque de pinos sobre el río Black, el primero de enero. Lyman Wight y el obispo Miller los enviaron para saber si Lyman debería predicar a los indios, ya que los menomínces y los chippewas lo habían solicitado.

“Di instrucciones a los Doce Apóstoles de enviar una delegación a *explorar algunos sitios en California y Oregon, y buscar un buen lugar donde podamos trasladarnos después que el templo quede terminado, y donde podamos levantar una ciudad en un día, y tener nuestro propio gobierno*; irnos a las montañas, donde el diablo no nos puede echar fuera, y vivir en un clima saludable donde podamos vivir los años que queramos.”<sup>12</sup>

Luego con fecha del miércoles 21 de febrero de 1844, el Profeta escribe: “El Consejo de los Doce se reunió en mi oficina. Incluyo la siguiente acta: ‘En una reunión de los Doce en la oficina del alcalde, en Nauvoo, el 21 de febrero de 1844, a las 19:00 horas, estando presentes Brigham Young, Parley P. Pratt, Orson Pratt, Wilford Woodruff, John Taylor, George A. Smith, Willard Richards y otros cuatro, convocados mediante aviso previo por instrucciones del presidente José Smith, el día 20 de los corrientes, *para el propósito de escoger una compañía que explorara Oregon y California y seleccionara un sitio para una nueva ciudad de los santos.* Jonathan Dunham, Phineas H. Young, David D. Yearsley y David

Fullmer se ofrecieron para ir; y se pidió a Alphonso Young, James Emmett, George D. Watt, y Daniel Spencer que fueran. Se aprobó por voto que se notificara a las antedichas personas que se reunieran con el concilio la noche del próximo viernes en la sala de asambleas. —Willard Richards, secretario’.”<sup>13</sup>

**LAS INSTRUCCIONES DEL PROFETA AL GRUPO EXPLORADOR.** El acta del viernes 23 de febrero dice: “Me reuní con los Doce en el salón de asambleas para tratar el asunto de la expedición exploradora a Oregon y California; Hyrum y Sidney estuvieron presentes. Les dije que *quería que se hiciera una exploración de toda esa región montañosa*. Tal vez sería mejor ir directamente a Santa Fe. ‘Envíense veinticinco hombres; prediquen el evangelio dondequiera que fueren. Salga aquel hombre que pueda reunir quinientos dólares, un buen caballo y una mula, un fusil, una escopeta, silla de montar y freno, un par de revólveres, un cuchillo y un buen sable. Nómbrase un capitán y búsquense voluntarios. Quiero que todo el que vaya se porte como rey y sacerdote. Cuando llegue a las montañas quizá deseará hablar con su Dios, y al hallarse entre las naciones salvajes, deberá tener el poder para gobernar. Si no podemos conseguir voluntarios, esperemos hasta después de las elecciones.’ George D. Watt dijo: ‘Señores, yo iré.’ Samuel Bent, Joseph A. Kelting, David Fullmer, James Emmett, Daniel Spencer, Samuel Rolf, Daniel Avery y Samuel W. Richards se ofrecieron para ir’.”<sup>14</sup>

Debe entenderse que California y Oregon comprendían en aquella época *todas estas tierras en que ahora nos hallamos en la parte occidental de las Montañas Rocosas*. No era la intención del Profeta que fueran a la costa y sus palabras lo indican claramente, sino que estos exploradores deberían *explorar las Montañas Rocosas, y allí buscar un sitio para la edificación de una ciudad*. En aquella época la ciudad de Santa Fe era el sitio lógico desde el cual se podía emprender esta exploración del Oeste.

**JOSÉ SMITH PROFETIZA EL TRIUNFO DE LOS MIEMBROS.** El sábado 24 de febrero, varios hermanos llegaron a la casa de José Smith y se ofrecieron para unirse a esta expedición y al día siguiente él predicó en la manzana del templo, donde profetizó que: “*Dentro de cinco años nos hallaremos fuera del poder de nuestros antiguos enemigos, ya fuesen apóstatas o la gente del mundo, y dijo a los hermanos que lo anotaran, y así cuando se realizara, no habría necesidad de que dijeran que habían olvidado la declaración.*”<sup>15</sup>

Durante la siguiente semana, Ira S. Miles, Almon L. Fuller, Hosea Stout, Thomas S. Edwards, Moses Smith, Rufus Beach y otros se ofrecieron para salir en esa expedición. El lunes 4 de marzo de 1844 José Smith escribió una carta a James Arlington Bennett de Nueva York, en la cual decía: “*Todo va bien en Nauvoo. Actualmente estamos equipando a una noble compañía para que explore Oregon y California, y vamos progresando rápidamente con el gran templo, el cual esperamos techar esta temporada.*”<sup>16</sup>

**EL PROFETA SOLICITA AL CONGRESO EL DERECHO DE COLONIZAR LA PARTE OCCIDENTAL DE ESTADOS UNIDOS.** Una semana después, el 11 de marzo, el Profeta pasó el día en consejo con los Doce y otros, principalmente los voluntarios de esta compañía exploradora, donde se consideraron los asuntos relacionados con la expedición; el día 26 del mismo mes, José Smith dirigió un memorial al Congreso de los Estados Unidos, solicitando autoridad para organizar una compañía de cien mil hombres en los Estados Unidos, para que procedieran hacia el Oeste, en los alrededores de Oregon y California, con el propósito de abrir “*las vastas regiones del inhabitado Occidente y Sur a nuestros ilustres y emprendedores labradores; para protegerlos en sus exploraciones; para asegurarlos en sus habitaciones, y con ello fortalecer el gobierno y ensanchar sus fronteras; para extender su influencia; para inspirar a las naciones con el espíritu de libertad e incorporarlas a su estandarte... para reemplazar la necesidad de mantener un ejército de pie en nuestras fronteras del poniente y del sur; para originar y mantener los principios de paz y suprimir populachos, insurrecciones y oposición en Oregon y en todas las tierras colindantes con los Estados Unidos que no se han incorporado con ningún gobierno reconocido; para explorar las regiones inexploradas de nuestro continente; para iniciar nuevos campos de empresas para nuestros ciudadanos y protegerlos en ellos... y alzar en alto el estandarte de paz universal.*”<sup>17</sup>

Se nombró a Orson Hyde para que llevara el memorial a la ciudad de Washington. Este nombramiento se anotó en el acta del consejo municipal, con el sello de la corporación, firmado por José Smith, alcalde, y Willard Richards, registrador. El 25 de abril de 1844, Orson Hyde presentó un extenso informe de sus obras en Washington. Lo acompañó Orson Pratt, y entre los dos redactaron un proyecto de ley para presentarlo al Congreso, en el cual decían que su curso en general sería rumbo al oeste, a través del Estado de Iowa hasta el río Misurí, luego de allí por la “*bifurcación norte del Río Platte hasta la desembocadura del río Sweetwater, a los 107 grados, 45 minutos de longitud oeste, y de allí río arriba*

hasta el paso del sur de las Montañas Rocosas, a unos 1700 kilómetros de Nauvoo; y de este paso del sur a los 42 grados, 28 minutos de altitud, rumbo al norte hasta los valles Umpaqua y Klamet en Oregon que colindan con California.”<sup>18</sup>

**EL PLAN DE JOSÉ PARA IR ADELANTE DEL GRUPO EXPLORADOR AL ESTE.** Mientras esta expedición se estaba preparando para el viaje hacia el Oeste, surgieron las dificultades en Nauvoo que resultaron en la detención del Profeta y su hermano Hyrum, y su encarcelamiento en Carthage, Illinois, en junio. Antes de rendirse y sujetarse a las demandas de sus acusadores y los cabecillas de aquellos que más tarde formaron el populacho que le arrebató la vida, el Profeta cruzó el río Misisipí en Nauvoo con su hermano Hyrum, Porter Rockwell y Willard Richards, con la intención de *ir adelante del grupo explorador al oeste*. Se dio este paso, creyendo que era la sangre de José Smith la que el populacho buscaba, y que si él se ausentaba, se restablecería la paz.

Las actas de estas angustiosas escenas son las siguientes: “Sábado 22 de junio de 1844. —Como a las nueve de la noche (21:00 horas) Hyrum salió de la Mansión y le dio la mano a Reynolds Cahoon, diciendo al mismo tiempo: ‘Un grupo de hombres está procurando matar a mi hermano José, y el Señor le ha advertido que huya a las Montañas Rocosas para salvar su vida. Adiós, hermano Cahoon, nos volveremos a ver.’ Unos minutos después José salió de su familia llorando copiosamente. Se cubrió el rostro con un pañuelo y siguió al hermano Hyrum sin decir palabra.

“Entre las nueve y las diez de la noche, José, Hyrum y Willard, mientras esperaban el barco a la orilla del río, mandaron llamar a William W. Phelps, y le instruyeron que llevara a sus familias a Cincinnati a bordo del segundo vapor que llegara a Nauvoo; y que al llegar allí empezara a solicitar reparación de agravios al Presidente de los Estados Unidos y al Congreso, y viera si concedían a la Iglesia libertad y derechos iguales.

“Como a la medianoche, José, Hyrum y el doctor Richards, pasaron por Orrin P. Rockwell en su habitación y todos se dirigieron a la orilla del río hasta que encontraron el barco de Aarón Johnson, en el cual se subieron, y como a las dos de la mañana empezaron a cruzar el río Misisipí. Orrin P. Rockwell manejó los remos del pequeño barco, el cual tenía muchos agujeros, de modo que José, Hyrum y el doctor tuvieron que trabajar mucho, vaciando el agua con sus botas y zapatos para que no se hundiera.

**EL MARTIRIO PUSO FIN A LOS PLANES PARA LA EXPLORACIÓN DEL ESTE.** “Domingo 23. —Al apuntar el día llegamos a Iowa, del otro lado del río. Se envió a Orrin P. Rockwell de regreso a Nauvoo con instrucciones de volver a la noche siguiente con caballos para José y Hyrum, que los pasara al otro lado del río a escondidas en la noche y se preparara para emprender el viaje al gran valle en las Montañas Rocosas.

“A la una de la tarde (domingo 23), Orrin P. Rockwell regresó de Nauvoo con una solicitud de algunos de los ciudadanos, pidiéndole que regresara. Se dijo que éstos se quejaban de que estaba sucediendo igual que en la fábula, que al llegar los lobos, el pastor huyó del rebaño y abandonó a las ovejas para que fueran devoradas.”

A esta acusación el Profeta respondió: “Si mi vida, no tiene ningún valor para mis amigos, ningún valor tiene para mí.”<sup>19</sup> Sin duda esta acusación lo hirió aun más que las balas de los asesinos unos días después en Carthage, Illinois. El y su hermano Hyrum habían estado recogiendo provisiones, como preparativos para su viaje hacia el oeste, pero todo esto cambió al oír esta acusación. De modo que José Smith y su hermano, que tanto lo amaba, volvieron y fueron conducidos a su martirio. Esto, por supuesto, dio fin a la expedición propuesta de exploración, y unos meses después, cuando se obligó a los Santos de los Últimos Días, a fuerza de cañones y mosquetes, a que abandonaran sus hogares y emprendieran su jornada hacia el oeste, desde luego que no contaban con la experiencia e información que se había esperado recibir del grupo explorador.<sup>20</sup>

## **LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA EN WINTER QUARTERS**

**LA PERSECUCIÓN NO SE CALMÓ CON LA MUERTE DEL PROFETA.** Cuando los enemigos de la Iglesia lograron su inicuo propósito con el martirio del profeta José Smith y su hermano Hyrum, estaban seguros que habían dado fin a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estaban seguros que no podría sobrevivir y que sus miembros serían esparcidos a los cuatro vientos. Se jactaron de su acto asesino, pero esta jactancia duró poco.

Para su asombro, los miembros de la Iglesia recobraron su ánimo y siguieron construyendo y atendiendo sus tareas diarias. Según el parecer del populacho esto no era bueno, así que continuaron las persecuciones con nueva determinación. Hubo convenciones de los populachos y se presentaron demandas de que los Santos de los Últimos Días abandonaran el Estado de Illinois. Da pena decir que estos enemigos contaban con la simpatía y ayuda traicionera del gobernador Thomas Ford. Los miembros pidieron tiempo para poder vender sus propiedades y en su petición a sus enemigos dijeron:

“Que nosotros emplearemos todo recurso legal, junto con otros medios, para preservar la paz mientras permanezcamos; y exigiremos, definitivamente, que no seamos molestados más con casas incendiadas u otras depredaciones que consumen nuestros bienes y tiempo, e interrumpen nuestros preparativos.

“Que es incorrecta la idea que estamos proyectando salir en seis meses, porque apenas estaría comenzando la primavera y no habría ni agua ni pasto, que son tan necesarios para nuestra partida. Pero sí proponemos emplear nuestra influencia para que no haya más siembra o más siega en estas tierras, después que hayamos recogido nuestras cosechas presentes; y suplicamos que se nos dirija toda comunicación por escrito.”<sup>21</sup>

**PELIGROS DEL ÉXODO DE NAUVOO.** Se concedió la solicitud del presidente Brigham Young y sus hermanos, pero dentro de una semana se violó, aumentó la furia del populacho y expidieron un ultimátum de que los miembros tendrían que salir inmediatamente. El miércoles 4 de febrero de 1846, el primer grupo de miembros salió de Nauvoo y cruzó el Misisipí rumbo al Oeste. Otros siguieron tan rápidamente como les fue posible. Fue un invierno extremadamente severo. Se hallaban sin suficiente alimento, ropa y forraje para sus animales. Sus carros entoldados no podían protegerlos debidamente de la nieve y la lluvia, y había muchos carros sin toldos. Se estableció un campamento provisional en Sugar Creek y en la primera noche que acamparon nacieron nueve niños.

El presidente Brigham Young pasó el 16 de febrero de 1846 organizando el campamento. El primero de marzo se levantó el campamento y se reanudó el viaje en un tiempo frío y tormentoso. Varios miembros del campamento murieron al quedar expuestos al frío. Se habían reunido unos 400 carros, pero sin suficientes animales de tiro, para transportar a estos infortunados exiliados. Para cuando llegó abril, el cuerpo principal de los miembros iba en camino. Cerca del río Chariton, los desterrados se organizaron en compañías con capitanes al mando de grupos de diez, de cincuenta y de cien. Los apóstoles fueron nombrados para que se hicieran cargo de las divisiones.

**CAMPOS PROVISIONALES EN GARDEN GROVE Y EN MOUNT PISGAH.** El 24 de abril de 1846 se escogió un sitio a orillas del río Grand en Iowa, y se le dio el nombre de *Garden Grove*. Aquí se llevó a efecto una reunión de consejo y se informó que había 359 obreros varones en el campamento. De éstos, se señaló a cien de ellos para que cortaran árboles e hicieran peñazos, diez para construir cercos, 48 para edificar casas, doce para cavar pozos y diez para construir puentes. El resto debería preparar la tierra para cultivarla. También se nombró una organización provisional para velar por las necesidades espirituales, así como temporales, de esta colonia.

El 18 de mayo de 1846, Parley P. Pratt y su compañía se hallaban acampados a unos 43 kilómetros más hacia el oeste. Se decidió establecer allí otra colonia, y se le dio el nombre de *Mount Pisgah*. Igual que en Garden Grove, se hicieron arreglos para la conveniencia de aquellos que fueron designados para permanecer. Estos *campos provisionales* eran esenciales para el bienestar de los desterrados y se organizaron con el propósito de plantar grano y obtener provisiones para ayudar a los miembros en su viaje hacia el oeste.

**LOS MIEMBROS SE ESTABLECEN EN WINTER QUARTERS.** El 14 de junio, el presidente Brigham Young, Heber C. Kimball, Parley P. Pratt y otros que viajaban con las compañías que habían avanzado más, llegaron a orillas del río Misurí, no lejos de Council Bluffs. Al día siguiente se efectuó una reunión de consejo y se determinó que regresaran a los escarpes, donde podrían obtener agua de los manantiales y protegerse de los indios. Los hermanos descubrieron que los indios de la tribu Pottawattami eran muy amigables, y su cacique brindó algunos favores a los miembros. Los indios de la tribu Omaha, del otro lado del río, no se mostraron tan amigables.

El 29 de junio de 1846 se terminó la construcción de una balsa del lado oriental del río Misurí. La balsa se construyó bajo la supervisión de Frederick Kelsner, que por muchos años fue obispo del Barrio 16 de Salt Lake City, e incidentemente, obispo de la familia del presidente Joseph F. Smith. Al día siguiente el presidente Young y otros cruzaron el río en busca de un sitio para establecer los campos de Israel. A

principios de septiembre se escogió tal sitio y se le dio el nombre de *Winter Quarters*. Este sitio iba a ser el punto para equipar a aquellos que iban a continuar su viaje hasta el gran valle.

Se trazó una ciudad en forma regular de acuerdo con los planos que se trazaron para las colonias de los Santos de los Últimos Días. Varios años después que la abandonaron los miembros, se le dio el nombre de *Florence*, y en la actualidad es un suburbio de la ciudad de Omaha. *Winter Quarters*, bajo la dirección de doce hombres nombrados para tal objeto, fue organizada en barrios, cada uno de ellos dirigido por un obispo. Los obispos nombrados en aquella temprana época fueron Levi W. Riter, Benjamín Brown, John Vance, Edward Hunter, David Fairbanks, Daniel Spencer, Joseph Matthews, Abraham Hoagland, David D. Yearsley y Joseph B. Noble.

**OPOSICIÓN DE LOS INDIOS EN WINTER QUARTERS.** En un período muy corto de tiempo, porque los habitantes trabajaron diligentemente, *Winter Quarters* ya parecía ciudad. Las casas se construyeron principalmente de troncos de árboles que se traían del bosque que los rodeaba, pero algunos de los miembros hicieron sus casas en cuevas que cavaron. Surgieron algunas dificultades por motivo de que los indios les robaban ganado y caballos, pérdida que los miembros de esta colonia no podían soportar. El número de sus caballos, mulas y ganado era demasiado pequeño, y necesitaban urgentemente estos animales para la tierra y para el viaje proyectado hasta su tierra prometida en las Montañas Rocosas. La mayor parte de los miembros están familiarizados con el relato que cuenta el presidente Joseph F. Smith de su encuentro con los indios cuando era pastor a los ocho años de edad, y cómo por medio de su generosidad y la bendición del Señor él salvó el ganado, pero perdió su caballo y él mismo fue preservado milagrosamente de la muerte. Esto sucedió a corta distancia de *Winter Quarters*.<sup>22</sup>

Los indios consideraban como intrusos a los miembros de la Iglesia que estaban viviendo en sus tierras; no hay duda que se sentían justificados en sus merodeos cometidos, en parte por lo menos, con el espíritu de represalia, porque los pobladores estaban matando y comiendo los animales de caza, y cortando los árboles para construir casas y corrales en aquellas tierras indias. El cacique Big Elk procuró restringir a su pueblo, pero se negaron a ser reprimidos. El presidente Brigham Young aconsejó a los miembros de la Iglesia a que trataran bondadosamente a los indios, pero se vio obligado a erigir una estacada alrededor de *Winter Quarters* como protección de los ataques de los indios.

**SE EDIFICA UN CENTRO PARA CONCILIOS Y UN MOLINO HARINERO EN WINTER QUARTERS.** Enterado de la necesidad de conservar ocupada a la gente, el presidente Young señaló deberes a todos, y con ello conservó ocupada la mente de los miembros, así que estuvieron más satisfechos que si hubieran estado ociosos. Desde luego, había que alimentar el ganado y los caballos, y cultivar los campos a fin de recoger una cosecha durante el otoño que rápidamente se aproximaba.

Se construyó un molino de harina, tanto para dar empleo como para utilizarse en la preparación de harina y otros granos. El presidente Young dijo que si los miembros no continuaban usándolo, los indios podrían hacerlo. De acuerdo con las costumbres de los Santos de los Últimos Días, el molino se construyó como si fuera a ser permanente, aunque era sabido que en corto tiempo *Winter Quarters* quedaría abandonada. Además de la construcción de casas y un molino de harina, se edificó un centro para sus concilios, el cual se acomodó a estas condiciones primitivas, donde pudieran efectuar sus reuniones de consejo, reuniones sacramentales y otras para el beneficio de los pobladores de *Winter Quarters*.

Actualmente creemos que tropezamos con dificultades para alojar dos y algunas veces tres barrios en un solo edificio, pero estos obispos en *Winter Quarters* no tenían edificios separados, ni siquiera casa donde se pudieran reunir dos barrios alternando sus horarios. Las reuniones que se llevaban a cabo se realizaban en este centro para concilios o al aire libre. El deber de los obispos era principalmente velar por los miembros que se hallaban bajo su jurisdicción, tanto temporal como espiritualmente, sin la conveniencia de lugares separados de adoración. Había existido una situación de esta naturaleza en Nauvoo, donde se formaron muchos barrios sin que se proporcionaran casas de oración. No obstante esta inconveniencia, se efectuaban reuniones regularmente en las que los miembros participaban de la Santa Cena y eran instruidos.

**BRIGHAM YOUNG RECIBIÓ UNA REVELACIÓN EN WINTER QUARTERS.** Este centro para concilios se utilizó para todo fin general. En él se efectuaban bailes y otras clases de entretenimiento. Toda actividad de diversión se iniciaba y se terminaba con oración. Fue en *Winter Quarters* donde el presidente Brigham Young recibió, el 14 de enero de 1847, una revelación de ánimo y orientación para

los miembros de la Iglesia, para gobernarlos en sus viajes y en sus campamentos, como preparación para su establecimiento en el valle del Lago Salado.<sup>23</sup>

En esta palabra del Señor, se dieron instrucciones en cuanto a los viajes de los miembros, su comportamiento en el camino y en sus campamentos. Se les instruyó que fueran abnegados y serviciales para con otros menos afortunados, con las viudas y los huérfanos, y recibieron la promesa de bendiciones si permanecían fieles. Se mandó a la compañía original de pioneros que fueran a la vanguardia, con sus capitanes al frente de los grupos de cien, cincuenta y diez. Se instruyó y se impulsó a los miembros a que alabaran al Señor “con cantos, con música, con baile y con oración de alabanza y acción de gracias”; y que si estaban tristes que clamaran “al Señor tu Dios con súplicas”, a fin de que sus almas se regocijaran.<sup>24</sup>

Algunas personas irreflexivas han condenado a los pioneros a causa de sus bailes y ratos de alegría mientras cruzaban los llanos, pero todo esto se hizo por mandamiento del Señor y con el espíritu de oración y de acción de gracias. Verdaderamente fue como con David en la antigüedad, cuando “danzaba delante de Jehová”,<sup>25</sup> cosa que hizo con el espíritu de verdadera humildad. Qué bueno sería si todos nuestros bailes y diversiones para entretener en la actualidad se pudieran llevar a cabo con un espíritu semejante. Cuánto mejores serían los miembros, cuánto más felices que cuando muchas de estas cosas se realizan según el espíritu del mundo.

Les fue dicho a los miembros que no temieran a sus enemigos, pues se hallaban en manos del Señor. No debían abrigar sentimientos de venganza ni odio en contra de sus enemigos. Los miembros iban a ser probados en todas las cosas, y si podían soportar los castigos, serían dignos del reino de Dios. Se les hizo saber por qué el Profeta y el Patriarca tuvieron que padecer una muerte violenta y por qué su sangre fue derramada. El Señor dijo: “Muchos se han maravillado a causa de su muerte [de José Smith]; mas fue menester que él sellara su testimonio con su sangre, a fin de que él fuese honrado y los inicuos condenados.” La conclusión de este consejo fue: “Sed diligentes en guardar todos mis mandamientos, no sea que os sobrevengan juicios, y os falte vuestra fe, y vuestros enemigos triunfen de vosotros. De manera que es todo por ahora. Amén y amén.”<sup>26</sup>

**LA VIDA Y OBRAS DE LOS MIEMBROS EN WINTER QUARTERS.** El alimento principal de la gente en Winter Quarters durante el invierno de 1846-47 fue maíz y carne de puerco. Estos artículos se podían obtener con más facilidad, y se traían a Winter Quarters de la parte superior de Misurí, a lo largo de las fronteras occidentales de dicho estado. Había en esa época muy pocos molinos de harina en esa parte de Misurí, donde se compraba el grano.

Algunos de los hermanos hallaron trabajo durante estos meses difíciles y por esos medios pudieron comprar sus escasas provisiones a fin de prepararse para el viaje hasta las Montañas Rocosas. El trigo, hervido entero, y el maíz, en las cantidades en que podía obtenerse, se molían en los pocos molinos de mano que había en los campamentos a fin de producir harina. En el otoño de 1846, en la parte norte de Misurí, se vendían 35 litros cúbicos de trigo por 19 hasta 25 centavos de dólar; pero subieron estos precios hasta casi el doble al continuar los miembros haciendo sus compras. Aunque estos precios eran bajos, sin embargo, afectaron en gran manera los recursos de los pobres exiliados, porque sus medios eran sumamente escasos. Además de alimentar al pueblo, había que dar de comer al ganado y a los caballos, y esto requería grano. Sin la abundante misericordia y ayuda del Señor, estos miembros empobrecidos habrían perecido.

A pesar de todas sus aflicciones y la pobreza de los miembros, usualmente se sentían felices, porque el Espíritu del Señor los guiaba y tenían directores de voluntad indomable y admirable ingeniosidad, a quienes el Señor ayudaba. Hubo algunos entre ellos que no tuvieron la fe suficiente para continuar el viaje y se apartaron por el camino, entre ellos, el obispo George Miller y Alpheus Cutler.

Después de establecerse el campamento en Winter Quarters, el primero de noviembre de 1846, el comandante H. M. Harvey, superintendente de asuntos indígenas, visitó al presidente Young en Winter Quarters y le declaró que era su deseo que el campamento se saliera del territorio de los indios, que los miembros del campamento estaban quemando la leña de los indios y que él había recibido cartas de Washington del Departamento de Asuntos Indígenas, dando instrucciones de que a ningún poblador blanco se le permitiría estar en las tierras de los indios Omaha sin autorización del gobierno. El presidente Young le informó al comandante Harvey que el gobierno había llamado al servicio del ejército de los Estados Unidos, a los hombres más eficaces de entre los campos de los pioneros, y que esto había debilitado e impuesto cargas adicionales a los que permanecieron. Esto había ocasionado alguna dilación. Más tarde se supo que estas órdenes drásticas no habían venido de Washington.



LOS MIEMBROS FUNDAN A KANESVILLE. Winter Quarters no quedó completamente abandonada sino hasta 1848, y continuó siendo el lugar para equipar a las compañías que iban a viajar a través de los llanos y montañas hasta el valle de Salt Lake. Muchos de los miembros de la Iglesia se habían establecido en Council Bluffs, y los que no estaban preparados para cruzar los llanos se trasladaron al lado oriental del río Misurí. A este nuevo sitio se dio el nombre de *Kanesville*, en honor del general Thomas L. Kane, que había protegido a los Santos de los Últimos Días en varias ocasiones. Kanestville llegó a ser un pueblo próspero antes que los miembros de la Iglesia recibieran instrucciones de abandonarlo. Durante su época de mayor prosperidad hubo más miembros de la Iglesia allí que en todo el valle de Salt Lake. Se publicó un periódico llamado el *Frontier Guardian* (Guardián de la Frontera) bajo la dirección del hermano Orson Hyde del Consejo de los Doce como su editor. Fue a Kanestville donde Oliverio Cowdery llegó en octubre de 1848 para solicitar que se le admitiera nuevamente en la Iglesia, solicitud que le fue concedida.

EL LLAMADO DEL BATALLÓN MORMÓN. Doce días después de la llegada del presidente Brigham Young a orillas del río Misurí, el capitán James Allen del ejército de los Estados Unidos llegó a Mount Pisgah con instrucciones del gobierno de reclutar cuatro o cinco compañías de voluntarios para el servicio en la guerra contra México. Se le aconsejó que fuera a Council Bluffs para hablar con el presidente Brigham Young, llegó allí el día 30 de junio y al día siguiente se reunió con el presidente Young y los hermanos.

El presidente Young le informó que se proporcionarían los voluntarios. El hermano Heber C. Kimball propuso, y lo secundó Willard Richards, que se reuniera un batallón de 500 hombres, proposición que se aceptó unánimemente en una reunión de los hermanos a quienes se convocó que se reunieran para esta ocasión. Esto requirió que el presidente Young volviera a Mount Pisgah y que se enviaran cartas a Garden Grove y a Nauvoo para notificar a los miembros de la Iglesia en estos sitios acerca de lo que se había determinado. El llamado de este Batallón Mormón y su admirable marcha y logros son cosas bien conocidas entre los Santos de los Últimos Días, pero jamás se han rendido al verdadero espíritu y significado de su marcha el debido honor y lugar que debió haber recibido en toda la nación.<sup>27</sup>

<sup>1</sup> Joseph Fielding Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 98-595.

<sup>2</sup> D. y C. 37.

<sup>3</sup> D. y C. 54:7-10.

<sup>4</sup> D. y C. 45:64-67; 84:4, 5.

<sup>5</sup> D. y C. 135.

<sup>6</sup> D. y C. 136.

<sup>7</sup> *Conference Report*, abril de 1947, págs. 58-60.

<sup>8</sup> D. y C. 35:24; 39:13.

<sup>9</sup> D. y C. 49:24, 25; 64:37, 117:7, 8; Is. 40:9.

<sup>10</sup> Joseph Fielding Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 311.

<sup>11</sup> Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, pág. 471.

<sup>12</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 222.

<sup>13</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 223.

<sup>14</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 224; Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*, págs. 377, 378.

<sup>15</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 225.

<sup>16</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 232.

<sup>17</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 276.

<sup>18</sup> *History of the Church*, tomo 6, pág. 374.

<sup>19</sup> *History of the Church*, tomo 6, págs. 548, 549.

<sup>20</sup> *Church News*, 21 de julio de 1934, pág. 7.

<sup>21</sup> Smith, *Elementos de la Historia de la Iglesia*. págs. 418, 419.

<sup>22</sup> Joseph Fielding Smith, *Life of President Joseph F. Smith*, capítulo 10.

<sup>23</sup> D. y C. 136.

<sup>24</sup> D. y C. 136:28, 29.

<sup>25</sup> 2 Sm. 6:16.

<sup>26</sup> D. y C. 136:39 42.

<sup>27</sup> *Improvement Era*, tomo 55, págs. 224-226, 281, 282.

## CAPÍTULO 18

### LOS PIONEROS MORMONES Y LA COLONIZACIÓN

#### LA FUNDACIÓN DE UTAH

LOS MIEMBROS CAUSARON QUE EL DESIERTO FLORECIERA COMO LA ROSA. Un viajero que pasaba por los fértiles valles de Utah en un lujoso coche cama, rumbo a California, optó por decir, al mirar los campos cultivados y huertos en flor: “Con razón Brigham Young escogió estos valles bien regados y hermosos como habitación permanente para su pueblo.”

Era la primavera del año; los campos estaban verdes con el grano de la cosecha veraniega; los árboles frutales por el camino estaban en flor y por todas partes, en una tierra de gran fertilidad, se veía el glorioso pronóstico de una abundante producción. Son frecuentes estos comentarios de aquellos que pasan rápidamente por nuestro estado y ven las condiciones que hoy existen. Es bien poco lo que saben de los primeros años de la historia de nuestro estado y de la lucha casi sobrehumana de los pioneros para lograr que se alegraran “el desierto y la soledad”, y que “el yermo” se gozara y floreciera “como la rosa”.<sup>1</sup>

Fue un aspecto completamente diferente el que presencié el pequeño pero resuelto grupo de pioneros al entrar en el valle del Gran Lago Salado el 24 de julio de 1847, y ocupar la gran región entre montañas como sus primeros habitantes permanentes. Descubrieron que la tierra estaba dura y reseca. Había muy poca vegetación aparte de la espesura de la hierba desértica y las salvias que cubrían el valle, y los pocos sauces y álamos que crecían a orillas de los arroyos que fluían de los cañones. La escena era sumamente desoladora e inhospitalaria.

LOS MIEMBROS POBLARON UN YERMO DESOLADO. Los pioneros intentaron arar, pero la tierra, invicta por tantas edades, se negó a ceder el paso a la hoja del arado. Desviaron las aguas de uno de los arroyos, y habiendo remojado la tierra en forma completa, pudieron ararla y prepararla para la limitada pero extremadamente valiosa cantidad de semillas que habían llevado consigo. Así se inició una batalla resuelta con los elementos en condiciones adversas, de lo cual iba a resultar la conquista del desierto y el principio de nuestro sistema moderno del acertado cultivo de la tierra por medio del riego artificial.

Debe tenerse presente que la extensa región de las Montañas Rocosas, así como gran parte de los llanos hacia el este, constituían un desierto que en ese tiempo nadie conocía sino los cazadores, y éstos poco sabían de las grandes posibilidades de la región entre las montañas. Los pocos inmigrantes que atravesaron el país, antes de ese tiempo, continuaron sin demora hacia la gran costa del Pacífico. A nadie se le ocurría ocupar la región desolada y aparentemente improductiva de las Montañas Rocosas. Bridger, el cazador y guía, estaba tan seguro de que el valle de Lago Salado no produciría, que declaró que con gusto daría mil dólares si supiera que en ese valle había madurado una mazorca de maíz. Otros que conocían la región tenían el mismo concepto.<sup>2</sup>

FUE EL DESTINO DE LOS PIONEROS MORMONES VIAJAR AL ESTE. El que ligeramente lee la historia de los Santos de los Últimos Días podrá pensar que la venida de ellos a estos valles, en la ocasión y manera en que lo hicieron, fue sencillamente cuestión de necesidad, sin objeto alguno en lo que concernía a los propósitos del Señor. El presidente George A. Smith, uno de estos pioneros, declaraba muy frecuentemente —hablando de los Santos de los Últimos Días— “que vinimos aquí de nuestra propia y libre voluntad y elección, porque nos vimos obligados a hacerlo”.

Sin embargo, era el propósito del Señor que los Santos de los Últimos Días poseyeran estos valles de las montañas. Fue menester la persecución y la oposición y odio extremados por parte de sus enemigos para realizar este fin, y causar la expulsión de los miembros de la Iglesia de sus hogares en Illinois.

Me parece a mí que si se hubiera dejado en paz a los Santos de los Últimos Días, sin oposición, y el Señor les hubiera mandado que abandonaran sus casas y emprendieran el viaje a través de los desolados valles y llanos hasta estos valles, muchos de ellos se habrían negado a venir. Estaban contentos y cómodos, en lo que concernía a sus hogares. Eran felices; habían estado prosperando. Habían encontrado los primeros años de paz en la historia de la Iglesia mientras permanecieron en Nauvoo, aun cuando estos años fueron pocos.

LOS PROFETAS PREDIJERON EL ESTABLECIMIENTO DE LOS MIEMBROS EN LAS MONTAÑAS ROCOSAS. Durante los últimos dos años y poco más que habitaron en Nauvoo, el odio de

sus vecinos se intensificó. No obstante, habían fundado una ciudad, la principal del estado de Illinois, una ciudad de poder e influencia. Tenían casas cómodas; estaban construyendo un espléndido templo en el cual podrían adorar a Dios y, naturalmente, deseaban permanecer allí. Sin embargo, el Señor tenía otros planes; e igualmente sus enemigos.

Mas *no* fue este odio y persecución, ni la expulsión de los miembros de la ciudad de Nauvoo y del Estado de Illinois, lo que constituyó el factor principal en su traslado y el principio de su jornada a través de los ilimitados llanos y la búsqueda de nuevos hogares en los valles de las Montañas Rocosas. Aun cuando la persecución y el odio fueron las *causas inmediatas* de su expulsión, sin embargo, en los primeros días de la historia de la Iglesia, desde el año 1830 y nuevamente en el año 1831, el Señor había indicado por revelación que llegaría el tiempo en que se hallarían establecidos en las montañas.<sup>3</sup>

Unos setecientos años antes del nacimiento de Cristo, Isaías había declarado esa profecía.<sup>4</sup> Mi propio abuelo, en el año 1834, al ungir a un hermano del presidente Brigham Young, el élder Lorenzo D. Young, predijo sobre su cabeza que él vendría con el grupo de los miembros a estos valles de las montañas.<sup>5</sup>

**LOS MIEMBROS FIELES SIGUIERON A BRIGHAM YOUNG.** Hubo algunos que temieron las congojas de un viaje a través de los llanos hasta una región prácticamente desconocida, de la cual dijo Washington Irving que jamás llegaría a ser habitación de la civilización.

Estos miembros temerosos, al huir de la ciudad afligida de Nauvoo, buscaron refugio entre los poblados de Illinois, Wisconsin y territorios circunvecinos, donde fueron recibidos con paz y sin peligro de ser molestados. La *gran mayoría* de los miembros de la Iglesia, sin embargo, tuvieron la fe suficiente para seguir al presidente Brigham Young y a los Doce, creyendo implícitamente que el Señor prepararía el camino y los conduciría en la jornada hacia el oeste. Fueron los miembros *de conveniencia*, dijo el general Thomas L. Kane, los que abandonaron la Iglesia en su hora de crisis y buscaron refugio entre las comunidades pacíficas donde los populachos antimormones no prevalecían. Los firmes y fieles miembros de la Iglesia no titubearon, sino que soportaron las congojas que ellos comprendían que tendrían por delante al abandonar todo cuanto tenían en Nauvoo.<sup>6</sup>

**LOS MIEMBROS VINIERON AL OESTE PARA SERVIR A DIOS.** Vinimos a estos valles para un propósito. ¿Cuál era? El propósito principal era el de *servir al Señor, guardar sus mandamientos, adorarlo en espíritu y en verdad*, según los dictados de nuestra conciencia. Tal fue el propósito que el presidente Young enseñó al pueblo; los élderes lo enseñaron, y fueron llenos del espíritu de fe y condujeron al pueblo.

Mas al pasar el tiempo, se desarrollaron otros elementos; otros vinieron entre nosotros, vinieron otras influencias y veamos cuál es la condición hoy. Nos superan en número las personas que aman el dinero, que no son un pueblo temeroso de Dios; son personas que aman a este mundo, las cosas de este mundo, los placeres de este mundo, las riquezas de este mundo; y en su mente han determinado obtener estas cosas, y nosotros estamos siguiendo sus pasos en gran manera y causando desagrado a nuestro Padre Celestial.<sup>7</sup>

## **EL RECOGIMIENTO DE LOS PIONEROS DE ISRAEL**

**ORÍGENES GEOGRÁFICOS DE LOS PIONEROS DE 1847.** Fue el 24 de julio de 1847 cuando los pioneros entraron en el valle de Lago Salado. Habían hecho el viaje desde Winter Quarters, a orillas del río Misurí, hasta el valle en unos 102 días, en el curso del cual construyeron caminos, vadearon arroyos y se abrieron paso por entre los barrancos de las montañas, marcando el camino para las compañías que estaban preparándose para seguirlos.

La compañía original estaba compuesta de 143 hombres, tres mujeres y dos niños. De este número, hasta donde podemos determinar, veintiuno eran oriundos de Nueva York, catorce de Vermont, once de Ohio, diez de Massachusetts, cuatro de Pennsylvania, cuatro de Connecticut, tres de Carolina del Norte, dos de Illinois, dos de Virginia, dos de Maine, tres de Nuevo Hampshire, dos de Misisipí, dos de Nueva Jersey, tres de Tennessee y uno de los estados de Alabama, Indiana, Carolina del Sur, Kentucky y Rhode Island, respectivamente. Diecinueve estados de la unión norteamericana, una mayoría en esa época. Cinco eran nativos de Canadá, cuatro de Inglaterra y uno de Irlanda, Escocia, Dinamarca, Noruega y Alemania, respectivamente.

Es notable que sin premeditación se hayan congregado estos pioneros de casi todos los estados de la confederación y de los varios países de Europa, de donde ha provenido la mayor parte de nuestra

inmigración estable. Es razonable creer que los demás, cuyo lugar de nacimiento no sabemos, venían de sitios esparcidos en una región igualmente extensa.

Cinco días después de la llegada de los pioneros, se unió a ellos un destacamento de unos ciento cincuenta hombres del Batallón Mormón que habían sido alistados para la guerra contra México, y también unos cincuenta inmigrantes de Misipí.

Los primeros días en el valle los dedicaron a explorar, levantar planos y trazar una ciudad; a arar y plantar, con la esperanza, aunque ya iba muy avanzada la temporada, de levantar una cosecha antes que llegaran las heladas del otoño. Araron poco más de 33 hectáreas y sembraron maíz, patatas, judías y otros productos de la tierra.

SE ESTABLECE LA COLONIA EN EL VALLE DE LAGO SALADO. El lunes 2 de agosto se dio principio al plano de la ciudad de Salt Lake, y también el día 10 se inició la construcción del *Fuerte Antiguo*, o estacada, que se edificó en las cuatro hectáreas que hoy se conocen como el Pioneer Park, como protección contra los indios hostiles. También construyeron 27 cabañas de troncos de árboles y se ocuparon en varias otras actividades encaminadas al establecimiento de un hogar permanente para ellos mismos y para los que iban a venir después.

El miércoles 18 de agosto casi la mitad de los de la compañía pionera empezaron a volver sobre sus pasos rumbo a Winter Quarters, para ayudar a sus familias y a los inmigrantes desterrados que se dirigían al valle. El día 26 los siguió otro destacamento del pequeño grupo. Ese otoño llegaron al valle de Lago Salado entre 600 y 700 carros y unas 2000 personas, principalmente con yuntas de bueyes.

Mientras cruzaban los llanos, los inmigrantes organizaron compañías de diez, cincuenta y cien, con un capitán sobre cada una de ellas. Así viajaron en forma organizada y una disciplina correcta regía todos sus movimientos. Cada mañana, al sonar el clarín, se reunían para orar, y al atardecer hacían la misma cosa; y no obstante las congojas del viaje, fueron alentados en su esperanza de lograr un asilo de reposo en la nueva Sión, donde, por lo menos, se verían libres de la persecución.

Un total de 1891 personas y 623 carros salieron de Winter Quarters a orillas del río Misurí el 31 de mayo de 1848, y llegaron al valle el 20 de septiembre de ese año. Esos eran principalmente los Santos de los Últimos Días desterrados de Nauvoo, con un pequeño número de personas de los países europeos. Para entonces había 450 edificios en el Fuerte, se habían construido tres aserraderos, un molino de harina estaba funcionando y se estaban iniciando varias industrias necesarias.

NACIONALIDADES DE LOS PRIMEROS CONVERSOS MORMONES. Durante los años de 1840 a 1850 hubo mayor empeño en la predicación del evangelio por todo el mundo; la obra misional se llevó a cabo vigorosamente en las Islas Británicas, Alemania, Escandinavia, Francia, Italia, Suiza, Australia y en muchas otras tierras, incluso las islas del mar, y se lograron muchos conversos.

En 1849 se organizó la Compañía de Fondos Perpetuos para Inmigración, cuyo objeto era hacer un esfuerzo sistemático para auxiliar a todos los que desearan ayuda para emigrar de los países en el extranjero con el fin de unirse al cuerpo de los miembros en Utah. Este movimiento no se instituyó para fines de especulación, sino como medio para ayudar a los pobres necesitados a mejorar su situación en la *tierra prometida*. Se esperaba que los que recibieran ayuda de este fondo repusieran la cantidad que pidieran prestada, a fin de que otros también pudieran recibir ayuda, y con esto efectuar el funcionamiento perpetuo del fondo.

Entre los años de 1847 a 1856, hubo 59 compañías de inmigrantes, comprendiendo en total 16,901 almas que partieron de las playas europeas rumbo a Utah. Previamente se habían inmigrado cinco mil personas más, o sea un total de 21,911 personas. Procedían principalmente de las Islas Británicas, Escandinavia, Alemania y Suiza, con un pequeño número de Francia, Italia y otras naciones.

OCUPACIONES DE LOS PRIMEROS CONVERSOS MORMONES. Estos venían de las fábricas y de las minas de Gran Bretaña, de las pesquerías y las lecherías de Escandinavia, de los talleres de Alemania, de los viñedos de Francia e Italia, de diversos empleos y ocupaciones en los cuales no les era posible ahorrar, del escaso jornal que recibían como sueldo en el viejo mundo, lo suficiente para comprar su pasaje a través del mar.

De los inmigrantes, entre los años 1850 y 1860, se ha calculado que el 28 por ciento de ellos eran jornaleros, el 14 por ciento mineros y más o menos el 27 por ciento mecánicos. También se puede hallar entre estas filas al comerciante, al médico, al profesor, al ingeniero y al artesano diestro, al financiero y al artista. Ocasionalmente había uno que poseía una abundancia de los bienes de este mundo, y

suficientemente generoso para compartir con su vecino desafortunado, porque no se limitaban únicamente a los pobres y los necesitados, los indoctos o los ignorantes.

1- Habían sido reunidos de todas las naciones, pero no eran la escoria de la tierra ni los parias de la sociedad; *constituían precisamente los huesos y las fibras de las naciones de donde procedían*, la sangre vital, la musculatura, sin las cuales las naciones dejarían de existir sobre la tierra. Esta clase de personas, despreciadas y holladas desde los tiempos más remotos bajo los pies de los soberbios, los orgullosos, la nobleza titulada, pero de quienes, a pesar de todo, la población aristócrata dependía para su existencia misma, éstos son de hecho y derecho la *sal de la tierra*. Recordemos que las Escrituras dicen que fue a los pobres a quienes se predicó el evangelio, y fue el pueblo común el que lo escuchó con gozo.<sup>8</sup>

**LA AMPLIA EXTENSIÓN DE LOS PIONEROS QUE INMIGRARON.** Estos pioneros inmigrantes, que establecieron el Estado de Utah, pertenecían a los de la gran clase industrial, honrados aunque generalmente pobres, que establecieron el fundamento de nuestra gloriosa nación. Entre ellos había varones de renombre que lucharon por la causa de la libertad y la defendieron. Porque en Utah un porcentaje muy elevado de los habitantes son descendientes de las primeras familias coloniales de la Nueva Inglaterra y de los estados que colindan con el Atlántico.

De manera que el mormonismo incorporó de todas partes de la tierra a los millares de pobres, dependientes de otros, que habían abrazado la fe, y los hizo virtualmente independientes, colocándolos en granjas y de otras maneras proporcionándoles empleos remunerativos mediante los cuales se independizaron económicamente. En 1880, treinta años después de la organización del Territorio de Utah, la población había llegado a 143,963 habitantes. De este número, 43,944 de ellos eran de *procedencia extranjera*. Había 14,550 personas que se ocupaban en la agricultura, 4,149 que estaban empleadas en varios oficios y 10,212 que trabajaban en la minería, la mecánica y actividades manufactureras.

Según el informe estatal de 18%, el año en que Utah entró en la confederación, había 19,816 granjas, y de este número 17,584 se hallaban libres del gravamen de la hipoteca y otras deudas, y aun cuando las condiciones no han mejorado desde la llegada del automóvil y los métodos modernos de extravagancia, aun hoy, la gran mayoría de los Santos de los Últimos Días moran en sus hogares con títulos de propiedad libres de gravámenes.

## **LA COLONIZACION MORMONA EN LOS PRIMEROS AÑOS**

**NATURALEZA ORDENADA DE LA COLONIZACIÓN MORMONA.** Dentro de dos años de la fundación de Salt Lake City la inmigración había aumentado tanto, que no podía sostenerse a la población. Se enviaron muchos grupos, principalmente hacia el norte y el sur, para formar nuevas colonias, no únicamente en los alrededores de Salt Lake City, sino en las partes remotas del territorio que en esa época se extendía de este a oeste desde las fronteras de Nebraska y Kansas hasta California, y de norte a sur desde Oregon hasta Nuevo México. Se enviaban grupos de exploradores anticipadamente, y al ser seleccionado un sitio, los seguía una compañía numerosa de voluntarios para efectuar la colonización permanente.

Se tuvo cuidado de que en estas compañías hubiera una representación adecuada de artesanos, a fin de satisfacer las necesidades de la nueva colonia; en cada compañía había hábiles carpinteros, albañiles, fabricantes de molinos, herreros, zapateros, etc., y a cada individuo se le señalaba determinada obra que debía efectuar. Todos cumplían con su parte de la obra de acuerdo con el plan dispuesto. A cada hombre se le proporcionaban todos los útiles necesarios, un rifle y otros artículos portátiles, tanto para su protección individual como para su trabajo; también se proporcionaban arados, semillas y el número requerido de animales para arar, construir canales y otros propósitos.

Esta obra se realizaba conforme al plan cooperativo y todos compartían equitativamente según sus necesidades respectivas. Eran felices a pesar del trabajo riguroso que era menester para conquistar los lugares desérticos y, como de ellos se ha escrito, “lograron más progreso y padecieron menos privaciones en tornar utilizables las tierras baldías del yermo, que los españoles en los fértiles campos de México y Centroamérica, o que los ingleses en la región más favorecida cerca del Atlántico”. Entiéndase, sin embargo, que esto no se llevó a efecto sin duros sufrimientos.

¿POR QUE PROSPERÓ LA COLONIZACIÓN MORMONA? La razón por la cual pudieron obtener resultados tan excelentes se debió a que tenían una organización perfecta y eran leales y obedientes a la autoridad que estaba sobre ellos, cosa que naturalmente dio por resultado una operación completa y la

unidad de propósito. Por otra parte sus ideas y deseos eran uno; *estaban unidos*. No habían venido a esta tierra prometida en busca de la grandeza del mundo; no como los españoles en busca de oro, sino para construir y establecer hogares permanentes donde pudieran morar en paz y, sin ser molestados, adorar a Dios según los dictados de su conciencia.

A medida que llegaban los inmigrantes a Salt Lake City, ya fuera de los diversos estados o de otras naciones, se les enviaba a colonizar y a marcar el camino para que otros siguieran. Hombres procedentes de los telares de Inglaterra, de los talleres de Alemania y de varias otras ocupaciones dependientes en las ciudades y pueblos de Europa, se vieron bajo la necesidad de prácticamente cambiar la naturaleza de su vida. Eran enviados para hacer labrantíos los yermos y cultivar la tierra, y así eran transformados en agricultores, ganaderos y herreros prósperos e independientes, y llegaron a ser libres terratenientes en un país de libertad.

No importaba que estos colonizadores vinieran de los cuatro cabos de la tierra, hablando distintos idiomas y con oficios y ocupaciones tan distantes como los dos polos. Las nuevas condiciones, combinadas con los mismos conceptos religiosos, en breve los forjaban en una raza y un pueblo. Aprendían a pensar y a hablar igual; sus metas eran las mismas, sus deseos mutuos; el interés común hacía que cada cual comprendiera el punto de vista de los demás. Así pudieron vivir en armonía, cada cual interesado en el progreso y bienestar de toda la comunidad. Tales condiciones los hacía olvidar su nacionalidad, porque los cautivaba su ambiente, y verdaderamente se convertían en parte del mismo suelo sobre el cual moraban. Fueron y son leales a su país adoptivo. Casi ni se conocen en las colonias mormonas de las Montañas Rocosas personas que quieran seguir distinguiéndose del norteamericano nativo haciéndose llamar angloamericanos, francoamericanos, etc.

LA MEJOR SANGRE DE MUCHAS NACIONES SE HA CONGREGADO EN UTAH. Así como Inglaterra llegó a ser la gran potencia mundial que es, por medio de la conquista y la mezcla de los normandos, sajones y daneses con las tribus nativas de las Islas Británicas, en igual manera nuestro país ha participado de *la mejor sangre vitalicia de muchas naciones* que, al casarse unas con otras, lo ha hecho fuerte.

De igual manera en Utah la amalgama de las razas ha sido más completa aún que en la nación en general; porque Utah ha atraído a personas de casi toda nación bajo los ciclos, seleccionando o escogiendo de entre ellas lo mejor que tienen y, debido a las circunstancias particulares que prevalecen y la unidad de propósito, está formando de la mezcla de estas sangres una *raza nueva*, típicamente americana. Sus habitantes son fuertes, mental, espiritual y físicamente. Las luchas con los elementos y las batallas con sus muchas dificultades les han dado esta fuerza.

En cuanto al patriotismo, están a la par de cualquiera. Creen que esta es la tierra de Sión, una tierra preservada por el gran Yo Soy como morada para los de corazón puro. Es para ellos una tierra de refugio y de libertad para los oprimidos de las naciones que han venido a una “tierra escogida sobre todas las demás”, y a una nación establecida y preservada por la Divina Providencia.<sup>9</sup> Han venido a esta tierra de todas partes del mundo con alegría y con “cantos de gozo sempiterno”, para obtener para ellos y para sus hijos una herencia que dure para siempre.<sup>10</sup>

## COOPERATIVAS PIONERAS E INDUSTRIAS LOCALES

LAS INDUSTRIAS LOCALES FLORECIERON ENTRE LOS PIONEROS. En los primeros días de la Iglesia en estos valles, el presidente Brigham Young y los otros hermanos hicieron mucho hincapié en la industria, cosa que fue necesario hacer porque nuestros antepasados llegaron aquí con las manos vacías. Tuvieron que trabajar; tuvieron que ser industriales. Fue esencial que produjeran las cosas que necesitaban y, por tanto, constantemente se les aconsejaba, al respecto y para tal fin, que fuesen *industriosos*. Se les enseñó a que no fueran soberbios de corazón. Vinieron aquí donde podían adorar al Señor su Dios y guardar sus mandamientos. Se les dijo que fueran humildes así como diligentes. Habrían de elaborar su propia ropa, y ésta debería ser sencilla.<sup>11</sup> ¡Oh, cómo deseo que pudiéramos recordar eso! ¡Qué lástima que lo hemos olvidado!

Y el presidente Brigham Young, Heber C. Kimball y otros de los hermanos de aquella época instruyeron a la gente y la Convencieron a que establecieran industrias por toda esta región; a que criaran ovejas, a que recogieran la lana y con esa lana elaboraran su propia ropa; a que sembraran algodón, a fin de que también tuvieran algodón para hacer ropa; a sembrar lino para tener hilado; a que establecieran curtidurías para que pudieran curtir las pieles y proveerse de cuero y miles de otras cosas. En otro tiempo

teníamos algunas de estas industrias aquí entre nosotros, y las tendríamos aún si hubiéramos estado dispuestos a seguir estos consejos que las autoridades de la Iglesia nos habían dado en aquellos primeros días, cosa que no hacemos.<sup>12</sup>

**LA INDUSTRIA ES EL BALUARTE DE UNA ECONOMIA ESTABLE.** Los primeros colonos aprendieron de sus directores a producir, hasta donde les fuera posible, cuanto consumían, a ser *frugales* y a no desperdiciar su sustancia. El establecimiento de industrias locales fue el tema de muchos sermones y, siguiendo el consejo del presidente Brigham Young de extraer de los elementos nativos las cosas necesarias de la vida, no de permitir que el lujo del buen gusto los condujera a prácticas costosas, y “hacer que las industrias locales produjeran todo artículo que se consumiera en casa”, de conformidad con esto se dedicaron al establecimiento de muchas industrias útiles y necesarias. Se establecieron fábricas de lana, curtidurías, industrias metalúrgicas, aserraderos, molinos de harina, alfarerías y otras industrias. La gente aprendió a fabricar los artículos que usaban y a producir los víveres que consumía. Su ropa, aun cuando sencilla, era durable aparte de ser la obra de sus propias manos, y no se avergonzaban de ella.

Nos es dicho que la “necesidad es la madre de la invención”. El hecho de que los habitantes de Utah, en aquellas primeras épocas, se encontraban a más de 1600 kilómetros de distancia de las fronteras de la civilización les impuso la necesidad de producir la mayor parte de lo que consumían. Lástima que en este particular, en los años posteriores, tras la venida del ferrocarril continental, esta condición sufrió un cambio, mas no para el beneficio de la gente. No que el ferrocarril no haya sido una gran concesión, pero era mucho más fácil comprar artículos del este que elaborarlos y, por consiguiente, en lugar de producir lo que consumían y elaborar su propia ropa, empezaron a recibir mercancía de afuera, en muchos casos inferior.

**EMPRESAS COOPERATIVAS MORMONAS.** Desde la época de la fundación de Utah hasta el tiempo presente, la cooperación ha sido un rasgo bien fuerte de toda comunidad mormona, y aun cuando se ha deteriorado esta condición por causa de una comunicación más estrecha con el mundo de afuera y el influjo de personas, de conceptos divergentes, sin embargo, continúa en un grado considerable. En los días de los pioneros se edificaban *casas*, se cavaban *zanjas*, se sembraban *campos*, se construían *presas* y se llevaban a efecto varios otros intereses de la comunidad de acuerdo con el plan cooperativo, sin la ayuda de dinero. No había dinero disponible, y tal era el interés del individuo en el bienestar de todos, que donaba su tiempo gratuitamente para la labor que fuera necesaria, porque comprendía que por fuerza recogería su porción de los beneficios de su trabajo.

En la actualidad sucede principalmente que el hombre que da su tiempo, aun cuando sea para alguna obra de la cual él recibirá su parte del beneficio, siente que se le debe dar alguna remuneración monetaria por el tiempo que pase en ello. Por tanto debido a la situación laboral y al contacto más estrecho con el mundo de afuera, con sus costumbres, teorías e instituciones establecidas, este excelente y vecinal sistema cooperativo ha cambiado en su mayor parte.

Estas condiciones modernas tienden a destruir la unidad de espíritu y el *interés común* del individuo en el bienestar de la comunidad, y de reducir el *espíritu liberal*, en el cual cada miembro manifestaba su amor por sus semejantes. ha *aumentado el engrandecimiento personal*, y *el interés en la comunidad y el amor por el prójimo han disminuido correspondientemente*.

Sin embargo, en las condiciones que hoy prevalecen, es difícil ver cómo pueden ser diferentes las cosas en nuestras ciudades principales donde la gente tiene toda clase de conceptos religiosos y pocos intereses en común. La cooperación no puede existir donde no hay unión; donde la gente no es una en pensamiento, una en propósito y deseo, y donde cada cual se niega a obrar abnegadamente por el interés común de todos, o donde predomina el amor por el dinero y el lucro del mundo. Sin embargo, en las colonias lejanas de los Santos de los Últimos Días, y aun con organizaciones exclusivas en Salt Lake City, la cooperación aún existe.<sup>13</sup>

## **EL PATRIOTISMO Y LEALTAD DE LOS MIEMBROS**

**EL BATALLÓN MORMÓN Y EL PATRIOTISMO DE LOS MIEMBROS.** No hay pueblo más patriótico en los Estados Unidos que los Santos de los Últimos Días, porque han sido pesados en la balanza y no han sido hallado faltos. Una de las primeras cosas que hicieron los pioneros, al entrar en el valle del Gran Lago Salado, fue desplegar el pabellón nacional en el Pico del Pendón y tomar posesión de la tierra en nombre de los Estados Unidos, que en ese tiempo se hallaba en guerra con México. Aun

mientras los miembros expulsados, que habían sido echados de sus casas por medio de la fuerza, sin una sola palabra o acto protector del gobierno en bien de ellos, viajaban hacia el oeste, en la más profunda pobreza, levantaron un batallón para que prestara servicio en la guerra contra México. Estas tropas con toda lealtad y buena disposición voluntariamente se alistaron y cumplieron con sus obras fielmente y bien.<sup>14</sup>

Fue Thomas U. Benton, principalmente, y otros que se asociaban con él —Thomas H. Benton era del Estado de Misurí y un enemigo sumamente rencoroso de los Santos de los Últimos Días— los que persuadieron al presidente de los Estados Unidos a que pusiera a prueba al pueblo mormón que se hallaba en el desierto, pidiéndoles un batallón de quinientos hombres. Estoy seguro que el señor Benton estaba convencido en su propia mente de que en aquellas condiciones el presidente Brigham Young se negaría, y que con esa negación se colocaría aparentemente en la posición de ser enemigo de los Estados Unidos, y así se podría sujetar a los Santos de los Últimos Días a persecución adicional, de lo cual resultaría su destrucción.

Sin embargo, se reclutó el batallón; y no hubo oposición. El presidente Young declaró que si no podía reunir el número suficiente de hombres, armaría a las mujeres, pero que el gobierno contaría con su batallón. De manera que se proporcionó el escuadrón y emprendió su marcha hacia las costas del Pacífico.<sup>15</sup>

**SUJETAOS A LOS PODERES EXISTENTES.** Cualquier miembro de esta Iglesia que no sostiene las leyes establecidas del país no sólo es desleal como ciudadano del gobierno, sino es desleal a su Iglesia y desleal a Dios. Debemos entender esto, y sobre todas las cosas debemos ser obedientes a la ley y vivir rectamente unos con otros, con nuestros vecinos y adorar al Dios viviente con el espíritu de verdad y de rectitud y, al mismo tiempo, tener corazones que sean leales a las naciones que gobiernan y que gobernarán hasta que venga aquel cuyo derecho es reinar.<sup>16</sup>

**ANTIMORMONES EN UTAH EN LOS PRIMEROS DÍAS.** Hubo en Utah una clase de individuos que pasaban la mayor parte de su tiempo haciendo circular informes inicuos y maliciosos en cuanto a los miembros, amenazando sus vidas, cometiendo crímenes y tratando de imputarlos a los miembros.

Los oficiales de la ley eran generalmente oficiales del gobierno, nombrados por el presidente de los Estados Unidos, y lamento tener que decir que algunos de estos fueron de los principales vilipendiadores del pueblo. Se inventaron las más condenables y crueles falsedades y se esparcían entre los habitantes de los Estados Unidos para incitarlos a la ira contra los despreciables mormones.

Casi todo crimen que se cometía dentro de 1600 kilómetros de Salt Lake City se imputaba a los directores del pueblo mormón, y esto llegó a ser el origen de una multitud de publicaciones antimormonas que aun llenan el mundo. Por motivo de estas falsas y alucinadoras fábulas, el gobierno de los Estados Unidos envió un ejército en 1857 para reprimir en Utah una *rebelión que jamás existió*, y obligó a los miembros a defenderse. Cuando el gobierno se dio cuenta de su desatino, se sintió humillado.<sup>17</sup>

---

<sup>1</sup> Is. 35:1.

<sup>2</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 7, págs. 11, 12.

<sup>3</sup> D. y C. 35:24; 39:13.

<sup>4</sup> Is. 2:1-5.

<sup>5</sup> *Church News*, 7 de agosto de 1937, pág. 5.

<sup>6</sup> *Church News*, 21 de julio de 1934, págs. 1, 7.

<sup>7</sup> *Relief Society Magazine*, tomo 18, págs. 684 y 685.

<sup>8</sup> Mt. 11:5, 6; Mr. 12:37; Lc. 7:22, 23.

<sup>9</sup> Et. 2:7-12; D. y C. 98:4-10; 101:77-80.

<sup>10</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 7, págs. 14-19; D. y C. 133:26-33; Is. 35; 51:11; Jer. 31:12.

<sup>11</sup> D. y C. 42:40-42.

<sup>12</sup> *Conference Report*, abril de 1945, págs. 48, 49.

<sup>13</sup> *Genealogical and Historical Magazine*, tomo 7, págs. 19, 20.

<sup>14</sup> *Improvement Era*, tomo 10, pág. 102.

<sup>15</sup> *Church News*, 7 de agosto de 1937, pág. 7.

<sup>16</sup> *Church News*, 6 de febrero de 1932, pág. 8; D. y C. 58:20-22.

<sup>17</sup> *Blood Atonement and the Origin of Plural Marriage*, pág. 38.